Ensayo fitogeográfico sobre el partido de Pergamino

Estudio de la pradera pampeana en el norte de la provincia de Buenos Aires (1)

POR LORENZO R. PARODI, ING. AGR.

Entre los deberes humanos más sagrados figura, para cada país civilizado, el de estudiar el pedazo de planeta que le ha sido conferido por el destino. — L. Hauman, Physis, t. VI, p. 285.

El partido de Pergamino está situado en plena pradera pampeana (2), en el norte de la provincia de Buenos Aires. Su flora mal conocida, su vegetación casi ignorada y las múltiples veces que recorrí sus campos, han sido las razones que me han inducido a elaborar este trabajo.

La pradera pampeana, no obstante su importancia económica, es científicamente la menos conocida de las formaciones fitogeográficas argentinas. Los autores que se han ocupado de ella como Lorentz (1876), Holmberg (1898), Kurtz (1904), Hauman (1920) lo han hecho en términos generales, perfilando únicamente las grandes líneas de su vegetación.

Su flora permanece muy confusa para atreverse a establecer correlaciones con las formaciones limítrofes; muchos géneros característicos

⁽¹⁾ Trabajo del Laboratorio de Botánica de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires.

⁽²⁾ Por pradera pampeana o simplemente pampa, entiendo la extensa llanura cubierta de vegetación herbácea que ocupa la provincia de Buenos Aires y gran parte de Córdoba y Santa Fe. (Véase mapa 1).

como Sisyrinchium, Gnaphalium, Oenothera, etc., ni siquiera tienen especialistas a quienes enviarle las especies, requiriendo su dictamen.

La vegetación pampeana, aparentemente monótona y vulgar, encierra una flora rica y atrayente. Sorprende el número de especies que pueden cohabitar en una pequeña superficie, si bien las mismas se repiten luego hasta el infinito. En una pradera virgen de la localidad he contado hasta doce especies florecidas simultáneamente en un metro cuadrado. Hay que observar, sin embargo, que por causa de la agricultura los suelos han sufrido una notable modificación.

El partido de Pergamino comprende una de las regiones pampeanas más transformadas. Sus alteraciones son tan intensas como en la zona próxima a la Capital federal, debido principalmente a la excelencia y homogeneidad del suelo, que ha permitido su cultivo en máxima extensión. Hay campos que se están cultivando desde hace cuarenta y cinco años; en ellos la flora ha sufrido un cambio tan profundo que en la actualidad apenas si se conservan quince de sus primitivas pobladoras. A pesar de lo cual quedan los campos y suelos salobres ineptos para la agricultura, las reservas eventuales a orilla de los ferrocarriles y los latifundios excepcionales, donde puede examinarse aún la composición de la pradera pristina.

Para facilitar la exposición he dividido el estudio en una parte general donde describo el medio y las asociaciones vegetales y una parte sistemática en la que enumero las especies vasculares que habitan en la región.

Aunque en el título del trabajo aludo en forma concreta al partido de Pergamino, el estudio puede hacerse extensivo a las localidades bonarienses y santafecinas limítrofes. Hacia el norte, por ejemplo, la vegetación no sufre grandes cambios hasta cerca de Rosario, donde cada vez abundan más los elementos subtropicales o chaqueños. Hacia el oeste se cruza el partido de Colón y, recién al llegar a Melincué, queda uno sorprendido por la presencia de chañares en la costa de su gran laguna salada. Hacia el sur, es en Junín donde la presencia de médanos y lagunas saladas, determinan modificaciones en la vegetación. Al noreste las barrancas del Paraná salpicadas de flora arbustiva limitan la pradera, y hacia el sudeste las alteraciones edáficas motivadas por terrenos más bajos, cruzados por muchos arroyuelos, apenas pueden notarse al pasar San Antonio de Areco y aproximarse a la Capital federal.

La enumeración sistemática está basada en las plantas que he coleccionado en la región desde el año 1913, a las que les agregué algunos ejemplares interesantes herborizados por G. Niedfeld en uno u otro campo local.

De esta colección, que sobrepasa los mil números, he enviado duplicados a diversos institutos y especialistas nacionales y extranjeros, requiriendo su dictamen que hago constar en el lugar correspondiente. Expreso mi mayor agradecimiendo a los botánicos que han cooperado en esta tarea tan difícil o imposible, cuando no existen revisiones prolijas. Los bien conocidos hombres de ciencia a quienes mandé mis duplicados son: P. Aellen (Chenopodium), M. Barros (Ciperáceas), A. Chase (Gramíneas), A. Fiori (Plantas adventicias), J. B. Géze (Typha), H. Harms (Leguminosas, Cucurbitáceas), L. Hauman (varias), A. Heimerl (Boerhavia), J. Til. Henrard (Gramineas), A. S. Hirchcock (Gramíneas), I. M. Johnston (varias), K. Keissler (varias), R. Knuth (Geraniales), K. Krause (Rubiáceas), G. Kükenthal (Ciperáceas), M. Lillo (Asclepiadáceas y Baccharis), J. Mattfeld (Compuestas), C. OSTEN (Oxalis, Verbena), C. PAPP (Melica), R. PILGER (Plantago), S. Polgar (Solanum), Rechinger (Rumex), B. L. Robinson (Eupatorium), O. E. Schulz (Cruciferas), † A. Thellung (Avena, Amarantus, Lepidium, Umbeliferas, y numerosas plantas adventicias), E. Ulbrich (Ranunculáceas), C. A. Weatherby (Pteridófitas), F. J. Widder (Xanthium), † H. Wolff (Umbeliferas), Fr. Markgraf (Juncus).

Debo agradecer, además, a los doctores A. W. Hill (Kew), H. Leconte (París), R. Pilger (Berlín-Dahlem), I. M. Johnston (Cambridge), por las consultas que me han satisfecho relacionadas con los tipos de especies problemáticas.

En cuanto a la bibliografía sistemática, me he limitado a indicar la obra principal donde fué descripta originalmente la especie, o donde se estableció la combinación aceptada; en los casos que no pude consultar tales obras, hago constar donde tomé el dato. Esto lo hice para poder indicar la localidad o país de origen del tipo de la especie, lo cual dará una idea sobre su área geográfica. A la cita clásica he agregado, a menudo, alguna obra o monografía, donde hay datos importantes para la identificación de la especie. En todas indico los datos biológicos de mayor interés fitogeográfico, seguidos del o de los números de los ejemplares examinados, para que sean fáciles las aclaraciones o correcciones, que ulteriormente deseen hacer los colegas que se ocupen de ellas (1). Cuando la planta tué determinada por algún especialista consta su nombre junto al número examinado. La inicial de mi apellido, que precede los números, he debido ponerla para evitar confusión con los nombres de las localidades donde recogí el espécimen.

⁽¹⁾ He omitido los números que ya he citado en mis trabajos anteriores.

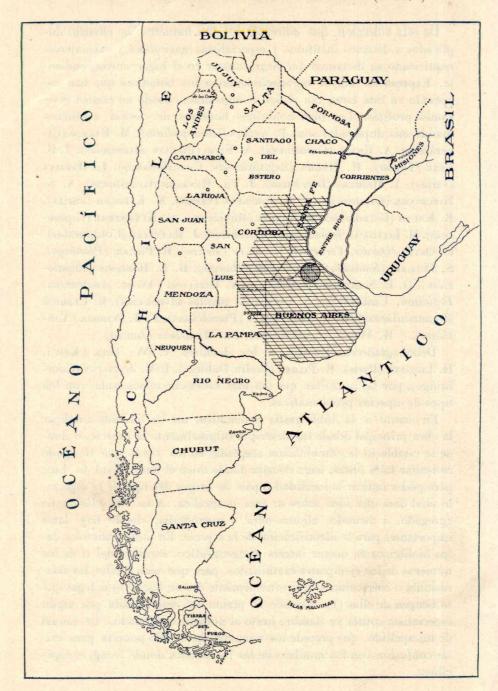


Fig. 1. — Mapa de la República Argentina. La parte rayada corresponde a la pradera pampeana y el círculo a la región estudiada.

I. ESTUDIO DEL MEDIO

El partido de Pergamino tiene una superficie de 312.600 hectáreas y está ubicado en la zona norte de la provincia de Buenos Aires. Está limitado al norte por el departamento de Villa Constitución (prov. de Santa Fe) del que lo deslinda el arroyo del Medio; al noreste por el partido de San Nicolás; al este por los partidos de Ramallo y General Mitre, al sur por el del Salto y al oeste por los de Rojas y Colón.

Su población urbana y suburbana está calculada en 55.000 habitantes y en 42.000 aproximadamente la de la campaña. Los últimos cómputos de la provincia le atribuyen 98.000 habitantes (1).

La ciudad dista 240 kilómetros de la Capital federal. La altura sobre el nivel del mar, del sitio donde está ubicada la estación del F. C. C. A., es 67.60 mt. y sus coordenadas geográficas aproximadas, 33° 53′ de latitud sur y 60° 36′ de longitud oeste de Greenwich (Datos de la Of. Meteorológica Nacional).

En la actualidad hay un gran predominio de la agricultura sobre la ganadería, siendo esta la causa de la gran subdivisión de la propiedad y del notable adelanto de la planta urbana. Son frecuentes las chacras de 100 ó 200 hectáreas mientras que son raras las de 400 a 800 hectáreas.

a) Aspecto general

Imaginãos en medio de un océano sin confines; que esté el mar soñoliento y mudo, y vos solo sobre una nave. Por doquiera el cielo forma al agua un marco igual, y agua y aire se juntan en el horizonte extremo en un circulo continuo. No hay un escollo en que repose vuestra vista, ni una cima en lontananza que recorte el cielo con línea ondulante y atraiga la mirada; todo es monótono, uniforme, infinito a vuestro alrededor, y sois el único contraste con esta naturaleza tan grande que asusta. Cambiad, ahora, la nave en caballo y haçed que el agua se coagule y se transforme en una tierra cubierta de hierba polvorosa y glauca, y habréis hecho la pampa. — Mantegazza (1876-1916, p. 160).

Esta región, como toda la formación pampeana, se caracteriza por su suelo aparentemente horizontal. Las ondulaciones son muy suaves, originando, en las partes bajas, las lagunas y bañados. El suelo llano y alto, el más apropiado para el cultivo, representa la mayor superfi-

⁽¹⁾ Estos datos me han sido comunicados por el señor Eduardo Anoldes, secretario de la Intendencia municipal.

cie. En ciertos puntos tanto se aproxima a la horizontalidad que el agua de lluvia apenas corre o se forman charcos que no tardan en secar.

El horizonte excepcionalmente se presenta como una línea pura e indefinida, pues lo interrumpen las viviendas rodeadas de árboles de los agricultores y estancieros. Es difícil, por ejemplo, tomar una fotografía panorámica donde no aparezca un rancho o una arboleda lejana.

Arroyos. — Ninguna corriente de agua que merezca denominarse río pasa por este partido. Sí, lo cruzan, en cambio, arroyos y riachos, algunos de importancia como el arroyo Pergamino, tributario del río Arrecifes y el arroyo del Medio, afluente del río Paraná, que separa este partido de la provincia de Santa Fe. El principal carácter de tales arroyos y riachos es el de carecer de árboles en sus orillas. Por lo general recuerdan grandes zanjones abiertos en la llanura siendo necesario, por lo común, llegar hasta sus barrancas para descubrirlos. Su caudal varía con las lluvias, pero siempre tienen agua y su corriente es casi siempre lenta. La profundidad, medida desde la parte superior de la barranca, no pasa de cuatro metros y su anchura es sumamente variable; el cauce es siempre de pocos metros. Las barrancas, cuando caen a pique, dejan ver perfectamente la estructura geológica, perforada por las raíces verticales de las especies paquirizas que crecen en ellas. En ciertos lugares puede verse un limo blanquecino, rico en calcáreo, donde abundan las diatomeas y no son raras varias especies de moluscos fósiles; en otras partes la tierra rojiza está mezclada con abundantes cristales maclados de yeso, exactamente iguales a los que ha representado Frenguelli en las figuras 21 y 22 de su trabajo (1). Lam. I.

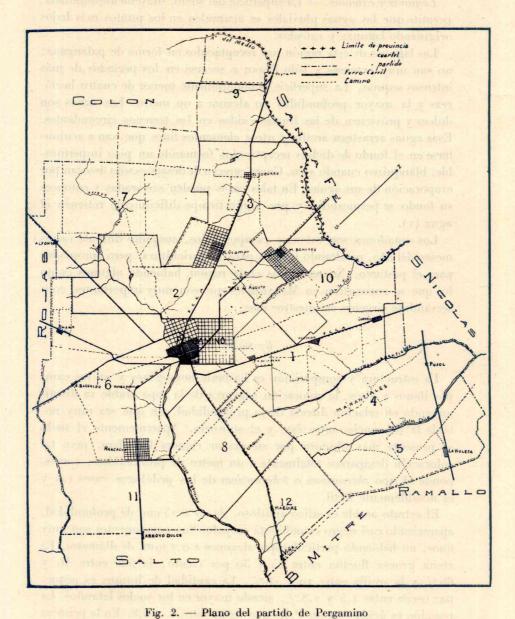
Las barrancas de pendiente suave, están consolidadas por una vegetación herbácea que varía desde la xerófila, en la parte alta, hasta la palustre junto a la corriente.

El suelo anegadizo, poco oxigenado y por lo regular alcalino de ambas orillas es inapropiado para cultivar árboles.

Las costas bajas alcanzan a menudo una amplitud de varias cuadras de ancho y su suelo denudado por efecto de las fuertes lluvias, deja al descubierto glomérulos de tosca del tamaño de avellanas.

En estos lugares la costa se presenta intensamente ondulada porque la superficie ha sido interrumpida por zanjones que la cruzan en todos los sentidos. El desnivel entre las partes bajas y las lomadas alcanza aproximadamente a un metro cerca del arroyo, siendo menos sensible a cierta distancia de éste.

⁽¹⁾ Véase la bibliografía (FRENGUELLI, 1925 pp. 7-91).



Lagunas y cañadas. — La superficie del suelo, suavemente ondulada, permite que las aguas pluviales se acumulen en los puntos más hajos originando lagunas y cañadas.

Las lagunas de esta región son receptáculos en forma de palangana; no son muy extensas y sólo llegan a secarse en los períodos de más intensas sequías. La superficie es comúnmente menor de cuatro hectáreas y la mayor profundidad no alcanza a un metro. Las aguas son dulces y provienen de las lluvias caídas en los terrenos circundantes. Esas aguas arrastran arcilla y otros elementos finos que van a acumularse en el fondo de dichos receptáculos formando un piso impermeable, blanquizco cuando seco. Como carecen de desagües sólo desecan por evaporación de sus aguas. En tales casos pueden ser aradas y entonces su fondo se permeabiliza y por algún tiempo difícilmente retienen el agua (1).

Los cañadones son extensos campos bajos, anegados durante varios meses del año, resultando ineptos para la agricultura, pero apropiados para el pastoreo. No son raros en la región, habiendo algunos como los que se encuentran en Manantiales que son muy importantes, conservándose vírgenes en nuestros días.

b) Suelo

La estructura y composición es bastante homogénea y en los campos llanos y altos, la coloración negruzca de la capa arable va disminuyendo en relación directa de la profundidad, sin que sea muy notable la diferencia entre éste y el subsuelo. Aparentemente el suelo se presenta más obscuro por su mayor riqueza humífera, pero tal coloración desaparece totalmente a un metro de profundidad; corresponde al tipo chernosiom o tchernoziom de los pedólogos rusos (2) y es notablemente fértil.

El estrato arable es sílico-arcilloso, de 20 a 25 cm. de profundidad, apareciendo casi negro cuando está mojado. Sus componentes son muy finos, no habiendo partículas que alcancen a 0,2 mm. de diámetro. La arena gruesa fluctúa entre 15 y 30 por ciento; la fina entre 40 y 60 %, y la arcilla entre 10 y 18 %,. La cantidad de humus es pequeña; oscila entre 1,5 y 2,8 %, siendo mayor en los suelos labrados. La reacción es ácida con un P.H. que varía entre 6 y 6,8. En la primera

⁽¹⁾ La muestra número 7 del cuadro número I corresponde a un suelo de laguna del campo salado de Grondona.

⁽²⁾ Véase Huguet del Villar, 1929, p. 182; Agafonoff, 1929, p. 14, pl.XXV. 8. — Difiere, sin embargo, por la finura de las partículas.

y segunda columna del cuadro número I, puede verse la proporción de los elementos fertilizantes que integran este estrato en dos suelos normales muy fértiles (1).

CUADRO Nº. I Análisis físico-químicos de los suelos

	1			-			
DETERMINACIONES	Nº. 1	No. 2	No. 3 Sub-	No. 4	No. 5	No. 6	Nº. 7
DETERMINACIONES	Suelo	Suelo	suelo	Suelo	Suelo	Suelo	Suelo
ma non viner len ociaino	1 sens	sec. 2				Contract of	- The state of
Color	Pardo	Pardo	Pardo	Pardo	Cast.	Pardo	Pardo
	obsc.	obsc.		KODINE	claro	obsc.	District of
Reacción	Acida	Acida	Acida	Acida	Alcal.	Acida	Alcal.
and desproved de soca (it to	be Mile	ais es	obulo.	ensith!	4034	m.débil	werling.
Arena gruesa silicosa (de	a wine	erlaner i	aries I	AND THE RESERVE	olania.	r and i	trivier (
o,5 a o,05 mm.). °/.	29.30	15.70	14.90	23.70	22.80	9.00	9.70
» fina (menor de 0,05					1 5/21		
mm.) »	53.30	64.70	66.40	62.80	65.00	66.80	69.80
» calcárea	0.65	0.79	0.58	0.45	0.70	0.86	0.91
» total »	83.25	81.19	81.88	86.95	88.50	76.66	80.41
Arcilla »	12.70	15.00	15.90	9.70	7.90	15.60	11.20
Humus»,	2.60	2,80	1,40	1.80	0.50	4.80	1.40
Detr. org. y mat. sol. (2). »	1.45	1.01	0.82	1,55	3.10	2.94	6.99
TOTAL	100.00	100,00	100,00	100,00	100,00	100.00	100,00
and not only suches are	D. H.	A .ns	sort lo	obrem	on any	0.00	Ishuas
Azoe	2,80	the beautiful to	- MET CHECK		1.90	THE MEANING	1.70
Cal (CaO)»	6.88	- All and	NAME AND ADDRESS OF	Service Marie	10.08	PER CALLY	11.48
» soluble (3)	3.64	ES. 24.00			3.92		5.18
Potasa (K2O) total»	5.30						7.20
Acido fosfórico (P2O5)»	1.35	1,65	1.09	1.56	1.32	1.22	1.10
Sulfato cálcico (4) »	v	Vol	1,60	V	1.86	v	2.04
» sódico»	V	o v	V	v	v	3.19	2.86
Cloruro	0 22	0.16	197 - 193			-	3.10
Acidez en (CaO) »		0.728	100	0.616	-	0.280	-
Carbonato de sodio	-	- 720	0.000	3.010	0.31	0,200	E LONG
Р. Н	6,00	6.4	6.5	6.0	8.8	6.8	7.4
strado de capa a erebal y	1100 00	L POTE	7831 185	annia d	101	0.0	Distant.

La muestra nº 1 representa el suelo, hasta 25 cm., de un campo virgen, cercano a la estación Basualdo, en el cual predominaba Bac-

⁽¹⁾ Agradezco al Ing. Agr. F. P. MAROTTA, director general de Laboratorios e investigaciones agrícolas del ministerio de Agricultura, por haber ordenado los análisis de las muestras de tierra del cuadro nº I hechos por el Dr. E. Tello.

⁽²⁾ Detritos orgánicos y materias solubles se obtienen por diferencia.

⁽³⁾ Cal soluble en frío, en ácido nítrico al 2 º/o.

⁽⁴⁾ V, significa vestigios.

charis coridifolia, Eragrostis lugens, Verbena chamaedrifolia, Paspalum notatum, etc.

Podría considerarse un suelo « standard » para el cultivo del maíz, en este clima.

La muestra número 2. procede de un monte frutal ralo y poco labrado, de la estación J. A. de la Peña y comprende un espesor de 29 cm. Es otro suelo excelente para el cultivo del maiz. La muestra nº 3 corresponde a su subsuelo hasta 60, cm de profundidad.

La muestra nº 4 corresponde a un campo bajo, de Manantiales, con predominio de Heimia salicifolia, Carex bonariensis, Cyperus reflexus, Juncus imbricatus, etc. y es mediocre para el cultivo del maiz por ser anegadizo y poco aereado.

La masa que constituye estos suelos es compacta y se impregna fácilmente de agua, disgregándose sin dificultad después de seca (1). Durante los períodos secos, principalmente en el verano, en los suelos desnudos y en los caminos, el aire o el movimiento de los vehículos, levanta las partículas finas ocasionando nubes de polvo que permanecen largo rato en suspensión, con las molestias consabidas para los transeuntes.

Tierras saladas. — Forman el suelo de los grandes cañadones y contienen siempre cantidades apreciables de CINa y SO₄ Na₂ que, mezclados al humus y demás componentes, constituyen una capa intensamente negra que recuerda el betún. Por la dosis salina que contienen son ineptos para los cultivos de alfalfa y cereales; las especies autóctonas que en ellos predominan son los Distichlis, Salicornia Gaudichaudiana, Chenopodium macrospermum, etc. La muestra nº 6 corresponde a esta clase de suelo y la obtuve en el campo de Grondona.

En los lugares más altos y en los períodos secos, el suelo se presenta casi blanco, debido a la sal que en forma de eflorescencia se deposita en la superficie. Esta sal, que los campesinos llaman salitre, es una mezcla de cloruro y sulfato de sodio.

En los terrenos inclinados, a lo largo de los arroyos, el agua de lluvia, durante los fuertes aguaceros, ha arrastrado la capa vegetal y el subsuelo, con pequeñas toscas esferoidales, ha quedado descubierto. Estas tierras son gredosas, más o menos alcalinas y por carecer de humus, más secas que en los campos altos; son muy mediocres para los cultivos, pudiendo servir para el lino cuando no son demasiado alca-

⁽¹⁾ No son tierras arcillosas, pues la proporción de arcilla no alcanza normalmente a 20 por ciento, pero son compactas debido a la alta proporción de arena fina que contienen. Se consideran, por dicha razón, sílico-arcillosas.

Corresponde a un suelo de esta naturaleza la muestra nº 5, traída de Acevedo, donde predominaba Sporobolus argutus, Distichlis spicata, Atropis Osteniana, Hordeum pusillum, etc. Representa el estrato hasta 25 cm. de profundidad. Lam. II fig. 1.

Obs. Los suelos de esta clase que contienen mayor cantidad de CO₃Na₂ presentan la superficie con espacios desprovistos de vegetación, pero son muy limitados en la localidad.

Subsuelo. — Corresponde a la formación pampeana de Ameghino (1) y consiste en una capa de loess y limo, de color ocre rojizo. que alcanza a una gran profundidad (2). El horizonte bonaerense o pampeano superior rojo, que soporta la tierra vegetal, tiene un espesor de 15 a 20 metros, según Ameghino (3). Su consistencia es plástica, debido a la finura de sus componentes, y es muy permeable (véase el análisis de la muestra nº 3 en el cuadro Nº I); irregularmente distribuídos contiene conglomerados calcáreos (tosca) de forma y tamaño variables: unas veces esferoidales, de 1 a 2 cm. de diámetro, análogos a los de la figura 18 de la obra de Frenguelli y otras veces irregulares, más o menos alargados y mamelonares, semejantes a las figuras 19 y 20 de la misma obra. Dichas toscas aumentan en tamaño y abundancia en los estratos más profundos.

En virtud de la finura de sus componentes, al desecarse la tierra, se producen grietas pronunciadas, con formación de terrones poliédricos, algo irregulares, que se separan con facilidad. Por esta razón, aunque el suelo es consistente, cuando se abre un pozo para la provisión de agua, es necesario calzarlo hasta varios metros de profundidad, para evitar su parcial desmoronamiento. El agrietamiento se produce principalmente en la parte desecada por el sol a más de 50 cm. de la superficie.

La profundidad a que se halla la primera « napa » de agua es variable con la topografía y la frecuencia de las lluvias. Normalmente se presenta a los 4-6 metros, pero suele llegar a 8 ó 10 metros y tal vez más, durante las sequías prolongadas, o ser casi superficial en los años muy lluviosos. En los años 1914, 1922 y 1923, por ejemplo, el agua ascendió hasta cerca de un metro de la superficie en suelos altos, habiéndose inundado los sótanos de casi toda la región; en los campos bajos se vió manar el agua originándose suaves corrientes que desembocaban en las cañadas o en los afluentes de los arroyos.

La segunda « napa », denominada semisurgente, está a unos 35-45 metros de la superficie.

⁽¹⁾ F. AMEGHINO, 1880-1918, II parte.

⁽²⁾ Vease el estudio minucioso de J. Frenguelli, 1925 pg. 7-91.

⁽³⁾ Г. Амедино, 1910 - 1917 рд. 76 у 77.

c) El clima

Esta región se halla comprendida en la zona templada con verano cálido de Köppen (1), pero su isoterma de 17,5° y por el hecho que en cinco meses anuales la temperatura media supere los 20°, este clima se aproxima al subtropical del mismo autor. En líneas generales es un clima benigno, siendo raros los días de temperaturas extremas, desagradables de soportar.

El gráfico siguiente (fig. 3) permitirá apreciar la evolución media anual de los principales factores climatológicos. Lo he construído basándome en los datos registrados por la Oficina meteorológica nacional durante el quincenio 1914-28 (2). En él están expresadas las temperaturas máximas y mínimas medias, las temperaturas medias, las precipitaciones y la humedad relativa.

1. Temperatura. — Este gráfico y el cuadro nº II ilustran sobre los rasgos termométricos fundamentales del clima. Para evitar los extensos cuadros numéricos de temperas, sólo he extractado aquellos datos más importantes para comprender las fluctuaciones climáticas locales. He anotado, pues, las temperaturas extremas absolutas, las absolutas medias, las extremas medias y las medias. Las temperaturas extremas absolutas corresponden, en cada mes, a las más altas o más bajas temperaturas registradas en los quince años aludidos. Dicha temperatura ha ocurrido, cada mes, en un año determinado que expreso apuntando sus dos últimas cifras en forma de denominador. Así, por ejemplo, el número 44,2º/17, en la primera línea, significa que la temperatura más alta que se ha producido en los meses de enero, desde 1914-1928, fué de 44,2º en el año 1917.

Las temperaturas absolutas medias las he determinado basándome en las absolutas mensuales registradas en los mismos años, mientras que las máximas y mínimas medias representan el término medio de las máximas y mínimas medias mensuales de igual período.

Las variaciones diurnas fluctúan entre 15° y 20° en verano y 8° a 12° en invierno; las variaciones máximas en verano son de 20° a 25° y en invierno algo menores, es decir, de 17° a 23°. Las variaciones mínimas oscilan entre 4° a 6° en verano y son algo menores en invierno. Las más

⁽¹⁾ EMM. DE MARTONNE (1920), p. 130.

⁽²⁾ Dejo constancia de mi agradecimiento al Ing. ROBERTO C. Mossman, director de la Oficina meteorológica nacional, por el favor que me ha hecho al transmitirme estos datos.

altas temperaturas se producen a las 14 h. y las mínimas de 4 a 6 h. en verano y de 6 a 8 h. en invierno. Los termogramas de las figs. 4

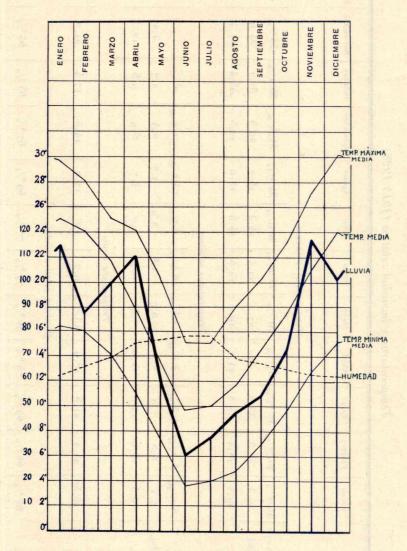


Fig. 3. — Climograma de la ciudad de Pergamino en el que he expresado las fluctuaciones pluviométricas, termométricas e higrométricas medias anuales, registradas desde 1914 a 1928. La primera columna indica los milímetros de lluvia y la proporción centesimal de humedad relativa; la segunda columna, la temperatura en grados centígrados.

y 5 demuestran las oscilaciones termométricas registradas en los días

CUADRO Nº II

Temperaturas y humedad relativa (1914-1928)

Diciembre	gio tau		41.9/24 44.3	37.2	30.1 23.8	est material	4.4/15 -6.7	9.7	15.2	5a eq 5 a B	078	63 %
Noviembre	The State		38 º / 16	94.9	4.72	meto :		5.3	13.4	OEAR	21.2	63 %
Octubre			35.2/16	31.1	23.4		11/00	2.7	9.5		17.4	65 %
Junio Julio Agosto Septiembre Octubre Noviembre Diciombre Anual			$44.3^{\circ}/_{17} = 40.7^{\circ}/_{27} = 37.7^{\circ}/_{22} = 37^{\circ}/_{26} = 31^{\circ}/_{27} = 38.3^{\circ}/_{25} = 36.9/_{18} = 34.3/_{18} = 34.5/_{16} = 35.2/_{16} = 38^{\circ}/_{16} = 38^{$	29.5	30.5		- 2.3/25 00/17	0.4	6.9		11.7 14.5 17.4 21.2	Humedad relativa media 62 º/, 66 º/, 69 º/, 75 º/, 76 º/, 77 º/, 77 º/, 69 º/, 67 º/, 65 º/, 63 º/, 63 º/, 70 º/,
Agosto	K		34.2/18	26.7	0.81		-4.9/24	1.7	4.7		1:71	0/0 69
Julio		cimas	30.9/18	24.3	15.5	mas	-6.7/21	6.8 —	16.5 16.0 14.0 11.0 7.4 3.7 4.0 4.7	dia	100	nedia 77, º/o
Junio		Temperaturas máximas	28.20/25	22.4	15.5	Temperaturas minimas	-6.4/25	-2.8	3.7	Temperatura media	9.7	Humedad relativa media
Mayo		Tempera	310/27	27.1	19.7	Tempera	-4.4/18	7.0-	7.4	Tempe	13.7	Humedad
Abril			370/26	32	24.1		-2.1/22	2.9	0.11		6.71	0/0 2/2
Marzo			37.70/22	35.5	8.62		4.5/22	7.0	14.0		8.12	0/0 69
Febrero			40.70/21	37.3	29.2 28.4 25.8	H	5.1/24	8.8	0.91		25.30 24.2 21.8 17.9 13.7 9.7 100	0/0 99
Enero			44.20/11	39.4	29.3	H	6.9/24	6.3	16.5		25,30	62 0/0
							hebri	media		ann:	Call C	
	ilim		losqu	Máxima absoluta media.	Máxima media		Minima absoluta.	Minima absoluta media.	edia			
			láxima	Táxima	Táxima		Iinima	Tinima	Hinima			

6 a 13 de enero y 7 a 14 de julio del corriente año (1930) (1).

Por sus temperaturas medianas, otoño y primavera son las estaciones más gratas. Los días desagradables, por demasiado calurosos, se producen al principio del verano y ellos se agravan por efecto del viento norte. En el invierno suelen ocurrir días muy fríos y heladas intensas que se suceden semanas enteras, si el tiempo es seco. En las

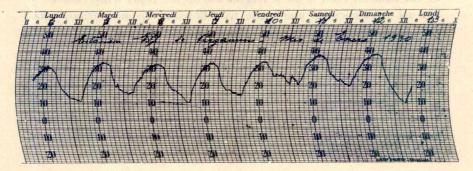


Fig. 4. — Termograma correspondiente a los días 6 a 13 de enero de 1930.

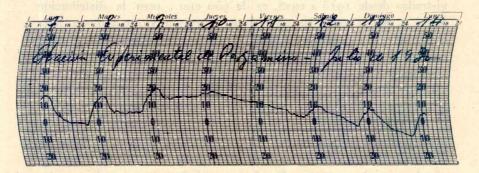


Fig. 5. — Termograma correspondiente a los días 7 a 14 de julio de 1930.

mañanas de más fuertes heladas es un espectáculo admirable la contemplación de la llanura escarchada que simula un vasto lago de plata. Su acción sobre el suelo arado es de lo más importante, por contribuir a la disgregación de los cascotes, sobre todo si la tierra no está demasiado seca.

Se cultivan perfectamente bien las tropófitas como los durazneros, perales, membrillos, etc., porque empiezan a vegetar cuando cesan las

(1) Agradezco a mi colega y actual director de la Chacra experimental de Pergamino, Ing. Agr. S. Boaglio, por haberme permitido la publicación de ambos termogramas y haberme comunicado los datos referentes a las variaciones diurnas de las temperaturas.

heladas; los durazneros florecen al principio de septiembre, habiéndose malogrado la fructificación únicamente en años excepcionales que cayeron fuertes heladas en el momento de producirse la fecundación. Es bien sabido, por lo demás, que las peores heladas son las tempranas o muy tardías, que sorprenden a las plantas en pleno vigor vegatativo. No es posible el cultivo de plantas subtropicales como la *Citrus*, mandioca, banano, etc., si no se resguardan de las bajas temperaturas; y aún así es excepcional una buena fructificación, los mandarinos y naranjos, por ejemplo, producen frutos poco dulces.

Nieva excepcionalmente. Se produjo una nevada el 22 de junio de 1918, cuya mayor intensidad tuvo lugar aproximadamente a las 24 h. y en la mañana del 23 el suelo amaneció cubierto por una capa de nieve de 6 a 8 cm. de espesor. Nevó por segunda vez el 13 de julio de 1920, habiendo caído una cantidad más o menos igual que en el año 1918. No tengo noticias de otras nevadas caídas en esta región.

2. LLUVIAS. — La media anual, deducida de las observaciones registradas desde 1913 a 1928, es de 950 mm., pero la distribución anual y, sobre todo, las oscilaciones entre uno y otro año son muy irregulares. En el gráfico de la fig. 3 puede verse la distribución anual media y en la fig. 6 las precipitaciones desde 1913 hasta 1928. Se ven años muy lluviosos cuya precipitación ha sobrepasado los 1100 mm. y varios años secos con menos de 750 mm. de agua: la variación en la cantidad de agua caída desde 1914 a 1916 es enorme, oscilando entre 1288 y 538 mm., es decir que en el corto lapso de dos años se produjo una reducción mayor del 50 % en la precipitación. Menos de 650 mm. de agua, determina años secos, apareciendo el 1916 como el año de más intensa sequía. En efecto, en dicho año se perdió casi totalmente la cosecha de lino y trigo y en el verano 1916-1917 se produjo una escasísima cantidad de maíz, en razón de la ínfima cantidad de agua caída en enero.

En el gráfico 3 se ve perfectamente como los meses menos lluviosos son los de invierno y en el cuadro III se comprueba que en julio o agosto de distintos años no llovió absolutamente nada.

Los meses de mayor precipitación corresponden a la época cálida. En el verano los aguaceros suelen ser copiosos, pero como se producen a gran intervalo y la evaporación es intensa, el agua es mal aprovechada por las plantas lo que se manifiesta por el aspecto seco de la pradera pristina. La rapidez de precipitación es otra causa que impide el buen aprovechamiento del agua por los vegetales. No son raros los aguaceros torrenciales que en menos de una hora dan más de 50 mm.

de agua, es decir, más de 50 litros por metro cuadrado. Tales lluvias se escurren rápidamente sin ser retenidas por el suelo y el agua se va a acumular en los puntos bajos formando zanjones y lagunas.

Muchas veces, después de 15 o más días de tiempo seco, en el verano, he podido contemplar uno de estos formidables aguaceros y al ca-

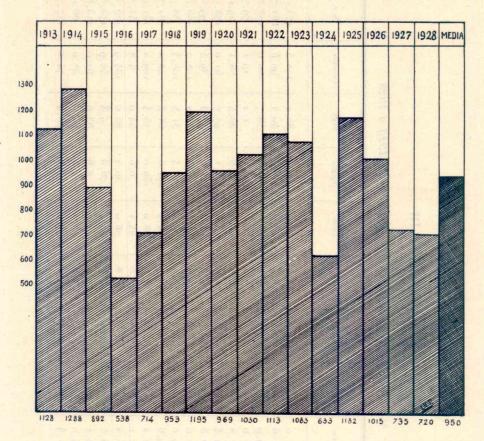


Fig. 6. — Gráfico demostrativo de las lluvias caídas en los años 1913 a 1928.

var el suelo para comprobar el límite de penetración del agua pude ver que sólo había alcanzado unos quince cm. de profundidad en los rastrojos y 4 a 5 cm. en el campo no labrado. Las lluvias más proficuas y de las cuales depende el desarrollo de mayor número de especies, son las primaverales, ordinariamente abundantes y en armonía con el ascenso de la temperatura. Las primaveras secas son desastrosas, sobre todo para el lino y trigo.

Prácticamente el mes más lluvioso es abril; los aguaceros son nu-

CUADRO Nº. III

Milimetros de lluvia caída en Pergamino desde 1913 a 1928

Su ma	1128.5 1288.6 892.4 538.6 714.4 953.4 1195.3 969.5 1083.3 633.6 1113.1 11182.5 1015.3 735.4	0.06
Die.	96.8 80.1 98.1 98.1 98.1 198.4 66.9 61.3	6,101
Nov.	173.0 162.7 108.8 165.7 178.9 165.3 88.9 165.3 1	117.7
Octubre	118.4 90.5 100.0 19.1 53.1 51.0 39.4 102.2 108.4 98.0 109.5 4.8 134.9 40.9 62.0	74.2
Sept.	85.2 40.2 1.2 1.2 30.4 1.2 31.8 31.8 31.8 54.0 85.0 85.0	7. 66
Agosto	90.1 96.4 20.4 6.1 3.6 6.1 11.0 7.4 11.0 159.0 0.0 30.2 76.3 6.6	47.1
Julio	0.0 1112.3 4.7 0.0 92.2 92.2 14.7 14.7 9.3 84.2 68.0 12.0 13.5	37
Junio	24.2 16.6 16.6 38.4 72.7 72.7 10.3 30.5 10.3 10.3 10.3 10.3 10.3 10.3 10.3 10.3	31.1
Mayo	88.4 64.4 88.4 64.4 67.2 67.3 19.0 74.1 19.0 74.1 100.0 5.5	61.1
Abril	107.4 402.8 161.5 77.9 206.9 42.3 171.7 70.3 99.6 88.8 118.0 37.2 29.8 70.0	111.3
Marzo	131.0 61.6 39.9 72.0 27.2 92.4 98.3 220.0 129.6 69.6 69.6 133.5 133.5 54.0	4.101
Febrero	26.0 47.7 124.8 36.6 84.4 61.3 60.2 95.1 108.7 146.8 139.3 127.1 28.5	87.6
Enero	15.5 62.6 139.3 119.4 119.4 59.8 277.8 155.0 171.9 201.9 164.4 68.0 68.0 68.0 68.3 63.0 63.0	611
Año	1913 1914 1915 1916 1918 1919 1920 1921 1925 1925 1925 1927	Media

merosos e intensos, registrándose lluvias de 120 mm. caídas en 24 horas. Pero la declinación de la temperatura no permite ya una actividad vegetativa que pueda aproveehar el agua disponible. La evaporación va disminuyendo cada día y el agua se acumula en el suelo favoreciendo el desarrollo de las plantas que vegetan en el invierno.

No obstante llover tan poco en el invierno, el suelo se presenta húmedo por la escasez de evaporación. Ocurren frecuentes neblinas y lloviznas que duran más de una semana, no alcanzando a precipitar más que 5 ó 10 mm. de agua.

- 3. Granizo. No es común y se produce casi exclusivamente en la primavera, siendo de graves consecuencias para las plantas, sobre todo las cultivadas. Ocurre raramente, pero su tamaño suele ser tal, que puede destruir totalmente ciertos cultivos como el trigo o lino y herir profundamente la corteza de los árboles.
- 4. Humedad atmosférica. La lectura del cuadro nº II y el examen del gráfico fig, 3, dan una idea de la variación anual de la humedad relativa, la que fluctúa entre 62 por ciento en pleno verano, y 77 °/₀ en el rigor del invierno. Su marcha es totalmente inversa a la precipitación acuosa, es decir que la mayor humedad ambiente corresponde, precisamente, a los meses en que menos llueve, porque éstos ocurren en el invierno cuando más baja es la temperatura, que, como se sabe, es el agente de quien depende la capacidad que tiene el aire de retener agua. Por la misma causa es en esta época cuando es menor la cantidad absoluta de humedad de la atmósfera (1).

Son excepcionales los días que la humedad puede bajar de 40 por ciento, pero en cambio, durante semanas enteras, principalmente al finalizar el otoño y en el invierno, el higrómetro señala 90 a 95 por ciento de humedad relativa. En las mismas épocas, ocurren períodos de tres o más días seguidos de intensas neblinas y cerrazones, en que el higrómetro no baja de 99 °/o. Las neblinas más densas se producen al final del invierno y comienzos de la primavera; se disipan ordinariamente después de las 10 horas. Cuando acontecen en la primavera avanzada resultan dañinas para las mieses, pues los cambios bruscos de temperatura, que suele elevarse varios grados al aclararse la atmósfera y brillar el sol abrasador, causan los llamados golpes de sol o escaldamiento de los granos en formación (los granos de trigo quedan « chuzos »).

⁽¹⁾ Según G. Davis (1910, p. 27) a oº el aire saturado contiene 4.84 gramos de vapor de agua y esta cantidad se duplica cada 11 grados de temperatura.

En pocas horas la humedad puede descender a menos de 60 % y aún de 50 %, cuando sopla el viento pampero y esto acontece hasta en pleno invierno. El 22 de junio de este año (1920) se registró 40 % de humedad y eso que el suelo estaba muy embebido de agua por las abundantes llavias otoñales (1).

La humedad atmosférica relativamente elevada favorece el desarrollo de los parásitos de las plantas y animales. El trigo es muy atacado por las royas (Puccinia graminis, f. tritici, P. triticina y P. glumarum), la vid por el mildew y antracnosis.

Por la misma causa es difícil conservar las plantas de herbario; pues se apolillan a pesar del baño de bicloruro de mercurio al 30 % en solución alcohólica, en que se sumergen antes de guardarlas.

5. Vientos. — Por lo general son suaves o moderados; los días de vientos fuertes y desagradables son más bien raros. Los huracanes son excepcionales, pero suelen ser tan recios que arrancan o tronchan árboles como los Eucalypus, sauces y paraisos.

Los días calmos ocurren en cualquier época, pero en el verano es cuando más se notan. Es tan poco el movimiento del aire, en ciertos días de enero y febrero, que el humo de las chimeneas asciende en línea vertical hasta una gran altura y el polvo levantado por los vehiculos al pasar por los caminos, se eleva en nube opaca que oscurece el horizonte.

El diagrama adjunto, construído sumando las medias anuales registradas por la Oficina meteorológica nacional en los 15 años aludidos, hace ver la dirección media más frecuente de los vientos locales (fig. 7).

Viento norte. — Es el viento más frecuente y más cálido; las personas de temperamento nervioso le temen por producirles malestar y abatimiento general. En el verano suele persistir varios días y cuando se inclina al noreste, termina, por lo común, en una tormenta que viene del sur o sudoeste. Es raro que acompañe una tormenta del norte y en tales circunstancias suele ser un huracán o tormenta violenta. En noviembre tiene graves consecuencias para el trigo por arrebatar o agostar sus granos y es dañoso para el maiz por desecar las hojas tiernas.

Viento sur. — Es frío y húmedo y es el causante de las suestadas o temporales que suelen persistir hasta una semana, siendo muy desagradables y de malas consecuencias para las haciendas flacas.

Viento del este o del río. — Es el viento de las lluvias, si no es neutralizado por un viento pampero a gran altura; los aguaceros son

⁽¹⁾ El total de la lluvia caída desde enero a junio de este año, que es muy lluvioso, ha sido de 535,7 mm. (S. Boaglio).

abundantes después de algunos días de persistencia y el tiempo dificilmente compone si no cesa de soplar. El adagio « viento del este agua como peste » es una regla climatológica que nadie discute en la región.

Viento oeste. — Es el famoso pampero, así denominado porque sopla desde la gran llanura pampeana. Es fuerte y puede llegar a ser violento al extremo de desgajar los árboles. Es un viento muy seco, bastando pocas horas para despejar el cielo que queda limpio y transparente. En el invierno es frío y precursor de intensas heladas y en todas las épocas es el causante del buen tiempo. En ciertos casos sopla a gran

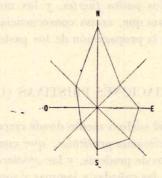


Fig. 7. — Diagrama anemométrico construído teniendo por base el número de veces que el viento ha soplado de cada dirección, desde 1914 a 1928. El viento norte es dominante.

altura (1) y parece tener un dominio completo sobre los vientos bajos a los que neutraliza. Se registran períodos de tiempo nublado con persistencia del viento sudeste, en que después de varios días, no cae una sola gota de agua, por la influencia probable del pampero en la zona superior.

II. ESTUDIO DE LA VEGETACION

Las praderas naturales, es decir, aquellas cuyo suelo permanece virgen, son raras en la localidad. El exceso de ganado y la intensificación de la agricultura han causado una transformación tan profunda de la flora, que hoy es casi imposible formarse una idea del aspecto primitivo de esta comarca.

Los campos vírgenes que he tenido la suerte de examinar en las propiedades de Basualdo, Urquiza, Ocampo, etc., y los restos que se con-

⁽¹⁾ Tres mil o más metros a juzgar por los cúmulus que arrastra.

servan a orilla de los ferrocarriles y en las costas de los arroyos, son los elementos de que me he valido para delinear la composición de la pradera alta, vale decir, de la que corresponde al tipo común de campo apropiado para la agricultura.

Las praderas salobres se conservan mejor; las modificaciones que denotan son causadas por los dientes o el pisoteo del ganado, pero como se trata de campos bajos, húmedos y con pastos mediocres, son poco recargados y la flora no ha sufrido grandes modificaciones.

Para dar mejor idea de lo que es hoy esta región analizaré separadamente la pradera pristina, o vegetación de los campos vírgenes, formada principalmente por los pastos fuertes, y las modificaciones determinadas por la agricultura que, como consecuencia de la modificación del suelo, ha favorecido la propagación de los pastos tiernos.

A. LAS ASOCIACIONES PRISTINAS (CLIMAX)

Según la naturaleza del suelo o medio donde crecen las plantas, pueden distinguirse las asociaciones pratícolas, que constituyen la vegetación de los distintos tipos de praderas, y las asociaciones hidrófilas que caracterizan los arroyos, las cañadas y lagunas y son muy limitadas en la región.

Estudiaré primero las asociaciones y despues la etología,

a) Asociaciones

a) Praderas

Consideraré sucesivamente las praderas de los campos fértiles y las de los campos salados, distinguiendo las siguientes consociaciones:

- 1. Praderas altas o campo llano normal.
- 2. Praderas bajas, con predominio de Paniceas.
- 3. Pajonales de costa con predominio de Stipa brachychaeta. (1)
- 4. Praderas de costa con predominio de Stipa papposa.
- 5. Praderas onduladas en campos quebrados.
- 6. Praderas saladas (vegetación halófila).

⁽¹⁾ Véase el significado de la palabra costa en Tobias Garzon, Diccionario argentino, (1910) p. 129: «Orilla del mar, río, arroyo, etc, y toda la tierra que está cerca de ella»

1. Pradera altas o campo llano (asociación fundamental). — La pradera pampeana es una dilatada llanura horizontal, extraordinariamente monótona, cubierta de hierbas, principalmente gramíneas, excepcionalmente mayores de un metro. No hay más árboles que los cultivados. Por su extrema dominancia corresponden a las gramíneas los elementos fundamentales; no hallamos aquí especies características exclusivas, que permitan distinguirla de las otras formaciones fitogeográficas. Numerosas de las especies de esta formación habitan en el Chaco, Mesopotamia o Uruguay, pero asociadas de otra manera. El profesor L. Hauman, eximio conocedor de nuestra vegetación, a quien consulté sobre este punto me expresó lo siguiente:

«Es muy interesante la falta de endemismo en la pradera pampeana, pero bastante lógica. Las condiciones necesarias para la pradera son condiciones medianas: si llueve más tendremos bosques mesófilos o higrófilos, si menos tendremos bosques xerófilos o semidesiertos. De modo que, faltando toda clase de separación u obstáculo entre la pradera pampeana y las regiones limítrofes es fácil comprender que en la estación más seca o más húmeda de la pradera o regiones limítrofes, vuelvan a encontrarse los mismos elementos, los cuales — aunque sean (si pudiera demostrarse) originariamente pampeanos —, habrian salido de la pradera y, recíprocamente. Agregando a esto la naturaleza ideal del suelo (su bondad), su formación eólica (que determina una gran constancia y una renovación continua) y su carácter moderno, ya se verá que no hay razones ni climáticas, ni edáficas, ni histórico-geológicas para que haya endemismos ».

Los conocimientos fitogeográficos actuales no permiten aseverar cuál ha sido el origen de su flora: cuáles los géneros de evolución pampeana. Es evidente que muchos elementos nos han llegado de las regiones subtropicales, principalmente Chaco y Mesopotamia, pero ¿ y aquellos que adquieren aquí su máxima dominancia y su mayor polimorfismo?

Un hecho fundamental para esta interpretación es la rapidez con que ciertas especies exóticas han invadido esta llanura. Si no se poseyera otros datos, nadie osaría pensar hoy, en vista de su dominancia manifiesta que *Bromus hordeaceus*, *Briza minor*, *Koeleria phleoides*, la biznaga y los cardos, no sean originarios de la pradera pampeana.

Un interesante carácter de la pradera es la sucesión de las especies durante el año; el manto vegetal casi seco en el invierno, adquiere color verde intenso y violado en la primavera, vira al pajizo y plateado en el verano y es matizado por poco variadas flores en el otoño. Dignas de especial estudio, son las adaptaciones de las plantas que forman esta comunidad, tan distinta en su aspecto según el momen-

to en que se observa. Para evitar repeticiones, trataré en capítulos separados las adaptaciones o formas vegetativas y la fenología o periodicidad florística de los componentes de la pradera.

Las especies características. — Los vegetales más comunes y que más contribuyen a dar carácter propio a la pradera, son los siguientes:

Andropogon laquroides Briza triloba » minor Bromus unioloides hordeaecus Eragrostis lugens Eleusine tristachya Hordeum stenostachys Lolium multiflorum Melica riqida Poa lanigera Piptochaetium bicolor ovatum montevidense hackeli Paspalum distichum notatum Panicum Bergii Panicum hians Stipa hyalina papposa Neesiana Carex bonariensis Cyperus reflexus Juneus capillaceus imbricatus Nothoscordon aureum Zephyranthes Andersonii Sisryinchium scabrum Sagina chilensis Spergularia laevis Alchemilla Parodii Desmanthus virgatus Rhynchosia senna Vicia nana Geranium albicans

Oxalis articulate » lobata Tragia geraniifolia Hybanthus parviflorus Convolvulus Hermanniae Dichondra repens Lippia canescens Verbena chamaedrifolia erinoides Verbena littoralis Scutellaria rumicifolia Solanum meloncillo Veronica peregrina Plantago myosurus Mitracarpus Sellowianus Relbunium chaetophorum Wahlembergia linarioides Ambrosia tenuifolia Baccharis coridifolia » subpingraea Chevreulia stolonifera Conyza chilensis Eupatorium hirsutum Facelis retusa Gaillardia megapotamica Gnaphalium falcatum spicatum filagineum Micropsis dasycarpa Pterocaulon cordobense Solidago microglossa Soliva anthemiditolia » sessilis Spilanthes leptophylla Vernonia flexuosa rubricaulis

A los que suelen asociárseles los cardos y los tréboles de carretilla. Los otros componentes son más raros y por lo tanto de menor importancia en la constitución de la pradera. Tales especies que, como ya he dicho, florecen sucesivamente desde septiembre a mayo, se presentan

en tres estratos que cubren totalmente el suelo. El primer estrato casi muscinal, está formado por plantas enanas que apenas alcanzan a 5 cm. de altura; las más anuales, como *Ranunculus platensis*, *Micropsis*

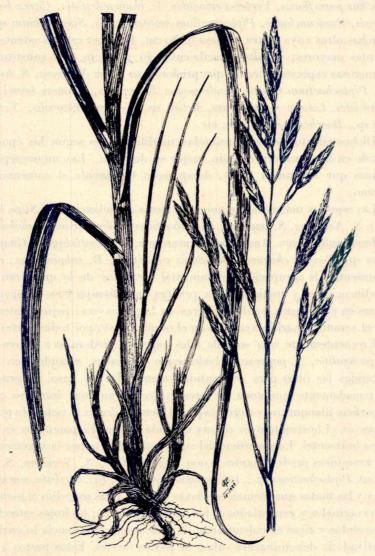


Fig. 8. — Bromus unioloides. Pasto tierno característico de los campos fértiles 2/3 tamaño natural.

dasycarpa, Soliva sessilis, S. anthemidifolia, Plantago myosurus, P. heterophylla, Veronica peregrina, Alchemilla Parodii, Sagina chilensis, Crassula Solierii, etc. y las otras perennes como Chevreulia stoloni fe-

ra, Dichondra repens, Oxalis lobata, Lippia canescens, etc. El segundo estrato o intermedio, está compuesto por plantas algo más altas como Gnaphalium sp., Spergularia sp., Oxalis articulata, Geranium sp., Hybanthus parviflorus, Verbena erinoides, V. chamaedrifolia, Carex bonariensis, Panicum hians, Piptochaetium montevidensis, Sisyrinchium sp. y muchas otras cuya altura no pasa de 30 cm. El tercer estrato ostenta las plantas mayores; su altura oscila entre 40 y 80 cm. y lo constituyen numerosas especies entre las que predominan Stipa Neesiana, S. hyalina, Piptochaetium bicolor, Andropogon laguroides, Bromus brevis, B. unioloides, Lolium multiflorum, Melica sp., Verbena littoralis, Vernonia sp., Baccharis coridifolia, etc.

Dichos estratos sufren profundas modificaciones según las épocas, siendo en la primavera cuando mejor se destacan. Las monocarpicas enanas que tapizan el suelo, desaparecen totalmente al comenzar el verano.

Las especies más notables por su extrema abundancia son Stipa hyalina, S. Neesiana, S. papposa, Piptochaetium bicolor, Bromus unioloides, Lotium multiflorum, Andropogon leucopogon, Eragrostis lugens, Gnaphalium sp., Conyza chilensis, Baccharis coridifolia, B. subpingraea; ellas representan la agrupación fundamental alrededor de la que giran las modificaciones y matices de la pradera en el tiempo y en el espacio: grises en el invierno, verde-violáceas en la primavera, pajizo-plateadas en el verano, amarillo-verdosas en el otoño, y esto por todas partes.

Frecuentemente una sola de tales especies predomina; ocurre con Stipa hyalina, S. papposa o Andropogon laguroides, estando bien distribuídas las otras pero en cantidad menor. En tal caso, la pradera extremadamente monótona, se presenta como un mar inmenso cuya superficie blanquecina es agitada por el viento y donde la vista sólo puede fijarse en el horizonte o en alguna vivienda lejana. El panorama es una línea horizontal. La superficie del suelo esta cubierta por la vegetación; as gramíneas predominantes como Stipa hyalina, S. Necsiana, S. papposa, Piptochaetium sp., Andropogon laquroides, Briza tribola, son xerófilas y las matas que forman son laxas merced a sus macollos a menudo extravaginales y geniculados en los nudos inferiores; las hojas estrechas, convolutas y ricas en colenquima, le dan cierta consistencia lo cual ha motivado la denominación vulgar de pastos fuertes. Estos pastos a los que se les asocian otros que han resultado excelentes forrajes como Paspalum dilatatum, P. notatum, P. distichum, Bromus unioloides, B. brevis, B. erectus, Eragrostis lugens, Lolium multiflorum, Panicum hians, Sporobolus Berteroanus, Setaria geniculata y Eleusine tristachya, por la disposición de sus macollos, adosados contra el suelo, soportan bien, en su primera edad, el pisoteo del ganado.

Es probable que sea el pisoteo la causa de la escasez, en las praderas locales, de aquellas gramíneas de césped denso como Aristida Spegazzinii, A pallens, los « té pampa» (Andropogon consanguineus y A. paniculatus) y otros que aparecen en gran abundancia en los lugares inacce-

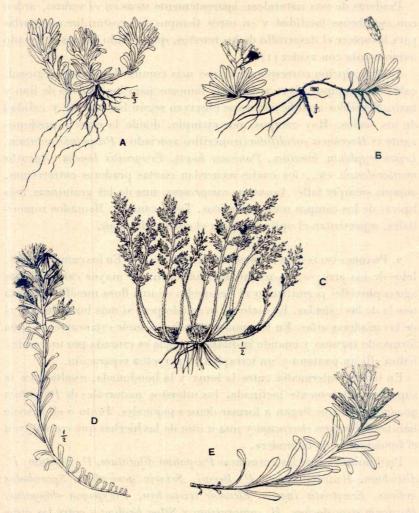


Fig. 9. — Compuestas típicas de la pradera pristina. A, Micropsis dasycarpa: B, Chevreulia stolonifera; C. Soliva anthemidifolia; D, Facelis retusa; E, Berroa gnaphalioides. ½ y ¾ tamaño natural (Dib. A. CABRERA).

sibles al ganado como a orilla de los ferrocarriles, en parques extensos y en montes ralos.

Diseminadas entre las matas de las plantas predominantes habitan las terófitas yhemicritófitas que dan caracter a la pradera, aunque pocas tengan

panojas llamativas como las Melica, Poa, Briza y Eragrostis, bellas inflorescencias como las Vernonia, ciertos Baccharis y Solidago micro-glossa, o hermosas flores como las de la margarita punzó (Verbena chamaedrifolia), una de las bellezas de la flora pampeana.

Praderas de esta naturaleza, aparentemente secas en el verano, arden con asombrosa facilidad y en otros tiempos fué costumbre quemarlas para favorecer el desarrollo de los retoños, que cuando tiernos el ganado ovino comía con avidez (1).

Tal descripción corresponde al tipo más común de pradera regional, cubre los campos altos y fértiles, famosos para los cultivos de lino y maíz. Sensibles modificaciones se observan según los lugares y calidad de los suelos. Hay campos, por ejemplo, donde la especie predominante es Baccharis coridifolia (romerillo) asociado a Paspalum notatum. Leptocoryphium lanatum, Panicum hians, Eragrostis lugens, Agrostis montevidensis, etc., los cuales recuerdan ciertas praderas entrerrianas, aunque siempre falte Axonopus compressus, una de las gramíneas más tipicas de los campos mesopotámicos. Tales campos, llamados romerillales, representan el optimum para el cultivo del maíz.

2. Praderas bajas con predomino de paníceas. — En los campos bajos, lejos de los arroyos, se acumulan e infiltran, en mayor cantidad, las aguas pluviales permitiendo el desarrollo de una flora mesófila distinta que la de las cañadas. El suelo no es salado pero sí más búmedo que el de las praderas altas. En los puntos más bajos suele estancarse el agua formando lagunas y cuando la dilatada cuneta es cruzada por un camino habrá allí un pantano y un terraplén en perpetua reparación.

En la zona intermedia entre la loma y la hondonada, resaltan, en la superficie suavemente inclinada, los robustos matorrales de *Paspalum quadrifarium* que llegan a formar densos pajonales. Junto a ellos suele habitar *Eryngium eburneum* y una u otra de las hierbas que constituyen el fundamento de la pradera.

Predominan entre las gramíneas Paspalum dilatatum, P. notatum, P. distichum, Panicum hians, P. Bergii, Setaria geniculata, Sporobolus indicus, Eragrostis lugens, Eleusine tristachya, Polypogon elongatus, Hordeum stenostachys, H. compressum y Stipa hyalina y entre las otras familias:

⁽¹⁾ La quemazón de los campos para refinar los pastos se acostumbra todavía en otras partes del país. He tenido oportunidad de ver extensos campos de *Aristida* y *Elionurus*, en el norte de Corrientes y sur de Misiones, que se pusieron verdes a los pocos días de haber sufrido la acción del fuego y sentido el efecto de la lluvia.

Carex bonariensis

» phalaroides

» sororia

Cyperus cayennensis

» corymbosus

» reflecus

» fraternus

» vegetus

Juneus imbricatus

» capillaceus

Sisyrinchium chilense

Alternanthera philoxeroides

Polygonum persicarioides

Spergularia sp.

Modiola caroliniana

Lippia canescens

Verbena sp.

Teucrium cubense

Scoparia sp.

Acicarpha tribuloides

Hypochoeris brasiliensis

Hypochoerts brastuenst.

Gnaphalium purpurum Hymenoxys anthemoides

Vernonia rubricaulis

Aster squamatus

Xanthium Cavanillesii

En la parte más baja predominan Paspalum distichum, P. Gayanum, Panicum paludivagum y varias helófitas como los Scirpus, Heleocharis, Picrosia longifolia, Rumex paraguayensis, etc. y si el suelo no es muy anegado es al abrojo (Xanthium Cavanillesii) que le corresponde la supremacía.

Estos campos son muy buenos para el pastoreo, pues suelen permanecer verdes hasta en pleno verano merced a la disponibilidad de agua y a la predominancia de Paniceas. Para la agricultura tienen el defecto de ser demasiado invadidos por los yuyos, sobre todo abrojos, lagunillas (Alternanthera sp. y Polygonum persicarioides) y gramilla blanca (Paspalum distichum).

3. Pajonales de costa conpredominio de «stipa brachychaeta». — En las costas correspondientes a las barrancas altas de los arroyos, existe una vegetación pratícola muy distinta de las anteriores. Ocupa una faja de 200 a 300 metros de anchura a lo largo de los arroyos y en muchos sitios permanece intacta aún, por causa de las múltiples curvas de los arroyos y de los alambrados que deslindan las propiedades.

La especie predominante es Stipa brachychaeta, xerófita característica, cuyos compactos matorrales de unos 60 a 70 centímetros de altura, están algo espaciados, permitiendo el crecimiento de las otras especies que integran la consociación. Son comunes entre las gramíneas Melica macra, la famosa « paja brava », rara en otras partes, las flechillas (Stipa Clarazi, S. Neesiana, Piptochaetium Hackeli, Stipa hyalina, S. papposa,) Hordeum compressum, Poa lanigera, etc. Entre las otras familias hay que recordar especialmente un importante grupo de hemicriptófitas con raíces gruesas y profundas tales como Oxipetalon solanoides, Nicotiana longiflora, a menudo abundante y llamativa al anochecer cuando se produce su antesis, Boerhavia paniculata, Talinum patens, Cucurbitella asperata con largos vástagos que se adhieren a las matas contiguas, Ama-

ranlus muricalus, Sida haslala, Tragia geraniifolia, Teucrium cubense y la curiosa Aristolochia Stuckertii, único representante de la familia en la formación; del cuello de su gruesa raíz cónica salen los rizomas que originan un denso tapiz, sólo detenido por los matorrales de Stipa brachychaeta, sobre la cual se enroscan sus ramas semivolubles. Alternan con tales especies formas rastreras como Lippia canescens, o rizomatosas como Jaborosa runcinata y Solanum meloncillo, el bien conocido « meloncillo de olor » por el perfume de melón que emiten sus frutos al marchitarse. Dejan verse, además, algunas terófitas como la yerba meona (Euphorbia serpens), la rama negra (Erigeron bonariensis), el amor seco (Blumenbachia insignis), el zapallito amargo (Cucurbita Andreana) y algunas otras cuyo habitat original es un problema de solución dudosa.

Por estar en campos quebrados o en lugares poco accesibles para los instrumentos de labor, dichos pajonales — aunque el pasto sea mediocre — son destinados al pastoreo. Excepcionalmente se siembra alfalfa en esas tierras, aunque sean óptimas para tal cultivo.

4. Praderas de costa con predominio de «stipa papposa». — Paralela a la zona anterior pero tierra adentro o en la otra costa del arroyo, en suelos algo más bajos, se extiende una pradera con pasto más fino, flora más rica y predominio de Stipa papposa. Los pelos blancos que ornan sus flósculos, dan un aspecto blanco algodonoso a la pradera, durante su floración y fructificación en diciembre y enero. Se asocian a ella varias de las especies típicas de las praderas normales, como S. hyalina, S. Neesiana, Andropogon laguroides, Piptochaetium ovatum, P. montevidense, Eragrostis lugens, Cyperus reflexus, Juncus imbricatus y numerosas especies enanas que en tupida alfombra tapan el suelo, tales como:

Eleusine tristachya
Agrostis hygrometrica
Juncus capillaceus
» buffonius
Sisyrinchium sp.
Zephyranthes Andersoni
Nothoscordum aureum
Lepidium calycinum
Alchemilla Parodii
Apium ammi
Centunculus minimus
Lippia canescens

Veronica peregrina
Plantago myosurus
» heterophylla
Chevreulia stolonifera
Facelis retusa
Gnaphalium spicatum
» filagineum
Soliva sessilis
» anthemidifolia
Spilanthes leptophylla
Hypochoeris brasiliensis
Berroa gnaphalioides

y otras de las plantas anuales que mueren al comenzar los calores esti-

Estos campos se hallan siempre en las inmediaciones de los arroyos, nunca son muy extensos y, aunque son excelentes para pastoreo de las ovejas y bastante buenos para el cultivo de lino, son por el contrario mediocres para el maiz por su poca fertilidad y gran sequedad en el verano.

5. Praderas onduladas en campos quebrados. — Igual que las consociaciones anteriores estas praderas se encuentran en las costas de los arroyos y pueden alcanzar varias cuadras de anchura.

El suelo es pronunciadamente ondulado y a menudo alcalino, por contener débil proporción de carbonato de sodio; la flora es heterogénea: en las lomas es análoga a la de los pajonales o campos altos contiguos y en las partes bajas es ordinariamente halófila, predominando Sporobolus argutus, S. Berteroanus, Chloris ciliata, Bouteloua megapotamica, Schedonnardus paniculatus, Stipa papposa, Hordeum pusillum, Poa lanigera, Spergularia sp., Dichondra repens, Gnaphalium sp., Carex bonariensis, Jaborosa runcinata, Solanum meloncillo, etc.

Tales campos, por ser muy desparejos y a menudo alcalinos, son inapropiados para la agricultura.

6. Praderas saladas (Vegetación halófila). — Como ya he dicho (pág. 74) en los campos bajos, especialmente en las costas de los arroyos o en los grandes cañadones, por acumulación de pequeñas cantidades de salitre (CINa y CO₃Na₂) se ha desarrollado una flora halófila que merece ser estudiada aparte. Son praderas típicas, a menudo extensas, destinadas comúnmente a la ganadería porque apenas, en las más altas y en los mejores años, puede obtenerse una mediocre cosecha de lino o avena. Esta deficiencia se debe primeramente a la concentración en sales solubles cuya elevada tensión osmótica impide la absorción a las mesófitas, y en segundo lugar porque muy húmedas o anegadas en el invierno, ni se pueden arar, ni circula por ellas el aire suficiente para que se realice la respiración radicular (1).

Aparte de su flora, la diferencia más notable con las praderas normales, consiste en su intenso verdor durante el verano, que contrasta agradablemente con el color pajizo, aparentemente seco, de la otra vegetación.

⁽¹⁾ En ciertos campos salobres no anegados, la esterilidad se debe a la presencia del salitre negro $(\mathrm{CO_3Na_2})$ que determina una alcalinidad cuyo pH pasa de 8. (Véase cuadro I).

Las plantas de estos suelos tienen una vasta distribución en el país y en Sudamérica habiendo varias como Sporobolus argutus, Distichlis spicata, Sida leprosa, Heliotropium curassavicum, etc., que crecen en los suelos salados de casi todo el continente.

Teniendo presente que en los suelos más salados sólo crecen halófitas y que varias de ellas suelen asociarse con las de las praderas normales en las tierras menos saladas, cabe reconocer, en esta región dos tipos de campos salados (1).

- a) Vegetación medianamente halófila;
- b) Vegetación halófila.
- a) Vegetación medianamente halófila. Corresponde a los terrenos medianamente salados de Hauman (loc. cit.). La sal en cantidades pequeñas permite el desarrollo de muchas de las plantas de las praderas altas. Como he dicho son campos mediocres para cultivar lino o avena y malos para el maíz.

Las plantas no sobrepasan, por lo común, los 30 cm. de altura, constituyendo un pasto fino apto para las ovejas. Sporobolus argutus es en los campos alcalinos la planta predominante manifestándose en el verano por el indefinido violado de sus delicadas panojas; en otros lugares es Hordeum pusillum que en tono verdoso-pajizo esconde a sus consocies al final de la primavera. Distichlis spicata. Chloris Berroi, Chloris ciliata, Pappophorum subbulbosum, Polypogon elongatus, Schedonnardus paniculatus, Atropis Osteniana, Pholiurus incurvus, Poa laginera, son muy frecuentes aunque no alcancen a la importancia de los anteriores. Fig. 10.

Muchas Dicotiledóneas rizomatosas y paquirizas, se asocian a las especies anteriores. Entre las rizomatosas cabe mencionar Jaborosa integrifolia, J. runcinata, Sida leprosa y Ambrosia tenuifolia o altamisa, casi siempre abundante y no sin razón despreciada por los tamberos por el gusto desagradable que comunica a la leche de las vacas que la comen. Modiolastrum geranioides, de hábito rastrero, con raíces napiformes, ricas en agua y almidón, no es raro en estos campos. Las plantas de raíces gruesas y profundas abundan, siendo sorprendente la cantidad de ellas que salen a la superficie al arar un suelo de esta naturaleza. He observado:

Polygonum aff. aviculare Rumex Berlandieri Atriplex montevidensis Sesuvium portulacastrum Spergularia villosa Coronopus rhytidocarpus

⁽¹⁾ Es el método adoptado por Hauman en su trabajo sobre la vegetación del río Negro inferior (1913).

Lepidium Parodii Heliotropium curassavicum Sclerophylax spinescens Grindelia pulchella Hypochoeris brasiliensis



Fig. 10. — Gramineas de los campos bajos: A, Hordeum pusillum, f. spathi-florum; B, f. typica; C, Polypogon elongatus, var. muticus; D, Agrostis koelerioides, var. pampeana. 3/3 tamaño natural.

Y algunas anuales características, como Lepidium calycinum, Portulaca platensis e Hymenoxys anthemoides.

Complementan la consociación un cierto número de especies ubicuitarias, capaces de tolerar una apreciable dosis de sal, tales como:

Carex bonariensis » Sororia Lolium multiflorum Phalaris Lemmoni Agrostis koelerioides Sporobolus Berteroanus Stipa papposa » hyalina Cynodon dactylon Diplachne uninervia Paspalum Gayanum Eleusine tristachya Juneus capillaceus » buffonius Sisyrinchium sp. Zephyranthes Andersoni Nothoscordum aureum
Spergularia sp.
Melilotus parviflorus
Medicago minima
Oxalis sp.
Evolvulus sericeus
Dichondra repens
Lippia canescens
Petunia parviflora
Scoparia sp.
Plantago myosurus
Berroa gnaphalioides
Spilanthes sp.
Pterocaulon cordobense
Vernonia rubricaulis

Y varias talófilas, abundantes después de las lluvias de fin de invierno y primavera, como los Nostoc y Oscillatoria, — cuyas colonias gelatinosas y aceitunadas se contraen y ennegrecen al desecarse — y ejemplares aislados de los hongos Mycenastrum chilense y el conocido « hongo esponja », Lycoperdon lilacinum.

b) Vegetación halófila o campos salados. — En términos generales los suelos de esta consociación equivalen a los de la segunda categoría establecida por L. Hauman en la obra citada. La flora es casi exclusivamente halófila pero los campos difieren de los anteriores por ser más bajos, el suelo más húmedo, muy negro y el césped más denso.

El tapiz vegetal está compuesto esencialmente por Distichlis spicata y Paspalum Gayanum, las dos gramíneas halófilas más difundidas en el país y capaces, por sí solas, de tapar absolutamente el suelo, formando una densa alfombra (pelouse), verde casi todo el año y de un espesor que no alcanza a 20 cm. Este aspecto es modificado en la primavera, por la abundante floración de Polypogon elongatus v. muticus y Hordeum pusillum que desaparacen después de fructificar. Aquí y allá, distribuídos en el césped son normales Apium Sellowianum, Sida leprosa, Heliotropium curassavicum, Sesuvium portulacastrum, Picrosia longifolia, Atropis Osteniana y Distichlis scoparia, y donde la concentración salina es mayor hacen aparición Salicornia Gaudichau-

diana, Chenopodium macrospermum y los poderosos matorrales de Spartina montevidensis casi siempre muertos en su centro y abrigo de los aves acuáticas que construyen allí sus nidos.

A todas estas especies se le agregan, además, individuos aislados o colonias, de las halófitas mencionadas en la consociación anterior.

En los puntos más bajos y a orilla de las lagunas salobres o cañadones, en que por regla general rematan los campos salados, la vegetación sufre un cambio notable; crece allí Baccharis juncea más alto que un hombre, Solanum glaucum, Scirpus Olneyí y en los lugares más inundados, Scirpus riparius forma el juncal. Este pajonal sigue la más baja cota de nivel y las haciendas en tiempo de sequía llegan hasta allí acosadas por la sed, destruyéndolo parcialmente. (Véase el capítulo siguiente).

b) Asociaciones hidrófilas

El medio acuático está limitado a las cañadas, lagunas y arroyos, que como ya expresé, son poco frecuentes en la región. En todos los casos se trata de agua dulce o con tan pocas sales, que la flora es exclusivamente limnófila. Las especies más típicas tienen un área considerable en América del Sur determinada por la homogeneidad del medio en muy alejadas latitudes y por la diseminación producida por las aves acuáticas migratorias (1). Por estas causas se hallan en la región especie cuya máxima abundancia está en el Chaco y fuera del país pueden alcanzar hasta Estados Unidos, por ejemplo Scirpus Olneyi, S. americanus, Diplachne uninervia, Echinochloa cruz-galli, Panicum paludivagum, Heteranthera reniformis v. peduncularis, etc.

Casi todas ellas cubren leguas y leguas en los esteros chaqueños.

La masa de agua disponible determina las tres asociaciones siguientes (2).

- 1. Potamófitas (vegetación sumergida de los arroyos).
- 2. Eulimnófitas (vegetación de las aguas estancadas).
- 3. Helófitas o anfibias (vegetación palustre propiamente dicha).
- 1. Potamóficas. Las plantas están sumergidas en el agua corriente de los arroyos; en los casos de especies vasculares su epidermis no cutinizada carece de estomas. Las extremidades vegetativas son superficiales,

⁽¹⁾ Son comunes en los bañados locales el pato picaso (Mareca sibilatrix, POEPP.), el ganso (Coscoroba coscoroba, Mol.), el flamenco (Phoenicopterus chilensis, Mol.), la espatula (Ajaja ajaja, L.), el cuervo (Plegadis guarauna, L.), el batitú (Bartramia longicauda, Bech.) y el tero (Belenopterus chilensis, Mol.).

⁽²⁾ Veáse Huguet del Villar (1929) p. 212.

emergiendo las flores durante la antesis; tallos y hojas están dirigidos en el sentido de la corriente. Entre las algas son frecuentes varias Conjugueas y Cloroficeas y cuando la corriente es lenta predomina la Characea Nitella bonariensis.

Entre las Fanerógamas abundan:

Potamogeton pectinatus
» striatus
Zannichellia palustris

Helodea callitrichoides Ceratophyllum demersum Myriophyllum brasiliense

Este último es anfibio y puede vivir en pantanos casi secos.

A todas ellas se les asocian varias especies palustres, con follaje aéreo, pero fijas en el barro de la costa como Callitriche vernalis, Jussiaea repens, Hydrocotyle ranunculoides, Lilaeopsis lineata y el berro de fuente (Nasturtium officinale), planta introducida que se ha propagado por casi todos los ríos y arroyos del país.

La vegetación sumergida se pone muy densa sobre todo en el verano, cuando la temperatura le es favorable y disminuye el caudal de agua. Durante las crecientes, en cambio, las fuertes correntadas la arrastran, quedando enredada en los alambrados que cruzan los arroyos.

2. Eulimofittas. — Representan la vegetación de las lagunas; el agua estancada tiene poca profundidad en la zona periférica de modo que las plantas arraigan en el barro del fondo y su follaje emerge de la superficie del agua. Donde la profundidad es mayor (más de 40 cm.) sólo habitan especies flotantes como Lemna gibba y Azolla filiculoides o semiflotantes como Heteranthera reniformis, v. peduncularis. Las dos primeras son por lo general tan abundantes que llegan a cubrir totalmente la superficie del agua, y cuando predomina Azolla, la superficie se manifiesta roja por la coloración de sus hojas.

Entre las formas fijas y las helófitas existen todos los grados de transición y éstos se notan a medida que el agua va siendo menos profunda. Ciertas especies forman parte de las dos asociaciones como *Jussiaea repens*, *Hydrocotyle ranunculoides*, *Myriophyllum brasiliense*.

Además de las especies flotantes ya citadas, integran esta asociación las siguientes:

Marsilia concinna
Lilaea scilloides
Sagittaria montevidensis
Luziola leiocarpa
Glyceria multiflora
Leersia hexandra

Heteranthera reniformis, v.
Heleocharis Parodii
Callitriche vernalis
Jussiaea repens
Hydrocotyle ranunculoides
Bacopa Tweedii

A las que suelen reunírseles la mayoría de las helófitas. Ambas asociaciones tienen como carácter común poscer abundante arenquima en los tallos y pecíolos, lo que les permite conducir el aire hasta las raíces fijas en un medio tan poco oxígenado como es el barro del fondo de las lagunas y pantanos.

3. Helófitas. — Se denominan así las plantas que habitan en los bañados y lugares cenagosos. El suelo permanece tapado por el agua en los períodos lluviosos, llegando a secarse, casi completamente, en las épocas de sequía. La vegetación representa una gradación intermedia entre las limnófitas y las mesófitas de praderas húmedas. Las hallamos en las cañadas, en las orillas de las lagunas y en las costas anegadas de los arroyos. Por el número de especies es la más importante de las asociaciones hidrófilas, siendo las Ciperáceas y Juncáceas la base de la vegetación.

Son frecuentes:

Typha latifolia Triglochin striata Lilaea scilloides Brachiaria platyphylla Echinochloa crus-galli Panicum paludivagum Leersia hexandra Phalaris Lemmoni Polypogon monspeliensis Calamagrostis viridi-flavescens Avena scabrivalvis Diplachne uninervia Glyceria multiflora Cyperus corymbosus » vegetus Heleocharis bonariensis Haumanii palustris Parodii Scirpus riparius Olneyi

americanus

Juncus densi florus » microcephalus Polygonum persicarioides Rumex paraguayensis Alternanthera philoxeroides Ranunculus bonariensis Nasturtium bonariense Eryngium Kurtzii Hydrocotyle sp. Lilaeopsis lineata Samolus valerandi Solanum qlaucum Bacopa flagellaris Gratiola peruviana Limosella tenuifolia Stemodia hyptoides Plantago myosurus » myos., v. nudiuscula Aster squamatus Eclipta alba Erigeron pampeanus Picrosia longifolia

En las partes anegadas o en arroyos de escasa profundidad, pero con agua permanente, perduran todavía hermosos pajonales de Typha dominquensis y Scirpus riparius; en las costas anegadas Heleocharis palustris, Scirpus Olneyi y Sc. americanus, consolidan el barro merced a los gruesos y abundantes rizomas que emiten. Entre la densa vegetación así formada crecen los Hydrocotyle, Triglochin y Polypogon.

En los suelos más elevados y por lo tanto más consistentes, la flora paludícola va siendo sustituída por la flora mesófila, originando praderas bajas que resultan excelentes, sobre todo en el verano.

β) Etología

a) las formas vegetativas

El estudio de los caracteres vegetativos de las plantas de esta comarca tiene un gran interés científico. Su conocimiento, especialmente lo que concierne a los órganos subterráneos, es de capital importancia para comprender la biología de las asociaciones pratícolas y las consecuencias ulteriores en los campos cultivados. Dicha investigación no me ha resultado siempre sencilla por los múltiples ejemplares que de ciertas especies debí arrancar para darme cuenta exacta de la conformación del sistema radicular. Así, por ejemplo, sólo después de haberlo cultivado me convecí que Baccharis subpingraea posee raíces gemíferas; en estado natural ellas son tan finas y largas y rodeadas de tantas raicillas de otras especies que al pretender arrancarlas se rompen y uno queda con dudas sobre su constitución. Otra cuestión confusa es la nomenclatura de los órganos subterráneos. He adoptado el nombre raíces gemíferas para aquellas raíces horizontales que producen vemas adventicias, capaces de originar nuevas plantas; ejemplos de ellas son las de Robinia pseudoacacia y las de Ulmus campestris entre las especies cultivadas. También es difícil indagar si tales órganos son raíces o tallos subterráneos. Cuando hay nudos visibles no hay lugar a discusión, pero surge la duda en los casos que ellos no son evidentes.

Clasificación adoptada. — En líneas generales he adoptado el método establecido por Raunkjaer, resumido en muchos tratados de Fitogeografía (1). Como he carecido de dicho trabajo y los resúmenes son demasiado breves he debido introducir algunas modificaciones, basándome parcialmente en el método de Warming (1909-25), p. 2, para dar cabida a los casos observados en la región. Las clasificaciones de esta naturaleza son siempre defectuosas siendo muy difícil encasillar con acierto, las formas de transición y las adaptaciones complejas, por ejemplo Solanum glaucum, fanerófita con raíces gemíferas o Avena scabrivalvis con rizomas, bulbos y rosetas invernales.

La clasificación de RAUNKJAER se funda en la ausencia o presencia de de las yemas de renuevo y en la parte del cuerpo vegetativo donde ellas

⁽¹⁾ TANSLEY and CHIPP (1926, p. 21); Mc DOUGALL (1927, p. 200); BRAUN-BLANQUET et PAVILLARD (1928, p. 12); HUGUET DEL VILLAR (1929, p. 56-57).

se producen. Siguiendo dicha clasificación y teniendo presente las modificaciones que he introducido, resumiré en la siguiente forma el método adoptado en este trabajo:

I. PLANTAS ANUALES O HIERBAS MONOCÁRPICAS.

IV. FANERÓFITAS INCLUSO CAMÉFITAS. (El tallo en las Dicotiledóneas tiene estructura secundaria).

I. PLANTAS ANUALES (TEROFITAS, SENSU LATO).

RAUNKJAER las designa terófitas (1) por ser plantas que cumplen su ciclo vegetativo en la estación cálida, que es lo que ocurre en los países fríos del norte de Europa, donde dicho autor hizo sus observaciones. En esta región, de clima templado cálido, donde pueden hallarse en flor plantas anuales como Stellaria, Urtica, etc., hasta en pleno invierno, conviene mejor la palabra anual para evitar la incorrección de decir terófitas invernales o el pleonasmo terófitas estivales.

Se agrupan aquí las plantas que no viven más de un año. Son muy abundantes y su número ha aumentado por la propagación de las especies adventicias. La mayor parte de las formas pampeanas vegetan en el invierno y florecen en la primavera; su período vegetativo es relativamente corto, fluctuando entre 3 y 6 meses que coinciden con la época más favorable para su crecimiento. Las épocas climatéricas o desfavorables las pasan al estado de semilla.

Prescindiendo de las plantas invasoras de los cultivos, cuya enumeración publiqué en el trabajo sobre malezas (1926, p. 85 y sig.), las especies que habitan en la pradera pristina pueden agruparse de la siguiente manera según la estación en que florecen:

a) Invernales. — Nacen en el otoño y florecen en el invierno, no habiendo más que dos especies pampeanas: Urtica spathulata y Bowlesia

⁽¹⁾ Theros $(\theta \epsilon \rho o s)$ significa época de los calores o estación calurosa o verano.

tenera; las otras como Poa annua, Capsella bursa-pastoris, Urtica urens, Stellaria media, son introducidas.

b) Primaverales. — Es uno de los grupos etológicos de mayor importancia. Son plantas por lo general de estatura pequeña, que nacen al finalizar el otoño o en pleno invierno y florecen en la primavera. Salvo excepciones, su ciclo termina con los primeros calores estivales. Fig. 11.

* Melilotus indicus

Agrostis hygrometrica
» koelerioides
* Avena (Euavena) (1)
* Briza minor
* Bromus hordeaceus
Festuca myuros

megalura
 Koeleria phleoides
 Hordeum pusillum

* » murinum

* Pholiurus incurvatus

* Juncus buffonius
Sisyrinchium minutiflorum

» scabrum

Parietaria debilis

* Cerastium viscosum

* Polycarpon tetraphyllum

* Sagina apetala

» chilensis

Silene anticphine

Silene antirrhina
» gallica

Ranunculus bonariensis
» platensis

Coronopus didymus Lepidium bonariensis » calycinum

Nasturtium bonariensis
» officinale

Alchemilla Parodii Lathyrus stipularis * Medicago sp.

Crassula Solierii

. .

· Vicia graminea

» linearifolia

» nana
* Geranium dissectum

» molle

* Erodium malacoides Blumenbachia insignis Apium ammi

Daucus montevidensis

Eryngium Kurtzii

* Torylis nodosa
* Anagallis arvensis
Centunculus minimus
Petunia parviflora
Limosella tenuifolia

Linaria canadensis

Veronica peregrina

Plantago heterophylla
» myosurus

Speculuria perfoliata

Wahlenbergia linarioides
* Anthemis cotula

* Cynareae (except. Card. acanth.)
Erigeron bonariensis

» pampeanus

Facelis retusa Galinsoga parviflora (2)

Gnaphalium sp.

Hymenoxys anthemoides
* Matricaria chamomilla

Micropsis dasycarpa Soliva sp.

c) Estivales. — Representan las verdaderas terófitas, pues cumplen su ciclo vegetativo en el período más cálido del año. Comienzan a na-

(1) El asterisco significa plantas introducidas.

⁽²⁾ El período normal de floración de esta especie no es fácil de establecer, porque puede hallarse en flor en cualquier época del año.



Fig. 11. — Monocárpicas primaverales características de la pradera pristina: A, Nasturlium bonariense; B, Plantago heterophylla; C., Sagina chilensis; D. Sisyrinchium scabrum, var. humile; E, Verónica peregrina; F. Crasula Solierü; G, Plantago myosurus; H. Gnaphalium filagineum. 3/3 tamaño natural.

cer al principio de la primavera y fructifican durante el verano y parte del otoño. Algunas especies introducidas como *Polygonum aviculare*, *Ammi visnaga*, *Crepis setosa*, *Carduus acanthoides*, etc., son formas biológicas intermediarias; suelen vegetar en pleno invierno y florecer antes de empezar el verano.

Por lo común son raras en los campos vírgenes altos, pero son abundantes, en cambio, en tierras cultivadas o en medios modificados. Fig. 19.

Digitaria sanguinalis

- * Echinochloa colonum

 » crus-galli
- * Setaria verticillata Diplachne uninervia
- * Eragrostis megastachya
 » virescens
- * Polygonum aviculare Chenopodium sp. Suaeda maritima Amarantus sp. Portulaca oleracea
- » platensis Euphorbia serpens Anoda hastata
- * Ammi sp.

Solanum sarachoides Gerardia communis Cucurbita Andreana Bidens subalternans

- * Carduus acanthoides
- * Crepis setosa Eclipta alba Eupatorium hecatanthum Flaveria bidentis Gnaphalium cheranthifolium
- » Gaudichaudianum
 Schkuhria pinnata
 Verbesina australis
 Tagetes minutus
 Xanthium Cavanillesii
 » spinosum

La mayor parte de las cuales constituyen la base de la flora ruderal.

II. CRIPTÓFITAS O REDIVIVAS.

Sólo me ocuparé de las geófitas o formas terrestres; las acuáticas tienen poca importancia en la región y fueron tratadas en el capítulo anterior.

Son plantas cuya parte aérea desaparece durante el período adverso o puede persistir en parte, pero siempre tienen órganos subterráneos donde se originan las yemas de renuevo, que empiezan a desarrollarse cuando las condiciones ecológicas devienen favorables.

Esta agrupación comprende dos tipos de adaptaciones biológicamente distintas:

- 1. Las formas estacionarias, vale decir, las que permanecen toda su vida en un mismo punto, y,
- 2. Las viajeras (travelling geophytes de Warming) cuyos órgano subterráneos invaden el suelo ocupando una superficie cada vez mayor. Es notable la longitud que pueden alcanzar los rizomas de ciertas especies, sobre todo en suelo removido. Una planta de Distichlis spicata, cultivada en un suelo salitroso artificial en el jardín botánico de la Facult a

de Agronomía de Buenos Aires, emitió rizomas que al final del verano median 3,80 m. de largo.

1. GEÓFITAS ESTACIONARIAS O SEDENTARIAS. — Consideraré separadamente las bulbiferas y las tuberiferas.

Bulbíferas. — Contrariamente a lo que pasa en la sabana mesopotámica, en esta región son raras las plantas bulbíferas. Si a ello se agrega que su estatura es menor que la de las gramíneas predominantes y que el número de individuos es por lo general exiguo, se colegirá la poca influencia que tienen en la fisonomía de la pradera.

El bulbo está alojado, comúnmente a 5 ó 10 cm. de profundidad, siendo difícil arrancarlo si se carece de un instrumento adecuado. Aunque las semillas germinen en la superficie, el bulbo llega siempre a dicha profundidad mediante el rizoma primordial primero y las raíces contráctiles después, que, como es sabido, suelen ser muy vigorosas en la primavera.

Habitan en la región:

Nothoscordon aureum
» fragrans

Zephyranthes Andersoni

Zephyranthes Hieronymi Oxalis lobata » Martiana

Nunca he observado la *Alophia* tan común en las praderas pristinas cercanas a la Capital federal.

Tuberíferas. — Son igualmente raras en la región; si se exceptúa Solanum Commersonii, adventicia en esta localidad, sólo puede señalar-se Oxalis Commersonii, O. articulata y Vernonia flexuosa, el mentado quiebrarao, con abundantes tubérculos leñosos del tamaño de papas, que pueden pesar varios kilos en cada matorral. Lámina VII.

2. Geófittas viajeras. — Tenemos aquí el espinoso asunto de las plantas rizomatosas. Por el número de especies y la superficie que ocupa cada planta, esta agrupación tiene una marcada importancia fitogeográfica. La tierra removida le es altamente propicia, razón por la que no desaparecen después de cultivado el suelo y sí, se multiplican y hacen más notables. Especies que en la pradera pristina pasan inadvertidas, como Gaillardia megapotamica y Physalis viscosa, en el suelo labrado forman clanes apreciables. Desde el punto de vista agrícola merecen especial atención, pues representan las malezas más rebeldes, tales como Sorghum halepensis, Cyperus rotundus y Convolvulus arvensis.

Morfológicamente debe distinguirse dos estructuras aparentemente iguales pero distintas en su origen: los tallos subterráneos y las raíces

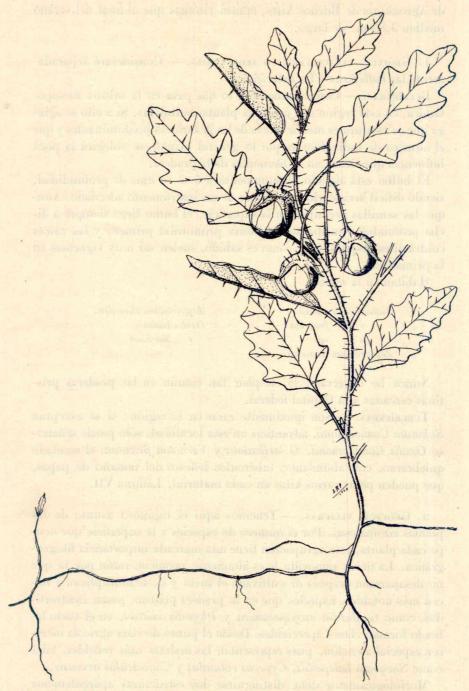


Fig. 12. — Solanum meloncillo. Geófita con raíces gemíferas. 3/3 tamaño natural

gemiferas. La diferencia entre ambos órganos no es siempre fácil de establecer. En las especies con nudos bien visibles y catáfilas presentes no hay hesitación en reconocer el tallo, pero en los órganos de varios años o en las formas con nudos o yemas poco aparentes, el problema es muy difícil. El tallo subterráneo o rizoma, se distingue por presentar nudos, yemas normales y a menudo catáfilas, visibles sobre todo cuando son muy tiernos; en las gramíneas se notan hasta en los órganos viejos. Las raíces carecen de tales elementos y los renuevos se originan en yemas adventicias; las extremidades radiculares horizontales se confunden con las raíces de fijación. Fig, 12 y 22.

Aparte de las formas de rizoma descriptas en los tratados clásicos, conviene notar que en las plantas de esta región, el rizoma no siempre origina tallos verticales como Distichlis sp. o Wedelia glauca, sino que puede consistir exclusivamente en el tallo subterráneo, de cuyos nudos nacen directamente las hojas y las flores, como ocurre en Jaborosa integrifolia e Hydrocotyle bonariensis. En otras, como Paspalum distichum, P. Gayanum, Cynodon dactylon. etc., el tallo aéreo es estolonífero, arraigando en los nudos como en las plantas rastreras. Tales especies las he clasificado en este lugar porque he subordinado los caracteres empezando por los órganos de renuevo subterráneos.

Rizoma o tallo subterráneo. — Incluyendo las helófitas poseen este órgano las especies siguientes:

Typha sp Panicum paludivagum Paspalum distichum Gayanum Leersia hexandra Avena scabrivalvis * Cynodon dactylon Distichlis spicata scoparia Poa bonariensis * [Agropyrum repens] * Sorghum halepensis Cyperus esculentus rotundus corymbosus Heleocharis bonariensis Haumaniana ochreata palustris

Heleocharis Parodii Scirpus americanus Olnevi riparius Muchlenbeckia sagittifolia Salicornia Gaudichaudiana Alternanthera philoxeroides Hydrocotyle bonariensis Scutellaria rumicifolia Physalis viscosa Jaborosa integrifolia » runcinata Salpichroa origanifolia Solanum Commersonii Stemodia hyptoides * Artemisia verlotorum Solidago microglossa Wedelia glauca

Raices gemiferas. — Son características de las Dicotiledóneas siguientes:

Sida leprosa

* Convolvulus arvensis
Solanum glaucum

" leprosum
" pigmaeum
Solanum meloncillo

Ambrosia tenuifolia
Baccharis medullosa
» subpingraea
» juncea
Gaillardia megapotamica

III. HEMICRIPTÓFITAS

Son plantas con raíces perennes y yemas de renuevo a flor de tierra; los tallos no viven ordinariamente más que un año, secando después de fructificar. Muchas forman matas como las fanerófitas, de las que se distinguen porque los tallos carecen de estructura secundaria.

Constituyen el grupo etológico más importante de la vegetación pampeana; según la conformación de los tallos y la forma de las hojas deben distinguirse tres organizaciones distintas: 1ª plantas rastreras; 2ª graminiformes y 3ª latifoliadas.

1. Plantas rastreras: Los tallos emiten estolones que corren sobre la superficie del suelo, arraigando profusamente y engendrando un número indefinido de nuevas plantas. Varias formas llegan a confundirse con las geófitas rizomatosas, pero se diferencian por carecer de yemas vegetativas subterráneas.

Salvo algunas helófitas como Luziola leiocarpa, Polygonum persicarioides, Hydrocotyle sp. y Lilaeopsis lineata, las que cito a continuación son típicas de la pradera pristina y campos poco transformados:

Paspalum notatum
Bouteloua megapotámica
Gymnopogon Beyrichianus
Aristolochia Stuckertii
Alternanthera pilosa
» repens
Trifolium argentinense
» polymorfum
* Trifolium repens

* Oxalis corniculata

Modiola caroliniana
Modiolastrum geranioides
Dichondra repens
Lippia canescens
Verbena venosa

« erinoides
Chevreulia stolonifera
Spilanthes leptophylla
« stolonifera

2. Graminiformes.—Son Monocotiledóneas cespitosas, caracterizadas por tener hojas envainadoras, lineares, o reducidas. La vai-

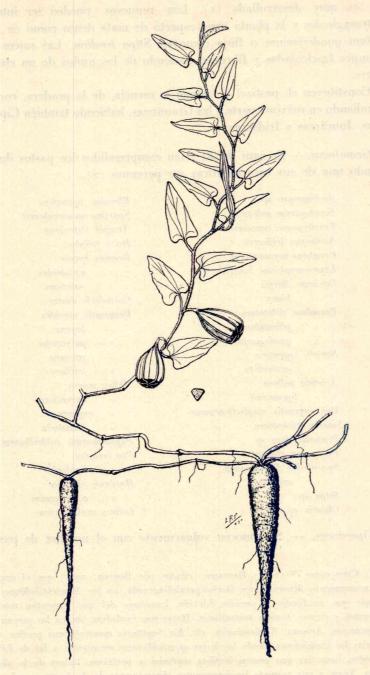


Fig. 13. — Aristolochia Stuckertü. ¾ tamaño natural.

na es muy desarrollada (1). Los renuevos pueden ser intra o extravaginales y la planta tiene aspecto de mata densa como en *Paspalum quadrifarium* o floja como en *Stipa hyalina*. Las raíces son siempre fasciculadas y fibrosas, naciendo de los nudos de un rizoma breve.

Constituyen el pastizal y forman la esencia de la pradera, correspondiendo en máxima parte a las Gramíneas, habiendo también Ciperáceas, Juncáceas e Iridáceas.

Gramíneas. — Es aquí donde están comprendidos los pastos duros, siendo una de sus características ser perennes (2).

Andropogon sp Sorghastrum pellitum Trachypogon canescens Axonopus iridaceus Cenchrus myosuroides Leptocoryphium lanatum Panicum Bergii hians Paspalum dilatatum plicatulum quadrifarium Setaria argentina geniculata Aristida pallens Spegazinii Calamagrostis viridi-fl.vescens Nasella trichotoma Piptochaetium sp Polypogon elongatus Sporobolus Berteroanus argutus Stipa sp Chloris sp

Eleusine tristachya Spartina montevidensis Atropis Osteniana Briza triloba Bromus brevis unioloides auleticus Cortaderia dioica Eragrostis airoides lugens polytricha retinens triflora Melica macra aurantiaca argyrea filiculmis Pappophorum subbulbosum Poa lanigera liqularis Hordeum chilense compressum

* Lolium multiflorum

Ciperáceas. — Se conocen vulgarmente con el nombre de pastos

- (1) Creo como Naudin y Henslow (citados por Bugnon, 1921) que el órgano que comunmente denominamos lámina paralelinervada, en las Monocotiledóneas no es más que un filodio o pecíolo dilatado, homólogo del que presentan muchos Eryngium y ciertas Acacias australianas. Hojas con verdadera lámina las poseen las Alismetáceas, Aráceas, Escitaminales, etc. En Sagittaria montevidensis pueden verse todas las transiciones, desde las hojas graminiformes semejantes a las de Lilaea scilloides, hasta las que poseen láminas sagitadas y perfectas, típicas de la planta adulta. Véase a este respecto las interesantes observaciones de A. Arber, 1925.
- (2) Esto no significa que entre las Gramíneas perennes no haya también pastos tiernos, pero en la pradera pampeana no existen pastos duros que sean anuales.

agrios y aunque no sean abundantes son siempre características en todas las consociaciones:

> Carex bonariensis sororia Cyperus cayennensis

Cyperus fraternus reflexus vegetus

Juncáceas. — Unas como Juncus capillaceus y J. imbricatus, habitan en las praderas y forman matas poderosamente arraigadas, que el campesino distingue con el nombre de pastos fuertes, las otras, excepto J. bufonius, son helófitas y conocidas con el nombre vulgar de junco.

Iridáceas. — Son los Sisyrinchium perennes, cuyo aspecto recuerda las Gramíneas. Las raíces son fasciculadas y, a menudo, algo carnosas. Habitan en las praderas altas: S. iridifolium y S. pachyrhizum, y en las bajas S. chilense.

3. Latifoliadas. — Típicamente las hojas carecen de vaina y las láminas son ensanchadas. Excepcionalmente se hallan hojas envainadoras o lineares; en ambos casos la diferencia con las graminiformes consiste en que aquí las hojas envainadoras son lanceoladas y las lineares no tienen vaina. La conformación de la raíz responde a dos tipos principales: nematorizas, de raíces finas, y paquirizas con una raíz principal gruesa, generalmente profunda y rica en reservas. Cada tipo comprende plantas de aspecto distinto como las rosetas, las matas, etc.

Hasta no profundizar más el estudio del aparato vegetativo de estas especies, las clasificaré provisoriamente, según su aspecto externo, en rosetas, matas y plantas paquirizas erguidas o decumbentes.

a) Rosetas o plantas arrosetadas. — Los internodios inferiores son brevísimos y las hojas espiraladas, forman una roseta que por lo general crece en el invierno. El escapo tiene origen en la yema central y puede ser simple y áfilo como en las rosetas típicas, por ejemplo, Chaptalia, o ramificado y provisto de hojas como en Nicotiana longiflora, representando las formas subarrosetadas de Raunkjaer. En uno y otro caso las raíces pueden ser fibrosas o pivotantes.

Las especies siguientes habitan en la región:

114 REVISTA DE LA FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA (T. VII, I)

I. Arrosetadas tipicas:

- a) Con raíces fasciculadas: Chaptalia sp., Stenandrium dulcis.
- b) Con raíz napiforme o pivotante: Plantago Berroi, * Taraxacum officinale.

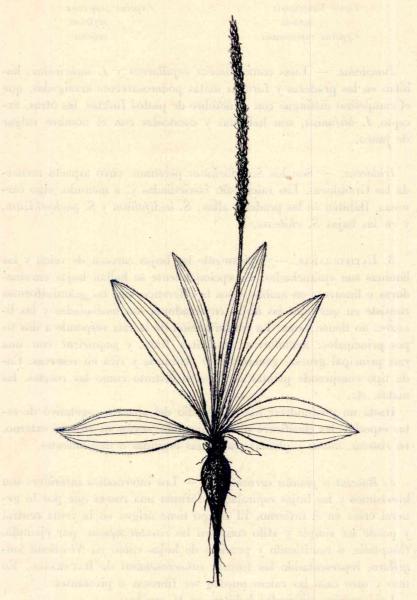


Fig. 14. — Plantago Berroi. Hemicriptofita con raíz napiforme y hojas en roseta. ½ tamaño natural.

II. Subarrosetadas:

- a) Con raíz fasciculada: Conyza chilensis, Gnaphalium spicatum, Eryngium eburneum;
- b) Con raiz pivotante o napiforme: Rumex sp., Oenothera sp., Eryngium coronatum, Nicotiana longiflora, Erigeron monorchis, * Cynara cardunculus, Hypochoeris sp.
- b) Matas. Los renuevos se producen sobre un breve rizoma superficial, o sobre un corto pivote subleñoso, de donde parten las raíces secundarias más o menos fibrosas. En algunos casos el eje radicular se torna grueso y leñoso originando lo que Lindman (1906, p. 157) denominó Xilopodium, de cuya parte superior salen los renuevos. Cada individuo consta de varios tallos, cuya base llega a ser subleñosa, pero excepcionalmente pueden vivir más de un año y permanecer verdes durante el invierno como sucede con diversos Baccharis.

Los matorrales así formados casi nunca sobrepasan de un metro y tienen mucha importancia fitogeográfica por modificar agradablemente el aspecto de la vegetación.

Corresponde señalar aquí las carquejas o Baccharis articulata y B. genistelloides que son las únicas especies áfilas que habitan en esta región.

He observado las siguientes especies matorralígenas:

Baccharis artemisioides

articulata

» coridifolia

genistelloides

rotundifolia

Baccharis phyteumoides

Pterocaulon cordobense Eupatorium hirsutum

Stevia multiaristata Vernonia rubricaulis

A las que puede agregárseles Asclepias mellodora y Oxipetalon solanoides que por la estructura de la raíz corresponden a las siguientes.

c) Plantas paquirizas erguidas o decumbentes. — Los renuevos salen del cuello de la raíz que es gruesa y pivotante. El cilindro central carnoso, es por lo general un depósito de agua e hidratos de carbono. En algunas especies la extremidad radicular puede alcanzar a la napa acuífera o, por lo menos, a una mayor humedad del suelo. Y es merced a tales dispositivos que estos vegetales quedan perfectamente lozanos aún en la época seca y calurosa del verano. Hay una grandiversidad de formas, pudiendo florecer en la primavera o el verano.

Si no las hubiese tratado entre las rosetas correspondería consignar a este grupo *Plantago Berroi*, *Erigeron monorchis*, *Rumex* sp. y demás especies con raíz pivotante.

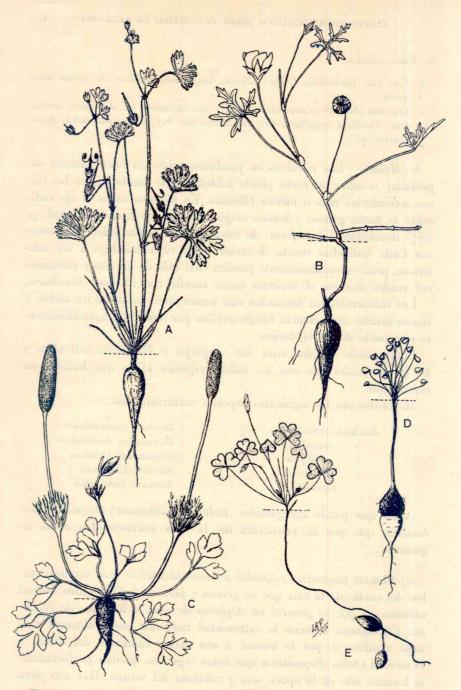


Fig. 15. — Hemicriptófitas con raíces napiformes A, B, C, y Geofitas D, E. La línea de puntos corresponde al nivel del suelo. A, Geranium albicans; B, Modiolastrum geranioides; C. Anemone decapetala; D, Oxalis lobata; E, O. Commersonü. ½ tamaño natural.

Algunas como Geranium albicans y las ya citadas Plantago Berroi y Erigeron monorchis tienen una raíz napiforme poco profunda y característica; las tres son primaverales y típicas de los campos vírgenes. Del mismo tipo es Euphorbia pampeana Speg. (1) de las praderas cercanas a Buenos Aires y que parece no existir en Pergamino. Aristolochia Stuckertii v Modiolastrum geranioides que figuran entre las plantas rastreras también poseen raíces napiformes. Fig. 13, 14 y 15.

Las más tienen raíces verticales como cuerdas, que penetran el suelo hasta una respetable profundidad. Esto puede comprobarse en las barrancas de los arroyos donde quedan descubiertas, debido a los continuos desmoronamientos que ahí se producen. Fig. 16.

Por la lista siguiente podrá apreciarse la importancia que esta clase de vegetales tienen en la pradera pampeana y lo útil que sería un estudio metódico basado en su estructura anatómica.

> Atriplex montevidense Chenopodium bonariense multifidum Amarantus muricatus Iresine paniculata Pfaffia lanata Boerhavia paniculata Sesuvium portulacastrum Talinum patens Paronychia brasiliana Polycarpon suffruticosum Spergularia (4 sp.) Anemone decapetala Coronopus rhytidocarpus Lepidium Parodii Adesmia bicolor Desmanthus virgatus Galactia marginalis Phaseolus prostratus Rhynchosia senna Stylosanthes montevidensis Linum selaginoides Polygala linoides Tragia geraniifolia Sida hastata

Hybanthus parviflerus Turnera pinnatifida Cuphea glutinosa Asclepias mellodora Oxipetalon solanoides Convolvulus Hermanniae laciniatus Evolvulus sericeus Heliotropium amplexicaule curassavicum Verbena sp Teucrium cubense Solanum sisymbriifolium Sclerophylax spinescens Bacopa flagellaris Scoparia sp Relbunium chaetophorum Richardsonia stellaris Cucurbitella asperata Boopis anthemoides Aster montevidensis squamatus Berroa gnaphalioides Grindelia pulchella

IV. FANERÓFITAS (INCLUSO CAMEFITAS).

Las vemas de renuevo están sobre el tallo a cierta altura de la superficie del suelo, y si son Dicotiledóneas, poseen cambium. Es el gru-

⁽¹⁾ C. Spegazzini, Rev. Jard. Zoológico B: Aires, t. I (1893), p. 30.

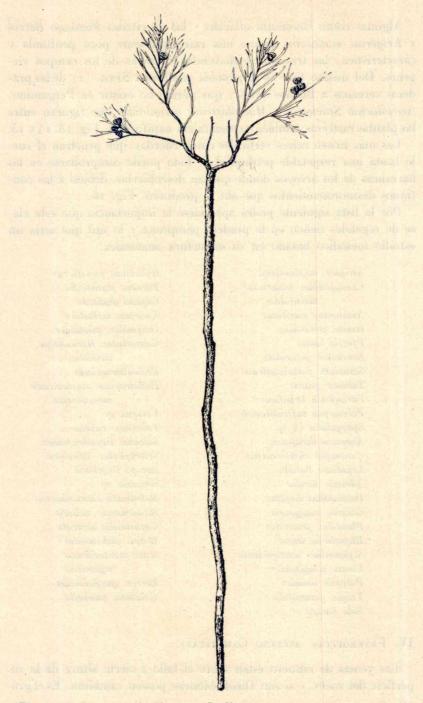


Fig. 16. — Coronopus rhytidocarpus. La línea punteada significa el nivel del suelo. ½ tamaño natural.

po etológico menos importante en la llanura pampeana; comprende, en la región, dos subarbustos, la *Sphaeralcea miniata* y la afata o *Sida rhombifolia* (1) y dos arbustos, el quibrarao amarillo o *Heimia salicifolia*, con poderosa raíz leñosa y el duraznillo negro o *Cestram parquii* (2), que se ha difundido a orilla de los alambrados del noreste de la provincia.

No hay enredaderas autóctonas, Araujia sericifera y Morrenia brachystephana que habitan en cercos y sobre alambrados, son de otras regiones, habiéndose propagado en esta localidad merced a la transformación del medio.

b) PERIODICIDAD FLORAL (FENOLOGIA)

La agrupación de los vegetales, de acuerdo a su época de crecimiento y floración, hará ver el comportamiento de la pradera en cada estación del año.

La distribución anual de las lluvias (véase fig. 3) y la marcha de la temperatura, han originado la vegetación herbácea descripta anteriormente, en la que cabe distinguir, una flora hiberno-estival y otra termófila cuyos representantes empiezan a crecer en la primavera, terminando su ciclo con los fríos otoñales. A la flora hiberno-estival corresponde el mayor número de especies, siendo los representantes genuinos de la pradera pristina.

Los aspectos más pintorescos se producen en la primavera y hacia el comienzo del otoño pero no tenemos aquí prados floridos de múltiples colores como los que describen los botánicos de Europa o los que podríamos contemplar en los valles del Neuquén, o en las cuchillas entrerrianas. Aquí, como ya lo expresé, impera la monotonía y ella se debe al gran predominio de las flores anemófilas, poco vistosas, sobre las entomófilas de pétalos coloreados y llamativos.

No obstante, en esa alfombra, aparentemente monótona, donde el profano sólo ve pasto para su hacienda, existe un mundo de variadas florecillas de admirable belleza.

Enero, junio y julio son, tal vez, los meses menos propicios para el crecimiento de las plantas; el primero por la alta temperatura y escasez de agua disponible y los últimos por muy fríos.

Al comenzar el invierno la superficie del suelo se presenta cubierta por los restos de la flora otoñal, que sirve de abrigo a los brotes de las hemicriptófitas y de protección a las innumerables semillas de

⁽¹⁾ Corresponden a las Camefitas de RAUNKJAER.

⁽²⁾ Pertenecen a las nanofanerófitas del mismo autor.

especies primaverales que inician desde esta época su germinación. En los campos recargados de hacienda el aspecto es distinto, el suelo arrasado, sólo deja ver los renuevos de las gramíneas más resistentes, como la cebadilla (Bromus), Stipa hyalina, S. Neesiana, Lolium multiflorum, etc. Al declinar los fríos, en agosto, se intensifica el crecimiento de las especies monocárpicas y se activa el desarrollo de las hermicriptófitas primaverales; la pradera se muestra cada día más verde hasta que al finalizar el mes aparecen en flor Coronopus didymus, Lepidium sp., Crassula Solierii, Gnaphalium sp., Chevreulia stolonifera, Soliva sp., etc., y al comenzar septiembre asoman las primeras panojas de Poa lanigera y P. bonariensis cuya antesis se producirá al comenzar la primavera.

Desde estos días hasta los primeros de octubre es, prácticamente, cuando se inicia la floración primaveral. En este momento numerosas plantitas enanas abren sus flores conjuntamente con varias perennes de estatura algo mayor. Las primeras tienen efímera duración, siendo raras las que viven hasta finalizar noviembre. Florecen en la primera quincena de octubre.

a) Anuales:

Avena (Euavena)
Briza minor
Bromus hordeaceus
Koeleria phleoides
Festuca megalura
myuros
Hordeum pusillum
Juncus bufonius
Cerastium glomeratum
Sagina chilensis
Ranunculus platensis
Lepidium calycinum

Nasturtium bonariense
Crassula Solierii
Alchemilla Parodii
Centunculus minimus
Verónica peregrina
Plantago heterophylla
» myosurus
Mycropsis dasycarpa
Gnaphalium filagineum
» falcatum
Soliva sp

b) Perennes:

Poa bonariensis
lanigera
ligularis
Nothoscordum aureum

Verbena erinoides Chevreulia stolonifera Gnaphalium spicatum

Casi todas ellas viven juntas y pueden coleccionarse en pocos metros cuadrados.

Mientras las lluvias van siendo más abundantes y la temperatura más elevada la actividad vegetativa es mayor y la floración más intensa. A las especies persistentes de la primera fase se les asocian las formas que les suceden en la floración y en los últimos días de octubre se presenta la pradera en su máxima florescencia. Las hemicriptófitas son cada vez más abundantes habiendo un franco predominio de gramíneas.

Están en flor al finalizar octubre:

a) Perennes:

Aristida pallens

» Spegazzinii

Piptochaetium bicolor

» Hackeli

ovatum

stipoides

montevidense

Polypogon elongatus Stipa Clarazi

Briza triloba

Bromus brevis

» unioloides

» erectus

Melica argyrea

aurantiaca

Poa (Dioicopoa) Hordeum compressum

» stenostachys

Lolium multiflorum

Carex bonariensis

cayennensis

Juncus imbricatus

Sisyrinchium ir.difolium

Nothoscordum aureum

Anemone decapetala Spergularia grandis

villosa

laevis

platensis

Geranium albicans

Oxalis articulata

Linum selaginoides

Modiolastrum geranioides

Cuphea glutinesa

Oenothera sp

Verbena chamaedrifolia

» erinoides

Lippia canescens

Scutellaria rumicifolia

Stenandrium dulce

Plantago Berroi

Relbunium chaetophorum

Cleanthes brasiliensis

Convza chilensis

Gnaphalium spicatum

Erigeron monorchis

Hypochoeris brasiliensis

Senecio Grisebachii

Spilanthes sp

b) Anuales:

Phalaris Lemmoni

Agrostis koelerioides

hygrometrica

Bromus hordeaceus

Festuca megalura

Pholiurus incurvus

Sisyrinchium sp

Cerastium glomeratum

Silene antirrhina

Lathyrus stipularis

Medicago sp

Vicia sp

Geranium disectum

Apium ammi

Torylis nodosa

Oenothera mendozinensis

Linaria canadensis

Specularia perfoliata

Wahlenbergia linarioides

Facelis retusa

Gnaphalium sp

Soliva sp

En la segunda quincena de noviembre la pradera entra en su tercera fase florífera. Su carácter consiste en la desaparición de muchas de las especies citadas, principalmente anuales y en la incorporación de especies perennes, algunas predominantes y otras que seguirán floreciendo todo el verano:

Eleusine tristachya
Eragrostis lugens
Panicum hians
Paspalum guzdrifarium
pl'catulum
Sporobolus Bert roanus
Stipa hyalina
papposa
Cyperus reflexus
fraternus
Sisyrinchium ch'lens's

Desmanthus virgatus
Rhynchosia senna
Oxalis sp
Turnera pinnatifida
Convolvulus Hermannice

Liciniatus
Evolvulus sericeus
Verbena erinoides

littoralis
venosa
Gaillardia megapotamica

A medida que la primavera avanza para llegar a su término, su flora disminuye para ser reemplazada por las primeras especies estivales. De las hermosas y coloridas espiguillas de Melica, Poa, Briza, Piptochaetium, Aristida, no queda, al comenzar el verano, más que las panojas semidestruídas que sostienen algunos frutos o empobrecidas inflorescencias aparecidas a destiempo. El campo que poco antes era verdeviolado, se manifiesta cada día más desteñido, para simular un inmenso mar de paja, durante el mes de enero. Las flores que se abren por este solsticio, en nada modifican el matiz de la pradera, unas como Andropogon laguroides, A. saccharoides, Leptocoryphium lanatum, Panicum Bergii, Setaria geniculata, Eragrostis polytricha, Pappophorum subbulbosum, porque contribuyen a aumentar su color pajizo y otras, como las siguientes, porque escasas, quedan cubiertas por el pastizal casi seco:

Eleusine trystachya
Paspalum notatum

" distichum
Commelina virginica
Zephyranthes Andersoni
Gomphrena lanata
Polygala linoides
Jonidium parviflorum
Heliotropium amplexicaule

Physalis viscosa
Solanum meloncillo
» pigmeum
Mitracarpum sellowianum
Aster montevidensis
Ambrosia tenuifolia
Berroa gnaphalioides
Baccharis subpingraea

y forman matas aisladas Oxipetalon solanoides y Asclepias mellodora. Algo más tardíos son los Eupatorium y Vernonia.

En esta época los fuertes soles y la falta de agua son generalmente intensos y la desecación de los pastos inminente. Las lluvias tardan a veces más de 15 días y el campo se torna desolado. Basta un aguacero para reverdecerlo pero no bien falta el agua vuelven a escasear los pastos; y así hasta marzo en que las lluvias se regularizan y la temperatura decrece aumentando la disponibilidad de agua.

Sucesión estivo-otoñal. — Entre el cesped formado por las matas casi secas de Stipa, Piptochaetium, Poa, Aristida, Bromus y los restos de las monocárpicas primaverales, los aguaceros de enero y febrero activan el crecimiento de las plantas que abrirán sus flores al finalizar el verano. Tales especies, en su mayoría criptófitas y hemicriptófitas, no son numerosas, pero como en este momento predominan, dan al campo un aspecto pintoresco merced al color de sus flores y a la forma de sus inflorescencias.

Llama la atención en los primeros días de marzo el romerillo (Baccharis coridifolia) cuyas matas hemisféricas se destacan por las inflorescencias plateadas de los individuos femeninos, Solidago microglossa de vistosas panojas amarillas, Pterocaulon cordobense con bellos vástagos floríferos rojizo-plateados, Eupatorium hirsutum con risueños corimbos capitulíferos añilados, Vernonia flexuosa y V. rubricaulis con cimas escorpioideas de capítulos violados al florecer, blancos después y, por último, los Oxalis que en número infinito tiñen el prado de amarillo oro unas veces, y de rojo escarlata otras, y los Agrostis y Eragrostis que con sus diminutas y abundantes florecillas forman la filigrana que adorna el tapiz dejado entre las otras plantas.

Pero, a todas estas debe agregarse las que empezaron a florecer al comienzo del verano; todas ellas más visibles al disminuir la vegetación glumácea, dan variedad a la pradera y colorido al campo.

Al finalizar febrero y comenzar marzo el prado pristino se presenta con la siguiente sociedad de plantas en plena floración:

> Agrostis montevidersis Eragrostis airoides lugens Leptocoryphium lanatum Panicum Bergii hians Paspalum dilatatum distichum notatum Setaria geniculata

Sporobolus Berteroanus Commelina virginica Chenopodium multifidum Amarantus muricatus Boerhavia paniculata Oxalis lobata sp

Tragia geraniifolia Sida rhombifolia Convolvulus Hermanniae Verbena chamaedrifolia.

Ilttoralis,
Solanum pigmaeum.
meloncillo.
Mitracarpum Sellowianum.
Ambrosia tenuifolia.
Aster montevidensis.

Baccharis coridifolia.

* subpingraca.

Eupatorium hirsutum.

Conyza chilensis.

Solidago microglossa:

Vernonia flexuosa.

* rubricaulis.

Las lluvias persistentes y los fríos otoñales dan fin a esta vegetación hacia mediados de mayo. Más tarde las hojas secan y el campo se vuelve grisáceo.

c) ETOLOGIA DE LA REPRODUCCIÓN

El tipo de polinización más común en la vegetación pampeana es la anemófila que es la que ocurre típicamente en las Gramíneas, Ciperáceas, Tifaceas, Juncáceas, Quenopodiáceas, Platagináceas y algunos géneros de otras familias como Rumex, Myriophyllum, Amarantus, Triglochin, etc. Le sigue en importancia la polinización entomófila que tiene lugar en la mayor parte de los géneros y familias restantes. La polinización hidrófila es rara, se produce en Zannichellia palustris, Helodea callitrichoides, Ceratophyllum demersum y en las flores femeninas axilares, aísladas, con largo estilo que soporta el estigma en la superficie del agua, de Lilaea scilloides; las flores de las espigas, en ella, son anemófilas. Por tal razón, esta especie representa un tipo biológico curioso con polinización anemófila e hidrófila en distintas inflorescencias de un mismo pie.

Aparte de estas formas existe en la región un grupo no numeroso de especies que, paralelamente a la floración chasmógama, presentan la polinización cleistógama en flores separadas de un mismo pie. Interesante es lo que ocurre en Specularia perfoliata: las flores terminales de cada vástago son chasmógamas, con pétalos violáceos bien desarrollados y las demás son cleistógamas y sus pétalos rudimentarios. (1). Varias especies son anficárpicas, con frutos aereos originados por las flores chasmógamas y frutos escondidos ya en las axilas de las vainas, en las gramíneas, o subterráneos en diversas Dicotiledóneas.

Para abreviar, me limitaré a enumerar las especies donde se observa la anficarpía y los trabajos en que ésta fué descripta o se consignan datos al respecto:

A. Gramíneas:

Avena scabrivalvis (Parodi, 1924, p. 4, fig. 1). Stipa brachychaeta (Parodi, 1924, p. 9). Stipa Clarazi (Parodi, 1924, p. 9).

⁽¹⁾ Análoga a esta especie es la biología foral de Halimium brasiliense. Véase parte sistemática nº 295 .

B. Dicotiledóneas:

Ranunculus platensis (Manganaro, 1916, p. 246, fig. 1, sub. R. Hilairei). Trifolium argentinense (MANGANARO, 1916, p. 251, fig. 3). Trifolium polymorfum (LINDMAN, 1900, p. 947, fig. 2). Dichondra repens (Lindm., 1900. p. 953, fig. 3).

A. Manganaro menciona también Stipa hyalina, Oryzopsis bicolor (VAHL) Speg., O. tuberculata (Desv.) Speg. y Melica papilionácea L. (1) con flores cleistógamas radicales. Yo no he logrado verlas en tales especies.

d) ETOLOGIA DE LA DISEMINACIÓN

Diseminación anemófica. — El aire es el principal elemento diseminador de las semillas, en esta formación eólica por excelencia. Se presentan, pues, los más variados dispositivos anemófilos, siendo los siguientes los que parecen resultar más eficaces:

- 1. La totalidad de la inflorescencia es desprendida y volada por el viento. Hallamos aquí el conocido grupo de las pajas voladoras, representado por las especies siguientes: Panicum Bergii, Eragrostis polytricha, E. airoides, Schedonnardus paniculatus, Stipa trichotoma, Gymnopogon Beyrichianus. El eje de la inflorescencia es muy frágil en la base y fácilmente roto por el movimiento del aire que arrastra la panoja a largas distancias, si no es interceptada por algún alambrado. En los grandes campos vírgenes no es raro ver en el verano, un espeso cordon de paja a lo largo de los alambrados, formado por las panojas de paja voladora, ahí acumuladas por el viento. Fig. 17.
- 2. Las glumas membranosas y dilatadas, permiten la diseminación de las espiguillas, que se desprenden totalmente del raquis como ocurre en Melica. En Briza triloba, B. minor y Bromus hordeaceus son las dilataciones de las glumelas que conducen al mismo resultado.
- 3. Las largas y tenues aristas divergentes que coronan los flósculos de Aristida sp. v Bouteloua megapotámica (aunque en esta las espiguillas formen un conjunto sobre el raquis de la espiga), resultan eficaces en la diseminación anemófila.
 - 4. Los pelos representan el dispositivo más conocido de disemi-
- (1) Se refiere evidentemente a M. rígida Cav., que es común en las praderas platenses, M. papilionacea es del Río Negro.

nación anemófila. Nacen sobre los pedicelos en varios Andropogon, o sobre la raquilla en Calamagrostis; rodean el callus de la glumela

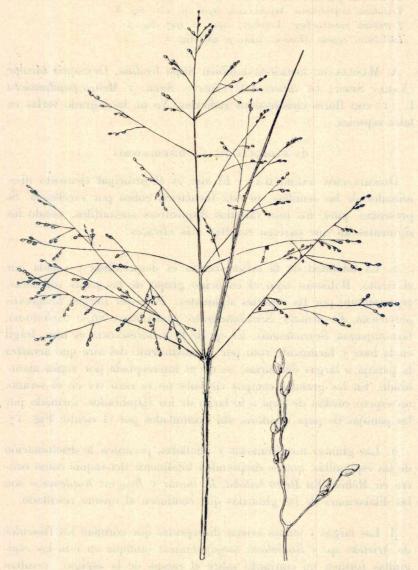


Fig. 17. — Paja voladora: Panicum Bergii. ½ tamaño natural (dib. M. Barros).

en Poa bonariensis y P. lanigera, o cubren las glumas en Valota insularis o las glumelas en Cortaderia; en Stipa papposa y S. gynerioides coronan la glumela, originando un dispositivo que recuerda el vilano de las Compuestas. En éstas los pelos divergentes forman co-

mo un paracaídas en la extremidad del aquenios, lo que permite en los frutos finos, que el viento los lleve a distancias enormes. A ello se debe, evidentemente, la vasta distribución que tienen muchas Compuestas como los Gnaphalium, Baccharis, Erigeron, Eupatorium, Vernonia, etc., o la que han alcanzado en poco tiempo los cardos, el diente de león, la cerraja, etc. Los niños conocen los vilanos con el nombre de «panaderos», y es grato ver la infinita cantidad de tales «panaderos» que cruzan el aire, en las tardes secas del verano cuando el viento sopla desde algún cardal. Bastante elevado es el número de compuestas que presentan tal dispositivo; en uno de mis viajes desde la Capital federal, en el mes de enero, he contado diez y seis especies de esta familia, cuyos aquenios volados por el viento penetraron en el salón-comedor del tren, precipitando sobre la mesa. Pero, la cantidad de vilanos que entra en un coche de tren en marcha por la pampa, durante los días secos del verano, es grande, y siempre fastidiosa para quienes no pueden disfrutar del placer de clasificarlos. Se observa en el mismo vehículo, varias especies más, representantes de otras familias.

En Anémone decapetala los pelos visten el pericarpio, mientras que en Typha dominquensis salen del ginecóforo y en tal caso los frutos atraviesan largas distancias y altas vallas que otras especies no podrían cruzar. En las Asclepiadáceas los pelos forman un falso vilano que rodea la micrópila.

- 5. Las dilataciones membranosas del tegumento de las semillas de varias Spergularia, Lepidium, Juncus, etc., resultan favorables a su dispersión.
- 6. El tamaño pequeño de ciertas semillas como las de Nicotiana, las de Escrofulariáceas, etc., es también una resultante conveniente, aunque su eficacia no pueda competir con los dispositivos anteriores.

Diseminación zoófila. — No obstante su importancia la diseminación zoófila viene en segundo lugar. Con ser sus especies menos prolíficas, su diseminación ha resultado, a menudo formidable, como en el caso de los abrojos (Xanthium), alfilerillos (Erodium) y tréboles de carretilla (Medicago); estos últimos, introducidos de Europa, se han difundido por todos los potreros y caminos de la llanura pampeana desde hace más de un siglo.

Presentan un interés especial las flechillas (Stipa Neesiana, S. Clarazi, Piptochaetium Hackeli, etc.); el pie punzante de la glumela que envuelve el grano, cubierto de pelos retrorsos, penetra en la lana de las ovejas, perfora la piel y se enquista en los tejidos musculares y adiposos, formando abscesos que terminan con la muerte del animal (Véase la fig. 18). La diseminación causada por la adhesión de las semillas a la lana es extraordinaria, como puede deducirse por el número de especies adventicias que han sido halladas alrededor de los

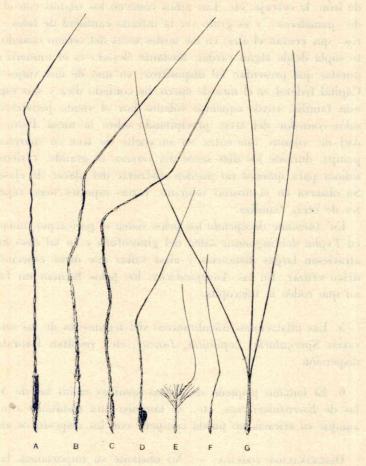


Fig. 18. — Flechillas típicas de la pradera pristina. A, Piptochaetium Hackelü; B. Stipa Clarazi; C, S. Neesiana; D, Piptochaetium bicolor; E, Stipa papposa; F, S. Hyalina; G. Aristida Spegazzinü. Tamaño apenas aumentado.

lavaderos de lana en Europa. Adheridos a ella, no sólo quedan los granos con dispositivos especiales como los de Stipa, Erodium, Medicago, Cenchrus, Daucus, Bidens, Xanthium, sino también aquellos con glumas escabrosas como Hordeum, Diplachne, Lolium, o con pelos lanosos como los flósculos de Poa lanigera, P. bonariensis, etc.

Todos estos cuerpos, especialmente las carretillas (Medicago arabica, etc.), quedan intimamente pegados a la lana, disminuyendo un 25 a 3o por ciento de su precio, razón por la que los estancieros tratan de esquilar antes de la fructificación de dichos pastos (1).

Entre las especies adhesivas más notables merece mencionarse el cuerno del diablo o Proboscidea lutea cuvo estilo accrescente termina en un gancho que se lignifica y se divide en dos cuernos en el momento de la dehiscencia. Tales ganchos se fijan fácilmente a la cola o. miembros de los animales lo cual permite que el fruto sea arrastrado mucho tiempo y las semillas sean diseminadas en un área considerable. Las cápsulas de Blumenbachia insignis también son adherentes a la piel del ganado y en ella persisten cierto tiempo diseminando las semillas.

Merece señalarse, por su importancia, la diseminación producida por las aves acuáticas como los patos, cisnes, etc., los que suelen llevar adheridos con barro, las semillas de varias especies palustres.

En cuanto a la diseminación por ingestión de frutos jugosos es rara, observándose en algunas solanáceas (Solanum sp.).

B. MODIFICACIONES CAUSADAS POR LA CIVILIZACION

Son tan profundas las modificaciones causadas por la agricultura y la ganadería que no es posible hoy darse cuenta cabal de lo que fué la pradera antes de la inmigración europea. Los cultivos de maíz, lino, trigo y alfalfa, que ocupan un 75 por ciento del área total, y el ganado en la superficie restante, han sido los agentes principales de tan intensa transformación (2).

(1) Pero no demasiado temprano, para evitar el perjuicio que el frío puede causar a las ovejas.

(2) La superficie y producción de lino y cereales cutivados en los años 1923-1925 ha sido la siguiente:

50,1990	Años	Hectareas sembradas	Producción en toneladas
Maíz	(1923-1924	110,000	315.786
	1924-1925	75.000	127.500
Lino	11923-1924	39,000	23,400
	1974-1925	29.700	18.414
Trigo	1923-2924	8,000	8.800
	1924-1925	8,100	8,910
Avena	11923-1924	1,500	744
	11924-1925	1.470	1.764

Sumando un total de 158,500 hectáreas en 1923-1924 y 114,270 hectáreas en 1924-1925.

Siguiendo el método expuesto por L. Hauman, en su trabajo sobre este tema (1928, p. 10), trataré primero las modificaciones directas y luego las indirectas o involuntarias que el hombre ha determinado en esta vegetación.

I. ACCIÓN DIRECTA

No me ocuparé de la destrucción como factor aislado, pues su importancia regional es secundaria por estar limitada a los caminos y a las superficies pobladas (1). En la localidad toda destrucción ha tenido por causa el cultivo de plantas económicas, que han modificado la fisonomía del paisaje. Trataré sucesivamente de los aportes sin destrucción o plantaciones arbóreas y aportes previa destrucción o cultivos herbáceos:

a) Plantaciones de arboles. — Los dos árboles más convenientemente cultivados son el sauce (Salix babylonica L.) y el paraíso (Melia Azedarach L.); no hay un rancho o vivienda donde no exista una de las dos especies o ambas asociadas. En orden de importancia le siguen el Eucalyptus globulus Labill. — árbol característico de las viejas estancias — , la acacia negra (Gleditschia triacanthos L.), la acacia blanca (Robinia pseudacacia L.), el árbol del cielo (Ailanthus altissima Swingl.), el álamo de Italia (Populus nigra L., var. italica Du Roi) y la Casuarina stricta Dry. La acacia negra está perfectamente aclimatada y según mi parecer es uno de los pocos árboles aconsejables para arbolar los caminos, problema que como se sabe, no se ha resuelto aún en el norte de la provincia. En cuanto a la acacia blanca se halla muy difundida, por ser uno de los pocos forestales productores de madera dura que se desarrolla bien en esta región.

En las calles de la ciudad y de las poblaciones vecinas son frecuentes los plátanos (*Platanus orientalis* L.) — la especie más recomendable para tal fin, — el arce (*Acer negundo* L.), la *Sophora japonica* L., la *Broussonetia papyrifera* Vent. y en los cercos la *Acacia bonariensis* o garabato.

Los frutales más importantes, por su rápido desarrollo y abundante producción, son el duraznero, el peral y la higuera. El duraznero representa el frutal por excelencia y es el único que se ha aclima-

⁽¹⁾ Conviene hacer notar, sin embargo, que en ciertos casos que se ara un campo virgen y no se alcanza a efectuar la siembra, el suelo es rápidamente invadido por numerosas terófitas, como *Erigeron, Setaria, Bidens, Amarantus, Chenopodium*, etc., que apenas se advierten en el campo virgen.

tado (1), pues los otros dos no se reproducen naturalmente por semilla como sucede con éste (2). Es rara la chacra, aún de los arrendatarios, donde no existan durazneros; los estancieros y agricultores propietarios, son los que más lo cultivan, formando montes de una o más hectáreas destinados a producir fruta, leña y a servir de reparo contra los vientos del sudoeste (3).

Crecen bien, pero tienen importancia secundaria, los ciruelos, damascos, cerezos, membrillos, nísperos y kakys; la vid (Vitis vinifera) es muy atacada por la Peronospora y la antracnosis y su cultivo resulta muy dificultoso; se produce relativamente bien la vid americana o ava chinche (Vitis Labrusca). En cuanto al manzano y nogal se dan bastante mal v el cultivo de los Citrus es problemático por causa de los fríos excesivos.

b) Cultivos herbaceos. — Constituyen la esencia de la agricultura y a ellos se debe el progreso de la región y del país. Por orden de importancia tenemos los siguientes cultivos:

Maiz

Su área, en este partido y en los limítrofes, abarca más de la tercera parte de la superficie total, habiendo distritos donde, tal vez, alcance a los dos tercios de la superficie. Se cultiva las variedades coloradas del grupo Zea mays, vulgaris Koern. y se destinan a la exportación. No obstante algunos veranos secos, el clima y suelo de esta región brindan las condiciones más favorables para su cultivo. Cuando es sembrado en época oportuna y llueve regularmente, dándosele además los cuidados culturales necesarios, alcanza a dar cien quintales por cuadra, es decir, unos 60 quintales por hectárea. Normalmente la producción no excede de 60 a 70 quintales por cuadra.

La época de siembra más conveniente para las variedades coloradas es en la segunda quincena de septiembre y primeros días de octubre;

(1) Véase Cuenot, 1925, p. 14.

- (2) Para el caso de la higuera, de multiplicación agámica y fácil crecimiento en este clima, correspondería denominarle naturalización individual según la idea de De Candolle (1855), p. 609. Pero como éste término podría confundirse con la acomodación, me parece más preciso y más de acuerdo con los conceptos modernos de la fitotecnia llamarle aclimatación somática o aclimatación vegetativa.
- (3) Poca es la leña que se quema en el campo, debido al gran consumo que se hace de los maslos. Estos se han generalizado tanto que constituyen el combustible más empleado, en la región maicera del país.

la temporada favorable y las lluvias abundantes determinan un activo crecimiento llegando a florecer al principio de diciembre y a producir choclos tiernos después de navidad. Es durante el período del desarrollo de los granos, por lo común en enero, cuando más es necesaria el agua y cuando por lo general más hace defecto.

Los maizales son siempre limpios, merced a los cuidados culturales que le prodigan los agricultores, obligados por los peones que, con razón, se resisten, o cobran altos precios, para cosecharlo si los yuyos predominan en el cultivo.

Los cuidados que normalmente se le aplica consisten en una o dos rastreadas antes de nacer y dos o tres, con intervalo de una semana, después de aparecida la tercer hojuela. Luego se escardilla; esta operación es de lo más importante por contribuir a la destrucción de las malezas. Con igual fin se lo aporca, evitando que el instrumento penetre demasiado y pueda herir las raíces o deje un surco profundo, que aumente demasiado la superficie de evaporación. Si aún quedan yuyos, especialmente Amarantus quitensis, se lo carpe a mano.

La madurez comercial se produce en la segunda quincena de marzo. Pasada esta época se procede a la recolección que consiste en deschalar y embolsar las espigas y entrojarlas después.

Las trojas de fabricación regional son recomendables a condición de estar bien techadas y no conservarse más de cinco meses; pasado este lapso, el maíz sufre mermas causadas por los ratones, los gorgojos (Calandra granaria) y las palomitas (Sitotroga cerealella Oliv.), que se propagan por la zona periférica más aereada. La larga conservación del maíz en las trojas se debe a la esperanza de los agricultores por los buenos precios.

Las ventajas de tales trojas estriban en que pueden ser rápidamente construídas por los colonos más pobres, en el sitio más conveniente. No obstante, los galpones son más ventajosos, pues, mientras las primeras deben ser constantemente reparadas y tapadas diariamente con lonas costosas, no sucede así con estos últimos que, aunque su costo inicial es mayor, es compensado por su larga duración (1).

Plantas que invaden el cultivo. — De este asunto me he ocupado en mi trabajo sobre malezas (1926), razón por la que hoy seré muy breve. Sólo mencionaré las especies más comunes.

En máxima parte son terófitas, es decir, que vegetan y florecen en la época cálida lo mismo que el maíz. Las dos especies más dañi-

⁽¹⁾ Los galpones para guardar el maíz en espiga están construídos de tirantes que sostienen un techo de zine; los lados son de caña de Castilla, de cáñamo o de Sorghum y son renovados cada tres o cuatro años.

nas son el abrojo (Xanthium Cavanillesii) y el vuyo colorado (Amarantus quitensis), que nacen normalmente en la segunda quincena de septiembre. Contra este último, las quinoas (Chenopodium sp.), los chamicos, etc., van dirigidos los rastreos que se le aplican en la primera edad; son así arrancados los yuyos de germinación superficial, quedando intacto el maíz, sembrado más hondo. El abrojo es dificilmente destruído, porque su germinación, en suelo arado, se produce hasta los o centímetros de profundidad en años lluviosos y hasta los 14 centímetros en años secos.

Son comunes en los maizales las especies siguientes:

- * Digitaria sanguinalis
- * Echinochloa colonum Setaria geniculata verticillata Chenopodium hircinum
 - » Zobelii Amarantus gracilis
 - » quitensis

* Datura terox Proboscidea lutea Cucurbita Andreana Erigeron bonariensis Bidens subalternans Tagetes minutus Xanthium Cavanillesii » spinosum

Excepto las especies precedidas por un asterisco, las demás son indígenas y su habitat primitivo es difícil de establecer.

En los campos descuidados es cada año más frecuente el pasto ruso (Sorghum halepensis), que se propaga por semillas y rizomas. Es tan invasor que si no se toman medidas enérgicas, terminará por inutilizar los mejores campos de la región.

Lino

Se cultiva exclusivamente para la producción de semilla. La paja se quema o, a lo más, se emparva para forraje de los animales de tra-

Se siembra al voleo, o en líneas muy aproximadas, desde mediados de junio hasta fin de julio. Se le aplica pocos cuidados culturales; el más importante consiste en arrancar a mano ciertas malezas como el nabo, el trigollo (Lolium temulentum), la quinoa, etc., siempre que no sean muy abundantes.

La floración comienza a mediado de octubre y se prolonga gran parte de noviembre.

La siega, en años normales, se efectúa en la segunda o tercer semana de diciembre y a los pocos días se emparva o se trilla directamente si se dispone de una trilladora. Lo importante es que las lluvias no lo mojen y se manchen las semillas, disminuyendo así su precio.

Plantas invasoras del cultivo. — Me ocuparé aquí de aquellos puntos que no traté en mi trabajo sobre malezas (1926). Contrariamente a lo que sucede con la flora adventicia de los maizales, tenemos aquí una serie de yuyos, casi todos introducidos de Europa con sus semillas, y que florecen y fructifican simultáneamente con él. Los granos son aproximadamente del mismo tamaño que el lino, por lo que quedan mezclados con él durante la trilla (1).

He aquí la nómina de las especies invasoras:

Avena (§ Euavena). Phalaris sp. Lolium multiflorum. temulentum. Rumex sp. Polygonum aviculare. » convolvulus. Chenopodium hircinum. » Zobelii. Agrostemma githago. Vaccaria segetalis. Brassica campestris. Camelina Alyssum. Hirschfeldia incana. Neslia paniculata. Raphanus sativus.

Rapistrum rugosum.
Sisymbrium officinale.
Fumaria agraria.
 » officinalis.
Melilotus parviflorus.
Ammi majus.
Echium plantagineum.
Solanum sarachoides.
Galium aparine.
Anthemis cotula.
Carduus nutans.
 » pycnocephalus.
Centaurea melitensis.
Cirsium lanceolatum.
Silybum marianum.

De las cuales únicamente los Chenopodium y Solanum sarachoides son indígenas.

No obstante ser normales en los sembrados, varias de estas especies no figuran entre las naturalizadas, porque desaparecen tan pronto como cesa el cultivo. Agrostemma githago, Vaccaria segetalis, Camelina Alyssum, etc., comunes en los linares y trigales, desaparecen totalmente uno o dos años después que se han suspendido sus cultivos.

Flora de los rastrojos. — Trataré simultáneamente la flora de los rastrojos de lino y de trigo por ser análogas. La componen varias especies, en su mayoría indígenas, que son raras en la pradera pristina, habiendo algunas, como Solanum sarachoides, que nunca las he visto en ella. Además de las formas tardías que invaden el cultivo como nabo, quinoa, etc., son infaltables:

⁽¹⁾ Véase el capítulo Los cuerpos extraños del lino y del trigo, en mi trabajo citado.

Chenopodium ambrosioides Amarantus quitensis Verbena littoralis Tagetės minutus Xanthium Cavanillesii Digitaria sanguinalis Echinochloa colonum Setaria geniculata

Estas tres últimas originan un pastizal que los agricultores destinan a su ganado favoreciendo así la fructificación de las otras que se multiplican año tras año.

Entre los que invaden el cultivo y perduran en los rastrojos, interesan Solanum sarachoides, Chenopodium hircinum, Ch. Zobelii, Polygonum aviculare y Ammi majus, yuyos molestos, cuya fructificación normal se produce después de cosechar las mieses. Menos importantes, pero bastante comunes son las siguientes:

Rumex sp Chenopodium album Portulaca olerácea Amarantus gracilis Scutellaria rumicifolia Physalis viscosa Datura ferox
Bidens subalternans
Lactuca seriola
Erigeron bonariensis
Solidago microglossa

Y en los campos nuevos muchas de las especies de la pradera pristina.

Trigo

Este cereal, que es el eje de la economía del país, ocupa el tercer lugar entre los cultivos regionales, pues por su alto costo de producción y por su precio relativamente bajo, deja menos beneficio que los dos anteriores.

Las variedades que se cultivan vegetan en invierno y primavera y corresponden a *Triticum vulgare* Host.; ellas son la *Record*, *San Martin*, *Universal*, *Barletta* y 38 *Ministerio de Agricultura*. Pocas veces se ve cultivos de *T. polonicum* L. y *T. durum* Desf.

El cultivo es análogo al del lino pero se siembra más hondo y tres o cuatro semanas antes que aquel. La siega se efectúa con atadora o espigadora-atadora.

Las plantas que invaden su cultivo son las mismas que crecen en el lino, predominando, sin embargo, las especies de granos mayores como Avena fatua, A. sterilis, Lolium temulentum, Polygonum convolvulus, Agrostemma githago, Raphanus sativus, Hordeum hexastichum y Secale cereale.

Alfalfa

Es la forrajera por excelencia y no se puede concebir una chacra o establecimiento rural, que no posea su alfalfar aunque sea de pocas hectáreas. No obstante la gran subdivisión de la propiedad, con predominio de la agricultura, pueden verse alfalfares de 200 o más hectáreas destinadas al pastoreo y a la producción de pasto seco. Su período vegetativo empieza en septiembre y termina en mayo.

Un alfalfar nuevo, bien mantenido y escardado con rastra de disco en septiembre, puede dar hasta seis cortes anuales. Si se evita el pastoreo de los animales su duración pasa de los seis años. Por lo comúr se guadaña los primeros tres o cuatro años y luego se destina a potrero.

La flora adventicia es variable según la edad y el origen de la semilla. Entre las de origen europeo vienen ciertas especies que desaparecen a los pocos años de implantado el cultivo, sin propagarse espontáneamente; tales son *Coronilla varia* — que sólo coleccioné una vez —, *Lotus corniculatus y Trifolium incarnatum*. Otras apenas se mantienen en uno u otro sitio resguardado, pero su propagación es lenta e insegura; por ejemplo:

Setaria viridis Silene venosa Melandrium album Trifolium pratense Brunella vulgaris Centaurea solstitialis » dubia

De las cuales, la más común es *C. solstitialis*, porque se ha naturalizado en las regiones del país donde se cultiva alfalfa para semilla.

Durante los primeros años de implantado, si se lo cuida, su flora es pobre, pero a medida que pasa el tiempo las plantas de alfalfa se van perdiendo y las malezas se multiplican. Un alfalfar de seis años, cuyos dos últimos fué destinado a pastoreo, examinado en enero de de 1929, estaba invadido por las especies siguientes:

Agrostis montevidensis
Andropogon saccharoides
Bromus brevis
unioloides
Calamagrostis viridi-flavescens

- * Cynodon dactylon (1)
- * Digitaria sanguinalis

- * Echinochloa colonum Eleusine tristachya Eragrostis lugens
- * Lolium multiflorum Paspalum dilatatum » distichum
 - Setaria geniculata

Cyperus reflexus cayennensis Juncus capillaceus imbricatus Rumex crispus pulcher Chenopodium ambrosioides * Hirschfeldia incana Lepidium bonariense Anoda hastata Sida rhombifolia * Trifolium repens Lippia canescens * Verbena officinalis littoralis Solanum gracilis » sarachoides

Nicotiana longiflora Aster squamatus Ambrosia tenuifolia Baccharis medullosa subpingraea * Carduus nutans, var * Crepis setosa * Cirsium lanceolatum * Centaurea dubia solstitialis Erigeron bonariensis Gnaphalium spicatum Hypochoeris brasiliensis Solidago microglossa Soliva sessilis Tarxacum officinale

En los alfalfares más viejos suelen difundirse los cardos (Carduus nutans y Silybum marianum), llegando, en ciertos casos, a impedir el crecimiento de la otra vegetación. Cuando a ellos, en el verano, le sucede la biznaga, el prado se torna mediocre y debe destinarse a la agricultura.

Otros cultivos

La cebada, avena, alpiste y maíz de Guinea, tienen también importancia regional. Avena y cebada son las dos forrajeras invernales más cultivadas, siendo la primera la más apreciada en la región.

Avena. — Se cultiva casi exclusivamente la variedad amarilla de la A. byzantina Koch; en los últimos años he tenido la oportunidad de ver cultivos de otra variedad, de la misma especie, que Thellung, poco antes de fallecer, describió como nueva bajo el nombre de var. induta.

Las variedades de A. byzantina son más resistentes al pisoteo, a las uredineas y a las condiciones climatológicas, que las variedades de A. sativa, pero la calidad del grano es evidentemente superior en esta última.

Cebada. — Los pocos cultivos que he visto fueron de Hordeum hexastichum L. Las variedades comúnmente cultivadas dan buenos granos, pero como macollan menos que la avena y muchas plantas se pierden cuando se destinan al pastoreo, esta especie es poco preferida en la región.

Alpiste. — Se siembra en campos muy cansados e invadidos por los yuyos; la importancia de este cultivo está supeditada al precio

que tiene en plaza, que es muy variable de un año a otro. Rinde unos 15 a 18 quintales por hectárea.

Maiz de Guinea. — Son así denominadas las variedades de Sorghum vulgare Pers. cultivadas en la región. Se destinan casi exclusivamente para quinchar las trojes con los tallos, pero en algunas chacras se le da importancia a la var. technicus Koers. cuyas panojas se emplean en la fabricación de escobas.

II. ACCIÓN INDIRECTA

Muy marcadas son las transformaciones que ha sufrido la flora local por la acción inconsciente del hombre. Es profunda en los suelos cultivados por la introducción de nuevas plantas y es notable en los potreros por la limitación de ciertas especies y la diseminación de otras.

a) Flora adventicia.

No contando aquellas especies originarias de otras regiones del país, introducidas aquí por el comercio y la industria, alcanza a 120 el número de plantas exóticas que se han difundido en la localidad.

En este conjunto debe distinguirse las especies naturalizadas de las estrictamente adventicias, según el sentido de De Candolle (1855, t. 11, pp. 608 y 643). Las primeras tienen todos los caracteres de las plantas indígenas estando comprobado su origen exótico, mientras que las segundas son «extranjeras de origen pero mal establecidas pudiendo desaparecer de un año a otro».

La flora de las praderas primitivas ha sufrido un cambio apreciable por la incorporación de especies naturalizadas como:

Avena fatua

» Ludoviciana
Briza minor
Bromus hordeaceus
Festuca myuros
Koeleria phleoides
Lolium multiflorum
Cerastrium viscosum

Silene gallica
Medicago hispida
arabica
minima
Melilotus indicus
Trifolium repens
Geranium dissectum
Torylis nodosa

Tan típicas son en los campos vírgenes, que parecerían originarias de esta parte de América. Las *Avena*, sobre todo, dan un aspecto particular al campo, cuando al terminar la primavera, después de caídos los granos, quedan erguidas las panojas, ostentando sus blancas glumas que la más leve briza mueve constantemente.

El cardo de Castilla (Cynara cardunculus), naturalizado en la llanura pampeana desde hace más de un siglo y medio, no es normal en todas las praderas; crece principalmente en los campos quebrados y arcillosos cercanos a los arroyos.

En los campos medianamente salados, pero alcalinos, habitan, con aspecto de verdadero indigenato, Pholiurus incurvus, Suaeda maritima y Polygonum aviculare; a orilla de las lagunas Rumex crispus, Scirpus cernuus, Centunculus minimus, Samolus valerandi, Lythrum hyssopifolia y en los arroyos Nasturtium officinale o berro de fuente y Callitriche vernalis, donde el agua está casi estancada.

Las otras especies naturalizadas habitan en suelos modificados o en los medios artificiales de que me ocuparé más adelante. Según mi parecer, pueden considerarse naturalizadas las siguientes, (fig. 19):

Especies naturalizadas en Pergamino:

Avena fatua Ludoviciana Briza minor Bromus hordeaceus Cynodon dactylon Digitaria sanguinalis Echinochloa colonum Festuca myuros Hordeum murinum Koeleria phleoides Lolium multiflorum Poa annua Pholiurus incurvus Sorghum halepensis Scirpus cernuus Urtica urens Polygonum aviculare » convolvulus Rumex crispus obtusifolius pulcher Beta vulgaris Suaeda maritima Amarantus gracilis Portulaca oleracea Cerastium viscosum Polycarpon tetraphyllon Sagina apetala Silene gallica Stellaria media

Brassica nigra Nasturtium officinale Rapistrum rugosum Sisymbrium officinale Medicago arabica hispida lupuling minima Melilotus indicus Trifolium repens Oxalis corniculata Geranium dissectum molle Ercdium malacoides Callitriche vernalis Malva parviflora Lythrum hyssopifolia Ammi majus visnaga Conium macul tum Foeniculum vulgare Torylis nodosa Anagallis arvensis Centunculus minimus Samolus valerandi Convolvulus arvensis Echium plantagineum Verbena officinalis Marrubium vulgare Datura ferox

Verbascum virgatum
Veronica arvensis
Anthemis cotula
Carduus nutans
pycnocephalus
acanthoides
Carthamus lanatus
Centaurea calcitrapa
melitensis

Cirsium Inneolatum
Cotula australis
Crepis setosa
Cynara carduncul: s
Matricaria chamomilla
Silybum marianum
Sonchus oleraceus
Lactuca seriola
Taraxacum officinale

Ciertas plantas que invaden los cultivos de lino, trigo, alfalfa, etc., porque son diseminadas entre sus granos, como Brassica campestris. Raphanus sativus, Agrostemma githago, Lolium temutentum, etc., no las he incluído en la lista porque desaparecen al cambiar las condiciones del medio. Es excepcional verlas fuera de los cultivos y esto se debe a alguna semilla caída allí accidentalmente.

b) Destrucción indirecta.

Es la que ha sido determinada por los animales domésticos. La acción de pisotear y pastorear constantemente en un campo, es la que ha producido la eliminación de unas especies y la limitación de otras. Como lo expresé al ocuparme de la pradera pristina, es hoy dudosa la interpretación de lo que ella fué antes de iniciarse la colonización pampeana.

Lo más perjudicial es el pisoteo: ciertas especies comunes en las praderas entrerrianas y en el oeste de la provincia, como las *Aristida*, *Andropogon consanguineus*, *A. paniculatus*, etc., en esta región solo pueden verse en lugares resguardados (1).

Es lamentable como quedan los campos muy recargados después de los fuertes aguaceros y, en el invierno, después de las heladas. El pastoreo continuo impide o reduce la fructificación de los buenos pastos permitiendo, en cambio la propagación de plantas que llegan a ser dañinas (2). En algunos casos, sin embargo, fué el ganado que contribuyó a diseminar ciertas plantas valiosas como los alfilerillos y tréboles de carretilla.

⁽¹⁾ Debo advertir que en ninguna región argentina se ha determinado, hasta ahora, en forma racional, el número de vacas que debe apacentarse por hectárea en las variadas condiciones que se presentan, para evitar, que por exceso, enflaquezcan, o por defecto, se pierda el pasto.

⁽²⁾ En esta región son raras las plantas tóxica para el ganado; lo son el romerillo y el duraznillo negro. En cuanto al «pasto miel» (Paspalum dilatatum) lo es por causa del Claviceps paspali que invade los órganos florales.

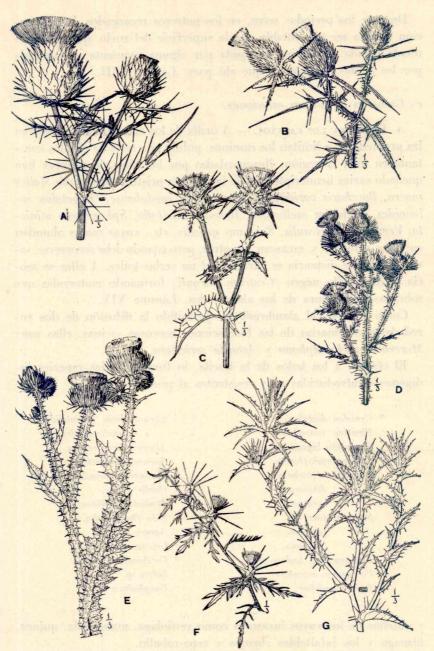


Fig. 19. — Cardos invasores de los cultivos: A, Cynara cardunculus; B, Cirsium lanceolatum; C, Silybum marianum; D, Carduus acanthoides; E, Onopordon acanthium; F, Centaurea calcitrapa; G, Carthamus lanatus. 2/3 t. natural (dib. A. Ca-BRERA).

Durante los períodos secos, en los potreros recargados, la destrucción llega a ser tan notable que la superficie del suelo aparece totalmente pelada y solo interrumpida por alguna osamenta, o salpicada por las bostas del ganado que ahí pace. Lámina VIII.

c) Creación de nuevas estaciones.

1. Flora de los caminos. — A orilla de los alambrados que cercan las propiedades y limitan los caminos, pulula una serie de plantas constante en toda la región. Resguardadas por los hilos de alambre han quedado varias hemicriptófitas de la pradera pristina tales como Melica macra, Baccharis coridifolia, Pterocaulon cordobense, Oxipetalon solanoides, Asclepias mellodora, Heimia salicifolia, Sphaeralcea miniata, Vernonia rubricaulis, Solanum gracilis, etc., cuyas matas abundan en unos caminos y escasean en otros, pero cuando debe recorrerse varias leguas de distancia es excepcional no verlas todas. A ellas se asocia el duraznillo negro (Cestrum parquii) formando matorrales que sobrepasan la altura de los alambrados. Lámina XIV.

Como soporte, el alambrado ha permitido la difusión de dos enredaderas originarias de las formaciones boscosas vecinas, ellas son: Morrenia brachystephana y Araujia sericifera.

El césped, a los lados de la huella, lo forman varias especies indígenas e introducidas muy resistentes al pisoteo:

* Cynodon dactylon.
Eleusine tristachya.
Eragrostis lugens.
Lolium multiflorum
Paspalum distichum.

» dilatatum.» notatum.

Stipa hyalina.

» papposa.» Neesiana.

Zephyranthes Andersoni.

* Polygonum aviculare.

* Rumex pulcher.

Chenopodium pinnatifidum.

» ambrosioides.
Alternanthera repens.
Amarantus muricatus.
Paronychia brasiliana.
Oxalis lobata.
Modiola caroliniana.
Sida rhombifolia.
Apium ammi.

* Centaurea calcitropa.

* Carthamus lanatus. Soliva sp. Gnaphalium sp.

y muchos de los yuyos invasores como verdolaga, manzanilla, quínoa, biznaga y los infaltables abrojos y cepa-caballo.

De todas, la más difundida es probablemente Cynodon dactylon, gramínea importante en este medio, porque cunde rápidamente y consolida el suelo removido y polvoriento de los terraplenes y huellas abandonadas.

2. Flora ruderal. — Consideraré separadamente la flora de las taperas, la de los corrales y la de las paredes y tapias.

Taperas. — Este vocablo rioplatense significa casa abandonada y en vía de destrucción. En los antiguos puestos, en las habitaciones en ruina y en los sitios que ocuparon las viviendas de los colonos, se encuentra una flora típica poco variable de un lugar a otro. Restos de construcciones, pozos no bien tapados, máquinas semidestruídas, cúmulos de alambre enredado, fragmentos imputrescibles de los objetos más diversos como vidrios, lozas, huesos, hierros, latas, zapatos, etc., en un suelo abonado por los detritos humanos, protegen por muchos años una vegetación donde predominan las siguientes especies:

- * Cynodon dactylon Bromus unioloides Urtica sp.
- * Polygonum aviculare
- * Rumex pulcher
- * » crispus
 Chenopodium sp
 Amerantus q i ensis
 - » deflexus
- * Portulaca oleracea
- * Sisymbrium officinal's Sida rhombifolia Ancda triangularis
- * Ammi visnaga
- * Conium maculatum

- * Marrubium vulgare Solanum gracile
 - » sisymbriifolium Verbena littoralis
 - Proboscidea lutea Cucurbita andreana
- * Anthemis cotula
- * Centaurea calcitrapa
- * Cirsium lanceolatum
- * Carduus pycnocephalus
- * Silybum marianum Verbesina australis Xanthium Cavanillesii
 - spinosum

Corrales. — En la llanura pampeana están construídos de alambre sostenido por postes de quebracho colorado y están destinados a encerrar el ganado. La constante acumulación de estiércol en el suelo, determina una esterilidad que suele durar hasta que aquellas materias no hayan sido transformadas por acción microbiana. Cuando por cualquier causa se abandona un corral, pasan varios años antes que su suelo sea tapado por la vegetación. Las primeras plantas que aparecen son la verdolaga, el yuyo colorado, el abrojo, la yerba del pollo (Alternanthera repens), las ortigas, las quinoas (Chenopodium murale. Ch. Zobelii, Ch. hircinum), Xanthium spinosum, Verbesina australis y le siguen algunas gramineas como Cynodon dactylon y Paspalum distichum que forman un manto que tapa totalmente el suelo. Estas mismas especies son las que habitan cerca de los bebederos y en los pequeños potreros donde se encierran los animales durante la noche.

Paredes y tapiales. — Las paredes de las casas están construídas de ladrillos asentados en barro y revestidas comúnmente por un revo-

que a base de cal. Sobre las paredes de las casas más antiguas y sobre las tapias sin revoque o donde éste ha caído por la acción del tiempo se desarrolla una vegetación interesante donde predominan las especies siguientes:

- * Bromus hordeaceus (1)

 * unioloides
- * Digitaria sanguinalis Eleusine tristachya Eragrostis virescens
- » lugens

 * Festuca myuros
- * Koeleria phleoides
- * Lolium multiflorum
- * Poa annua
 Stipa pappasa

 "hyalina
 Parietaria debilis
 Urtica sp
 - Urtica sp
 Amarantus sp
- * Chenopodium murale

 » ambrosioides
- * Portulaca oleracea
- * Cerastium glomeratum
- * Polycarpon tetraphyllum
- * Sagina apetala

- Silene antirrhina
- * » gallica Spergularia platensis
- * Stellaria media
- * Alyssum maritimum
- * Capsella bursa-pastoris Coronopus didymus Lepidium bonariensis
- * Medicago mínima
- * Ercdium malacoides
 Euphorbia serpens
 Bowlesia tenera
 Lippia lycioides
 Nicotiana longiflora

 glouca
- * Veronica sp
- * Cotula australis

Erigeron bonariensis

Gnaphalium falcatum

spicatum

Facelis retusa

* Sonchus oleraceus

Debido a la poca retención de agua y tal vez al exceso de cal, sobre las cornisas y azoteas las plantas suelen ser diminutas, al extremo que ciertas especies plurifloras aparecen con una sola flor en cada pie; Bromus hordeaceus y B. unioloides suelen poseer una sola espiguilla y Koeleria pheoides apenas dos o tres. Lámina XVI.

Nicotiana glauca y Lyppia lycioides no se observan en la región más que sobre las azoteas y muros viejos.

A las especies citadas debo agregar aquellas que habitan alrededor de las habitaciones, en las veredas y entre los escombros, señalando únicamente las apófitas (2), o plantas indígenas que se han propagado en el nuevo medio creado por el hombre. Fig. 20.

Antropófitas indígenas:

Sporobolus Be-teroanus Stipa hyalina

Stipa papposa Eleusine tristachya

- (1) El asterisco significa plantas exóticas.
- (2) THELLUNG, 1912, p. 629.

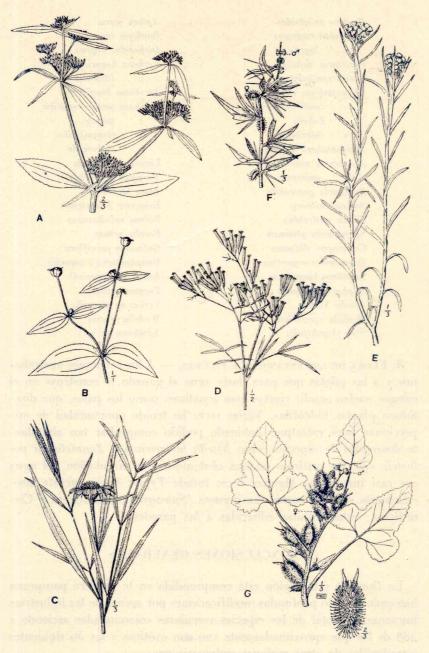


Fig. 20. — Compuestas indígenas invasoras de los cultivos. A, Flaveria bidentis; B, Galinsoga parviflora; C, Wedelia glauca; D, Tegetes minutus; E, Gnaphalium cheranthifolium; F. Xanthium Spinosum; G, X. Cavanillesü. La reducción está indicada en cada caso (Dib. A. CABRERA).

Bromus unioloides Eragrostis virescens lugens Parietaria debilis Urtica spathulata Chenopodium multifidum ambrosioides Zobelii hircinum Alternanthera repens Amarantus muricatus quitensis Boerhavia paniculata Sagina chilensis Silene antirrhina Spergularia platensis Coronopus didymus Descurainia argentina Lepidium bonariense

Euphorbia serpens

Modiola caroliniana

Sida rhombifolia

Anoda hastata

Apium ammi Bowlesia tenera Dichondra repens Verbena bonariensis littoralis Nicotiana longiflora Solanam pseudocapsicum gracile. eleagnifolium meloncillo Linaria canadensis Veronica peregrina Aster squamatus Erigeron bonariensis Bidens subalternans Facelis retusa Galinsoga parviflora Gnaphalium (5 especies) Soliva (3 especies) Tagetes minuta Verbesina australis Wedelia glauca Xanthium (2 sp.)

3. Flora de los estanques y piletas. — A los estanques australianos y a las piletas que para darle agua al ganado se construye en el campo, suelen acudir ciertas aves acuáticas, como los patos, que diseminan plantas hidrófilas. Varias veces he tenido oportunidad de inspeccionar tales estanques habiendo podido comprobar tan abundante desarrollo de especies como Nitella bonariensis y Zannichellia palustris, que los orificios estaban obstruídos y la circulación del agua era casi imposible. Algunas veces invade Typha dominguensis, asociándosele siempre varias Conjugueas (Spirogyra), Clorofíceas y Cianofíceas; estas últimas adheridas a las paredes.

C. CONCLUSIONES GENERALES

La flora de esta región está comprendida en la pradera pampeana habiendo sufrido profundas modificaciones por acción de las industrias humanas. El total de las especies vasculares coleccionadas asciende a 488 de las que aproximadamente 120 son exóticas y las 50 siguientes introducidas de otras regiones sudamericanas:

Barachyaria platyphylla Paspalum Urvillei Setaria argentina

Valota insularis Phalaris angusta Chloris virgata Cynodon daetylon maritimum Eragrostis virescens Celtis tala Urtica spathulata Muhlenbeckia s:gittifolia Chenopodium ambrosioides

- » hircinum
- Zobelii

Amarantus celosioides

- » quitensis
- » sp

Araujia sericifera

Morrenia brachystephana

Boussingaultia gracilis
Argemone mexicana
Coronopus didymus
Acacia bonariensis
Phyllanthus lathyroides
Anoda hastata.
Sphaeralcea miniata
Sida rhombifolia
?Bowlesia tenera

Cuscuta indecora
Lippia lycioides
» turbinata
Cestrum parquii
Nicotiana glauca
Solanum Commersonii

- » eleagnifolium» pseudocapsi um
- » sarachoides

Cucurbita Andreana
Bidens subalternans
?Eclipta alba
Erechtites hieracifolia
Flaveria bidentis
Galinsoga parviflora
Gnaphalium cherantifolium
Mikania micrantha
Schkuhria pinnata
Tagetes minuta
Verbesina australis
Wedelia glauca
Xanthium spinosum

Las especies exóticas se agrupan de la manera siguiente:

Cosmopolitas, 16. Naturalizadas, 80 (véase pág. 139). Adventicias, 24.

Las especies indígenas, o consideradas como tales, alcanzan a 318, no siendo posible, por la imperfección de los conocimientos florísticos, indicar la amplitud de su área geográfica. Teóricamente se distingue entre ellas las especies sudamericanas y las continentales, cuya área se extiende desde Estados Unidos y México hasta nuestro país, como acontece con muchas Ciperáceas y Gramineas; por ejemplo:

Andropogon sp., Panicum hians, P. paludivagum, Paspalum distichum, P. notatum, P. plicatulum, Setaria geniculata, Valota insularis, Leersia hexandra, Sporobolus sp., Chloris ciliata, Ch. virgata, Cynodon d. v. maritimum, Diphachne uninervia, Schedonnardus paniculatus, Distichlis spicata, Eragrostis lugens, Festuca megalura, Hordeum pusillum.

Entre las especies sudamericanas se halla, probablemente, el contingente mayor, teniendo en parte origen pampeano y en parte origen subtropical. Pueden considerarse pampeanas aquellas especies que alcanzan aquí su máxima abundancia como ocurre con varias $Stipa\ (S.$

hyalina, Neesiana, papposa, Clarazi), Piptochaetium, Nasella, Poa (Dioicopoa), Spergularia sp., las Inuleas (Gnaphalium, Facelis, Chevreulia, Micropsis), etc., siendo desde aquí que, tal vez, han irradiado a las formaciones septentrionales. Las especies subtropicales tienen su centro de dispersión en el Gran Chaco y sur del Brasil; en esta llanura están bién representadas en número de especies, pero sus individuos se hallan siempre en minoría; por ejemplo, algunas Andropogoneas, Clorideas, Oriceas, Eupatorieas, Vernonieas, Heteranthera reniformis var., Bacopa Tweedii, etc.

Las Cactáceas tan típicas en las otras formaciones fitogeográficas argentinas, no tienen aquí ni un solo representante. ¡Parecería que las fanerófitas le tuviesen horror a la pampa!

Las familias mejor representadas son las Gramíneas y las Compuestas; a la primera corresponde el mayor número de especies y el predominio vegetativo.

PARTE SISTEMATICA

I. Pteridophytae

POLYPODIACEAE

Ninguna especie de esta familia ha habitado en la región antes que ella fuese modificada por el hombre. En la actualidad suele hallarse Anogramma chaerophylla (Desv.) Link y Adiantum cuneatum Langed., en viejos jagüeles y paredes húmedas de edificios en ruinas.

SALVINIACEAE

1. Azolla filiculoides Lamarck, Encycl. meth. (Botan.), t. I (1789) p. 343: Magellan. — G. Herter, Las dos especies americanas de Azolla, en Darwiniana, t. II (1928), p. 16.

Especie flotante, común en las cañadas y lagunas de agua permanente. Suele ser tan abundante al finalizar la primavera y durante el verano, que, asociada a las *Lemnáceas*, cubre totalmente la superficie del agua. — Acevedo, P. nº 6673; — J. A. Peña, P. nº 8249.

MARSILIACEAE

2. Marsilia concinna Baker; — Sadebeck en *Pflanzenfam.*, I 4 (1902), p. 420: Paraguay.

Especie perenne común en los bañados, lagunas y pantanos, asociada a *Hydrocotyle* y *Helocharis* sp. — J. A. Peña, nº 2/488 y 8839: det: Weatherby.

Obs. — Hace algunos años el doctor W. Herter ha descrito una nueva especie platense de este género, que ha denominado M. Hickenii (1). Las diferencias que indica para distinguirla de M. concinna son tan variables que no permiten una separación segura entre ambas especies. La longitud de los pecíolos y el tamaño de los foliolos, fluctúa según el medio en que crece: cuando el agua es abundante los pecíolos son largos y los foliolos grandes, mas al disminuir el agua los nuevos vástagos que aparecen se reducen hasta un límite de 2 ó 3 cm. para los pecíolos y pocos milímetros para los foliolos. Lo mismo ocurre con los esporangios y la longitud de sus pedicelos. M. Hickenii aparece pues, como una forma lozana de M. concinna Baker.

II. Phanerogamae

MONOCOTYLEDONEAE

TYPHACEAE

3. Typha domingensis Persoon, Synop. plant. t. II (1807), p. 532: St. Domingo. — J. B. Geze, Etudes sur les Typha, tesis (1912), p. 131, tab. IV.

Nomb. vulg.: Totora.

Especie perenne, rizomatosa, no rara en lagunas y cañadones, donde forma pajonales. — Florece al finalizar la primavera. — Conesa, P. nº 8814.

3 bis. Typha latifolia Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 971: Europa. — P. Graebner, Typhaceae, en Pflanzenreich, t. IVs (1910), p. 8, fig. 3; — J. B. Geze, op. cit., pág. 95 y pl. VI.

Ifabita en los mismos lugares que la especie anterior. — J. A. Peña, P. nº 8236, det. Geze.

Obs. — A pesar que Graebner (loc. cit.) atribuyó a ésta especie la distribución geográfica del género, no figuraba en los catálogos

(1) Anales del Museo Nacional de Montevideo, serie II, t. I (1925), p. 376, tab. XXIX.

de nuestra flora. Es muy semejante a la anterior pudiendo distinguirse por los caracteres siguientes:

- T. k:tifolia: Flores femeninas sin bracteolas, estigmas espatulados. Granos polínicos en tetradas.
- T. domingensis: Flores femeninas con bracteolas, estigmas lineares y arqueados.
 Granos polínicos aislados.

POTAMOGETONACEAE

4. Potamogeton pectinatus Linn. Spec. plant., I (1753), p. 127: Europa; — P. Graebner, Patamogetonaceae, en Pflanzenreich, t. IV 2 (1907), p. 121.

Común en los arroyos y riachos de corriente lenta; sus rizomas se desarrollan en el barro que forma el lecho del arroyo. Florece al finalizar la primavera. — Manantiales, P. nº 6665. Este ejemplar se aproxima a la variedad vulgaris Сн. et Schl.

Potamogeton striatus Ruiz et Pavon; — P. Graebner, op cit.,
 p. 128. El tipo es originario del Perú.

Habita asociada a la especie anterior pero es más común que ella. Fontezuelas, P. nº 2609; — Manantiales, P. nº 6663.

6. Zannichellia palustris Linn., proles β. pedicellata Wahlen-BERG; — P. GRAEBNER, op. cit., p. 154.

Especie común en los arroyos y grandes lagunas de casi toda la llanura pampeana, viviendo casi siempre asociada a las especies anteriores. Con frecuencia ciertas aves acuáticas como los patos, suelen transportar sus semillas hasta los estanques australianos, pudiendo alcanzar un desarrollo tal que, junto con otras especies acuáticas, constituyen verdaderas plagas en dichos depósitos.

Fontezuelas, P. nº 2610: Este ejemplar corresponde bien a la proles pedicellata Wahlenb., descripta por Graebner. Los carpelos son pedicelados y el estilo es tan largo como el fruto; estos son lisos o erizados de tubérculos principalmente sobre la carena.

SCHEUCHZERIACEAE

7. Triglochin striata Ruiz et Pavon, var. montevidensis (Spreng.)
Buchen., Pflanzenreich, IV 14 (1903), p. 10.—T. montevidense Sprengel, Syst. veget., t. II (1825), p. 145: Montevideo.

Planta anual común en los cañadones y en las costas húmedas de los arroyos donde vive asociada a las demás helófitas. Florece desde mediados de la primavera. — Fontezuelas, P. nº 1418; Pergamino, P. nos 7700 y 9293.

Lilaea scilloides (Poir.) Hauman, La Veget. Ile M. García (1925), p. 26.—Phalangium scilloides Poiret, Encycl meth., t. V (1804), p. 251: Buenos Aires. — Lilaea subulata H. B. K., MICHELI en D. CAND., Monogr. Phanerog., t. III (1881), p. III.

Común en lagunas y pantanos asociada a Sagittaria montevidensis y Heleocharis Parodii. Es anual; su período vegetativo empieza con las lluvias otoñales, pudiendo verse en flor hasta en pleno invierno; termina su ciclo en el verano, cuando por causa de los calores persistentes llegan a secarse las lagunas donde habita. — J. A. Peña, P. nº 2490.

ALISMATACEAE

Sagittaria montevidensis CHAM. et SCHLECHT. in Linnaea, II (1827), p. 156: Montevideo; ex Kunth, Enum. plant., t. III (1841), p. 157; — L. HAUMAN, Alismat. argent. An. Mus. Nac. B. Aires, t, XXVII (1915), p. 318.

Especie anual o perenne según las circunstancias; muere cuando secan las lagunas o riachos donde habita. — J. A. Peña, P. nº 7178.

HYDROCHARITACEAE

Helodea callitrichoides (RICH.) CASPARY (1857); — L. HAU-MAN, Apuntes de Hist. Nat., t. I (1909), p. 166. — Anacharis callitrichioides Richard, Mémoire de l'Institut (1812), p. 7: La Plata; ex Walp. Ann. Bot. syst., t. VI (1861), p. 12.

Es común en los arroyos sobre todo en aquellos de escasa corriente. Florece en la primavera. — Fontezuelas, P. nº 1601; — Manantiales, P. nº 6672.

GRAMINEAE

Por el número de especies y su notable abundancia, las Gramíneas forman el fundamento de la vegetación pampeana. Ellas engendran la pradera y determinan su aparente monotonía. Las Agrostideas y Festuceas representan los dos grupos de mayor importancia, le siguen las Andropogóneas, Paniceas, Clorideas y Hordeas colocándose en tercer término las Aveneas, Falarídeas y Oriceas.

Corresponden a las Agrostideas, por su extrema predominancia los géneros Stipa y Piptochaetium, siguiéndole Arístida, en los campos altos y Polypogon, Sporobolus y Agrostis en los prados húmedos. Stipa es el género principal, con pocas especies locales pero casi todas en tal abundancia que una u otra, entre ellas, dominan la vegetación; soportan bien la acción de la agricultura y ganadería, existiendo algunas, como S. Neesiana, que se comportan como malezas. Piptochaetium con cinco especies locales frecuentes en la pradera pristina difiere de Stipa por no soportar la crueldad del arado.

Las Festuceas están representadas por especies primaverales como las Poa, Melica, Briza, Bromus y especies estivales como los Eragrostis, cuyo conjunto, en armonía con las Stipa, originan el cuadro más delicado y más difícil de describir. Distichlis y Atropis son géneros modestos que nunca faltan en las tierras saladas y en las costas de los arroyos. Y para terminar con esta tribu merece una especial mención la majestuosa Cortadera, la soberana de nuestras Gramíneas, aunque su dominio esté limitado a los bañados y su presencia local muy restringida.

Las Andropogóneas, Paníceas y Clorideas fundamentales en las sábanas chaqueñas y mesopotámica, ocupan el segundo lugar en la composición de estas praderas, y es porque sus especies decrecen en relación inversa a la latitud. Mas, cada una comprende especies cuyo papel puede ser preponderante en uno u otro medio y en la sucesión florística estivo-otoñal. En el verano Andropogon laguroides blanquea ciertos campos donde poco antes no se veía más que las delicadas panojas arqueadas de las Stipa, las Poa y las Briza. Panicum Bergii, la más típica de las Paníceas pampeanas levanta sus geométricas inflorescencias en armónica asociación con Leptocoryphium, Eragrostis y las pocas Clorideas que llegan hasta esta zona. En los prados bajos y más húmedos, Panicum hians, Paspalum distichum, P. dilatatum, P. notatum y Setaria geniculata, forman una alfombra resistente al pisoteo y verguen sus verdes panículas que mezcladas con las hojas, constituyen el manjar más substancioso que la pampa pudo ofrecer al poderoso rebaño que el hombre le confiara.

Entre las Hordeas tiene importancia el género Hordeum con varias especies locales: H. stenostachys no escasea en los campos fértiles siendo, a menudo, reemplazado por H. compressum si no se asocia con él. H. pusillum caracteriza los suelos salobres llegando, a veces, a ser la planta predominante; H. murinum vive en medios modificados, y en fin, Lolium multiflorum naturalizado y tan difundido en las praderas del Plata que Nees lo supuso americano.

ANDROPOGONEAE

11. Andropogon consanguineus Kunth, Enum. plant., t. I (1833), p. 494, basado en Schyzachirium intermedium Nees, Agrost. bras. (1829), p. 334: Montevideo (non Andropogon intermedius R. Br.)

Nomb. vulg.: Té pampa.

Planta cespitosa, perenne, cuya floración comienza al final de la primavera y continúa todo el verano. Es llamativa por el color rojizo que adquieren sus hojas y tallos en el otoño. Solo la he observado en suelos arcillosos a orilla de los ferrocarriles. — J. A. Peña, P. nº 6103; — El Socorro, P. nº 7403.

12. Andropogon laguroides D.C., Cat. Hort. Monsp. (1813), p. 78, ex Roem. et Sch., Syst. veget. (1817), p. 816: nodis glabris. (No indica el origen). — A. saccharoides Sw., var. & laquroides Hackel, Andropogoneae en DC., Monogr. Phanerog., t. VI (1889), p. 495.

Hemicriptófita estival, muy común y característica de las praderas vírgenes y de los viejos potreros. Entre las especies indígenas es una de las primeras que vuelve a poblar los campos que se han dejado de cultivar. He visto potreros totalmente cubiertos por este pasto después de diez años de haberse suspendido los cultivos. — J. A. Peña, P. nºs 257 y 994; — Acevedo, P. no 7723.

Obs. — Esta es la especie que en mis publicaciones anteriores (1) figura bajo el nombre de A. saccharoides Sw.

Andropogon paniculatus Kunth, loc. cit., basado en A. scoparius Presl, Rel. Haenk, t. I (1820), p. 338: México (non A. scoparius Michx.).

Análogo a A. consanquineus del que se distingue por el tamaño menor de las espiguillas. Habita a orillas de los ferrocarriles. --Pergamino, P. nº 3377, leg. G. Niedfeld.

14. Andropogon saccharoides Sw. ex Griseb., Flora of the British West Ind. pl. (1864), p. 558: «nodes bearded». — A. barbinodis Lag.; - L. R. Parodi, Gram. Concordia, loc. cit. (1922), p. 43; Gram. bonaerenses, loc. cit., p. 61.

⁽¹⁾ Las gramineas de la reg. de Concordia, Rev. Fac. Agr. y Vet., B. A., t. IV, (1922), p. 42; — Gramín, bonaerenses, Rev. C. Est. Agr. y Vet. B. A. nos. 120 y 121, (1925), p. 143,

Difiere de A. laguroides por su mayor altura (0,80 à 1,50 met.) y por poseer nudos barbados. No es muy común; habita en campos virgenes y a orilla de ferrocarriles. Basualdo, P. nº 6126; — Manantiales, P. nº 6081, en praderas primitivas. En este ejemplar las espiguilas miden 3,5 mm., aproximándose por lo tanto à A. sacharoides parvispiculus Hitchc., Contr. U. S. Nat. Herb., t. 24 (1927), p. 497.

15. Sorghastrum pellitum (Hackel) Parodi, nov. nom. — Andropogon nutans Linn., var. pellitus Hackel, Andropogoneae, loc. cit (1889), p. 532: Montevideo. Mendoza.

Hemicriptófita cespitosa de o.80 a 1 metro de altura. Suele hallarse a orilla de los ferrocarriles y florece en noviembre.— Pergamino, P. nº 8161, det. Henrard et Hitchcock.

Sorghum halepensis (Linn.) Persoon, Syn. plant., t. I (1805).
 p. 101; — L. R. Parodi, Las malezas de los cultivos en el partido de Pergamino, Rev. Fac. Agr. y Vét. B. A., t. V² (1926), p. 115; — Holcus halepensis Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 1047: Syria, Mauritania.

Es una de las peores plagas en los cultivos de esta región. Los rizomas profundos y vigorosos empiezan a brotar hacia mediados de septiembre y la floración se produce en el verano.

17. Trachypogon canescens NEES, Agrost. bras. (1829), p. 343: Bras. austr.

Grama cespitosa, perenne, estival, con hojas largas y velludas. Es rara en la región; sólo la he observado a orillas del ferrocarril C. A. en Basualdo, P. nº 6133.

Obs.— Esta especie es común en los campos de Entre Ríos y Santa Fe. T. Montufari distinta por sus hojas totalmente glabras, suele hallarse en otras regiones de la pradera pampeana.

PANICEAE AL STATE ON AL DONNARY

18. Axonopus iridaceus (Mez) Hitch. et Chase, ap. T. Rojas, Rev. Jard. Bot. Mus. Hist. Nat. Paraguay, t. II (1930), p. 160. — Paspalum iridaceum Mez en Engler, Bot. Jahrb., t. LVI (1921); Beiblatt, nº 125, p. 10: Paraguay; — L. R. Parodi, Physis, t. VI (1922), p. 103.

Perenne, cespitosa, de 60 a 80 cm. de altura, rará en suelos arcillosos a orillas de los ferrocarriles; florece en diciembre. — M. Ocampo, P. nº 4942; — Basualdo, P. nº 6135.

Obs. — Es común en el Chaco y en los campos vírgenes de Córdoba y Santa Fe. Difiere de A. scoparius (Fluegge) Hitchc., A. barbigerus Kunth y Paspalum pressum Nees por las hojas totalmente glabras con las vainas comprimido-carenadas y las láminas de 5 a 7 mm. de ancho, plegadas longitudinalmente o revolutas en la porción inferior. Las espiguillas son menores de 2 mm., tienen glumas 2nervadas, glabras y estan rodeadas por algunos pelos blancos que nacen en el pedicelo. Las glumelas son castañas.

Brachyaria platyphylla (GRISEB.) NASH (1903); - HITCHC. and Chase, Contr. U. S. Nat. Herb., t. XXII 1 (1920), p. 40, fig. 5. — Paspalum platyphyllum Griseb. (1866): Cuba.

Especie anual, estival aparentemente accidental en la región. Habita en pantanos a orillas de los caminos. — Conesa, P. nº 563.

20. Cenchrus myosuroides H. B. K. ex Kunth, Enum. plant., t. I (1833), p. 166: Cuba, Perú.

Nomb. vulg.: cadillo.

Perenne, con cañas erectas, rígidas, de 1 a 1,80 met. de altura. Habita en suelos arcillosos, cercanos a las cañadas, pero donde abunda es a orilla de los ferrocarriles. — J. A. Peña, P. nº 1391, Enero, 1913.

Obs. — La rotesa (C. pauciflorus Benth.), tan temida en otras regiones del país, nunca la he visto en los campos de esta localidad.

Digitaria sanguinalis (LINN.) Scop.; L. R. PARODI, Las malezas, loc. cit., p. 108; Physis, t. IX (1928), p. 21, no 11. Panicum sanguinale Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 57: América, Europa australi.

Anual, estival, sumamente común en los campos cultivados. — J. A. Peña, P. nº 577.

Echinochloa colonum (LINN.) LINK, (1833); HITCHCOCK, Contrib. U. S. Nat. Herb., t. XXII3 (1920), p. 150, fig. 35.—Panicum colonum Linn., Spec. plant., ed. II (1762), p. 84: Hab. in Indiae cultis.

Anual, de floración estival, muy común en los rastrojos de lino y trigo y en las huertas y jardines. Predomina la f. zonalis (Guss.) Wie-GAND (Rhodora, t. XXIII (1921), p. 53), caracterizada por sus hojas transversalmente manchadas de antociana. Es evidente que esta debe ser la forma típica, pues en la descripción original dice Linneo: Folia laevia, saepe ferrugineo maculata . . . — J. A. Peña, P. nº 7180.

Echinochloa crus-galli (LINN.) BEAUV., var. crus-pavonis

(H. B. K.) HITCHC., op. cit. (1920), p. 148, fig. 34. — Oplismenus crus-pavonis H. B. K. (1816): Cumana, México.

Especie americana, anual, de floración estival muy común en zanjones, campos bajos y lagunas. — J. A. Peña, P. nº 162 y 164. II, 1914; — Pergamino, P. nº 165.

23 * E. crus - galli (Linn.) Beauv., var. zelayensis (H. B. K.) Нітсис., op. cit., p. 147, fig. 33. — Oplismenus zelayensis H. В. К. (1816): Zelaya, México.

Difiere de la variedad anterior, por las espiguillas casi múticas. Es más rara que ella y suele habitar en quintas, rastrojos húmedos y lagunas. — J. A. Peña, P. nº 161, verano 1914; — Pergamino, P. nº 8809.

24. Leptocoryphium lanatum (H. B. K.) Nees, Agrost. bras. (1829), p. 84. — Paspalum lanatum, H. B. K., (1816): México.

Gramínea cespitosa, perenne, común en los campos vírgenes. Vegeta desde la primavera y florece en el verano. — Basualdo, P. nºs 566 y 6139; — Pergamino, P. nºs 3378, leg. G. Niedfeld.

25. Panicum Bergii Arech., Gramin. Urug., An. Mus. Nac. Montevideo (1894), p. 127, nº 29: Montevideo, S. José, Florida, etc.

Nomb. vulg.: Paja voladora.

Gramínea, cespitosa, perenne, común en campos vírgenes y alfalfares abandonados. Es un pasto fuerte autóctono, que empieza a retoñar en la primavera y florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 588. — Pergamino, P. nº 3387; — Colón, P. nº 1123. Fig. 17.

26. Panicum hians Ell., 1816; — Нітснсоск et Снаѕе, Contr. U. S. Nat. Herb., t. XV (1910), p. 118, fig. 111. [América del Norte].

Grama perenne, común en campos bajos y en suelos húmedos. Florece desde mediados de la primavera hasta el otoño. — Pergamino, P. nº 602; — J. A. Peña, P. nº 603 y 6084.

27. Panicum paludivagum Hitchc. et Chase, op. cit., p. 32: Florida, Texas, México, Guatemala, Uruguay.

Planta perenne, rizomatosa, común en las cañadas; florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 597.

28. Paspalum dilatatum Poir. ap. Lamarck, Encycl. meth., t. V (1804), p. 35: Buenos Ayres. — A. Chase, North Americ. Spec. Paspalum, en Contr. U. S. Nat. Herb., t. XXVIII 1 (1929), p. 169, fig. 107.

Nomb. vulg.: Pasto miel.

Muy común en campos fértiles, orillas de caminos, montes frutales, etc. Es perenne y florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 993.

Obs. — Es muy parasitada por Claviceps paspali (Schw.) Stev. et Hall. (1) (= Ustilagopsis deliquescens Speg.) que se desarrolla en las espiguillas resultando tóxico para el ganado que come la grama en tal estado (2). Dicho hongo es muy abundante al final del verano y en el otoño.

29. Paspalum distichum Linn., Spec. plant., ed. II, t. I (1762), р. 82: Jamaica. — A. Chase, op. cit., p. 46, fig. 21.

Nomb. vulg.: Gramilla del tiempo.

Perenne, rizomatosa, muy común y cundidora en suelos fértiles y húmedos; caracteriza los campos bajos. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 3993; — J. A. Peña, P. nº 4986; — Manantiales, P. nº 6080.

Obs. — Se encuentra ordinariamente atacada por Claviceps paspali como la especie anterior.

Paspalum Gayanum Desvaux en Gay, Flora chilena, t. VI (1853), p. 240: La Serena [Chile]. — HAUMAN et PARODI, Physis, t. IX (1929), p. 336.

Análoga a la anterior, pero no tan difundida como ella. Es uno de los constituyentes fundamentales de la flora de las cañadas y costas de arroyos donde el suelo es normalmente salobre. Florece en el verano y otoño. — J. A. Peña, P. nºs 132, 133, 6115; — Pergamino (cf. HAUMAN et PARODI, loc. cit.).

31. Paspalum notatum Flügge, Graminum Monograph.: Paspalus (1810), p. 106: Insula St. Thomae. — A. Chase, op. cit., p. 64, fig. 32.

Perenne, con gruesos rizomas horizontales y superficiales. No es

⁽¹⁾ El Dr. J. A. Stevens, micólogo del Bureau of Plant Industry de Wáshington, a quien envié material argentino de Ustilagopsis deliquescens (= Claviceps deliquescens HAUM.) me comunica ser la misma especie que la descripta sobre P. dilatatum de Estados Unidos.

⁽²⁾ Véase Brown and Ranck, Forage poisoning due to Claviceps paspali on Paspalum. Mississipi Agric, Experimental Stat., Bull. 6 (1915), 35 pp.

raro en praderas primitivas y a orilla de caminos. Florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 144; — Pergamino, P. 4957.

32. Paspalum plicatulum Michaux, Flor. Bor. Amer., I (1803), p. 45: Georgia et Florida.

Perenne, relativamente rara en praderas primitivas. Florece al final de la primavera y principio del verano. — J. A. Peña, P. nºs 127 y 971; — Basualdo, P. nº 6127.

33. Paspalum quadrifarium Lamarck, Illustr. genr., I (1791), p. 176, nº 934: Montevideo (1). — Hauman et Parodi, Physis, t. IX (1929), p. 335.

Perenne, cespitosa, hasta de 1.50 metros de altura. Todavía suelen hallarse matas en campos bajos, mas, el exceso de ganado ha eliminado casi totalmente esta especie. Se mantiene en perfectas condiciones en lugares resguardados como ser a orilla de los ferrocarriles. — Pergamino, P. nº 113; — J. A. Peña, P. nº 116 y 6108.

34. Paspalum Urvillei Steudel, Synop. plant. Gram. (1855), p. 24 (Sin indicar procedencia). — A. Chase, op. cit., p. 173, fig. 108. — P. Larrañagai Arech., An. Mus. Nac. Montevideo (1894), p. 60, tab. 2.

Habita a orilla del ferrocarril, cerca de la ciudad. Especie mesopotámica y paranense, accidental en la región. Cerca de la ciudad. leg. Niedfeld, II-1919.

35. Setaria argentina Herrmann, Ueber das phylogenet. Alter des mechan. Gewebesytem bei Setaria, Halle (1909), pág. 54: Argentina (Córdoba, Salta, Catamarca, Entre Ríos), Bolivia, Paraguay.

Planta perenne, con cañas rígidas y erectas, de 1 a 1,30 metros de altura. No es pampeana (su centro de distribución es la provincia de Córdoba y el Chaco), pero actualmente se ha difundido a orilla de los ferrocarriles de casi toda la zona norte de la provincia de Buenos Aires, hasta la Capital federal. — Pergamino, P. nº 49, II-1917: a orilla del F. C. C. A.

36. Setaria geniculata (Lam.) P. Beauv., Essai Agrost. (1812), pp. 51, 178; — Panicum geniculatum Lam., Encycl. meth., t. IV (1789), p. 727 (error 737): Antilles, Guadeloupe.

⁽¹⁾ En la etiqueta del ejemplar tipo (herbario Lamarca en el Museo de París) dice Buenos Aires.

Especie ordinariamente perenne, muy común en alfalfares y en rastrojos de lino y trigo. Es una de las raras Setaria pampeanas; su habitat primitivo está en los campos bajos y húmedos. — J. A. Peña, P. nos 206 y 207.

- Obs. Con frecuencia se observan ejemplares atacados por la Sphacelotheca pamparum (Speg.) Clint. que, según algunos veterinarios como el doctor Newton es tóxica para los vacunos.
- 37. Setaria verticillata (Linn.) P. Beauv., op. cit., pp. 51, 178; — Parodi, Malezas (1926), p. 113; — Panicum verticillatum Linn., Spec. plant., ed II, t. I (1762), p. 82: Europa austral, Oriente.

Especie europea anual, invasora de los cultivos, siendo dañina en las huertas y maizales. Florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 211.

38. Setaria viridis (Linn.) P. Beauv., op. cit., pp. 51, 178. Panicum viride Linn., Spec. plant., ed. II, t. II (1762), p. 83: Europa austral.

Terófita, rara en el país. La he coleccionado en un camino a orilla de un alfalfar, lo que probaría haber sido introducida con las semillas de dicha forrajera. No se ha aclimatado en la región. — J. A. Peña, P. nº 666, II-1917.

39. Valota insularis (LINN.) CHASE, Proc. Biol. Soc. Washington, t. 19 (1906), p. 188. - Andropogon insularis Linn., Spec. plant., ed. II, t. II (1763), p. 1480: Jamaica.

Planta perenne, común en la zona subtropical del país, pero rara y solo adventicia en esta región. Habita a orilla de los ferrocarriles y florece en el verano. — Pergamino, leg. G. Niedfeld, I-1918.

ORYZEAE

Leersia hexandra SWARTZ ex WILLDENOW, Spec. plant., t. I. (1797), p. 326: Jamaica.

Planta perenne, rizomatosa, característica de las cañadas y de los suelos pantanosos. Florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 683, 684 v 8822.

41. Luziola leiocarpa Lindm., Beitrage zur Gramineenfl. Südamerik. (1900), p. 12, tab. VIII A: Río Grande do Sud.

Perenne, semiflotante, común en lagunas y cañadas. Es diclina monoica y florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 7720.

Obs.—No he logrado comprobar con seguridad la diferencia entre ésta y L. peruviana Pers. Sería muy conveniente que algún autor que las tuviese a mano hiciese conocer los dibujos de los frutos de ambas especies.

PHALARIDEAE

42. Phalaris angusta Nees, Agrost. bras. (1829), p. 391: Montevideo.

Especie primaveral, monocárpica, común en lagunas, zanjones y en cultivos de lino o trigo en campos bajos. — J. A. Peña, P. nº 672; — El Socorro, P. nº 738o.

43. Ph. canariensis Linn., Spec. plant., I (1753), p. 54: Europa, Canarias.

Nomb. vulg.: Alpiste.

Accidental a orillas de los ferrocarriles, en escombros y en cultivos de lino. Es planta cultivada en la región.

44. Ph. Lemmoni Vasey, Illustr. of N. Am. Grass., t. II (1893),
nº 5, tab. 5: California, Arizona. — Ph. intermedia Bosc.,
f. platensis Arech., Gram. urug.; loc. cit. (1896), p. 238,
tab. 28.

Monocárpica primaveral, no rara en campos bajos y en las costas de los cañadones. Es el *Phalaris* más difundido en la llanura bonariense. — Manantiales, P. nº 6625.

- Obs. Ph. intermedia Bosc. es distinta. La planta argentina corresponde perfectamente con la descripción y dibujo de Ph. Lemmoni y con el siguiente ejemplar que me obsequió el profesor Нггснсоск: California, Colusa Country, alcali land. 27, IV-1918. Leg. VAN ESELINE.
- 45. Ph. minor Retz (1783); Thellung, Flor. advent. Montpell. (1912), p. 86; L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 113. Adventicia en cultivos de lino pero es rara en la región.
- 46. Ph. paradoxa Linn., Spec. plant., ed. II, t. II (1763), p. 1665: Oriente.

Habita junto con la anterior. — J. A. Peña, P. nº 67/11/2.

AGROSTIDEAE

47. Agrostis hygrometrica Nees, Agrost. bras. (1829), p. 404: Bras. merid.

Especie anual, primaveral, que suele hallarse en praderas bajas. — Manantiales, P. no 8959.

Obs. — Según mi parecer es probable que Agrostis Jürgensii HACKEL (Fedde, Repert, t. VII (1909), p. 318), sea un sinónimo de esta especie.

Agrostis koelerioides E. Desvaux, var. pampeana, nov. var. 48. Differt a typo glumella dorso pilis parcis adspersa.

En el tipo (1) la glumela inferior es totalmente glabra, salvo sobre el callus donde hay algunos pelos que lo rodean; en la variedad pampeana el dorso está cubierto de pelos cortos y ralos y las dos aristas apicales son más largas. Fig. 10.

Planta anual, primaveral, afin a la especie anterior de la que se distingue a primera vista por la inflorescencia más corta y densa, no interrumpida en la base. Habita en los campos bajos y húmedos. — Manantiales, Parodi, no 6619 (ejemplar tipo); — J. A. Peña, P. no 5363.

49. Agrostis montevidensis Sprengel, ex Nees, Agrost. bras. (1829), p. 403: Montevideo.

Especie perenne, de floración estival, característica de las praderas altas. Es muy común a orilla de los ferrocarriles y en montes frutales no tupidos. — J. A. Peña, P. nos 414 y 6123; — Tambo Nuevo, P. nº 402. Lám. V.

Aristida adscensionis LINN., var. condensata (HACKEL) HEN-RARD, Critic. Rev. gen. Aristida in Mededeel., v. s'Rijks Herb., nº 541, Leiden (1926), p. 13. — A. adscensionis Linn., var. ε coerulescens (Desf.) Hack., subvar. condensata Hack.: Villamonte, prov. Córdoba.

Planta anual, cuya floración se produce en el verano y otoño. No es planta pampeana; su centro de distribución se encuentra en las sierras de Córdoba.—Pergamino, P. nº 3385 a orilla del ferrocarril C. A.

Aristida pallens Cavanilles, var. genuina Trin. et Rupr., Spec. Gram. Stipacearum (1842), p. 116: Chile, Cucha-Cucha; - Henrard, op. cit., vol. II (1927), p. 400, fig. pág. 200!, sub. A. glaberrima Steudel.

Especie cespitosa, perenne, primaveral, no rara a orillas de los ferrocarriles. — J. A. Peña, P. no 351.

⁽¹⁾ Véase Desvaux en Gay, Flora chilena (1853), p. 317, lám. 77, fig. 2.

52. Aristida Spegazzinii Arechav., Cuatro Gram. nuev. etc., An. Mus. Nac. B. Aires, t. IV (1895), p. 177, fig. 1: Independencia-Uruguay. — Henrard, op. cit., vol. III (1928), p. 579, fig. — A. pampeana Speg., Contrib. est. Flor. Sierra de la Ventana (1896), p. 62.

Especie cespitosa, perenne, de floración primaveral, más común que la anterior con la que cohabita. — J. A. Peña, P. nº 354, 355, 356 y 3149. Fig. 18.

53. Calamagrostis viridi-flavescens (Poir.) Steud., Nomencl., ed. II 1 (1840), p. 251; — Parodi, Physis, t. IX (1928), p. 41. — Arundo viridi-flavescens Poir., Encycl. meth., t. IV (1804), p. 271: Montevideo.

Planta perenne, característica de las praderas bajas. Florece desde mediados de primavera hasta el otoño. — Pergamino, P. nº 2976.

 Nassella trichotoma (NEES) HACKEL en ARECH., Gram. Urug. (1894), p. 276; — Stipa trichotoma NEES, Agrost. bras. (1829), p. 375: Montevideo.

Nomb. vulg.: Paja voladora.

Cespitosa, perenne, de floración primaveral. Es común en suelos arcillosos, altos, cercanos a los arroyos y a orilla de los ferrocarriles. — J. A. Peña, P. nº 327 y 328; — Pergamino, P. nº 3382.

55. Piptochaetium bicolor (Vahl) Desvaux, en Gay, Flor. Chil. VI (1853), p. 273.—Stipa bicolor Vahl, Symb. botan. II (1791), p. 24: Montevideo.

Especie perenne, primaveral, muy común en praderas altas, desapareciendo fácilmente por la acción de la agricultura. — Pergamino, P. nº 361; — J. A. Peña, P. nº 374; — Urquiza, P. nº 7675. Fig. 18.

P. Hackeli (Arech.) nov. nom. — Stipa Hackeli Arech., Cuatro Gram. nuev., An. Mus. Nac. B. Aires, t. IV (1895), p. 179, fig. 2: Montevideo.

Planta perenne, primaveral, análoga a la anterior pero más rara que ella. — J. A. Peña, P. nº 80, 377 y 6092. Fig. 18.

 P. ovatum (Trin.) Desv., op. cit., p. 273. — Stipa ovata Trin., 1830; — Kunth, Enum. plant., t. I (1833), p. 181: Montevideo.

Perenne, primaveral, común en las praderas pristinas. — Urquiza, P. nº 7670.

58. P. montevidense (Spreng.), nov. nom. — Caryochloa montevidensis Spreng., Syst. veget., cur. post. (1827), p. 30: Montevideo. - Piptochaetium tuberculatum Desv., op. cit., p. 272.

Muy común y característico de las praderas vírgenes. Suele hallarse también en los medios transformados. — J. A. Peña, P. nº 372.

59. P. stipoides (TRIN. et RUPR.) HACKEL, ap. ARECH., Gram. urug., An. Mus. Nac. Montevideo (1896), p. 330. — Urachne stipoides Trin. et Rupr., Spec. Gram. Stipac. in Act. Acad. Petrop., ser. VI, t. V (1842), p. 25: Bras. merid.

Especie análoga a P. ovatum, con la cual cohabita, pero es más rara que ella. — Pergamino, P. nº 6574.

60. Piptochaetium sp.

· Cohabita con las anteriores siendo mucho más común que ellas. Di fiere de P. stipoides por los flósculos estriados no papilosos y por la corona reducida, semejante a la de P. bicolor. — J. A. Peña, P. nº 6009.

Polypogon elongatus H. B. K. ex Kunth, Enum. plant., t. I (1833), p. 234: Quito, Perú, Brasil.

Cespitosa, perenne, estival, común a orilla de arroyos y riachos. — Pergamino, P. nº 373, I-1916; — J. A. Peña, P. nº 6091.

61*. P. elongatus H. B. K., var. muticus HACKEL, en STUCKERT, An. Mus. Nac. B. Aires, t. XXI (1911), p. 94: Mar del Plata (prov. B. Aires).

Difiere de la variedad tipo por la glumela brevemente aristada. Es una de las gramíneas más abundantes de los bañados y cañadas de la formación pampeana. En verano, sobre todo, es cuando más se ponen de manifiesto sus múltiples panojas pajizas que sobresalen del césped verdescuro de las cañadas. — J. A. Peña, P. nº 408. — Pergamino, P. nº 425. — Manantiales, P. nº 6064. Fig. 10.

Polypogon monspeliensis (LINN.) DESF., 1 798; - KUNTH. Enum. plant., t. I (1833), p. 232. — Alopecurus monspeliensis Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 61: Monspelü.

Anual, no rara en suelos pantanosos de las orillas de los arroyos. — Acevedo (arroyo Cepeda), P. nº 1393.

Sporobolus Berteroanus (TRIN.) HITCH. et CHASE, ex L. R. Parodi, Rev. Sporobolus én Rev. Fac. Agr. y Vet. B. Aires, t. VI 2 (1928), p. 138, fig. 9 y 10. - Vilfa Berteroana Trin., Agrostidea, Acad. Caesar. Sc. ser. VI, t. V² (1840), p. 78: St. Domingo.

Planta cespitosa, perenne, cuyo período de floración empieza en la primavera y se prolonga hasta mediados del otoño. Es muy característica en los campos bajos y húmedos y en las praderas fértiles.

64. Sporobolus argutus (Nees), Kunth, Enum. plant., I (1833), p. 215; — L. R. Parodi, op. cit., p. 155, fig. 14 y lám. XI a. — Vilfa arguta Nees, Agrost. bras. (1829), p. 395: Brasil, Montevideo.

Especie perenne, predominante en los campos alcalinos. Florece desde noviembre hasta final del verano.

65. Stipa brachychaeta Godr. (1858), ex C. Spegazzini, Stipeae. platenses (1901), p. 111.

Planta cespitosa, perenne, que forma pajonales en campos algo elevados en las costas de los arroyos. — Pergamino, P. nº 333; — Manantiales, P. nº 6668.

Obs. — Especie caracterizada por la presencia de flores cleistógamas en las axilas de las vainas foliares inferiores.

65 bis. Stipa Clarazi Ball, Contr. Fl. Nort. Palag., 1884, p. 237; ex C. Spegazzini, op. cit., p. 70.

Nomb. vulg.: Flechilla, fig. 18.

Planta perenne, cespitosa, característica en las praderas altas. Lo mismo que la anterior tiene flores cleistógamas en las vainas inferiores. — Pergamino, P .nº 9299.

66. Stipa hyalina Nees, Agrost. bras. (1829), p. 378: Monte-video.

Muy abundante en ciertos campos vírgenes cercanos a las costas de los arroyos. Es frecuente hallarla también en praderas artificiales, montes frutales, orillas de alambrados y en las cercanías de las habitaciones. — J. A. Peña, P. nº 318, XII-1914. — Santa Rita, P. nº 8239. Fig. 18.

67. Stipa gynerioides Phil., Sertum mendocinum, An. Univ. Chil., t. XXXVI (1870), p. 203: Mendoza.

Suele hallarse a orillas de los ferrocarriles; es rara en la región.

— Pergamino, P. nº 3379, leg. G. Niedfeld, III-1919.

68. Stipa Neesiana Trin. et Rupr., Spec. Gram. Stipac., in Act. Acad. Petrop., ser. VI, t. V (1842), p. 27: Montevideo.

Nomb. vulg.: Flechilla.

Es la más común y más difundida de las especies pampeanas, siendo una de las más típicas de la pradera primitiva; es frecuente también en los potreros, alfalfares, campos incultos y orilla de alambrados. Sus flechillas punzantes, fácilmente se adhieren a los pelos de los animales, llegando a perforar la piel de las ovejas. — Basualdo, P. nº 6131; — Manantiales, P. nº 6076; — J. A. Peña, P. nº 972. Figura 18.

69. Stipa papposa Nees, Agrost. bras. (1829), p. 377: Montevideo. Muy común y abundante, principalmente en campos quebrados cercanos a los arroyos. Es también frecuente sobre tapiales, cornisas y muros yetustos. — Pergamino, P. nº 320. Fig. 18.

AVENEAE

Avena § Euavena GRISEB.

De esta sección del género Avena he coleccionado las siguientes especies y variedades, originarias del viejo continente; algunas de las cuales son muy comunes durante la primavera, en los terrenos baldíos, orillas de los ferrocarriles y, sobre todo, en los cultivos de lino y trigo, donde resultan perjudiciales.

Las principales características de tales especies las he referido en mi trabajo sobre *Malezas* (1), razón por la que en esta oportunidad solo citaré sus nombres:

- 70. A. fatua L., var. α pilosissima S. F. Gray.
 β glabrata Peterm.
 transiens Haussky.
- 71. A. Sativa L.
- 72. A. Ludoviciana Durieu, β. psilathera Thellung.
 γ. glabrescens Dur.
- 73. A. byzantina C. Kocii.
- 73.* Avena byzantina C. Koch, var. induta Thellung, nov. var. in litt.

Flores pallidi, inferior ad callum et dorso satis dense et longe albosetosus, superior fere glaber; flos inferior solus aristatus arista debilis

⁽¹⁾ En Rev. Fac. Agr. y Vet. B. A., t. V² (1926), pp. 90-91 y 104-107.

non contorta. Thellung. — Basualdo, leg. L. R. Parodi, nº 6598, 12-XI-1925 (ejemplar typo).

Obs.—El tipo de esta variedad lo he coleccionado en una chacra y representa una de las formas cultivadas en la localidad.

Difiere de la variedad típica, por la glumela inferior cubierta de pelos ralos y sedosos y por el segundo flósculo ordinariamente mútico. Este último carácter es de importancia relativa, pues en la misma panoja se observa flósculos con arista y sin ella.

74. Avena (§ Avenastrum) scabrivalvis Trin. ex Gay, Flor. Chil., t. VI (1853). p. 356, lám. 79, fig. 2: Chile.—Bromus? Gilliesii Nees, en Steudel, Syn. pl. Gram. (1855), p. 328 (1).

Especie bulbífera, perenne, con flores cleistógamas axilares. Habita en lagunas y terrenos húmedos, y es característica de tales suelos en toda la región oriental de la pradera pampeana. Florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 6691; — Pergamino, P. nº 360.

CHLORIDEAE

75. Bouteloua megapotamica (Spreng.) O. Kuntze, Rev. Gen., plant. III ² (1898), p. 341; — L. R. Parodi, Las Chlorid. de la Rep. Argent. en Rev. Fac. Agr. y Vet. B. Aires, t. II (1919), p. 305. — Pappophorum megapotamicum Spreng.. Syst. veget., vol. IV² (Cur. post.), 1827, p. 34: Río Grande.

Planta perenne, estolonífera, no rara en campos quebrados cercanos a la estación Viñas. Florece en la primavera. — P. nº 2982.

Chloris argentina (HACKEL) LILLO et PARODI, Physis, t. IV (1918), p. 180. — Chl. distichophylla Lagasca, var. β. argentina HACKEL en T. STUCKERT, An. Mus. Nac. B. Aires, t. IX (1904), p. 113: Córdoba, Tucumán.

Perenne, cespitosa, de floración estival. Sólo la he observado a orillas de los ferrocarriles. Hacia el lado de Junín y Venado Tuerto no es raro observarla también en la pradera primitiva. — Pergamino, P. nº 858, II-1917.

77. Chloris Berroi Arech., Las Gram. urug. (1895), p. 328, lám. 44: Soriano (Uruguay); — L. R. Parodi, Chlorid. Rep. Arg., loc. cit. (1919), p. 274, fig. 8 6.

Perenne, cespitosa, muy característica de los campos algo bajos y

⁽¹⁾ Agradezco al Dr. Hill, director del herbario de Kew, por haberme enviado un fragmento de la planta de Gillies.

salobres en la zona oriental de la provincia, desde esta localidad hasta la Ensenada de Samborombón. Florece desde mediados de primavera hasta el otoño. — Pergamino, P. nº 810; — Manantiales, P. nº 6078.

78. Chloris ciliata Swartz (1788): Jamaica; — L. R. Parodi, Chlorid. Rep. Arg., loc. cit. (1919), p. 270, fig. 8.

Planta aparentemente perenne, bastante común en campos bajos y algo salobres, asociada a la especie anterior. Florece en la primavera y verano. — Manantiales, P. nº 6614; — Guerrico, P. nº 7714.

79. Chloris virgata SWARTZ (1797): L. R. PARODI, Chlorid. Rep. Arg., loc. cit. (1919), p. 277, fig. 8.

Suele hallarse a orilla de las vías férreas, pero no es de esta región. En la localidad es anual y florece en el verano. — Pergamino, P. nºs 834 y 3384 (leg. G. Niedfeld).

80. Cynodon dactylon (Linn.) Pers., Synop. plant. I (1805), p. 85. — Panicum dactylon Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 58: Europa australi.

Nomb. vulg.: Pata de perdiz. — Gramilla del tiempo.

Perenne, rizomatosa, invasora de los cultivos. Es común en los terrenos baldíos y a orilla de caminos; florece en el verano. — Pergamino, P. nos 872 v 873.

80.* C. dactylon (Linn.) Pers., var. maritimum (H. B. K.) Hackel, en Fries, Ark. för Bot., t. 8 (1909), p. 40. — L. R. Parodi, Chlorid., Rep. Arg., loc. cit. (1919), p. 253, fig. 2 y 3. — C. maritimus, H. B. K. (1816): Perú.

Es muy semejante a la variedad típica, pero es más robusta y más difundida que ella. En las orillas de las cañadas y en suelos algo salados, es común una forma halófila caracterizada por la reducción del aparato vegetativo y por las láminas foliares cortas y convolutas. — J. A. Peña, P. nº 6114.

Diplachne uninervia (Prest.) L. R. Parodi, Gram. bonaerenses, Rev. C. Est. Agr. y Vet. B. Aires, no 121 (1925), p. 147; -Revis. Gram. gen. Diplachne en Rev. Fac. Agr. y Vet. B. Aires, t. VI (1927), p. 33; — Megastachya uninervia Presl, Rel. Haenk. I (1830), p. 283: México.

Planta cespitosa, anual, común en lagunas y bañados salobres. Se observa la var. typica y la forma abbreviata.

82. Eleusine tristachya (Lam.) Kunth, Enum. Plant. I (1833), p. 273.—L. R. Parodi, op. cit. (1919), p. 315, fig. 25.—
Cynosurus tristachyos Lam., Encycl. meth., t. II (1786), p. 188: Montevideo.

Planta perenne, común en la pradera primitiva. Muy resistente al pisoteo, es siempre abundante en los potreros, terrenos baldíos y a orillas de los caminos. Florece desde la primavera hasta final del verano. — J. A. Peña, P. nº 770.

83. Gymnopogon Beyrichianus (Kunth) L. R. Parodi, Gramin. bonaerenses, loc. cit., p. 148, fig. 55. — Chloris Beyrichiana Kunth, Enum. plant. (1833), p. 265: Río Janeiro.

Perenne, estolonífera, no rara en suelos salobres de la costa del arroyo. — Pergamino, P. nº 2769; — Santa Rita, P. nº 8246.

- Obs. Esta es la especie que en mi trabajo Las Chlorid. de la Rep. Argentina, pp. 291-293, fig. 14 y 15, describí bajo los nombres de Gynopogon radiatus y G. radiatus, var. Beyrichianus.
- G. Haumani, descripto en la página 294 del mismo trabajo es un sinónimo de Chloris radiata (L.) Swartz, que, refiriéndolo al género Gymnopogon, debe denominarse G. radiatus (L.), L. R. Parodi.
- 84. Schedonnardus paniculatus (NUTT.) TRELEASE. L. R. PA-RODI, op. cit. (1919), p. 298, fig. 16.

Planta delicada, anual, no rara en praderas algo salobres de las costas de los arroyos. En ciertas praderas es el elemento predominante llamando la atención por su color glauco y por el entrecruzamiento de sus panojas encorvadas. — Manantiales, P. nº 6618.

85. Spartina montevidensis Arech., Gram. Urug. (1895), p. 318, tab. 42: orillas del Río de la Plata.

Planta perenne, cespitosa, de floración estival. Forma espartillales no muy extensos, en suelos salobres, a lo largo de los arroyos. — Fontezuelas, P. nº 867.

FESTUCEAE

86. Atropis Osteniana Pilger, Notizbl. Bot. Gart. u. Mus. Berlin-Dahlem, Bd. IX (1925), p. 290: Montevideo.

Planta cespitosa, aparentemente perenne, común en los suelos salobres de las costas de los arroyos. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 6647.

87. Briza minor Linn., Spec., plant., t. I (1753), p. 70: Helvetia, Italia.

Esta especie es tan común en las praderas primitivas que parecería originaria de esta formación. — Pergamino, P. nº 359.

88. Briza triloba Nees, Agrost. bras. (1829), p. 482: Montevideo.

—L. R. Parodi, Rev. Fac. Agr. y Vet. B. Aires, t. III (1920), p. 128, fig. 3.

Especie perenne, muy característica y abundante en las praderas vírgenes donde se pone de manifiesto durante la primavera por la coloración pardorrojiza de sus panojas inclinadas. — J. A. Peña, P. nº 283 y 969; — Pergamino, P. nº 6576; — Urquiza, P. nº 7674.

89. Bromus brevis Nees, ap. Steudel, Synop. plant. Gram. (1855), p. 326: Mendoza.

Planta primaveral, característica de las praderas altas y secas.

Obs. — Gramínea bienal o perenne, afín a *B. unioloides*, de la que difiere por el menor tamaño de las glumelas y por la coloración glauca de toda la planta. — J. A. Peña, P. nº 542; — Pergamino, P. nº 6648.

90. Bromus erectus Huds., var. auleticus (Trin.) Doell en Mart., Flor. Bras. II³ (1878), p. 109; — B. auleticus Trin. ap. Nees, Agrost. Bras. (1829), p. 468: Montevideo.

Gramínea cespitosa, aproximadamente de 1 metro de altura, no rara en praderas vírgenes. En las condiciones comunes es anual o bienal, pero en cultivo es de mayor duración aunque su longevidad sea siempre limitada. — J. A. Peña, P. nº 967; — Manantiales, P. nº 6073; — El Socorro, P. nº 7393; — M. Ocampo, P. nº 4944.

91. Bromus hordeaceus Linn., Spec. Plant. I (1753), p. 77: Europa.

Planta anual, primaveral, naturalizada en la pradera pampeana.—J. A. de la Peña, P. nº 975.

Obs. — Esta especie junto con Briza triloba, Festuca myuros, Koeleria phleoides y Lolium multiflorum, tanto se han propagado y tan homogénea es su propagación en las praderas naturales, que parecería tratarse de formas indígenas.

92. Bromus unioloides H. B. K.; Kunth., Enum. Plant., I (1833), p. 415: Quito.

Nomb. vulg.: Cebadilla criolla.

Es probablemente la más abundante y mejor distribuída, de todas

las especies citadas en este trabajo. Abunda especialmente en los campos que fueron cultivados, en los potreros y en viejos alfalfares. Este y *Lolium multiflorum* son los dos pastos tiernos por excelencia; su desarrollo empieza con las lluvias otoñales y termina con los calores de la primavera. Fig. 8.

Se manifiesta como anual, bienal o perenne, según la humedad del suelo. La floración se produce normalmente en la primavera, pero suelen hallarse panojas en flor casi todo el año.—J. A. Peña, P. nº 546.

93. Cortaderia dioica (Spreng.) Speg., Nov. add. Flor. patag., An. Mus. Nac. B. Aires, t. VII (1902), p. 194; — Arundo dioeca Spreng., Syst. veget., t. I (1825), p. 361: Montevideo.

Nomb. vulg.: Cortadera.

Perenne, cespitosa de 2,50 metros de altura muy rara en la región. Suele observarse individuos aislados a orillas de los ferrocarriles.

94. Distichlis spicata (Linn.) Greene (1887); — Fasset, Notes on Distichlis, Rhodora, vol. 27 (1925), p. 68.—Uniola spicata Linn., Spec. Plant. (1753), p. 71: Americ. bor. — Distichlis thalasica Desv., var. pectinata Griseb., Symb., Fl. Arg. (1879), p. 291.

Perenne, rizomatosa, muy común en los campos salobres, costas de arroyos, cañadas, etc. Florece desde mediados de primavera. — Acevedo, P. nº 505; — J. A. Peña, P. nº 507, 508, 6116 y 8813; — Manantiales, P. nº 6065.

- Obs. El tipo de *D. thalasica* Desv., var. pectinata Griseb. fué coleccionado por Hieronymus (nº 700, 21-23, III-1877) en las pampas alrededor de la laguna de Pocho (Córdoba) y corresponde a los individuos de *D. spicata*, parasitados por *Tenuipalpus Haumani* Lahille (1).
- 95. Distichlis scoparia (Кихтн) Акесн., Gram. Urug. (1896), p. 457, lám. 58; — Poa scoparia Кихтн, Enum. Plant., t. I (1833), p. 325: Montevideo.

Especie rara en la región; se observa en los terrenos más salitrosos de la costa del arroyo y en el campo de Grondona. — P. nº 9366.

96. Eragrostis airoides NEES, Agrost. bras. (1829), p. 509: Brasil, Montevideo.

Perenne, cespitosa, con largas panojas difusas y violáceas. Habita

^{. (1)} F. Lahille, Nota sobre algunos ácaros del país, en Tercera Reunión de la Soc. Argentina de Patol. Reg. Nort., pag. 10, lám. III,

a orillas de los ferrocarriles y florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 642; — Pergamino, P. nº 3396.

97. Eragrostis lugens Nees, op. cit., p. 505: Montevideo.

Es una de las especies más constantes de las praderas primitivas; es perenne y florece desde mediados de la primavera hasta el otoño.— J. A. Peña, P. nºs 5815, 6050; — Urquiza, P. nº 7685. — Basualdo, P. nº 6142.

98. Eragrostis megastachya Link (1827); Ascherson et Graebn., Synop. mitteleurop. — Flor. t. II (1900), p. 370.—E. argentina Jedwabnick, Eragrost. Spec., en Mez, Botan. archiv., t. V (1924), p. 193: Río Colorado y R. Negro.

Planta anual, cosmopolita, relativamente rara en la región. Habita en terrenos cultivados y en las cercanías de las habitaciones. Florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 654 y 655.

Obs. — Los duplicados de las plantas que sirvieron para la descripción de E. argentina Jedw. están conservados en el herbario de la Universidad de Córdoba y, salvo la mayor densidad de la panoja, concuerdan perfectamente con E. megastachya Link, descripto y dibujado por los autores europeos. Ambos fueron coleccionados por Lo-RENTZ y NIEDERLEIN, durante su expedición al Río Negro, y carecen de numeración.

El primer ejemplar, duplicado del tipo, procede del valle del Río Colorado «primeros vacimientos sobre rocas graníticas 24/25-V-1879». Es una planta raquítica, que ha sido muy pisoteada, cuyas panojas empobrecidas y subinclusas, están rodeadas por las innovaciones. El segundo ejemplar fué coleccionado en Río Negro, «6 millas aguas arriba de Choele-Choel», el 2 de junio de 1879. Es una planta aparentemente más desarrollada que la anterior. Los dos fueron determinados por Niederlein como E. megastachya Link, forma nana Nied.

Los ejemplares argentinos difieren, no obstante, de los europeos, por la mayor densidad de la panoja.

Eragrostis polytricha Nees, op. cit., p. 507: Brasil austr. Nomb. vulg.: Paja voladora.

Especie afin a E. lugens, de la que difiere por su mayor estatura y por las láminas y vainas foliares densamente hirsutas.

El centro de distribución de la especie es el sur del Brasil, siendo también frecuente en las sabanas del sur de Misiones, Corrientes y Paraguay. El límite más austral lo hallamos en los campos altos del noreste de la provincia de Buenos Aires, donde vive asociado a Panicum Bergii y Eragrostis lugens, siendo, sin embargo, más raro que ellos. Florece en el verano. — J. A. Peña, P. nºs 634, 970 y 5818; — Pergamino, P. nºs 4888 y 5801.

100. Eragrostis retinens Hack, et Arech. en J. Arechavaleta, Las. Gram. urug. (1896), p. 445, lám. 56: Uruguay.

Raro en praderas vírgenes, algo salobres. Florece durante el verano. — Pergamino, leg. G. Niedfeld, II-1917.

101. Eragrostis triflora Екман, Archiv. för Botanik, Bd. H⁴ (1912), p. 42, lám. 4: Misiones.

Planta perenne, afín a la anterior, de la que difiere por el pequeño tamaño de las espiguillas, por los tallos plurinodes y por la magnitud de la inflorescencia. Es otra de las especies originarias del noreste de la Argentina, cuya área se extiende hasta las praderas altas de esta región. — M. Ocampo, P. nº 4943, II-1923.

102. Eragrostis virescens Presl, Reliquiae Haenk. (1830), p. 276: Cordilleris chilensibus.

Anual, muy común en tierras cultivadas, especialmente huertas y jardines. Florece durante el verano y el otoño. — J. A. Peña, P. nºs 640, 663 y 664; — Pergamino, P. nº 3397.

- Obs. He referido a esta especie la planta argentina determinada ordinariamente como *E. pilosa* Beauv.; difiere por las espiguillas verdosas u oliváceas y por carecer de los pelos característicos en las axilas de las ramas de la panoja.
- 103. Festuca myuros Linn., Spec. plant. (1753), p. 74: Anglia, Italia.

Especie anual, primaveral, naturalizada en la pradera pampeana (véase lo expresado en *Bromus hordeaceus*). También habita sobre tapiales y muros viejos. — Pergamino, P. nº 646.

104. Festuca megalura Nutt., Journ. Acad. Phila., I (1847), p. 188: California, fide Piper, Contr. U. S. Nat. Herb., X 1 (1906), p. 17, tab. V.

Anual, primaveral común en praderas vírgenes. — Pergamino, P. nº 2954.

105. Glyceria multiflora Steud., Syn. pl. gram. (1855), p. 285: Chili. — G. fluitans, var. stricta Desv., Fl. chil. (1853). p. 390. — G. plycata Fries, var. scabriflora Hackel en Stuckert, An. Mus. Nac. B. A., t. XXI (1911), p. 161.

Especie sudamericana, perenne, primaveral, común en las lagunas y pantanos de toda la región. — Pergamino, P. nº 2983.

Obs. — Se distingue de G. plycata Fries, por la panoja más erguida, las espiguillas con 12-15 flores, las glumelas menores y más ásperas y los frutos oliváceos casi negros.

Koeleria phleoides (VILL.) Persoon, Synop. plant., I (1805),
 p. 97. — Festuca phleoides VILL.: Europa.

Grama naturalizada, común en praderas vírgenes, suelos cultivados, sobre muros, etc. Es anual y florece en la primavera (1). — Manantiales, P. nº 6612; — Pergamino, P. nº 620.

107. Melica argyrea Hackel en Stuckert, An. Mus. Nac. B. Aires, t. XI (1904), p. 134: Córdoba. — Papp, Monogr. sudamer. Melica en Fedde, Rep., XXV (1928), p. 107, lám. I y III.

Especie perenne, característica de los suelos calcáreos cercanos a los arroyos. Florece en la primavera. — El Socorro, P. nº 7378. Lám. IV.

108. Melica aurantiaca Lam., var. rigida (Cav.) Рарр, en Notizblatt, Bot. Gart. u. Mus. Berlin-Dahlem, X (1928), p. 352;— Fedde, Rep., XXV (1928), p. 128, tab. VI¹⁷. — M. rigida Cav.

Planta perenne, primaveral, característica de la pradera primitiva, siendo fácilmente eliminada por la acción de la agricultura. — J. A. Peña, P. nºs 973 y 3150; — Pergamino, P. nºs 3386 y 6633; — Acevedo, P. nº 6684, det. Papp; — Basualdo, P. nº 6129 y 6652, det. Papp.; — Urquiza, P. nº 7677, det. Papp. Lám. IV.

Obs. — Esta especie figura bajo el nombre M. papilionacea en mis trabajos anteriores (2), especie que, según las determinaciones del profesor Papp, habita en las sierras de la provincia de Buenos Aires y en el norte de la Patagonia (Río Negro).

109. Melica filiculmis Desvaux, en Gay, Flor. Chil., t. VI (1853), p. 378: Chile; — M. alata Nees, var. filiculmis (Desv.) Papp. en Fedde, Rep. XXV (1928), p. 111.

Habita a orillas del ferrocarril en las inmediaciones de la estación. J. A. de la Peña. — P. nº 439, det. Papp.

⁽¹⁾ Véase lo expresado en Bromus hordeaceus.

⁽²⁾ Las Gramíneas de la región de Concordia, Rev. Fac. Agr. y Vet. B. A., t. IV (1922), p. 90 y Gramíneas bonaerenses (1925), p. 67.

Melica macra Nees, Agrost. bras., 1829, p. 486: Montevideo; — Papp, op. cit., p. 151.

Nomb. vulg.: Paja brava.

Elemento característico de los campos altos y de los pajonales a lo largo de los arroyos. En las propiedades más cultivadas su área está limitada a las orillas de los alambrados. Florece en la primavera. — J. A. de la Peña, P. nº 443. Lám. IV.

111. Pappophorum subbulbosum Arech., Las Gram. urug. (1896), p. 405, tab. 48: Uruguay.

Planta perenne, cespitosa frecuente en praderas salobres. Florece desde mediados de la primavera hasta el verano. — Pergamino, P. nº 3381 (leg. G. Niedfeld); — J. A. de la Peña, P. nº 8819; — Manantiales, P. nº 6062.

- 1112. Poa annua Linn., Spec. plant., I (1753), p. 68: Europa. Especie anual, naturalizada, común en campos bajos y en huertas y jardines. Florece desde agosto hasta octubre. Pergamino, P. nº 2984.
- 113. Poa bonariensis (Lam.) Kunth, Rev. Gram., I (1829), p. 115; Hauman et Parodi, Physis, t. IX (1929), p. 342. Festuca bonariensis Lam., Illustr. genr., I (1791), p. 192: Buenos Ayres.

Planta perenne, rizomatosa, característica de los campos bajos, algo salobres. Florece en la primavera.—Guerrico, P. nº 2985.

114. Poa lanigera Nees, Agrost. bras. (1829), p. 491: Bras. Merid., Montevideo.

Planta perenne, cespitosa común en campos altos y en pajonales de costa. Es muy llamativa durante su floración en la primavera, por el color tornasolado de sus panojas. — Bella Vista, P. nº 533, leg. G. Niedfeld; — Pergamino, P. nº 536, 6034, 6637, 6640, 6641, 6642; — Basualdo, P. nº 6644; — Manantiales, P. nº 6616; — Urquiza, P. nº 7673.

115. Poa ligularis Nees, ap. Steudel, Synop. plant. Gram. (1855), p. 257: Bahia.

Habita en praderas altas y a orillas de los ferroccarriles; es muy difundida en la llanura pampeana. — Pergamino, P. nº 531, leg. G. Niedfeld; — J. A. Peña, P. nº 5819; — Basualdo, P. nº 6651.

Obs. — Esta especie es afin a P. lanigera de la que difiere por la lon-

gitud de la lígula, que sobrepasa los 6 mm., y por las láminas foliares más estrechas y filiformes. El tipo, Henslow nº 552, originario de Bahia (Brasil) y conservado en el herbario de Berlín-Dahlem (1), consiste en un individuo masculino cuya base caulinar carece de rizomas. Salvo algunos pelos que nacen en la raquilla las espiguillas masculinas no difieren de las de los ejemplares pampeanos.

HORDEAE

116. Hordeum compressum Griseb., Plant. Lorentz. (1874), p. 201: Córdoba. — H. chilense Brongn., v. compressum Haum., Hord. Flor. Arg., An. Mus. Nac. B. A., t. XXVIII (1916), p. 276, lám. X, fig. B (2).

Planta primaveral, perenne, cespitosa, de 50 a 70 centímetros de altura, común en campos húmedos. — J. A. de la Peña, P. nº 6110.

117. H. murinum Linn. subsp. leporinum (Link.) Richt. (1890); L. Hauman, op. cit., p. 289.

Nomb. vulg.: Cola de zorro.

Planta europea anual, primaveral, común en potreros y praderas modificadas. — J. A. Peña, P. nº 6686.

118. H. pusillum Nutt. (1818); — L. Hauman, op. cit., p. 296. [Misuri].

Planta aparentemente anual, con tallos geniculados no mayores de 3o centímetros de altura. Florece en la primavera y es común en los campos salobres. — J. A. de la Peña, P. nº 6029; — Manantiales, P. nº 6624.

- Obs. Al finalizar la primavera se observa comúnmente una forma spathiflora, con flores cleistógamas y espiga subincluída en la última vaina foliar (fig. 10).
- 119. H. stenostachys Godron (1853); Steudel, Synops. plant. Gram. (1855), p. 353: Patria ignota.—H. chilense Brongn. var. muticum (Presl) Haum., op. cit., p. 273.

Cespitosa, perenne, de 50 a 80 cm. de altura, común en prade-

(1) Agradezco al prof. Dr. R. Pilger, el envío de un dibujo y de algunas espiguillas del ejemplar tipo.

(2) Para éste y H. stenostachys me he apartado de la nomenclatura propuesta por L. Hauman, para evitar confusión al indicar su papel en la constitución de la pradera y porque no he podido comprobar si H. chilensis Roem. et Sch. (Syst. veget., 1817, p. 796) es o no, sinónimo de H. chilense Brongn. (1829).

ras fértiles y en campos bajos. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 6037 y 6643; — Basualdo, P. nº 6138; — J. A. de la Peña, P. nº 693.

120. Lolium multiflorum Lam., Flor. franç. III (1778), p. 621, nº 1186: Peronne; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 110. — L. brasilianum Nees, Agrost. bras. (1829), p. 443.

Nomb. vulg.: Rai-gras.

Especie anual o bienal, naturalizada, muy común en campos vírgenes, potreros y tierras labradas. Vegeta durante el invierno y florece en octubre y noviembre. — J. A. de la Peña, P. nºs 697 y 694.

121. L. temulentum Linn., Spec. plant., I (1753), p. 83: Europa; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 111.

Nomb. vulg.: Trigollo.

Adventicia, anual, común en cultivos de lino y trigo. — J. A. de la Peña, P. nº 5366 y 5953.

121.* L. temulentum Linn., var. arvense (With.) Bab., 1843; Ascherson u. Graebn., Synop. Mitteleurop. Flor. (1902), p. 751; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 112.

Muy común asociada a la variedad anterior. — J. A. de la Peña, P. nºs 698, 5357 y 5954.

122. Pholiurus incurvus (Linn.) Schinz et Thellung, en Vierteljahrsschrift, Nat. Ges. Zurich., LXVI (1921), p. 265; — Aegilops incurva Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 1051: Oriente. — Lepturus incurvatus (L. f.) Trin.

Planta primaveral, anual, naturalizada, común en suelos salobres.

— Manantiales, P. nº 6666.

CYPERACEAE

123. Carex bonariensis Desf. var. trachycystis (Griseb.), Kü-Kenth., Pflanzenreich, h. IV. 20 (1909), p. 151.—C. trachycystis Griseb., Symb. ad Flor. arg. (1879), p. 314: Entre Ríos, Concepción del Uruguay.

Perenne, primaveral, con rizomas horizontales de internodios muy breves. Común en las praderas fértiles .— Acevedo, P. nº 6674 (det. Kükenthal.

124. Carex phalaroides Kunth, Enum. plant., t. II (1837), p. 482: Bras. merid.

Perenne, brevemente rizomatosa, no rara en praderas vírgenes. Florece en la primavera. — Basualdo, P. nº 6650; — El Socorro, P. nº 7386 (det. M. Barros).

125. Carex sororia Kunth, Enum. plant., t. II (1837), p. 379: Montevideo.

Hemicriptófita, primaveral, no rara en praderas húmedas. — Basualdo, P. nº 6137 (det. M. Barros).

126. Cyperus cayennensis (Lam.) Britton, en Bull. Dep. Agr., Jamaica, V (1907), suppl. I, p. 8, ex Britton and Brown, Illustr. Flora, of North. U. S., Canadá, etc., vol. I (1913), p. 309, fig. 35.—Kyllingia cayennensis Lam., Illustr. genr., t. I (1791), p. 149: Cayenn.—C. flavus (Vahl.) Nees, ex M. Barros, Physis, t. IX (1929), p. 368, lám. V, B.

Hemicriptófita, de 20 a 30 cm. de altura, común en praderas vírgenes, en alfalfares y potreros. Florece desde la primavera hasta mediado del verano. — Basualdo, P. nº 6158; — J. A. Peña, P. nºs 6057 y 7163.

127. Cyperus corymbosus Rottb., var. subnodosus (Nees et Mey.) Kukenthal, en Fedde, Repert., t. XXIII (1927), p. 185. — C. subnodosus Nees et Mey, 1843.

Planta rizomatosa, de 60 a 80 cm. de altura, no rara en cañadones y bañados. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 2955. Habita en la cañada de Grondona (det. Osten).

Obs. I.—No he podido saber dónde fué coleccionado el original de C. subnodosus. Es afin a C. rotundus, del que difiere por los rizomas más breves, por la altura de los tallos, por la mayor longitud de las espiguillas y por la inflorescencia más empobrecida.

Obs. II. — Este Cyperus, común en los esteros chaqueños, es característico de los cañadones de la sección noreste de la pradera pampeana, extendiéndose por el sur hasta las cercanías de la Capital federal (Victoria) y la Ensenada de Samborombón.

128. Cyperus esculentus Linn., Spec. plant., I (1753), p. 45: Monspelü, Italia, Oriente. — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit. (1926), p. 116.

Geófita, con tubérculos y rizomas, invasora de las huertas y jardines. Florece en el verano.

129. Cyperus fraternus Kunth, Enum. plant., t. H (1837), p. 42: Brasilia. — M. Barros, op. cit., p. 365, fig.

Hemicriptófita, típica de las praderas vírgenes. Florece al finalizar la primavera. — J. A. Peña, P. nº 6047; — Pergamino, P. nº 9300.

130. Cyperus reflexus Vahl, Enum. II (1806), p. 299: Montevideo, ex Kunth, op. cit., p. 42. — M. Barros, loc. cit.

Muy semejante a la anterior con la que cohabita, siendo tal vez, más frecuente que ella. Ambas son llamativas en la pradera pristina, por el color rojizo castaño de sus cabezuelas. — J. A. Peña, P. nº 6058; — Basualdo, P. nº 6152 (det. M. Barros).

131. Cyperus rotundus Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 45: India. — L. R. Parodi, op. cit., p. 116 *.

Geófita, invasora de los cultivos. Es común en parques y jardines.

132. Cyperus vegetus Willd., Spec. plant., t. I (1797), p. 283 [Patria ignorada]. — С. monandrus Roth, Catalect., bot. I (1797), p. 3. — С. declinatus Моекси, Method. plant. (1794), p. 317, ex Willd.

Hemicriptófita, cespitosa, típica de los suelos húmedos, orilla de lagunas, cañadas, etc. Florece desde mediados de la primavera hasta fin del verano. — J. A. Peña, P. nº 7164.

- Obs. No sé por qué razón Willdenow le ha dado nuevo nombre a la planta que, por prioridad, le debía corresponder el segundo de los nombres que el autor cita entre los sinónimos (C. declinatus Moench.)
- 133. Heleocharis bonariensis Nees, en Hook., Journ. Bot., II (1840), p. 398: Am. austr., ex Ind. Kew. I, p. 829. M. Barros, Heleocharis, en An. Mus. Nac. B. Aires, t. XXXIV (1928), p. 450, fig. 11; Svenson, Eleocharis en Rhodora, vol. 31 (1929), p. 202, fig. 32.

Perenne, largamente rizomatosa, muy común en los suelos paludosos de toda la región. Florece desde mediados de la primavera. — Manantiales, P. nºs 6628, 6629; — J. A. de la Peña, P. nºs 2487, 6692, 7167; — Pergamino, P. nºs 7680 y 7682 (todos det. por M. Barros).

134. Heleocharis Haumaniana Barros, op. cit., p. 482, fig. 29: B. Aires, E. Ríos, S. Fe.

Perenne, con rizomas horizontales, común junto a la anterior. — J. A. Peña, P. nºs 2484 y 6059; — Pergamino, P. nº 7682 1/2 (todos det. por M. Barros).

Heleocharis flaccida (Reichb.) Urban (1900); — Svenson. op. cit: (1929), p. 235, no 52. — Scirpus flaccidus Reichb. (1828). - H. ochreata Nees, var. pllens Nees; -- M. Barros, op. cit., p. 434, fig. 2.

Helófita primaveral, rizomatosa, más rara que las anteriores. Habita en suelos pantanosos desde los Estados Unidos hasta la Argentina. — J. A. Peña, P. nº 6056.

136. Heleocharis palustris (LINN.) R. Brown, Prodr. Flor. Nov. Holl., vol. I (1810), p. 224 (nomen); — M. Barros, op. cit., p. 443, fig. 8. — Scirpus palustris Linn., Spec. plant., I (1753), p. 47: Europa.

Helófita rizomatosa, más vigorosa v común que las especies anteriores. Abunda en los suelos anegados y florece en el verano. — Pergamino, P. nos 6038 y 6646; — Manantiales, P. no 6067; — J. A. Peña, P. nºs 6111, 8230 y 7170, det. Barros.

137. Heleocharis Parodii Barros, op. cit., p. 480, fig. 28: B. Aires. E. Ríos. Corrientes.

Helófita con rizomas cortos y gruesos, común en las lagunas y pantanos. Florece desde la primavera hasta el otoño. — J. A. de la Peña, P. nºs 2472 y 7169, det. M. BARROS.

Scirpus americanus Pers., Synop. plant., t. I (1805), p. 68: Carolina.

Helófita rizomatosa, estival, muy común en las costas cenagosas de los arroyos y cañadas. — J. A. de la Peña, P. nº 1288; — Pergamino, P. no 6035; — Acevedo, P. nos 1399 y 9283.

139. Scirpus cernuus VAHL (1806); — ROEM. et SCHULZ. Syst. veget., II (1817), p. 106: Lusitania.

Planta anual, cosmopolita, primaveral, no rara en bañados y lagunas. — El Socorro, P. nº 7390 (det. M. Barros).

140. Scirpus Olneyi A. Gray (1845); — Britton and Brown, Illustr. Flor. North. U. S., Canadá, etc., I (1913), p. 330, fig. 810.

Helófita, rizomatosa, muy afin a Sc. americanus, pero más rara que ella, habitando casi exclusivamente en el lecho, o en las costas pantanosas de los arroyos. — Manantiales, P. nº 6069; — Acevedo (arroyo Cepeda), P. nº 9289. Su área geográfica se extiende desde Estados Unidos hasta la R. Argentina, donde no había sido señalada aún confundida, evidentemente, con Sc. americanus. Ambas especies se distinguen entre sí por los siguientes caracteres:

- A. Bráctea involucral de 4 a 15 cm. de largo. Tallo triangular de 50 a 80 cm. de altura.

 Sc. americanus.
- B. Bráctea involucral erguida, no mayor de 3,5 cm. Tallo pronunciadamente triangular, casi trialado por tener las caras cóncavas; su altura fluctúa entre 0,70 y 1,60 m.
 Se. Olneyi.
- 141. Scirpus riparius Prels, Reliquiae Haenck., t. 13 (1828), p. 193: Peruvia.

Nomb. vulg.: Junco.

Planta profundamente rizomatosa, común en la parte más baja de las cañadas donde forma extensos juncales. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 2956.

I.EMNACEAE

142. Lemna gibba Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 970: Europa.

Nomb. vulg.: Lenteja de agua.

Habita en lagunas y en brazos de arroyo, de corriente lenta. Florece en la primera quincena de noviembre. — J. A. Peña, P. nº 9363.

COMMELINACEAE

143. Commelina virginica Linn., Spec. plant., ed. II, t. I (1762), p. 61: Virginia. — C. B. Clarke, Commelinaceae, en D. C. Monogr. Phaner., t. III (1881), p. 182.

Hemicriptófita primaveral y estival no rara en campos altos, costas de arroyos y orilla de alambrados. — J. A. Peña, P. nºs 2762, 6094 y 8821.

PONTEDERIACEAE

144. Heteranthera reniformis Ruiz et Pav., var. peduncularis (Benth.) Solms-Laubach, Pontederiaceae, en D. C. Monogr. Phaner., t. IV (1883), p. 520; — L. Hauman, An. Mus. Nac. B. Aires, t. XXIX (1917), p. 420. — H. peduncularis Benth. 1840; Britton and Brown, Illustr. Flor. North. U. S. and Canadá, t. I (1913), p. 464, fig. 1163. El tipo es originario de México.

Hidrófita anual, no rara en lagunas profundas, poco frecuentadas por el ganado. Empieza a nacer en noviembre y vive hasta que se producen las primeras heladas otoñales. Su área geográfica es vastísima: se extiende desde el norte de Estados Unidos hasta esta región, que supongo sea la más austral donde se ha coleccionado. — J. A. Peña, P. nº 1259 y 3366.

JUNCACEAE

145. Juneus bufonius Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 328: Europa.

Monocárpica primaveral, no rara en praderas pristinas algo húmedas. — Acevedo, P. nº 2990.

146. Juneus capillaceus Lam., Encycl. meth., t. III, 1889, p. 266: Montevideo.

Nomb. vulg.: Junco.

Hemicriptófita típica de los campos fértiles. Florece desde mediados de la primavera hasta el otoño. — J. A. Peña, P. nºs 1415, 6049 y 6695, det. Markgraf; — Basualdo, P. nº 6653.

Juncus densiflorus H. B. K., var. Pohlii (Steud.) Bu-CHEN., en Pflanzenreich, IV 36 (1906), p. 188. - J. Pohlii Steudel, Synop. plant. qlum., II (1855), p. 302: Comargos (Brasil).

Helófita relativamente rara en la región. Florece desde fines de la primavera hasta mediados del verano. — Fontezuelas, P. nº 585, det. MARKGRAF.

148. Juneus inbricatus Laharpe, 1827; — Roem. et Schultz, Syst. veget., t. VII 1 (1829), p. 233: Buenos Aires; — Bughe-NAU, op. cit., p. 121.

Hemicriptófita característica de los terrenos altos y fértiles. Los campos donde habita este junco son los más apropiados para el cultivo del maíz. Florece desde mediados de la primavera hasta finalizar el verano. Sus frutos están casi siempre atacados por un microlepidóptero. — J. A. Peña, P. nºs 834, 2605 y 6055; — Manantiales, P. nº 6620.

149. Juneus microcephalus H. B. K., var. floribundus Kunth, Enum. plant., III (1841), p. 324: Minas Geraes.

Es el junco más característico de las lagunas y cañadas. Es perenne y la floración se produce desde octubre hasta fines del verano. — J. A. Peña, P. nºs 2485, 6043, 6690 y 7678.

LILIACEAE

150. Nothoscordum fragrans (Vent.) Kunth, Enum. plant., I IV (1843), p. 461. — Allium fragrans Ventenat, Descript. plant. nouv. (1800), p. 26: cultivée depuis longtemps chez Cels et au Jardin des Plantes.—N. nidulans Phil., An. Univ. Chil., t. 93 (1896), p. 268: Santiago.

Nomb. vulg.: Lágrimas de la virgen.

Es una de las peores plagas de las huertas y jardines, por causa del gran número de bulbillos que se producen alrededor del bulbo principal. Tales bulbillos son diseminados al labrar el suelo y su extirpación resulta muy difícil. Florece durante la primavera. Los bulbos profundizan merced a poderosas raices contráctiles. — J. A. Peña, P. nº 8627.

- Obs. La determinación de esta especie resulta fácil cuando se dispone de la preciosa lámina de Ventenat, (dibujada por Redoute), donde se ve perfectamente los bulbillos de que hablé más arriba. Su sinonimia es de lo más confusa, porque se ha reunido bajo la misma denominación plantas de aspecto semejante, mas sin haber estudiado detenidamente el bulbo.
- 151. Nothoscordum aureum (LINDL.) JOHNSTON et PARODI. —
 Triteleia aurea LINDL., en KUNTH, Enum. plant., t. IV (1843),
 p. 469: Montevideo. ? Allium bivalve (L.) O. K., var. β.
 flavescens O. K., Rev. Gen. Plant., III² (1898), p. 312. —
 N. bonariensis Beauverd.

Geófita primaveral, característica de las praderas altas de casi toda la llanura pampeana. El bulbo es del tamaño de una avellana o algo mayor, y el escapo, coronado por 3 a 7 flores amarillas, alcanza a 10-18 cm. de altura. El ovario posee 5 óvulos en cada carpelo. — J. A. Peña, P. nº 2497; — Pergamino, P. nº 6579.

Obs. — Esta Liliácea ha sido determinada por varios autores como N. bonariensis, que es una especie distinta y mal denominada según lo que demostraré:

N. bonariensis (Pers.) Beauverd fué descripto originalmente como Ornithogalum spathaceum por Poiret (Encycl. meth., t. IV (1789), p. 618), y luego designado Ornithogalum bonariense por Persoon (Synop. plant., I (1805), p. 363), por existir ya O. spathaceum Hayne. No obstante lo vaga que es la descripción original de O. spathaceum Poir., hay algunos caracteres como por ejemplo el color de las flores «pourpre blanchatre en dehors» que lo separan de la especie pampeana y lo confunden, por el contrario, con la planta bulbífero-

rizomatosa de la ribera platense; esto lo ha comprobado también el profesor Danguy, del Museo de Historia Natural de París, al comparar las dos especies que le envié, con el tipo de O. spathaceum en el herbario Lamarck, aún cuando dicho ejemplar carezca de órganos subterráneos. De ello se deduce, que O. spathaceum es la curiosa e interesante Liliácea platense de flores blancas y nervaduras de los tépalos rosadas, provista de bulbos que originan rizomas laterales y que, por pertenecer al género Nothoscordum, le corresponde el nuevo nombre N. spathaceum (Poir) L. R. Parodi.

Nothoscordum cfr. Sellowianum Kunth, Enum. plant., t. IV (1843), p. 460: Montevideo.

Geófita primaveral, característica de los campos vírgenes y de las orillas de los ferrocarriles. — Basualdo, P. nº 6586.

Obs. — Esta especie es muy afin a N. fragrans del que difiere por carecer o tener sólo uno o dos bulbillos al lado del bulbo principal, por la forma de los filamentos estaminales y por las hojas algo más estrechas.

AMARYLLIDACEAE

153. Zephyranthes Andersonii (HERB.) BENTH. et Hook., Gen. plant., t. III (1883), p. 724; — Pax, Amaryllid. en Pflanzenfam., t. II 5 (1888), p. 107, fig. 71. — Holmberg, Amarilid. argent., An. Mus. Nac. B. Aires, t. XII (1905), p. 116.— Habranthus Andersoni Herbert, ex Kunth, Enum. plant., t. V (1850), p. 499: Montevideo, B. Aires, etc.

Geófita común en campos vírgenes, orillas de caminos y costas de arroyos. Vegeta en el invierno y florece en cierta abundancia, en el verano, después de las lluvias. Se observan dos variedades (tal vez especies distintas):

Var. α aurea (Herb.), de corola anaranjada. — Acevedo, P. no 7712, y la var. rosea Holmb. (op. cit., p. 117), de corola rosada. — Acevedo, P. no 7722.

Zephyranthes Hieronymi Pax, Beitr. Amaryllid., Bot. Jahrb., t. XI (1899), p. 320: Entre Ríos.

Geófita estival, típica de los suelos húmedos que rodean las lagunas. — J. A. Peña, P. nº 2753.

Obs. — Los ejemplares examinados tienen, en ciertos individuos, 4 estambres, y sobre el estigma, apenas trilobado, se puede observar los granos de polen germinados.

IRIDACEAE

El género Sisyrinchium es el único representante de la familia en esta región (1). No obstante el porte modesto sus especies desempeñan un papel importante en la composición de la pradera primitiva. Son plantas primaverales, graminiformes, con tallos planos y alados (ancipitados) y flores pediceladas.

Su sistemática es hoy intrincada y oscura, no siendo posible denominar, con seguridad, casi ninguna de sus especies.

La clave siguiente, que he preparado teniendo por base las obras de Baker (Handbook of the Irideae, 1892) y Klatt (Irid. in Martius, Flor. bras., t. III¹ (1871), y las láminas vistas en una u otra de las obras citadas más adelante, dará una idea, sino del concepto verídico de las especies, por lo menos de mi concepto actual sobre las mismas, que será rectificado o ratificado cuando se haga una prolija revisión del género.

- A. Flores amarillas. Plantas perennes con hojas largas y estrechas.
 - I. Raíces débiles y fibrosas. Hojas menores de 1.5 mm. de ancho. S. iridifolium.
 - II. Raíces engrosadas y algo carnosas. Hojas de 1.5 a 2 mm. de ancho.

S. pachyrhizum.

- B. Flores violadas, blanquecinas o rosadas.
 - I. Plantas perennes, de 30 a 50 cm. de altura, con raíces filiformes engrosadas.

 Frutos globosos de 3 a 4 mm. de diámetro.

 S. chilensis.
 - II. Plantas anuales menores de 25 cm. de altura, con raíces fibrosas y tenues.
 - a. Hojas de 2 a 3 mm. de ancho, con el borde escabroso o pestañoso especialmente hacia el ápice. Frutos esféricos, de 2,5 a 3 mm. de diámetro, sostenidos por pedicelos lisos y glabros.
 S. scabrum.
 - β. Hojas de 1 a 1.5 mm. de ancho, con los bordes lisos. Frutos ± pilosos y esferoidales, de 2 mm. de diámetro, sostenidos por pedicelos pubescentes.
 S. minutiflorum.

155. Sisyrinchium chilense Hooker en Curtis, Botan. Magaz., t. 54 (1827), tab. 2786.

Planta perenne, común en praderas húmedas. Las raíces fasciculadas son algo carnosas y las flores son violáceas. — Manantiales, P. nº 666o.

Obs. — He efectuado mi determinación teniendo por base la lámina de Hooker y la planta de los alrededores de Buenos Aires, así determinada por los autores de la Argentina. Se parece mucho a S. Bermudiana L., figurado en la Flore de la France, de H. Coste (t. III, p. 394), igual a S. angustifolium Miller (según Thellung, Flor.

⁽¹⁾ Nunca he observado aquí Alophia ni Cypella comunes en otras localidades de la provincia.

advent. Montpellier, p. 176), del que se distingue — según The-LLUNG — por los pedicelos filiformes, angulosos, no alados. El ecotipo argentino se caracteriza por las hojas más estrechas (2,5 a 5 mm. de ancho), y por los frutos más esféricos que la forma dibujada en Botan, Magazin.

156. Sisyrinchium iridifolium H. B. K.; Roem. et Schultes, Syst. veget., t. I (1817), p. 495: Caracas y La Victoria; - Baker, op. cit., p. 128.

Habita en praderas vírgenes y a orilla de los ferrocarriles. — El Socorro, P. nº 7388.

- Obs. El ejemplar estudiado se aparta de la descripción original copiada por Roemer y Schultes, por los pedicelos, ovario y parte externa de la corola totalmente glabros.
- 157. Sisyrinchium minutiflorum Klatt, en Linnaea, XXI 1 (1861), p. 71: Montevideo, según Thellung, Flor. advent. Montpellier (1912), p. 177; — Baker, loc. cit., pág. 125.

Habita junto a la especie anterior pero es más rara que ella. — Basualdo, P. nº 6597 1/2.

Obs. — Thellung, loc. cit., dice, al comparar esta especie con S. chilense y S. scabrum: «Le S. minutiflorum a les pédoncules etroitement ailés, mais les tiges et les feuilles non ciliées-scabres et les fleurs et les capsules encore plus petites». Mi ejemplar coincide en lo que atañe a hojas (lisas), flores y cápsulas (pequeñas), pero los pedicelos florales no son estrechamente alados sino aplanados y cubiertos de cortos pelos.

158. Sisyrinchium pachyrhizum BAKER, op. cit., p. 129: South Brazil.

Habita en los mismos lugares que las especies anteriores. Es muy parecido a S. iridifolium del que difiere por las hojas más estrechas y por las raíces más gruesas, con el parenquima cortical carnoso. — Basualdo, P. nº 6130; [Salto (Uruguay), P. nº 1538].

159. Sisyrinchium scabrum Снам. et Schlecht; — Klatt, en MART., Flor. Bras., t. III 1 (1871), p. 536: Brasilia austr. y Montevideo; — Thellung, op. cit., p. 177.

Es uno de los Sisyrinchium más difundido en la pradera pampeana. Por le común no sobrepasa los 20 centímetros de altura; sus flores son rosadas o pálidas y los pedicelos filiformes apenas aplanados; los frutos son esféricos y glabros, excepcionalmente triquetros como dice

en la descripción de Klatt (fig. 11). — Basualdo, P. nºs 6597 y 6702; — Manantiales, P. nº 6698.

Obs. I. — Mis ejemplares corresponden a la variedad humile Klotzsch según la determinación efectuada por Thellung de mi ejemplar nº 6716, de Avellaneda, que es idéntico a los números anteriormente citados.

Obs. II. — S. scabrum es muy afin a S. avenaceum Klatt; la diferencia principal consiste en la longitud relativa de las espatas: desiguales en S. avenaceum y casi iguales en S. scabrum.

DICOTYLEDONEAE ULMACEAE

160. Celtis Tala GILLIES, 1848; — Planchon en D. C., Prodr.,
 t. XVII (1873), р. 190: América austr.

Nomb. vulg.: Tala.

No es de esta región, pero suelen verse ejemplares aislados, a orilla de los caminos.

URTICACEAE

161. Parietaria debilis Forst. — Weddell, en D. C., Prodr., t. XVI 1 (1869), p. 235:45.

Planta anual, común sobre paredes viejas y húmedas. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 6649. Este ejemplar se aproxima a la var. micrantha Wedd.

- Obs. En campos quebrados y terrenos accidentados habita una forma diminuta, xerófila, que puede considerarse como un ecotipo pampeano.
- 162. Urtica spathulata Smith; Weddell, op. cit., p. 41: Montevideo, Bras. austr., etc.

Nomb. vulg.: Ortiga.

Planta anual, invernal, común en escombros, alrededor de las habitaciones, corrales, quintas, etc.

163. Urtica urens Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 984: Europa; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit. (1926), p. 117.

Nomb. vulg.: Ortiga negra.

Especie anual, común en los mismos lugares que la anterior, pero más abundante que ella. — Pergamino, P. nº 8800.

ARISTOLOCHIACEAE

164. Aristolochia Stuckertii Speg., Plant. nov. nonnull., Com. Mus. Nac. B. A., t. 13 (1899), p. 84: Córdoba; — L. HAU-MAN. Aristol. Argent., An. Mus. Nac. B. A., t. XXXII (1923), p. 321, lám. I.

Habita en pajonales y campos quebrados a lo largo de los arroyos. So caracteriza por su raíz cónica y carnosa, de cuyo cuello salen los rizomas horizontales que propagan la planta formando un denso tapiz que cubre totalmente el suelo. Florece y fructifica en el verano. — Fontezuelas, P. nºs 1760 y 2754; — Acevedo, arroyo Cepeda, P. nº 9281. Fig. 13.

POLYGONACEAE

165. Muehlenbeckia sagittifolia (ORT.) MEISN., en D. C., Prodr., t. XIV (1856), p. 148. — Coccoloba sagittifolia Ort., ex Spreng., Syst. veget., t. II (1825), p. 253: Perú, Brasil.

Nomb. vulg.: Zarzaparrilla.

Planta perenne, rizomatosa, que suele habitar a orillas de los ferrocarriles; no es de esta región y debe haberse propagado desde las islas paranenses, donde es abundante, enredada entre los arbustos. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 2991.

166. Polygonum aviculare Linn., Spec. plant., I (1753), p. 362: Europa; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 119.

Nomb. vulg.: Sanguinaria.

Muy común en campos cultivados, terrenos baldíos y orilla de caminos. En los suelos salados crece una forma perenne, con raíces gruesas y profundas y hojas glaucas, probablemente distinta de la especie europea.

167. Polygonum convolvulus Linn., op. cit., p. 364: Europa; — L. R. Parodi, op. cit., p. 118.

Nomb. vulg.: Enredadera.

Planta anual, voluble, invasora de los cultivos de lino v trigo. — J. A. Peña, P. nº 8835.

168. Polygonum persicarioides H. B. K. (México); — Meisn., en D. C., Prodr., t. XIV (1856), p. 117: Mendoza. — P. acuminatum, var., L. R. Parodi, op. cit., p. 121.

Hemicriptófita, común en lagunas y campos húmedos de toda la región. — J. A. Peña, P. nºs 4998, 6054, 7140, 7143 y 7721.

Obs. — Los números 7140 y 7143 fueron determinados por el doctor Rechinger y luego por Thellung e Irigoven, quienes llegaron al mismo resultado.

169. Rumex Berlandieri Meisner, op. cit., p. 45: México, Chile. Planta perenne, primaveral, no rara en suelos salobres y húmedos.—Basualdo, P. nº 6705, det. Rechinger. También existe en la Capital federal, Bañado de Flores, P. nº 5968.

Obs. — Es afín a R. cuneifolius Cambo., del que se distingue por el hábito postrado y el perianto más pequeño.

170. Rumex crispus Linn., Spec. plant., I (1753), p. 335: Euroropa; — L. R. Parodi, Malezas, op. cit., p. 117.

Nomb. vulg.: Lengua de vaca.

Perenne, común en terrenos baldíos, orilla de caminos y en campos húmedos, Florece en la primavera.

171. Rumex obtusifolius Linn., var. agrestis Fries; G. Rouy, Flor. France. t. XII (1910), p. 77.—Rumex Friesii Grenier et Godron, Flore de France, t. III (1856), p. 36: Francia.

Común en terrenos húmedos y adventicia en cultivos de lino y alfalfa. — J. A. Peña, P. nºs 5372 y 8824, det. Rechinger sub. Rumex Friesii Gren, et Godr.

- Obs. Según Grenier et Godron (loc. cit.), R. Friesii debe mantenerse separado de R. obtusifolius; éste tendría frutos menores y dientes del cáliz más cortos. Otros autores los reunen como variedades de una misma especie (Fiori, Rouy, Hegi).
- 172. Rumex paraguayensis D. Parodi, An. Soc. Cient. Arg., t. V (1878), p. 160: (Paraguay), Cordillera.—L. Hauman, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. A., t. XXXII (1925), p. 424.

Planta anual o bienal, común en suelos pantanosos, asociada a varias especies de *Scirpus*, *Heleocharis*, *Triglochin*, etc.—Pergamino, P. nºs 8797, 9298.

Obs. — Esta especie, afín a R. pulcher y R. maritimus L., caracteriza los bañados de la provincia de Buenos Aires, incluso las islas del Delta. No tengo seguridad en esta determinación porque bajo este nombre Thellung me determinó una planta palustre parecida a esta pero con el perianto de mayor tamaño.

173. Rumex pulcher Linn., op. cit., p. 336: Europa; — L. R. Parodi, op. cit., p. 118.

Yuvo común en terrenos baldíos, alfalfares, potreros, orilla de caminos, etc.

CHENOPODIACEAE

174. Atriplex montevidense Sprengel, Syst. veget., t. III (1826), p. 918: Montevideo; — Obione montevidensis Moquin en D.C., Prod., t. XIII 2 (1849), p. 113.

Hemicriptófita primaveral, característica de los suelos salobres. — Pergamino, P. nº 2760; — Manantiales, P. nº 6623; — J. A. Peña, P. nº 8820.

175. Beta vulgaris Linn., var. a perennis Linn., Spec. plant., I (1753), p. 222; — Fiori, Flor. Anal. d'Italia, t. 13 (1923), p. 415.

Nomb. vulg.: Acelga.

Planta perenne, común en suelos salobres y calcáreos de las orillas del arroyo Pergamino. P. nº 2781.

Obs. — Esta es la forma silvestre de la que han derivado las razas cultivadas (B. vulgaris Linn., var. Cycla Linn. = acelga y B. vulgaris, var. esculenta Salisb. = remolacha) que nunca se encuentran al estado subespontáneo en la región.

Chenopodium

Las especies de este género, conocidas bajo los nombres vulgares de quinoa o paico, siempre comunes en los campos cultivados, pueden reconocerse por medio de la clave siguiente:

- A. Plantas glanduloso-pubescentes, con intenso olor ambrosiaco: paicos.
 - 1. Cáliz gamosépalo. Hemicriptófitas con raíz profunda y hojas pinatífidas.
 - Ch. multifidum. a. Cáliz fructífero globoso, menor de 2 mm.
 - b. Cáliz fructífero ovoideo, mayor de 3 mm. Ch. bonariense.
 - II. Cáliz con los sépalos separados casi hasta su base.
 - a. Planta anual o perenne, erecta y ramificada. Láminas lanceoladas con el borde dentado. Ch. ambrosioides.
 - b. Hemicriptófita con raíz profunda y tallos largos y decumbentes. Hojas pinatilobadas.
- B. Plantas anuales, glabras o pruinosas, con olor casi siempre desagradable : quinoas.
 - 1. Flores 3-4-meras; semillas verticales y horizontales en el mismo individuo. Hojas carnosas, triangular-romboidales, con bordes dentados; glabras en la Ch. macrospermum. cara superior y farináceas en la inferior.
 - II. Flores 5-meras; semillas horizontales.
 - a. Brotes e inflorescencias de color rojo púrpura. Láminas triangular-romboidades, las inferiores mayores de 4,5 cm. de ancho. Plantas hasta de 3 metros de altura. Ch. giganteum.

- b. Brotes e inflorescencias blanco-harinosas o verdes. Láminas menores de 4 cm. de ancho.
 - X. Láminas oval-romboidales, dentadas.
 - Sépalos carenados, envolviendo totalmente el fruto maduro. Láminas serradas.
 Ch. murale.
- 2. Sépalos planos, separándose del fruto a la madurez. Láminas dentadas. Ch. zobelii.
 - XX. Láminas lanceoladas o hastadas, con el borde sinuado.
 - Láminas lanceoladas o lanceolado-romboidales, con el ápice agudo. Ch. album.
 - a. Láminas hastado-trilobadas, con el ápice obtuso. Ch. hircinum.
- 176. Chenopodium album Linn., Spec. plant., t. I(1753), p. 219: Europa; — P. Aellen, Beitrag zur Systematik der Chenopodium-Arten Amerik. en Fedde, Repert. Spec. nov., t. XXVI (1929), p. 126.

Terófita, no rara en rastrojos y en terrenos baldíos, asociada a Ch. Zobelii y Ch. hircinum. — J. A. Peña, P. nºs 8807 y 7708, det. Aellen. Fig. 21, A.

177. Ch. ambrosioides Linn., op. cit., p. 219: México, Lusitania;
— L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 123; — Ch. ambrosioides
L., subsp. cuambrosioides Aellen, var. typicum (Speg.) Aellen, f. genuinum (Willk.) Aellen, op. cit., p. 34.

Anual o bienal, muy común en los rastrojos y alrededor de las habitaciones. — J. A. Peña, P. n. 2783, 6411, 7151 (det. Aellen), 7165, 7166 y 7173.

178. Chenopodium bonariense (Ноок. f.) Hauman et Irigoyen, Catal. Phanerog. Argent., An. Mus. Nac. B. Aires, t. XXXII (1923), p. 90; — Р. Aellen, op. cit., p. 41.—Roubieva bonariensis Ноок. f. en Benth. et Hook., Gen. plant., t. III (1880), p. 52.

Hemicriptófita estival, con raíz profunda, aparentemente rara en esta región y en el resto de la provincia. — Pergamino, leg. G. Niedfeld, II-1918, P. nº 2759, en suelos arcillosos cercanos a la ciudad. Obs. — De esta interesante especie he visto además los ejemplares siguientes: Concordia, leg. Burkart nº 844, det. Aellen; Alemania, Rheinland, leg. Bonte, X-1916, det. Thellung, comm. P. Aellen.

179. Ch. giganteum Don, Prodr. Fl. Nepal (1825), p. 75: Nepal, según Aellen, en Berichte der Schweizerischen Botanischen Gesellschaft, Ht. XXXVIII (1929), p. 10-12; — Mo-

quin en D. C., Prodr., t. XIII 2 (1849), p. 70. — Ch. amaranticolor Coste et Reynier, 1905.

Planta anual, vigorosa, llamativa por el color rojo púrpura de sus brotes y tallos. Florece en pleno verano y fructifica al principio del otoño. Suele hallarse en escombros y huertas de los suburbios pero es sólo accidental en la región. Es por el contrario, abundante e invasora en las quintas de la ciudad de Córdoba y no es rara en terraplenes y suelos removidos de la Capital federal. Desde el año 1926 la ten-

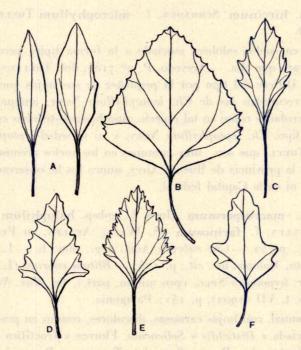


Fig. 21. — Hojas de Chenopodium: A, Ch. album; B, Ch. giganteum; C, Ch. Zobelii; D. Ch. macrospermum, f. farinosum; E, Ch. murale; F. Ch. hircinum. 2/3 tamaño natural.

go cultivada en el jardín botánico de esta Facultad donde he podido comprobar las más acentuadas variaciones en cuanto al porte y ramazón: en suelo fértil es muy ramificada y llega a los tres metros, mientras que en tierra no apropiada, o en maceta, no produce ramas y sólo alcanza a pocos decímetros de altura. — Pergamino, P. no 9367, det. AELLEN. Fig. 21, B.

Ch. hircinum Schrader, 1832; - Moquin, op. cit., p. 66: Brasilia; — P. Aellen en Fedde, Rep. Spec. nov., t. XXVI (1929), p. 120, nº 25; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 121.

Nomb. vulg.: Quinoa.

Es uno de los yuyos más comunes y abundantes en las chacras de esta región y en los cultivos extensivos de casi todo el país. Vive asociado a *Ch. album y Ch. Zobelii* con los que suele ser confundido; de ambos se distingue por la forma de las hojas y el color blanquizco de toda la planta. Fig. 21, F.

180*. Ch. hircinum Schrader, f. microphyllum Thellung, in-litt.

Habita en suelos salobres asociado a la forma típica pero es mucho más raro que ella. — Acevedo, P. nº 7154, det. Thellung.

Obs. — Difiere del tipo por la pequeñez de sus hojas que en cierto modo recuerdan las de Ch. leptophyllum Nutt, aunque no son linear-lanceoladas como en tal especie, sino hastado-trílobas como ocurre en el tipo. Ch. leptophyllum Nutt. y su variedad leptophylloides (Murr.) Thell, que son muy comunes en los suelos arenosos del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires, nunca los he observado en esta región, ni en la Capital federal.

181. Ch. macrospermum Hook f., subsp. halophilum (Phil.)

Aellen, f. farinosum (S. Wats), Aellen, en Fedde, op.

cit., p. 42.—Ch. rubrum Auct. arg., non. L.;—L. R. Pa
rodi, Malezas, loc. cit., p. 12/1;—Blitum rubrum (L.) Reich.,

var. hypoleuca Speg. (pro minim. part.), An. Mus. Nac. B. Ai
res, t. VII (1902), p. 141: Patagonia.

Planta anual, con hojas carnosas, discolores, común en praderas saladas, asociada a *Distichlis* y *Salicornia*. Florece y fructifica en el verano. — Fontezuelas, P. nº 2800, det. Thell.; — Pergamino, P. nºs 6036 y 7699, det. Aellen. Fig. 21, D.

Obs. — Bajo el nombre B. rubrum var. hypoleuca Speg. hay tres ejemplares en el herbario de C. Spegazzini, sólo uno de los cuales, de tallos erectos, originario del Chubut, corresponde a la f. farinosum. Los otros dos ejemplares, uno del Cerro Kman-aik y el otro de Colhuapi, ambos coleccionados por C. Ameghino, son decumbentes, con hojas menores y corresponden a Ch. Parodii Aellen.

182. Ch. multifidum Linn., op. cit. (1753), p. 220: Bonaria;—
L. R. Parodi, *Malezas*, loc. cit., p. 123; — Aellen, op. cit.,
p. 41 (excl. Parodi, nº 7185).

Nomb. vulg.: Paico.

Hemicriptófita con raíz muy profunda y tallos decumbentes; es común a orilla de los arroyos en las barrancas altas, en terrenos baldíos, caminos, etc. Florece en el verano. — J. A. Peña, P. nos 6061, 7181, 7184, det AELLEN.

Obs. — El ejemplar nº 7185 determinado como Ch. multifidum por Aellen, es otra especie, según mi parecer.

183. Ch. murale Linn., op. cit., p. 219: Europa; — L. R. Pa-RODI, op. cit., pág. 124; — AELLEN, op. cit., p. 156.

Habita sobre muros viejos, alrededor de los corrales, en quintas, y en suelos muy abonados. Florece en el verano. — J. A. Peña, P. nºs 2780 y 7709, det. AELLEN.

184. Chenopodium Zobelii Ludwig et Aellen en Fedde, op. cit. (1929), p. 131: Planta plerumque rigido-erecta, usque ad 1 met. alta. Folia orbiculata vel rutiformia, in petiolum longe cuneatim attenuata, dentato-lobata; lobi laterales (2-3 majores, complures minores) versus apicem longe praepositi, apice + abrupte cacuminato. Inflorescentiae spicatae, ut folia juvenilia primum pulverulentae. Semen leve. Argentinien: Prov. de B. Aires (Andant, Pergamino, Escuela Santa Catalina).

Yuyo anual, afín a Ch. hircinum, del que se distingue por la forma de las hojas y del cáliz y por la coloración más oscura de todas las ramas. Habita asociado a dicha especie, siendo en muchos casos tan abundante como ella. En esta localidad lo he observado en rastrojos, jardines, huertas, corrales y entre escombros en la misma ciudad de Pergamino. — J. A. Peña, P. nºs 8231, 8828 y 8810, det. Aellen. F. 21, C.

185. Chenopodium sp.

Hemicriptófita no rara en terrenos baldíos, montes frutales, etc., asociada a Ch. multifidum y Ch. ambrosioides. - J. A. Peña, P. nºs 2784, 7168 y 7185.

Obs. — Esta especie es intermediaria entre Ch. ambrosioides y Ch. multifidum; por la forma del cáliz se parece a la primera, pero por la raíz pivotante y profunda y por los tallos largos y decumbentes se aproxima a la segunda. Las hojas son intermediarias entre las de ambas; de tamaño algo menor que en Ch. ambrosioides son pinatifidas como en la segunda especie.

El malogrado profesor Thellung a quien le hube enviado ejemplares, llamó mi atención sobre la posibilidad de ser un híbrido entre las dos especies citadas, pero el doctor Aellen, que también examinó mi ejemplar número 7185, en su último trabajo sobre este género (Fedde, Rep., t. XXVI, p. 41), lo considera Ch. multifidum.

Desde hace unos cuatro años lo estoy cultivando en la Facultad de Agronomía, no habiendo observado, en las nuevas plantas, ninguna diferencia con aquellas de donde obtuve las semillas.

186. Salicornia Gaudichaudiana Moquin, en D. C., op. cit., p. 145: Río Janeiro.

Planta perenne, rizomatosa, común en suelos salados próximos al arroyo Pergamino. Florece en el verano. — Fontezuelas, P. nº 2799: — Pergamino, P. nº 9290-у 7702, det. Јонкат.

187. Suaeda maritima (Linn.) Dumort.; Grenier et Godr., Fl. France, t. III (1855), p. 30; — Chenopodium maritimum Linn., op. cit. (1753), p. 221; Europa.

Terófita común en suelos salobres próximos al arroyo, asociada a la especie anterior, a *Chenopodium macrospermum*, *Sesuvium portulacastrum*, etc. Florece desde fines de diciembre. — Fontezuelas, P. nº 2758; — Santa Rita P. 8241, det. Johnston.

AMARANTACEAE

188. Alternanthera philoxeroides (Mart.) Grisebach, var. a obtusifolia (Moq.) Hicken, Chloris plat. argent. (1910), p. 94;
L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 124. — Telanthera philoxeroides Moq., α obtusifolia Moq., en D. C., Prodr., t. XIII ² (1849), p. 363: Bras. austr., Montev., B. Ayres.

Nomb. vulg.: Lagunilla.

Planta perenne, rizomatosa, común en los suelos bajos y húmedos. Los engrosamientos tuberiformes que ordinariamente tiene en los rizomas son agallas producidas por la larva de un Díptero la Agromyza Marellii Breth (1).

189. Alternanthera pilosa Moq., en D. C., op. cit., p. 357: Bras. merid.—Seubert, Flor. Bras., t. V1, tab. 56.

Hemicriptófita rastrera, de follaje rojizo, común en suelos duros y calcáreos próximos al arroyo. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 7704, en las barrancas del arroyo.

Obs. - Moquix en la obra citada, da como dimensiones de las ho-

⁽¹⁾ Véase Carlos A. Marelli, La Agromyza productora de agallas nodícolas en la lagunilla. Rev. Soc. Entom. Argent., nº 2 (1926), p. 13.

jas «10-12 poll. longa» lo que debe ser un error. Las hojas de mi ejemplar miden 1,5 a 2,5 cm. de largo, por 7,8 mm. de ancho.

190. Alternanthera repens (Linn.) Steudel, Nomenclator, ed. II (1840), p. 65; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 125.—
Achyranthes repens Linn., Spec. plant. I (1753), p. 205: Turcomannia; — Alt. achyrantha R. Br.

Nomb. vulg.: Yerba del pollo.

Planta perenne, rastrera, común en terrenos baldíos y orilla de ca minos.

191. Amarantus celosioides H. B. K.; Moq., en D. C., op. cit., p. 257: Cumana (Venezuela).

Planta anual, afín a A. quitensis pero algo más alta, con inflorest cencia más amplia y brácteas mucho más cortas que el perianto. Habita en montes frutales y huertas, asociada a dicha especie pero es más rara que ella. Florece al finalizar el verano y fructifica al principio del otoño. — J. A. Peña, P. nºs 8536 y 8084, det. Thellung.

Obs. — La determinación de esta especie no es muy segura. The LLUNG la determinó primero como A. dubius MART. y algunos meses más tarde rectificó la determinación aplicándole el nombre que le conservo, pero haciendo la siguiente observación: je ne sais toujours pas au just ce qu'il faut entendre sous ce nom!

Desde hace tres años lo tengo cultivado en el jardín botánico de esta Facultad, habiendo obtenido ejemplares de 2,5 y 3 metros de altura; sus grandes panojas recuerdan las de *Celosia argentea* Linn. o penacho, a menudo cultivado en los jardines.

192. Amarantus deflexus Linn., Mantissa II (1771), p. 295, ex Richter, Codex bot. Linn. (1840), p. 937: patria ignota; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 127. — Amarantellus argentinus Speg., Comunic. Mus. Nac. B. A., t. I (1901), p. 344, tab. 7, fig. 1-5.

Terófita, común en huertas, jardines y entre escombros.

193. Amarantus gracilis Desf., 1804; — Poiret, Encycl. meth., Suppl., t. I (1810), p. 312: On la soupçonne originaire de la Guinée; — L. R. Parodi., Malezas, loc. cit., p. 127.

Terófita común entre escombros, huertas, jardines y campos abandonados.

194. Amarantus muricatus Gillies ex Moq. en D. C., op. cit.,

p. 276, sub Euxolus muricatus: Mendoza, B. Ayres; — L. R. Parodi, Malezas, loc. eit., p. 126.

Hemicriptófita no rara en praderas altas, terrenos baldíos y a lo largo de los caminos.

195. Amarantus quitensis H. B. K.; — Thellung, Flor. advent. Montpell. (1912), p. 202; — Polgar, Ungar. Botan. Blätt. 1/5 (1914), p. 61, fig. A y B; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 125.

Nom. vulg.: Yuyo colorado.

Este es probablemente el yuyo más común y abundante en los cultivos de la región y de la zona templado-cálida del país. Asociada al tipo es frecuente también la forma *rufescens* Thell. Empieza a nacer hacia fines de septiembre, emite sus panojas desde mediados de diciembre, florece en enero y fructifica desde febrero hasta abril.

196. Amarantus sp. and be mailed in some A sales

Terófita menor 0,80 m. de altura, ramificada desde la base y provista de glomérulos floríferos que nacen en las axilas foliares. Es ruderal y relativamente rara; habita en taperas, corralones, terrenos baldíos, etc. — Pergamino, P. nºs 8235, 8238; — J. A. de la Peña, P. nº 2786.

197. Iresine paniculata (Linn.) O. Kuntze, Rev. Gen. Plant. II (1891), p. 542; — Celosia paniculata Linn., Spec. plant. (1753), p. 206: América septentrionali.

Hemicriptófita, con raíz gruesa y profunda. Es rara en la localidad, habita en barrancas y en suelos húmedos a lo largo del ferrocarril. — J. A. Peña, P. nº 2774.

Obs. — La floración de esta especie es muy tardía, hallándose ejemplares que florecen al final del verano y fructifican en el otoño.

198. Pfaffia lanata (Poir.) Gibert, Enum. plant. Montevid. (1873), p. 73; — Gomphrena lanata Poir. Encycl. meth., suppl., t. I (1810), p. 315: B. Ayres; — Seubert en Mart., Flor. Bras., V¹ (1875), p. 197, tab. 59, fig. 1.

Hemicriptófita con raíz gruesa y profunda característica de las praderas altas. La acción de los cultivos y el exceso de ganado limitan cada vez más el área de esta interesante especie. Florece en diciembre y enero. — J. A. Peña, P. nº 2499.

NYCTAGINACEAE

Boerhavia paniculata L. C. RICH., var. leiocarpa HEIMERL, en Stuckert und Heimerl, Nyctaginac. argent., Annuaire Conserv. et Jard. bot. Genève, t. XVII (1913), p. 225, f. multiglandulosa HEIMERL in litt.

Planta normalmente perenne, con tallos decumbentes que suelen sobrepasar un metro de largo. Empieza a vegetar en noviembre y florece en pleno verano. Es característica de los campos quebrados y de las barrancas de los arroyos, pero suele hallarse también en plena pradera. En la ciudad de Pergamino es frecuente en terrenos baldíos, orilla de calles y en veredas poco transitadas. — Pergamino, P. nº 8931, det. HEIMERL.

AIZOACEAE

200. Sesuvium portulacastrum Linn. Spec. plant. ed. II (1762), p. 684; — Portulaca portulacastrum Linn., Spec. plant., I (1753), p. 446: Curassao (Antillas).

Hemicriptófita con raíz gruesa y profunda, característica de los suelos salobres. Florece desde noviembre hasta fines del verano. — Pergamino, P. no 2801; — Fontezuelas, P. 2381; — Manantiales, P. no 6070.

PORTULACACEAE

Portulaca oleracea Linn., var. \(\beta \) sativa (Haw.) D. C., III (1828), p. 353: India, Americ. austr.; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 127.

Nomb. vulg.: Verdolaga.

Terófita abundante en huertas, jardines, caminos, cordones de veredas, etc. Florece en el verano.

202. Portulaca platensis Speg., Contrib. estud. Flora del Tandil (1901), p. 8: Tandil, La Plata, Curamalal; — L. Hau-MAN, Not. florist. II, An. Mus. Nac. B. A., t. XXXII (1925), p. 444.

Terófita no rara en las costas denudadas de los arroyos. Suele habitar asociada a Coronopus rhytidocarpus, Lepidium Parodii y otras halófitas. — Acevedo, P. nºs 1292, enero de 1913; — Manantiales, P. nº 8815.

203. Talinum patens (JACQ.) WILLDENOW, Spec. plant. t. II2 (1799), p. 863: América.

Hemicriptófita con raíz carnosa y profunda, común en los pajonales de *Stipa brachychaeta* en las costas de los arroyos. Florece en el verano. — El Socorro, P. nº 7412, det. Johnston.

BASELLACEAE

MAN, Not. sur le g. Boussingaultia, An. Mus. Nac. B. A., t. XXXIII (1925), p. 356.—B. baselloides auct., non. H. B. K.

Enredadera perenne, tuberífera, no rara en cercos y escombros, escapada de los cultivos. No le conozco los frutos; su propagación se efectúa por los tubérculos subterráneos y aéreos. Florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 2971.

CARYOPHYLLACEAE

No obstante ser poco numerosas las especies de esta familia, la abundancia de sus individuos determina un importante papel en la constitución de la pradera pristina.

205. Agrostemma githago Linn., var. a typica Fiori, Nuova Flor. anal. d'Italia, t. I (1923), p. 480; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 129.

Nomb. vulg.: Yeton.

Planta anual, primaveral, de origen europeo, no rara en los cultivos de lino y trigo.

var. β nicaeensis Willd., Spec. plant., t. II (1799), p. 805;
— L. R. Parodi, op. cit., p. 129.

Habita en los mismos lugares que el tipo.

206. Cerastium viscosum Linn., Spec. plant., I (1753), p. 437: Europa. — C. glomeratum Thuill, 1824.

Plantita anual, primaveral, común en praderas vírgenes y en potreros. Es rara en las huertas y jardines. — J. A. Peña, P. nº 3012.

207. Lychnis alba Mill., *Gard. Dict.* (1768), nº 4, según Britton and Brown, *Illustr. Flor. N. U. S., Canadá*, t. II, (1913), p. 68, fig. 1817.

Planta perenne, dioica, con tallos muy ramificados desde la base y hojas algo viscosas. Corola blanca; la antesis se produce al anochecer. No he logrado ver qué insecto produce la polinación; tal vez sea la *Heliotis armiger* común en los lugares donde habita la Cariofilácea. La fructificación es siempre abundante.

Esta especie fué introducida a la región en semillas de alfalfa; actualmente sólo se observan ejemplares aislados a orilla de los alambrados pero su propagación es escasa.

208. Paronychia brasiliana D. C. en Lamarck, Encycl. meth., t. V (1804), p. 23: Montevideo. — P. bonariensis D. C., Prodr. t. III (1828), p. 370.

Hemicriptófita con raíz pivotante semileñosa. Habita en praderas altas y a orilla de caminos. Es uno de los representantes de la flora primitiva que más ha soportado la acción de los cultivos. Florece en la primavera y fructifica al principio del verano. — J. A. Peña, P. nº 2804.

209. Polycarpon suffruticosum Griseb., Plantae Lorentzianae (1874), p. 29: Córdoba.

Especie perenne, con raíz gruesa y profunda, no rara en suelos calcáreos próximos al arroyo. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 2798.

Obs. I. — Mi ejemplar coincide perfectamente con la descripción original y con las muestras siguientes coleccionadas en la localidad típica por el doctor Castellanos; Córdoba, Altos del Observatorio, 9-I, 1921; — alrededores de la ciudad, 24-I-1922.

Obs. II. — Muy interesante me ha resultado la comprobación de esta especie en la localidad; hasta ahora solo había sido observada en el noroeste argentino hasta Córdoba y en Santa Fe. Es probable que haya que identificar con esta especie las formas comunes en el Chaco y Formosa descriptas como P. anomalum HASSLER y P. australis Britton (1). Muy semejante a la planta argentina es también P. depressum (Linn.) Rohrbach (en Mart. Flor. bras., t. XIV 2 (1872), p. 257, fig. 59); parece que se distinguen entre sí por el tegumento de las semillas y el número de estambres (5 en P. depressum y 3 en P. suffruticosum).

210. Polycarpon tetraphyllum Linn., Syst. veget., ed. 13 (1774), p. 111 ex Linn. f., Suppl. plant. (1781), p. 116; — Mollugo tetraphylla Linn., Spec. plant. t. I (1753), p. 89: Italia, Narbona.

Monocárpica primaveral, introducida de Europa, común en tierras

⁽¹⁾ El ejemplar tipo de esta especie (Morong, nº 933, banks of rio Pilcomayo 1888-1890) — un fragmento del cual he podido estudiar gracias al doctor Johnston que me lo ha enviado — apenas difiere de mi ejemplar por las hojas algo más anchas.

fértiles, potreros, huertas, caminos, etc. También suele observarse en los cordones de las veredas y sobre muros vetustos. — Pergamino, P. nº 6581; — J. A. Peña, P. nº 2821.

211. Sagina apetala Linn., Mant., plant. t. II (1771), p. 559: Italia, ex Richter, Cod. bot. Linn.. (1840), p. 142; — Rouv et Foucaud, Flor. France, t. III (1896), p. 287.

Planta anual, común, desde fines de invierno, en jardines, sobre muros y entre los ladrillos de las veredas. Florece desde mediados de octubre. — Pergamino, P. nº 2820.

Obs. — El ejemplar citado corresponde a la var. imberbis Fenzl, Roux et Fouc., loc. cit.

212. Sagina chilensis Gay, Flor. Chilena, t. I (1845), p. 282: Chile.—Spegazzini, An. Soc. Cient. Arg., t. XCII (1921), p. 100 (23).

Monocárpica primaveral, común en las praderas vírgenes de esta región y tal vez de casi toda la llanura pampeana. Una forma antropófila decumbente, muy ramificada, vive asociada a la especie anrior. — Manantiales, P. nº 6696.

Obs. — Plantita diminuta, débil, con tallos filiformes, ramificados, no mayores de 6 cm. de altura; es muy parecida a S. apetala de la que se distingue por las flores pentámeras (excepcionalmente tetrámeras). Florece en octubre y la antesis se produce desde las 8 horas a las 12 horas. Fig. 11, C.

213. Silene antirrhina Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 419: Virginia, Carolina; — Britton and Brown, Illustr. Flora, N. U. S., t. II (1913), p. 66, fig. 1810.

Planta americana anual común en praderas, orillas de ferrocarriles, sobre azoteas y muros viejos, etc. Florece en la primavera. — Basualdo, P. nº 6149; — Pergamino, P. nº 6596, sobre azoteas y tapiales; — Acevedo, P. 6670, a orilla del F. C. C. A.

214. Silene gallica Linn., op. cit., p. 417: Gallia; — Rouy et Foucaud, Flor. Franc., t. III (1896), p. 116.

Especie anual, introducida de Europa, que suele habitar en los cultivos y en los terrenos baldíos. La he hallado varias veces en cultivos de lino — J. A. Peña, P. nº 2823.

215. Silene inflata Sмітн, 1800; — Неді, Illustr. Flora, t. III, р. 279, tab. 99² y fig. 566; — S. venosa (Gilib.) Asch.,

ssp. vulgaris Gaud.; L. Hauman, An. Mus. Nac. B. Aires, t. XXXII (1925), p. 456.

Especie perenne, introducida de Europa con las semillas de alfalfa. Es rara en la actualidad; su floración empieza en noviembre y continúa hasta marzo. — J. A. Peña, P. nº 5316.

215 (bis). Spergularia grandis (Pers.) Самвезя.; — Rohrb. en Mart. Flor. Bras., t. XIV ² (1872), p. 271. — Spergula grandis Pers. Synop. plant., t. I (1805), p. 522: Montevideo.

Hemicriptófita característica de las praderas salobres y húmedas. Florece desde mediados de la primavera hasta mediados del verano.—Pergamino, P. nº 6635; — Manantiales, P. nº 6075.

216. Spergularia laevis Cambess.; — Walpers, Rep. bot., t. I (1842), p. 264: Bras. merid.; — Rohrb., op. cit., p. 270, tab. 62.

Hemicriptófita de 20 a 30 cm. de altura, con raíz gruesa y profunda, común en praderas vírgenes y, a veces, en campos cultivados. Florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 5359.

217. Spergularia platensis (Cambess.) Fenzl, en Ann. Wien. Mus., t. II (1839), p. 272 ex Ind. Kew.; — Rohrb., op. cit., p. 267, tab. 61²; — S. platensis Endl., ap. Walpers, op. cit. (1842), p. 265. — Balardia platensis Cambess., Walpers, loc. cit.: Bras. merid.

Habita en suelos salobres en la costa del arroyo, pero suele verse también alrededor de las habitaciones, sobre muros y en huertas. — Pergamino, P. 2824, IV-1915; — Basualdo, P. nº 6602.

- Obs. La biología de esta especie es algo desconcertante; unas veces se manifiesta anual, otras aparenta ser perenne, aunque su vitalidad no debe pasar de dos años; su floración normal se produce en la primavera, pero suelen hallarse individuos florecidos en pleno otoño. Esta plasticidad, común a muchas malezas, debe haber sido la causa que le ha permitido entrar a formar parte de la sociedad de los yuyos invasores.
- 218. Spergularia salina J. et C. Presl, 1819; Hegi, op. cit., p. 423, tab. 108, f. 2 y f. 622 [originariamente descripta de Europa].

Planta cosmopolita, perenne, con raíz gruesa y profunda, característica de las praderas saladas. Florece desde noviembre hasta fines de enero. — Manantiales, P. nº 6626.

- Obs. Según Hegi y otros autores, esta especie es anual o bienal. Mi ejemplar, no obstante ser perenne, lo he considerado perteneciente a esta especie y no a S. marginata (D. C.) Kitt., porque en ella las cápsulas son dos veces mayores que el cáliz, mientras en el número 6626, apenas sobresalen de los sépalos.
- p. 268, tab. 61, fig. 1.—Spergula villosa Pers., Synop. plant., t. I (1805), p. 522: Montevideo; Poir., Encycl. meth. t. VII (1806), p. 304.

Hemicriptófita con raíz gruesa y profunda, característica de las praderas fértiles. Vive asociada a S. laevis, floreciendo en la misma época que ella. — Basualdo, P. 6155; — J. A. Peña, P. nº 6096.

Obs. — Estas cinco especies de Spergularia pampeanas pueden reconocerse por los caracteres siguientes:

- A. Semillas de una sola forma; o bien todas aladas o sino todas sin ala.
 - Semillas sin ala; flores pequeñas no pasando de 1,5 m. de largo. Plantas anuales o perennes (?).
 S. platensis.
 - 2. Semillas aladas; flores mayores de 3 mm. Plantas siempre perennes.
 - I. Cáliz glabro. Semillas con el tegumento papiloso-áspero.

 S. laevis.

 II. Cáliz pubescente-glanduloso.
 - a. Semillas con el tegumento papiloso-áspero. S. villosa.
 - b. Semillas con el tegumento liso.

 S. grandis.
- B. Semillas dimorfas, unas aladas y otras sin ala, en la misma cápsula ; ésta sobresale de la extremidad del cáliz. Plantas pubescentes, perennes.

 S. salina.
- 220. Stellaria media (Linn.) Cyrill. (1784); Hegi, op. cit., III, p. 352, tab. 104, fig. 1 y fig. 598. Alsine media Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 272: Europa.

Nomb. vulg.: Capiquí.

Planta anual, invernal, común en huertas, rastrojos de maíz y sobre todo alrededor de las habitaciones en suelo húmedo. Su ciclo biológico es corto y en los años húmedos se producen varias generaciones. — Pergamino, P. nº 2819.

221. Vaccaria segetalis (NECK.) GARKE; L. R. PARODI, Malezas, op. cit., p. 129. — Saponaria vaccaria Linn., op. cit., p. 409: Gallia, Germania.

Planta anual, introducida de Europa, que suele hallarse en cultivos de lino y trigo. Se observa una forma *rosea*, con corola rosada y una f. *alba* con corola blanca.

CERATOPHYLLACEAE

222. Ceratophyllum demersum Linn., var. oxyacanthum K. Schum. en Mart., Flor. bras. t. III³ (1894), p. 748, tab. 125: Argentina, Bras. austr.

Sumergida en arroyos de corriente lenta. — Manantiales, P. nº 6662, noviembre, 1925.

RANUNCULACEAE

223. Anemone decapetala ARD., var. foliosa Eichl., Flor. bras., t. XIII¹, p. 151, tab. 35, fig. 2.

Especie perenne, con raiz engrosada, algo carnosa, común en praderas altas. Florece en la primavera. — El Socorro, P. nº 7383, det. Johnston. Fig. 15.

Este vegetal es muy sensible al pisoteo, por lo que desaparece a medida que se aumenta la proporción de ganado por hectárea.

224. Ranunculus bonariensis Poir. en Lamarck, Encycl. meth., t. VI (1804), p. 102: Buenos Aires.

Planta anual, común en lagunas y pantanos donde arraiga en el barro. Florece al principio de la primavera. — J. A. Peña, P. nº 2498, leg. Hauman et Parodi.

225. Ranunculus platensis Spreng., Syst. veget., t. V (1828), p. 586 (Index), basado en R. sessiliflorus Spreng., op. cit., cur. post. (1827), p. 219: In palud. ad. fl. Platam; non R. sessiliflorus R. Br.

Monocárpica característica de las praderas fértiles. Suele hallarse también en rastrojos de lino y trigo, sobre todo en los primeros años que el campo se ha destinado al cultivo. Debido a su forma de fructificar, que se inicia desde que la planta es muy joven, esta Ranunculácea perdurará muchos años en la región, a pesar de la intensificación de la agricultura. — Basualdo, P. nº 6590, det. Ulbrich.

PAPAVERACEAE

226. Argemone mexicana Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 508: México, Jamaica, Carib., Europa austr.;—L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 130.

Nomb. vulg.: Cardo santo.

Planta anual o perenne, no rara en suelos arcillosos cercanos a la ciudad. Florece durante el verano.

227. Fumaria agraria Lagasca, Elench. plant. hort. Matrit. (1816), p. 21, no 282 ex Walpers, Rep. bot., t. V (1845), p. 29: Crescit in reg. mediterran. et in Americ. austr.

Planta anual muy abundante en ciertos campos cultivados, resultando una de las peores plagas del cultivo de lino (véase la siguiente especie). — Pergamino, Р. nº 8985, det. Johnston.

Obs. — Esta especie se parece a F. capreolata Linn., de la que difiere por los pedicelos erguidos y por los frutos papiloso-rugosos, de tamaño algo mayor.

Obs. II. — Es planta europea de la región mediterránea pero varios autores que se ocupan de ella (Walpers, Rouy et Foucaud, Fiori), la indican como naturalizada en América del Sur. Aunque tal afirmación tal vez sea acertada para las provincias centrales de Chile (1), la considero exagerada para nuestro país.

Europa; — Roux et Foucaud, Flor. France., t. I (1753), p. 700: Europa; — Roux et Foucaud, Flor. France., t. I (1893), p. 177; — Hegi, Illustr. Flor., t. IV1, p. 47, tab. 124, fig. 5.

Especie muy afín a la anterior, con la que cohabita, pero mucho más abundante e invasora que ella. Se caracteriza por las flores menores y más rosadas y por los frutos más pequeños, ensanchados, y deprimidos en su parte superior; el pericarpio es granuloso, casi liso, cuando seco. — Pergamino, P. nº 8984; — J. A. Peña, P. nº 8795.

Obs. — Ambas especies, pero principalmente esta última, se están difundiendo en algunos campos locales, resultando los peores enemigos del lino, por los raquis foliares que se enroscan en sus tallos y lo voltean y por lo tupidas que crecen y no le permiten vegetar. Los frutos maduran antes que los del lino y como son caducos en máxima proporción quedan en el campo infectándolo. Los vehículos que más contribuyen a su propagación son las máquinas trilladoras, que, entre las zarandas, llevan las semillas de una chacra a otra.

CRUCIFERAE

Esta ramilia, tan bien representada en nuestras regiones montañosas y formaciones australes, tiene escasa importancia en la pradera pampeana. En los campos altos no se observa más que algunas especies introducidas, cuya abundancia aumenta en las tierras cultivadas. Es en los prados bajos y en los lugares húmedos, donde habitan las pocas

⁽¹⁾ Véase Reiche, Flora de Chile, t. I, p. 45 y Las Malezas, en Anuario de la Asoc. antig. alumn. Inst. Agr. Chile, II (1903), p. 192.

especies pampícolas representantes de los géneros Coronopus, Lepidium y Nasturtium.

Brassica campestris Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 666: Europa; — O. E. Schulz, Cruciferae-Brassicae, p. I, en Engler, Pflanzenreich, IV, nº 105 (1919), p. 45, fig. 14, E. L. -B. Rapa L.; -L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 131.

Nomb. vulg.: Nabo.

Planta anual, muy común en los cultivos de lino y trigo. Florece en la primavera, pero si es cortada antes de florecer retoña y sigue floreciendo casi todo el año.

Obs. — Esta especie es muy afín a B. napus Linn., con la que suele confundírsela; la principal diferencia consiste en que durante la antesis en B. campestris las flores laterales superan la yema terminal, mientras que en B. napus no la superan.

Brassica nigra (LINN.) Koch, 1833; O. E. Schulz, op. cit., p. 75; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 130. — Sinapis nigra Linn., op. cit., p. 668: Europa.

Nomb. vulg.: Mostaza.

Planta anual, primaveral, común a lo largo de los ferrocarriles y a veces en campos cultivados.

Camelina Alyssum (MILLER) THELLUNG, Verz. Sämer. Bot. Gart. Zürich (1906), p. 10, según HAYEK en FEDDE, Rep. spec. nov., t. VIII (1910), p. 370; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 131. — Myagrum Alyssum Miller. 1786. — C. sativa (L.) CRANTZ, subsp. Alyssum (MILLER) THELLUNG en HEGI, Illustr. Flor., t. IV 1 (1918), p. 371, fig. 832, g. h.

Nomb. vulg.: Nabo francés.

Planta anual, introducida de Europa, muy común en los cultivos de lino y trigo. Florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nºs 5827 y 8144, det. O. E. Schulz. et A. Thellung.

Obs. — Los dos ejemplares citados se diferencian entre sí por el aspecto de las hojas y por la forma de los frutos y semillas, haciendo sospechar dos variedades o especies distintas. Thellung, a quien llamé la atención sobre este hecho, me manifestó que era la misma especie y Schulz, que también las examinó, las determinó como C. sativa (LINN.) CRANTZ, SSP. Alyssum THELL., var. integrifolia (WALLR.) MALY.

232. Capsella bursa-pastoris (Linn.) Medikus; Thellung en He-

GI, op. cit., p. 364, tab. 125, 135 y fig. 830. — Thlaspi bursapastoris Linn., op. cit. (1753), p. 647: Europa.

Especie invernal, algo rara en quintas y jardines suburbanos. — Pergamino, P. 2972.

233. Coronopus didymus (Linn.) Smith; Thellung en Hegi, op. cit., p. 95, fig. 755.

Nomb. vulg.: Mastuerzo.

Monocárpica invernal, sumamente común en toda clase de cultivos y en suelos modificados, terraplenes, muros, veredas, caminos, etc. Florece al principio de la primavera. Según Thellung (Flor. advent. Montpell., p. 254) es originaria de América del Sur. — Acevedo, P. nº 6676; — J. A. Peña, nº 7289, det. Thellung.

Obs. — Cuando es tierna (antes de florecer) muchas personas recogen esta planta y la comen en la misma forma que el berro (Nasturtium fontanum). Hay quienes la propagan intencionalmente, según me han asegurado; en tal caso sería una especie más que agregar a la lista de las que, según Thellung y Vavilor, han empezado por ser plantas invasoras de los cultivos.

234. Coronopus rhytidocarpus (Hook.) Macloskie, Reports Princ. Univ. exped. Patag., t. VIII (1905), p. 428.—Senebiera rhytidocarpa Hook., Lond. Journ. Bot., t. II (1843), p. 506: Patagon. Ex Ind. Kew.

Hemicriptófita con tallos decumbentes y raíz pivotante y profunda, característica de las praderas salobres y de los suelos denudados de las costas de los arroyos. Vegeta desde fines de invierno y florece y fructifica desde mediados de la primavera hasta mediados del verano.— Guerrico, P. nºs 8842, 8986 y 7716, det. O. E. Schulz; — J. A. Peña, P. nº 8818.

Obs. I.—El hallazgo de esta planta en la región ha sido para mí una grata sorpresa. El punto más septentrional donde había sido observada era La Plata, donde la coleccionó C. Spegazzini antes de 1905 (cf. Flor. prov. B. A. (1905), p. 39); antes de tal fecha sólo era conocida de Curra-Malal y de la Patagonia. Es probable que, como otras halófitas, tenga una vasta distribución en la llanura pampeana, pero como ella ha sido poco explorada, la planta ha quedado casi desconocida entre nosotros.

Obs. II. — No he podido comprobar cuál sea la profundidad media de sus raíces, pues a los 50 cm. mide aún 8 a 10 mm. de diámetro.

235. Descurainia argentina O. E. Schulz, Cruciferae-Sisymbrieae en Engler, op. cit., h. 86 (1924), p. 331: Córdoba.

Planta anual, originaria de las sierras de Córdoba, que suele hallarse ruderal en esta localidad. Empieza a nacer en el mes de mayo pero no florece hasta fines de octubre. — El Socorro, P. nº 7668.

236. Hirschfeldia incana (Linn.) Lagreze-Fossat, 1847; — 0. E. Schulz Crucif. Bassic., loc. cit. (1919), p. 137. — Sinapis incana Linn., Spec. plant., ed. II, t. II (1762), p. 934: Gallia, Lusitania, Hispania. — Brassica incana (Linn.) F. Schulz; L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 130.

Nomb. vulg.: Mostaza.

En los últimos años he tenido oportunidad de observarla en cierta abundancia en los cultivos de alfalfa y de lino. En Guerrico, por ejemplo, es bastante común en campos bajos cercanos al arroyo Manantiales. — Pergamino. P. 8812: — Guerrico, P. nº 8846.

237. Lepidium bonariense Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 645: Bonaria; — Thellung, Die gattung Lepidium (1906),

Antropófila anual o bienal, común en terrenos baldíos, alrededor de las habitaciones, sobre muros y cornisas y entre escombros. Florece desde el comienzo de la primavera, prolongando su floración, en ciertos casos, hasta final del verano. — Pergamino, P. nº 6587, det. The-LLUNG, y 8805.

- Obs. Ciertos autores como Reiche (1) y Thellung (2), atribuyen duración anual a la raíz de esta especie. No sé si en otras regiones podrá producirse esta modificación, pero, tanto en Pergamino como en la Capital federal, donde he observado este carácter con especial cuidado, la planta se manifiesta anual o a lo más bienal. Esto último ocurre en los individuos que fueron amputados o pisoteados como pasa con aquellos que crecen en las veredas o a orilla de caminos.
- 238. Lepidium calveinum Godron, Flor. Juv. (1853), p. 8, según WALPERS Ann. bot. syst., t. IV (1857), p. 213: Patria ignota; — Thellung, op. cit. (1906), p. 243.

Planta anual, primaveral, común en praderas bajas, y bañados salobres. — Manantiales. P. no 6615.

(1) Flora de Chile, t. I (1896), p. 64.

⁽²⁾ Loc. cit. Sin embargo, en un trabajo publicado en el Repertorium de FEDDE (t. XIII (1915), p. 301) sospecha que sea raíz anual.

Obs. — Es muy probable que éste y L. spicatum no sean más que variedades de una misma especie. He clasificado mis ejemplares, teniendo por base los caracteres siguientes que me comunicara The-LLUNG:

L. calycinum Godr., tallos erectos y silículas de 3 mm.

L. spicatum Desv., tallos decumbentes y silículas de 2,5 mm.

Sin embargo, las formas intermediarias complican esta distinción. El propio Thellung, después de estudiar varios de mis ejemplares de los alrededores de Buenos Aires, me decía al referirse a mi número 6508: «Lepidium cf. spicatum Desv., j'avoue que cette espèce me devient de plus en plus obscure et que je ne sais pas la delimiter sûrement vis-a-vis du L. calycinum (in litt., 19-III-1926)».

239. Lepidium Parodii Thellung, en Fedde, Rep. nov. spec., t. XXI (1925), p. 254: B. Aires.

Hemicriptófita característica de los campos salados. Es el *Lepidium* pampeano que soporta mayor cantidad de sal en el suelo. Florece y fructifica durante la primavera, pero suele hallarse ejemplares en flor hasta en pleno verano. — Manantiales, P. nºs 6082 y 6669; — Basualdo, P. nº 6599, det. Thellung; — Pergamino, a orillas del arroyo, P. nº 6636.

Obs. — Se diferencia de las otras especies aquí mencionadas por la raíz perenne y por el mayor tamaño de la silícula que mide 4,5 milímetros de largo.

240. Lepidium spicatum Desv., 1814; — D. C. *Prodr.*, t. I (1824), p. 205: Ad. fretum Magellanicum; — Thellung, op. cit. (1906), p. 258.

Planta aparentemente perenne (1), relativamente rara en esta región. Habita en las costas de los arroyos asociada a *L. calycinum* (véase la observ. en dicha especie). Florece y fructifica en la primavera. — El Socorro, P. nº 7392.

241. Nasturtium bonariense (Poir.) D. C., Prodr., t. I (1824), p. 138; — Sisymbrium bonariense Poir., Encycl. meth., t. VII (1806), p. 205: B. Ayres.

Planta anual, primaveral, característica de las praderas húmedas y de las orillas de las lagunas. — J. A. Peña, P. nºs 6051 y 6687.

⁽¹⁾ Sólo por el cultivo se podría demostrar esta característica. En caso afirmativo sería un buen carácter para distinguirlo de *L. calycinum*.

242. Nasturtium officinale R. Brown; Thellung en Hegi, op. cit. (1918), p. 319. - Sisymbrium nasturtium - aquaticum Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 657: Europa, América.

Planta perenne, naturalizada, común en arroyos de suave corriente. Florece en la primavera y suele hallarse en fruto hasta enero. -Acevedo, P. nº 6117.

Neslia paniculata (LINN.) DESV.; D. C., Prodr., t. I (1824), p. 202. - Myagrum paniculatum Linn., op. cit., p. 641: Europa. — Vogelia paniculata (Linn.) Hornem., Thellung en Hegr, op. cit., p. 371, tab. 135, fig. 4.

Planta anual, primaveral, ordinariamente menor de 50 cm., relativamente rara en cultivos de lino y trigo. Sus semillas son pequeñas y suelen quedar mezcladas con las del lino; los frutos, casi esféricos, pueden quedar entre los granos de trigo. — J. A. Peña, P. nº 8797, noviembre 1928.

244. Raphanus sativus Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 669: Patria ignota; — O. E. Schulz, Crucif.-Brass. (1919), loc. cit., p. 205, fig. 26.—L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 133.

Planta anual, común en los cultivos de lino y trigo. Su período de floración es la primavera pero se observan ejemplares florecidos en el otoño y, a veces, en el invierno. — J. A. Peña, P. nº 893o.

245. Rapistrum rugosum (Linn.) All., 1785; — O. E. Schulz, Crucif.-Brassic., loc. cit. (1919), p. 254; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 133. — Myagrum rugosum Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 640: Europa austr.

Planta anual, primaveral, común a orillas de los ferrocarriles, en cultivos de cereales y en alfalfares.

246. Sisymbrium officinale (Linn.) Scop., 1772; O. E. Schulz, Crucif. - Sisymbr. en Engler, op. cit. (1924), p. 137; -L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 193. — Erysimum officinale Linn., op. cit., p. 660: Europa.

Planta anual, primaveral, común en cultivos y a orilla de caminos. — J. A. Peña, P. nº 5365.

Obs. — La planta común en las chacras pergaminenses corresponde al tipo, pero en la Capital federal se observa también la var. leiocarpum D. C. (Prodr. t. I, 1824, p. 191), caracterizada por tener las inflorescencias y silícuas totalmente glabras (Bañado de Flores, P. nº 8162, entre escombros).

CRASSULACEAE

247. Crassula Solierii (GAY) REICHE, Flor. Chile t. II (1898) p. 317.

— Tillaea Solierii GAY, Flor. Chil., t. II (1846), p. 529:
Chile.

Anual, muscoidea, no rara en suelos bajos y húmedos. Es una de las especies que más temprano florece. Ya al finalizar septiembre puede coleccionarse ejemplares florecidos. — J. A. Peña, P. nº 2973; — Guerrico, P. nº 9364.

Obs. — Hasta que no se haga una revisión de las Crassula argentinas no se podrá tener seguridad sobre su determinación. Por las flores 4-meras, sésiles, los folículos subulado-aristados y pluriseminados y las hojas lineares y agudas, mi ejemplar coincide con la descripción de Reiche, pero hasta no compararla con material chileno quedarán dudas sobre los caracteres no mencionados por dicho autor. Por el carácter de los folículos, esta especie no puede confundirse con C. aquatica (Linn.) Schoenl., C. bonariensis (D. C.) Cambess. y C. paludosa (Schlecht.) Reiche (1) citadas por Hicken (2) para los alrededores de Buenos Aires. C. bonariensis tiene flores con pedicelos iguales o mayores que las hojas; y las otras dos, flores sésiles o subsésiles y folículos múticos. A juzgar por la descripción y figura que de C. aquatica da Hegi (3) y la descripción dada por Reiche de C. paludosa (4), ambas especies son muy parecidas y difíciles de separar.

ROSACEAE

248. Alchemilla Parodii Johnston, Contrib. Gray. Herb., Harvard Univ., LXXXI (1928), p. 91: Manantiales, Buenos Aires.

Plantita anual, indígena, que forma el tapiz de las praderas vírgenes algo húmedas. Vegeta desde fines de invierno y florece en la primavera. — Manantiales, Р. nº 6664, 12 noviembre 1925, espécimen tipo, det. Johnston: — Basualdo, Р. nº 6603.

Obs. — No obstante ser característico de la pradera pampeana el Margyricarpus setosus R. et PAV., nunca lo he observado en esta localidad.

(2) Chloris platensis argentina (1910) p. 120.

(4) Op. cit., p. 369.

⁽¹⁾ HICKEN escribe paludosa (Schlecht) Dusen, pero esta combinación es posterior a la de Reiche; fué publicada en Reports of the Princet. Univ. Exped. to Patagonia, vol. VIII, Botany, p. I (1903) p. 22.

⁽³⁾ Iltustr. Flora von Mittel-Europa, t. IV2 p. 515, fig. 902, a-d.

LEGUMINOSAE

Si se exceptúa las especies introducias, que sobrepasan el 40 por ciento de las que enumero, esta familia tan importante en otras formaciones, tiene escasa representación local. En las praderas vírgegenes puede observarse unas 8 a 10 especies autóctonas, algunas de las cuales, como las Vicia y Rhynchosia senna, relativamente comunes.

Acacia bonariensis GILL., en HOOKER et ARNOTT, Botan. Misc., t. III (1833), p. 207: Bonaria, según Walpers, Rep. bot., t. I (1842), p. 915.

Nomb. vulg.: Garabato.

Arbusto semitrepador, con ramas largas y flexibles provistas de aguijones recurvados. Se cultiva para formar cercos, que resultan impenetrables merced a la abundancia de aguijones que tiene. Florece en el verano.—Pergamino, P. nº 2957.

Obs. - No es especie pampeana, pero deben existir pocas poblaciones bonarienses donde no se conozca este arbusto.

Adesmia bicolor (Poir.) D. C., Prodr., t. II (1825), p. 319. — Hedysarum bicolor Poir., Encycl. meth., t. VII (1804), p. 448: Montevideo.

Planta perenne, rastrera, con raíz profunda. Suele hallarse en praderas algo bajas, cercanas a las cañadas, pero es rara en la región. Florece desde mediados de la primavera hasta fin de enero. — Manantiales, P. no 6068.

Desmanthus virgatus (LINN.) WILLD., Spec. plant., t. IV2 (1805), p. 1041; -D. C., op. cit., p. 445. - Mimosa virgata Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 519: India.

Perenne con raíz pivotante y profunda, característica de las praderas vírgenes. Es la única mimosoidea de esta región. A pesar que su raíz opone gran resistencia al arado, es una de las plantas que menos soporta la acción de la agricultura. — J. A. Peña, P. nº 2761.

252. Galactia marginalis Benth. en Mart. Flor. bras., t. XV1 (1859), p. 141: Brasil.

Hemicriptófita primaveral, que suele hallarse en las praderas altas. — Basualdo, P. nº 6147.

253. Lathyrus stipularis Presl; — Walpers, Rep. Bot., t. I (1842), p. 719: Perú.

Monocárpica primaveral, común en las praderas vírgenes. — J. A. Peña, P. nº 2478; — Basualdo, P. nº 6657, det. Harms; — El Socorro, P. nº 7667.

Lotus corniculatus Linn., Spec. plant., t II (1753), p 775.

Lo he observado pocas veces, en alfalfares nuevos, introducido de Europa con sus semillas, pero a los pocos años desaparece totalmente. — J. A. Peña, P. nº 2959.

254. Medicago arabica (Linn.) Huds., Fl. Angl. (1762), p. 288, según Britton and Brown, Illustr. Flor. N. U. S. & Canadá, t. II (1913), p. 352, fig. 4.— M. polymorpha Linn. var. arabica Linn., op. cit., p. 780.

Nomb. vulg.: Trébol de carretilla (1).

Anual, naturalizada, común en potreros y a lo largo de los caminos donde vive asociada a *M. hispida*. Vegeta en el invierno y florece en la primavera, siendo excepcional hallar plantas vivas en el verano. En esta época, en cambio, el campo se encuentra cubierto por su abundante fructificación que, mezclada con la de *M. hispida*, es comida por las vacas si faltan mejores pastos. — J. A. Peña, P. nº 1949.

255. Medicago hispida GAERTNER, Fruct. et sem. plant., t. II (1791), p. 349, tab. 155.

Nomb. vulg.: Trébol de carretilla.

Mucho más abundante que el anterior con el que cohabita. Se observa la var. denticulata (Willd.) Urb. (P. nº 6585, de Basualdo y P. 7706 de J. A. Peña) y la var. apiculata (Willd.) Urb., esta última bastante rara; — J. A. Peña, P. nº 2974.

Obs. — La variedad denticulata representa la forma típica descripta y dibujada en la obra de GAERTNER.

256. Medicago lupulina Linn., op. cit., p. 779: Europa.

Nomb. vulg.: Lupulina.

Planta anual, naturalizada, muy común en potreros, campos cultivados y suelos modificados. Florece desde noviembre hasta febrero.

— Basualdo, P. nº 6143.

257. Medicago minima (LINN.) Grufberg ap. LINN., Amoen. acad. IV (1759), p. 105, según Rouy et Fouc., Flor. France, t. V (1899), p. 40. — Desrousseaux ap. Lam., Encycl. meth.,

⁽¹⁾ Para la clasificación de las especies y variedades de este género que se han difundido en la Argentina, véase: E. C. Clos, Medicago, Minist. Agric. Circ. nº 595, B. Aires, 1926, un folleto de 20 pág.

t. III (1789), p. 636.— M. polymorfa var. minima Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 780.

Planta anual, primaveral, común en suelos pobres de las costas de arroyos. — Manantiales, P. nº 6613.

Obs. — Ya en el año 1789, al ocuparse de esta planta que Commerson había coleccionado en Buenos Aires, se preguntaba Desrousseaux: «est elle aussi indigène de Bonaire? ou s'y est elle naturalisée de graines transportée de Europe?» concluyendo que por la forma de los frutos le parecía europea. Está tan difundida en la llanura pampeana y se halla en medios tan primitivos que efectivamente parecería ser indígena. No lo es sin embargo y su amplia difusión se debe a los gloquidios de sus frutos que han permitido una segura diseminación por las ovejas.

258. Medicago sativa Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 778: Hispania, Gallia.

Nomb. vulg.: Alfalfa.

Hemicriptófita muy cultivada para forraje. Se ha aclimatado en la región, pero es excepcional que se propague espontáneamente. — J. A. Peña, P. nº 1951.

259. Melilotus indicus (Linn.) All., 1785; L. R. Parodi, Malezas, loc. cit. (1926), p. 134.—Trifolium Melilotus indica Linn., op. cit., p. 765: India, Africa.

Nomb. vulg.: Trébol de olor.

Planta anual ubicuitaria común en toda clase de suelos, pero donde más abunda es en los campos bajos y salobres. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 6634.

260. Melilotus albus Desrouss. ap. Lam., Encycl. meth., t. IV (1789), p. 65; — L. R. Parodi, op. cit., p. 134.

Planta anual, estival, que accidentalmente suele encontrarse en terrenos modificados. Fructifica abundantemente y tiende a propagarse. — Pergamino, P. nº 1945.

261. Phaseolus prostratus Benth., Flor. bras., t. XV¹ (1859), p. 192: Río Grande do Sul et S. Paulo.

Planta perenne, con tallos decumbentes, que suele hallarse en los restos de vegetación primitiva a orilla de los ferrocarriles. Florece y fructifica en el verano. — Basualdo, P. nº 6148, det. Harms; — Alfonso, P. nº 8849.

Obs. — Es el único *Phaseolus* que hasta ahora se ha hallado en las praderas de la provincia de Buenos Aires.

262. Rhynchosia senna Gill; — Benth., op. cit., p. 205. Hemicriptófita estival, frecuente en praderas altas. — J. A. Peña, P. nºs 2817 y 6104; — Basualdo, P. nº 6159.

263. Stylosanthes montevidensis Vog.; Benth., op. cit., p. 92. Xerófita, perenne, con raíz subleñosa y profunda. Habita en praderas primitivas y florece en el verano. Es rara en la región. — Basualdo, P. nº 6136.

264 Trifolium argentinense Speg., Plant. nov. nonnull. Americ. austr., Comunic. Mus. Nac. B. Aires, t. I² (1898), p. 49, n° 3: La Plata.—A. Burkart, Physis, t. IX (1928), p. 269. Planta perenne, rastrera, algo rara en praderas bajas y húmedas. Florece en la primavera.—Ocampo, P. n° 2975.

265. Trifolium polymorfum Poiret ap. Lam., Encycl. meth., t. VIII (1808), p. 20: detroit de Magellan. — A. Burkart, op. cit., p. 271, fig. !.

Planta perenne, rastrera, algo rara en la región. Habita en praderas altas y florece en la primavera. — Basualdo, P. nº 6589.

Obs. I. — Del cuello de la raíz principal, que es pivotante y profunda, nacen los estolones que arraigan por raíces carnosas fusiformes; de los nudos de tales estolones, en ésta y en la especie anterior, salen las flores cleistógamas cuyos frutos son de maduración hipógea.

Obs. II. — El tipo de esta especie, según Poiret, fué coleccionado por Commerson en la región magallánica. Tal vez haya habido confusión de etiquetas, pues ningún otro autor ha vuelto a coleccionar — que yo sepa — esta especie en aquella latitud. Las citas de Reiche (I), De Wildeman (2) y Mackloskie (3) parecen copias de la cita original. A mi modo de ver es una especie pampeana, cuya área se extiende por el Uruguay y la Formación mesopotámica.

265*. T. polymorphum Poir. var. grandiflorum nov. var.

Difiere del tipo por el mayor tamaño de sus flores chasmógamas, que alcanzan a 12 mm. de largo y por el ovario perfectamente esti-

⁽¹⁾ Flora de Chile. t. II, p. 67.

⁽²⁾ Phanerog. Terr. Magellan, p. 114.

⁽³⁾ Reports of the Princet. Univ. Exped. to Patagonia, t. VIII, p. 502.

pitado. En la var. typica las flores sólo mien 6,5 a 8 mm. y el ovario es casi sésil. — J. A. Peña, P. nº 2480, tipo!, leg. Hauman et Parodi, XI-1919, habita en praderas húmedas. — Colonia, Uruguay, P. nº 5912, XI- 1924.

266. Trifolium pratense Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 768: Europa.

Nomb. vulg.: Trébol rosado.

Planta perenne relativamente común en los alfalfares. Florece al finalizar la primavera y fructifica bien pero no se propaga naturalmente. — Pergamino, P. no 8804.

267. Trifolium repens Linn., op. cit., p. 767: Europa.

Nomb. vulg.: Trébol blanco.

Planta perenne, rastrera, introducida de Europa y actualmente naturalizada en una gran parte del país. En la región abunda en suelos fértiles, potreros, campos bajos, orilla de caminos, parques, etc., y florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 1952.

268. Vicia graminea Smith ap. Sprengel, Syst. veget., t. III (1826), p. 267: B. Aires; — Benth., op. cit., p. 109.

Habita en praderas algo húmedas pero es poco abundante. Planta anual de floración y fructificación primaveral. — Basualdo, P. nº 6659.

Vicia linearifolia Hook. et Arn., Bot. Beech. Voy., p. 20: 260. Conception (Chile), según Walpers, Rep. bot., t. I (1842), р. 718; — Вентн., ор. сіт., р. 108.

Monocárpica primaveral, no rara en praderas vírgenes asociada a Lathyrus stipularis. — El Socorro, P. nº 7667 1/2.

Vicia nana Vogel, 1839; — Benth., op. cit., p. 111: Montevideo.

Monocárpica primaveral muy común y característica de las praderas altas. A orilla de los ferrocarriles es, a veces, tan abundante que tapa totalmente la otra vegetación. — J. A. Peña, P. nº 2471, leg. HAU-MAN et PARODI; — Basualdo, P. nº 6655, det. HARMS; — El Socorro, P. nº 7389.

GERANIACEAE

Erodium malacoides (LINN.) WILLD., Spec. plant., t. III (1800), p. 639; - Knuth, Geraniaceae en Engler, Pflanzenreich, IV-129 (1912), p. 245. — Geranium malacoides, Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 680: Italia.

Nomb. vulg.: Alfilerillo.

Planta anual, primaveral, relativamente rara en la región. Habita en potreros y terrenos baldíos. — J. A. Peña, P. nº 1532.

272. Geranium albicans St. Hilaire, 1825; — Progel, Flor. bras., t. XII² (1877), p. 523, tab. 117; — Knuth, op. cit., p. 73.

Nomb. vulg.: Alfilerillo.

Planta perenne, primaveral, con raíz napiforme característica en las praderas altas. — Basualdo, P. nº 6608; — Urquiza, P. nº 7411.— Fig. 15, A.

273 Geranium dissectum Linn., Spec. plant., ed. II, t. I (1762), p. 956: Europa; — Knuth, op. cit., p. 51.

Planta anual, introducida de Europa, muy común en praderas vírgenes y en potreros. Florece en la primavera. — Urquiza, P. nº 7410, det. Thellung.

274. Geranium molle Linn., Spec. plant., t. II, p. 682: Europa; — Hegi, Illustr. Flor., t. IV³, p. 1701, tab. 173, f. 5.

Planta anual, europea, que suele cohabitar con la anterior pero es mucho más rara que ella. Florece en la primavera. — J. A. Peña, nº 1306.

OXALIDACEAE

El género Oxalis, único representante de la familia en la llanura pampeana, tiene gran importancia fitogeográfica merced a la abundante difusión de ciertas especies, que, al florecer, matizan de violáceo o amarillo-dorado las praderas pristinas en el otoño.

275. Oxalis articulata Savigny, var. sericea Progel, Flor. bras., t. XII² (1877), p. 488; — R. Knuth, Oxalidaceae en A. Engler, Pflanzenreich, t. IV, p. 130 (95 helft) (1930), p. 210: Bras. austr., Urug., Argentina.

Nomb. vulg.: Macachin morado.

Planta tuberosa, perenne, común en los campos vírgenes floreciendo en la primavera y en el otoño. El cultivo y exceso de ganado limitan su área de dispersión. — J. A. Peña, P. nº 6100; — El Socorro, P. nº 7384.

Obs. — Ambos ejemplares coinciden perfectamente con el número 5850, de Avellaneda (В. Aires), así determinado por R. Knuth.

276. Oxalis Commersonii Pers., Synop. plant., t. I (1805), p. 519: Montevideo; — Knuth, op. cit., p. 171. — ? O. sexenata Savign., ap. Lam., Encycl. meth., t. IV (1789), p. 687.

Especie perenne, caulescente, con pedunculos unifloros y corola amarilla: Sus rizomas son profundos y tienen tubérculos alargados, subleñosos. Habita en praderas vírgenes y empieza a florecer al finalizar noviembre. — J. A. Peña, P. nº 2608, det. Osten; — Basualdo, P. nº 6153, fig. 15, E.

Oxalix cordobensis KNUTH, var. humilior KNUTH, No-277. tizblatt Bot. Gart. Berlín, t. VII (1919), p. 301; reich, op. cit., p. 174: Córdoba y Uruguay.

Perenne, caulescente, con corola amarilla, no raro en praderas altas, asociado al anterior con el que puede ser confundido. Difiere por los pecíolos casi glabros; en O. Commersonii son hirsutos. Florece en enero. — Basualdo, P. nº 6153 1/2, det. Osten.

Oxalis corniculata Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 435: Italia. — Speg., Flor. prov. B. A. (1905), p. 138; -- Knuth, op. cit. (1930), p. 146.

Planta rastrera, anual o perenne, no rara en campos altos, en huertas y en jardines, siendo invasora de los cultivos en maceta. Ha sido introducida de Europa. En la localidad florece desde la primavera hasta el otoño. — Basualdo, P. nº 6607.

Obs. — Además de la forma típica, se observa la f. purpurea (Par-LAT.) de hojas y tallos violáceos.

Oxalis lobata Sims. en Curt. Bot. Mag. L (1823), tab. 2386: 279. Knuth, op. cit. (1930), p. 243. — Oxalis eriorhiza Zucc., Nachtrag Monogr. Americ. Oxalis-Arten en Denkschr. der k. b. Akad. Wissensch. besond. abged. Munchen (1831), p. 21: Brasilia austr.; Montevideo; — Progel, Flor. bras., t. XII² p. 483.

Nomb. vulg.: Macachin.

Es uno de los vegetales más característicos de la pradera pristina. El bulbo escamoso está envuelto por una pelusa pardusca, análoga a la yesca; de su base sale una raíz cónica, carnosa y blanca donde se acumulan las reservas durante el invierno y la primavera, que es cuando la planta vegeta. Es dicha raíz que recogen y comen los niños por el sabor dulce que tiene. Florece al finalizar el verano y en el otoño y es después de los grandes aguaceros de marzo y abril cuando puede verse la pradera totalmente amarilla por su abundante floración. — Pergamino, P. nº 6399; —J. A. Peña, P. nº 8137. Fig. 15, D.

Oxalis Martiana Zucc., op. cit., p. 27: Brasilia austr.; — C. Speg., Flor. prov. B. Aires (1905), p. 142, no 172, fig. 1. — Knuth, op. cit. (1930), p. 250.

Planta perenne, acuale, con bulbo compuesto. Según Spegazzini (loc. cit.), esta especie es abundante en los campos del norte de la provincia. Es probable que exista en la región, pero hasta ahora no la he coleccionado.

LINACEAE

280. Linum selaginoides LAM., Encycl. meth., t. III (1789), p. 525: Montevideo.

Hemicriptófita primaveral, con raíz gruesa y profunda. En ciertas praderas vírgenes forma un tapiz tan denso que impide el desarrollo de los otros vegetales. La he observado en abundancia en los campos vírgenes de O. Basualdo y M. Ocampo y parece haber sido muy común en la región, antes que la agricultura transformara el suelo. — Basualdo, P. nº 6632; — El Socorro, P. nº 7385.

POLYGALACEAE

281. Polygala linoides Poir. en Lamarck, Encycl. meth., t. V (1804), p. 499: B. Ayres; — R. Снодат, Monogr. Polygalac. (1891), p. 269 tab. XXV, fig. 18-19.

Planta perenne con raíz pivotante, no rara en praderas altas. Es otra de las especies que se van extinguiendo en la región, no obstante haber coleccionado ejemplares en campos cultivados durante más de 40 años. Florece en la primavera y verano. — J. A. Peña, P. nº 2606; — El Socorro, P. nº 7377, det. Johnston.

EUPHORBIACEAE

282. Euphorbia dentata Michx., Flor. bor. americ., t. II (1820), p. 211: Tennassee. — Boissier en D. C., Prodr., t. XV2 (1862), p. 72.

Planta anual, originaria de Estados Unidos desde donde, probablemente, ha sido introducida entre las semillas de especies cultivadas o en los embalajes de mercaderías que se desembarcan en Rosario. La he hallado adventicia, no muy abundante, en el terraplén del ferrocarril cerca de la estación El Socorro, P. nº 7379, det. Thellung.

Obs.—Es muy conocida en Estados Unidos por su latex tóxico y por ser invasora de los cultivos (1).

⁽¹⁾ Véase Ada Georgia, Manual of Weeds (1928), p. 269, fig. 188.

283. Euphorbia maculata Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 455: América septentr.;—Britton and Brown, Illustr. Fl.N. U.S., etc., t. II (1913), p. 467, fig. 2744 (sub. Chamaesyce);—Fiori, Nuova flora anal. Ital., t. II (1926), p. 169; Iconogr., fig. 2552.

Terófita, rara en rastrojos y a orillas de caminos. Es otra de las malezas norteamericanas (1) que se está difundiendo en el país. — Fontezuelas, P. nº 1263.

Obs. — Por su aspecto se parece a E. hirtella Boiss. y E. brasiliensis Lam. con las que puede haber sido confundida; difiere de ambas por sus cápsulas pubescentes y por sus semillas con 4 ó 5 arrugas transversales paralelas.

284. Euphorbia serpens H. B. K.; — Boissier, op. cit., p. 29 Nomb. vulg.: Lechetres, yerba meona.

Planta rastrera, anual, común en jardines, patios, veredas, etc. Florece en el verano. Es característica en los pajonales de *Stipa brachy-chaeta* en las costas de los arroyos. — J. A. Peña, P. nº 1367.

285. Phyllanthus lathyroides J. Müller, arg. en D. C., Prodr. XV2 (1862-66), p. 403.—Ph. niruri Auct. non. Linn.

Planta anual, de 30 a 60 cm. de altura, no rara en huertas y jardines suburbanos. Florece durante el verano. — Pergamino, P. nº 2607, leg. Niedfeld y P. nº 8802.

Obs. — Esta especie es muy semejante a Ph. niruri Linn. con el que se lo ha confundido a menudo en el país. Según Muller (op. cit.) pueden distinguirse por los siguientes caracteres:

Ph. lathyroides: Filamentos libres; semillas con líneas longitudinales verrugoso-papi losas, regulares.

Ph. niruri: Filamentos soldados formando columna; semillas con costillas longitudinales estriadas transversalmente.

CALLITRICHACEAE

286. Callitriche vernalis Kuetz, 1832; — G. Bonnier, Flor. ill. France, t. IV, p. 35, tab. 93, fig. 1008, b.

Plantita anual, rastrera, no rara en suelos pantanosos, en huertas y jardines. Vegeta en el invierno y florece en primavera. — Pergamino, P. nº 2992.

(1) Véase Ada Georgia, op. cit., p. 267, fig. 187.

MALVACEAE

287. Anoda hastata Cav., Diss. I, 38, t. II, fig. 2 ex D. C., Prodr., t. I (1824), p. 458: México; — L. R. Parodi, Malezas loc. cit., p. 134.

Planta anual, estival, invasora de las huertas y maizales.

288. Malva praviflora Linn., Spec. plant., ed. II, t. I (1762), p. 969: Barbaria; — G. Bonnier, op. cit., t. II, p. 77, tab. 95, fig. 503.

Nomb. vulg.: Malva.

Adventicia, anual, común en terrenos baldíos y alrededor de los corrales y habitaciones. Florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 8831.

289. Modiola caroliniana (Linn.) G. Don., 1831; Britton and Brown, op. cit., t. II (1913), p. 523, fig. 2867. — Malva caroliniana Linn. Spec. plant., t. II (1753), p. 688: Carolina.

Nomb. vulg.: Sana todo.

Planta perenne, rastrera, común en potreros, terrenos baldíos, orilla de caminos, etc. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 2979.

290. Modiolastrum geranioides (GILL.) Baker en Journ Bot. XXXI (1893), p. 368 (ex Ind. Kew. Suppl. 1). — Modiola geranioides Gillies in Hooker, Bot. Misc., III, p. 152: Chile, ex Walpers, Rep. bot., I (1842), p. 296, sub. Modiola,

Planta perenne, rastrera, con raíces napiformes, carnosas, común en praderas vírgenes y en las costas de los arroyos. Llama la atención por la hermosura de sus flores rojo-escarlatas que se abren en la primavera. — El Socorro, Р. nº 7396, det. Јонкаток; — Guerrico, Р. nº 8987. Fig. 15, В.

- Obs. Por lo tupida que crece, por la actividad vegetativa y por lo resistente que es a la sequía, merced a las raíces carnosas que salen de cada nudo, esta especie es apropiada para formar césped.
- 291. Sphaeralcea miniata (Cav.) Spach, var. cisplatina (St. Hill.) K. Schum., Flor. bras., t. XII³ (1891), p. 450, tab. 79: Uruguay, Argentina.

Planta subarbustiva, de 0,5-1 metro de altura, con raíz profunda y leñosa. Habita a orilla de alambrados y en terrenos baldíos; nunca se observa en la pradera pristina. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 2980.

202. Sida hastata St. Hilaire; - K. Schum., op. cit., p. 288, tab. 56.

Hemicriptófita con raíz carnosa y profunda, característica de los suelos calcáreos próximos a los arroyos. Florece en el verano. — Fontezuelas, P. nº 2486; — Pergamino, P. nº 6039, det. Ulbrich.

Obs. — El ejemplar pampeano difiere del que está dibujado en la lámina citada por las raíces mucho más gruesas.

293. Sida leprosa (Ortega) K. Schum., op. cit., p. 341; - Malva leprosa Ortega; — D. C., Prodr. I (1824), p. 431: Cuba.

Perenne, rizomatosa, característica de los suelos salados; vive asociada a Salicornia Gaudichaudiana, Sesuvium portulacastrum, Sporobolus argutus, Distichlis. etc. y florece en la primavera y verano, -- Pergamino, P. nº 1469; -- Acevedo, P. nº 9285.

294. Sida rhombifolia Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 684: India; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 135.

Nomb. vulg.: Afata, mata alfalfa.

Perenne, con raíz profunda y subleñosa, común en cultivos y en terrenos incultos. Florece en el verano.

CISTACEAE

295. Halimium brasiliense (LAM.) GROSSER en ENGLER, Pflanzenreich IV, 193 (1903), p. 45; — Cistus brasiliensis Lam., Encycl. meth., t. II (1786), p. 22: Montevideo.

Planta probablemente perenne, rara en las praderas vírgenes. Su floración es primaveral y se caracteriza por la aparición precoz de flores cleistógamas apétalas, casi sésiles en las axilas de las hojas inferiores y la aparición más tardía de flores chasmógamas, con largos pedúnculos y corola amarilla. — J. A. Peña, P. nº 2474; leg. HAU-MAN et PARODI, XII-1919.

VIOLACEAE

Hybanthus parviflorus (Linn. f.) R. E. Fries en Ark. f. 296. Bot. Bd. 88 (1908), p. 8; — Viola parviflora Linn. f., Suppl. plant. (1781), p. 396: Americ. merid. — Jonidium glutinosum Vent., Jard. de la Malmaisson (1803), p. 27, según Poir., Encycl. meth., t. VIII (1808), p. 647: B. Ayres.

Planta perenne, común en praderas vírgenes, en rastrojos y a orilla de alambrados. Florece desde mediados de la primavera. — Basualdo, P. nº 6141 y 6604.

- Obs. Por la semejanza con Veronica serpyllifolia mis ejemplares coinciden con la descripción de Linneo f. salvo que los tallos pueden ser decumbentes pero no rastreros y los pedicelos florales algo mayores que en dicha escrofulariácea.
- 297. Viola odorata Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 934: Europa.

Nomb. vulg.: Violeta.

Planta perenne, estolonífera, cultivada para adorno. Suele hallarse adventicia en montes frutales, llegando a cubrir totalmente la superficie del suelo. Florece en el invierno. — J. A. Peña, P. nº 9303.

TURNERACEAE

Turnera pinnatifida Juss., var. β angustiloba D. C., Prodr.,
t. III (1828), p. 347: Montevideo. — T. sidoides Linn. var. angustiloba Urban, Monogr. Turnerac. (1883), p. 103.

Hemicriptófita con raíz profunda común en campos altos. Florece desde mediados de la primavera hasta fin del verano. — J. A. Peña, P. nº 6093; — Basualdo, P. nº 6610.

Obs. — Según mi parecer, la planta pampeana debe separarse de T. sidoides Linn.

LOASACEAE

299. Blumenbachia insignis Schrad. 1825; — Urban en Mart., Flor. bras., t. XIII³ (1889), p. 215.

Nomb. vulg.: Amor seco.

Anual, común en los pajonales de las costas de los arroyos, en los campos altos y a orilla de los alambrados. Florece en la primavera.—Manantiales, P. nº 6700.

LYTHRACEAE

300. Cuphea glutinosa Снам. et Schlecht.; Walpers, Rep. bot., t. II (1843), p. 409: Bras. merid.

Hemicriptófita no rara en praderas vírgenes y a orillas de ferrocarriles. Florece hacia fines de la primavera. Sus tallos y hojas se cubren por una secreción pegajosa característica. — J. A. Peña, P. nºs 2601, 2603, 6102, det. Mattfeld; — Basualdo, P. nº 6157.

301. Heimia salicifolia (H. B. K.) Link et Отто; —D. C., Prodr. III (1828), p. 89. — Nesaea salicifolia H. B. K.: México.

Nomb. vulg.: Quiebrarao.

Planta perenne, con raíz leñosa, gruesa y profunda, común en campos vírgenes algo bajos. Es una de las pocas especies subarbustivas de la región. Su poderosa raíz es un obstáculo para la roturación del suelo. — Manantiales, P. nº 6079.

302. Lythrum hyssopifolia Linn., Spec. plant., I (1753), p. 447: Italia; — G. Bonnier, Flor. ill. France, t. IV, p. 38, fig. 1013.

Planta europea anual común en lagunas y suelos pantanosos. Florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 2839.

OENOTHERACEAE

303. Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 388: Jussiaea repens India.

Especie perenne, rastrera, polimorfa, común en lagunas y brazos de arroyo. Llama la atención por su dimorfismo foliar: en suelo pantanoso las hojas son lanceoladas mientras que en las lagunas o arroyos son obovadas. Durante la primavera y el verano emite numerosas raíces respiratorias blancas y flotantes. — J. A. Peña, P. nºs v 8823.

Oenothera argentinæ Leveill. et Thell. en Fedde, Rep. Spec. nov., t. XV, (1918), p. 133: Argentina?

Se sospecha que esta especie sea argentina, por haber sido coleccionada por varios autores europeos, cerca de las fábricas de aceite que importan lino de nuestro país. A juzgar por los ejemplares que he podido ver (leg. S. Polgar, nºs 2468 c y 2534 b de Hungría, det. Thellurg) es muy afín a Oe. mendozinensis, especie que he observado infinidad de veces en los cultivos de lino.

Oenothera mendozinensis GILL. 1833; — WALPERS, Rep. bot., t. II (1843), p. 87: Andibus chilensibus.

Planta anual, débil, de unos 40 a 60 cm. de altura, común en praderas altas y cultivos de lino. Florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 2844; — Basualdo, P. nº 6606; — El Socorro, P. nº 7/101, det. JOHNSTON.

Obs. — Los tres ejemplares son muy semejantes entre sí; el número 7401 fué comparado con el tipo, en Kew, por el profesor I. M. Johnston, quien me comunica que coincide perfectamente con él.

305. Oenothera sp.

De este género tengo otras cuatro especies recogidas en Pergamino y que no han podido ser determinadas aún; tres de las cuales caracterizan la pradera primitiva y son afines a Oe. stricta y Oe. longiflora; la cuarta suele hallarse adventicia en montes frutales y es más robusta que ellas, pudiendo alcanzar 1,30 metros de altura.

HALORRHAGACEAE

306. Myriophyllum brasiliense Cambess., 1829; — Schindler, Halorrhagaceae en Engler Pflanzenreich, IV, nº 225 (1905), p. 88, fig. 25.

Habita en los brazos de arroyos y en esteros; florece al finalizar la primavera; — Pergamino, P. nº 2840.

UMBELLIFERAE

307. Ammi majus Linn., Spec. plant. I (1753), p. 243: Europa; — L. R. Parodi, Los géneros Ammi y Falcaria, Physis, t. VIII, 1927, p. 587, fig.

Nomb. vulg.: Falsa biznaga.

Planta anual, estival, abundante en rastrojos de lino y trigo.

308. Ammi Visnaga (Linn.) Lam., Encycl. meth. I (1789), p. 132; L. R. Parodi, loc. cit.

Nomb. vulg.: Biznaga.

Planta anual, muy común en potreros y terrenos baldíos. Tan abundante es en ciertos campos, que domina totalmente a la otra vegetación. Florece en el verano; los tallos secos son recogidos por la gente pobre que los utiliza para quemar.

309. Apium ammi (Jacq.) Urban, Flor. bras. XI¹ (1879), p. 341, tab. 91;—Wolff., op. cit., p. 53.—Sison ammi Jacq.; 1772.—Apium tenuifolium (Moench) Thellung en Hegi, Illustr. Flor. V² (1926), p. 1140.

Terófita ubicuitaria, común en praderas altas, cañadas y suelos cultivados. — J. A. Peña, P. 6689.

310. Apium Sellowianum Wolff en Engler, Pflanzenreich, IV, 228, Umbelliferae-Apioideae (1927), p. 30: Brasilien, Argent.

Planta bienal, característica de los suelos salobres y húmedos. Florece desde diciembre a febrero. — Fontezuelas, P. nº 2830; — Pergamino, P. nºs 6030, 7701, det. Wolff.

310 (bis). Bowlesia incana Ruiz et Pavon, var. tenera (Spreng.)

Urban, op. cit., p. 292. — B. tenera Spreng. Syst. veget., I (1825), p. 880: Montevideo.

Planta anual, invernal, muy común en praderas, rastrojos, quintas y entre escombros. — J. A. Peña, P. nº 1279.

311. Conium maculatum Linx., Spec. plant., t. I (1753), p. 243: Europa; L. R. Parodi, Malezas, loc. cit. (1926), p. 136.

Nomb. vulg.: Cicuta.

Anual, primaveral, común en terrenos incultos y a orilla de ferrocarriles.

312. Daucus montevidensis Linn ap. Sprengel, Syst. veget. cur. post. (1827), p. 119: Montevideo; — Thellung, Daucus-studien, Fedde, Rep. spec. nov., t. XXIII (1927), p. 152.

Especie anual, primaveral, rara en rastrojos, alfalfares, montes frutales. — J. A. Peña, P. nº 2825.

Obs. — Es muy afin a D. carota Linn.

Eryngium coronatum Hook. et Arn., 1833; WALPERS, Rep. bot., t. II (1843), p. 390: Bonaria; — Wolff, Umbell. Sanic. en Engler, Pflanzenreich, IV, 228 (1913), p. 204.

Planta perenne, estival, rara en la región. Habita en campos quebrados en la costa del arrovo Pergamino. Al herirla despide un horrible olor a chinches. — Santa Rita, P. nº 8240.

- Obs. El tipo fué coleccionado en Bonaria, localidad imprecisa como bien se sabe. Es raro en la provincia de Buenos Aires, siendo común en cambio en el norte de Santa Fe, Chaco, Formosa, Entre Ríos y Corrientes.
- 314. Eryngium eburneum Decaisne, 1872; Wolff, op. cit.,

Planta perenne, con aspecto de Bromelia, no rara a orilla de los ferrocarriles, donde suele formar extensos pajonales. El escapo alcanza a 2 metros de altura y la floración se produce al final de la primavera y principio del verano. — Acevedo, P. nº 7697, det. Wolff.

Obs. — Es probable que en otra época haya formado pajonales asociado a Paspalum quadrifarium en los campos bajos cercanos a las cañadas.

315. Eryngium Kurtzii Hicken, Apuntes de Hist. Nat., t. I (1909), p. 52: Salto (prov. B. Aires).

Planta anual, primaveral, característica de las lagunas y bañdos. — J. A. Peña, P. nº 1261, 6052, 7179;—[Rojas, P. nº 2476; — San Urbano, prov. Santa Fe, P. nº 9296].

Obs. — Según Wolff, que ha examinado mi ejemplar número 6052, esta especie figura en el herbario de Berlín-Dahlem bajo el nombre E. chubutensis Neger. Sería de mucho interés poder efectuar un estudio comparativo de ambos tipos para establecer sus diferencias o su sinonimia en caso necesario; recién entonces podrá darse la distribución geográfica de la especie aquí mencionada. E. Kurtzii ha sido observado hasta ahora, únicamente en las lagunas de agua dulce de la llanura pampeana (lo he comprobado en el sur de Córdoba, Santa Fe, Capital federal, Bañado de Flores y Dock sur).

316. Foeniculum vulgare Mill., var. capillaceum (Gilib.) Fiori, Nuova flor. anal. d'Ital., t. II (1925), p. 60; Iconogr., fig. 2307.

Nomb. vulg.: Hinojo.

Planta perenne, introducida de Europa, muy común a orilla de los ferrocarriles, en terrenos baldíos, quintas, etc.; en el partido de Rojas es común también a orilla de los caminos. Florece en la primavera y verano. — Pergamino, P. nº 2981.

317. Hydrocotyle modesta Cham. et Schlecht., 1826; — D. C., Prodr., t. IV (1830), p. 60: Montevideo.

Planta perenne, rizomatosa, común en las playas cenagosas de los arroyos. Florece en diciembre y enero. — Guerrico, P. nº 8848; — Manantiales, P. nº 8960; — Arroyo Cepeda, P. nº 9284.

318. Hydrocotyle ranunculoides Linn. f., Suppl. pl. (1781), p. 177: México.

Perenne, rastrera o semiflotante, común en arroyos y pantanos. Florece en diciembre y enero. — Manantiales, P. nº 6661; — Pergamino, P. nº 7681.

319. Hydrocotyle umbellata Linn., var. β bonariensis (Lan.) Spreng. ap. Roem. et Schult., Syst. veget., t. VI (1820), p. 345. H. bonariensis Lam., Encycl. meth., t. III (1789), p. 153: Montevideo.

Planta perenne, rizomatosa, común junto con la anterior. Florece desde mediados de la primavera. — Acevedo, P. nº 2989, arroyo Cepeda.

320. Lilaeopsis lineata (Michx.) Greene, 1891; — Britton and Brown, Illustr. Flor. of. N. U. S., etc., t. II (1913), p. 648, fig. 3153. — Hydrocotyle lineata Michx., Flor. bor. americ., t. I (1820), p. 162: Carolina.

Planta perenne, rizomatosa, común en los suelos pantanosos y a orilla de los arroyos. Florece en la primavera. — Acevedo, P. nº 7187. -Urquiza, P. nº 7676.

Obs. — El área geográfica de esta especie se extiende desde el norte de Estados Unidos hasta la R. Argentina.

Torylis nodosa (LINN.) GAERTN., De fruct. et sem. pl., t. I (1788), p. 82, tab. XX, fig. 6; — Sprengel, op. cit., p. 485. - Tordylium nodosum Linn., Spec. pl., t. I (1753), p. 240: Gallia, Italia.

Planta europea anual, común en praderas y a orillas de alambrados. Florece en la primavera y al principio del verano. — J. A. Peña, P. nº 2473.

Obs. — Caucalis daucoides Linn., var. muricata (Bisch.) Gren. et Godr. (1) que suele hallarse entre los granos de avena y cebada cultivadas en el sudoeste de la provincia, no prospera en la región ni he logrado cultivarla en la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Mi ejemplar número 8115, coleccionado por W. Duccos en los cultivos de cereales de Pigüé, fué determinado por A. Thellung.

PRIMULACEAE

322. Anagallis arvensis Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 148: Europa; — Fiori, Flor. anal. d'Ital., t. II (1926), p. 224; Iconogr., fig. 2682.

Anual, introducida de Europa, común en cultivos de lino y en terrenos baldíos. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 2766; - El Socorro, P. nº 7404.

Obs. — Se observa las variedades a phoenicea Gouan, con flores rojizas y \(\beta \) coerulea Gouan, con flores azules.

323. Centunculus minimus Linn., op. cit., p. 116: Europa; — Fiori, op. cit., p. 225; Icon., fig. 2686.

Plantita anual, cosmopolita, no rara en praderas húmedas; florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 6688.

⁽¹⁾ Flore de France, t. I (1848), p. 674.

324. Samolus valerandi Linn., op. cit., p. 171: Europa, Asia et Americ. bor.; — Fiori, op. cit., p. 226; Icon., fig. 2689.

Planta cosmopolita, perenne, característica de los grandes bañados y de las costas de los arroyos. Florece en la primavera y verano. — Fontezuelas, P. nº 1750; — El Socorro, P. nº 7405.

GENTIANACEAE

325. Zygostigma australe (Снам. et Schlecht.) Griseb. en D. C. *Prodr.*, t. IX (1845), p. 51: Bras. merid. et in Bonaria ad fl. Plata.

Planta probablemente perenne abundante en suelos primitivos a lo largo de las vías férreas; florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 2475 (leg. Hauman et Parodi, XII-1919); — Basualdo, P. nº 6128.

Obs. — Esta es, hasta ahora, la única Gencianácea terrestre observada en la pradera pampeana. Nunca la he visto en las cercanías de la Capital federal.

ASCLEPIADACEAE

326. Araujia sericifera Brot., var. hortorum (Fourn.) Mal-ME, Asclep. Regnellschen Herb. en Kongl. sv. vet. Akad. Handl. Bd. 347. (1900), p. 74 y p. 13, fig. a. — A. hortorum Fourn., en Flor. bras., t. XCV, p. 293.

Nomb. vulg.: Tasi.

Enredadera perenne, común en cercos y en montes frutales abandonados. No es planta pampeana; su área geográfica comprende el sur del Brasil, Uruguay, Paraguay y noreste del país. Ha sido introducida en la región por el cultivo, pues, además de ser una enredadera de rápido crecimiento, apropiada para glorietas, se le atribuyen propiedades galactógenas. En los montes algo tupidos y extensos es, en cierto modo, una planta invasora. — J. A. Peña, P. nº 2993.

327. Asclepias mellodora Saint Hilaire, 1824; Decaisse en D. C., Prodr., t. VIII (1844), p. 568: Brasil, Uruguay; —
M. Lillo, Asclep. argent. en Physis, t. IV (1919), p. 419.

Hemicriptófita, con raíz gruesa y profunda, común en las praderas vírgenes y a orilla de caminos. El cultivo del suelo la elimina pero el ganado la respeta. Sus hojas están casi siempre comidas por las larvas de una mariposa. Florece y fructifica en el verano. — Manantiales, P. nº 6066; — J. A. Peña, P. nº 6095; — S. Rita, P. nº 8245, det. Johnston.

328. Morrenia brachystephana Griseb., Plant. Lorent. (1874), p. 157: Córdoba, Catamarca; — M. Lillo, op. cit., p. 432.

Enredadera perenne, común sobre los alambrados y en los cercos. Tampoco es planta pampeana y sólo ha podido propagarse por la creación de medios apropiados. Es heliófila, razón por la que no se encuentra en los montes frutales. Florece y fructifica durante el verano. — J. A. Peña, P. nº 6087, det. M. Lillo.

Obs. — Los folículos son pronunciadamente rugosos, de aspecto cerebroide y no lisos como dice Schumann en la descripción del género en el Pflanzenfamilien.

329. Oxypetalum solanoides Hook. et Arn., 1834; — Decaisne, op. cit., p. 586; — M. Lillo, op. cit., p. 415 (la localidad típica, según este autor es «llanuras de B. Aires»).

Hemicriptófita, erguida, con raíz gruesa y profunda, común en los campos vírgenes y a orilla de caminos. Parece tener más vitalidad que Asclepias mellodora a juzgar por su difusión en suelos transformados. Florece y fructifica en el verano. — J. A. Peña, P. nº 6113; — Guerrico, P. nº 8847.

CONVOLVULACEAE

330. Convolvulus arvensis Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 153: Europa; — Spegazzini, Observ. espec. Convolvulus, Physis, t. VI, 1923, p. 221; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 137.

Geófita rizomatosa, común en huertas y en terrenos baldíos. Empieza a brotar en los primeros días de septiembre y florece desde mediados de la primavera hasta fines del verano. Es una de las peores plagas de los cultivos. — J. A. Peña, P. nº 1458.

Convolvulus Hermanniae L'HERIT.; — CHOISY en D. C., Prodr., t. IX (1845), p. 408; — Spegazzini, op. cit., p. 225,

Hemicriptófita primaveral, con tallo decumbente y raíz profunda. Habita en suelos arcillosos a orilla de los ferrocarriles y en las barrancas de los arroyos. — J. A. de la Peña, P. nº 2600.

332. Convolvulus laciniatus Desrouss. ap. Lamarck, Encycl. meth., t. III (1789), p. 546: Montevideo. — C. bonariensis Spegazzini, op. cit., p. 229, lám. V, non Cavanilles.

Análoga a la anterior, con la que cohabita, pero es más rara que ella. Se distingue por sus hojas profundamente laciniadas. — El Socorro, P. nº 7399.

- Obs. No obstante sus caracteres foliares esta especie ha sido confundida con C. bonariensis Cav. [Icon. rar., t. V, p. 54, tab. 48, fig. 2]. Por las siguientes diagnosis, extractadas de la Encyclopédie méthodique, se notan las principales diferencias:
- C. laciniatus Desr. (loc. cit): C. foliis tenuiter laciniatis sub-bipinnatis, pedunculis unifloris; calyce fructus nudiusculo.
- C. bonariensis Cav. [Encycl. meth. Suppl., t. III (1813), p. 470]:
 C. foliis hastatis, basi cuneatis, apice setula terminatis; pedunculis subtrifloris.

En la lámina citada de CAVANILLES, están dibujadas las dos especies y puede comprobarse las diferencias expresadas. C. bonariensis parece una forma de C. Hermanniae poco pubescente, con hojas estrechas, hastadas y mucronadas.

333. Cuscuta indecora Choisy, Op. cit., p. 457: México; — Yuncker, Revision of North americ. and West Ind. Spec. Cuscuta, Ill. Biol. Monogr., VI (1921), p. 148; — South americ. spec Cuscuta, Americ. Journ. of Bot., t. X (1923), p. 9.

Parásita, común en los alfalfares nuevos, pero no prospera en la región. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 8929, det. Johnston. (Véase página 265).

334. Dichondra repens Forster; — Lam. Encycl. meth., t. II (1786), p. 277, tab., 183; — Choisy, op. cit., p. 451.

Planta americana, rastrera; común en campos vírgenes, praderas transformadas, orilla de alambrados y a menudo en los cultivos. Florece en la primavera y sus frutos son geocárpicos. — J. A. de la Peña, P. nºs 1388 y 2375.

335. Evolvulus sericeus Swartz; — Сноіху, op. cit., p. 443. Hemicriptófita americana, rara a orilla de los ferrocarriles. Florece en la primavera. — J. A. de la Peña, P. nº 2599.

BORRAGINACEAE

336. Echium plantagineum Linn., Mantissa, t. II (1771), p. 202: Italia, ex Richter, Codex Linn., p. 156; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 138; — Johnston, Rev. South. amer. Borag., Contr. Gray. Herb., LXXVIII (1927), p. 21; — E. violaceum Hick., Chlor. plat. arg. (1910), p. 195, non. Linn. Nomb. vulg.: Flor morada.

Especie anual o bienal actualmente rara en la región. Crece en cam-

pos fértiles y a orilla de los ferrocarriles; vegeta en el invierno y florece en la primavera.

337. Heliotropium amplexicaule Vahl (1794); — Johnston, The South, amer. Heliotrop., Contr. Gray, Herb., vol. LXXXI (1928), p. 21; — H. anchusaefolium Poir., Encycl. meth. Suppl. III (1813), p. 23.

Nomb. vulg.: Heliotropo cimarrón.

Hemicriptófita con raíz subleñosa y profunda común en praderas altas y a orilla de caminos. Florece en el verano. — J. A. de la Peña, P. nº 7710, det. Johnston; — Guerrico, P. nº 8845.

338. H. curassavicum Linn. var. argentinum Johnston, op. cit., p. 15: Argentina, Urug., Parag., S. Brasil.

Hemicriptófita, con raíz gruesa y profunda, característica de los suelos salados. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 6040 y 7698, det Johnston.

VERBENACEAE

Lippia canescens H. B. K., Nov. gen. et Spec., II (1817), p. 263, ex Thellung, Flor. advent. Montpell., p. 429.

Planta perenne, rastrera, característica de los campos bajos; florece desde la primavera hasta el otoño. — J. A. Peña, P. nºs 1527 y 6045, det. THELLUNG.

340. Lippia lycioides Steudel; — Schauer en D. C., Prodr., XI (1847), p. 574: Argentina.

Este arbusto común en las barrancas de San Nicolás y Campana, suele observarse sobre cornisas y paredes viejas en la ciudad de Pergamino, pero no es especie pampeana.

Lippia turbinata Griseb., Plant. Lorentz. (1874), p. 195: Córdoba.

Nomb. vulg.: Poleo.

Arbusto frecuentemente cultivado por atribuírsele propiedades medicinales. Es común hallarlo subespontáneo en terrenos baldíos y a orilla de caminos cercanos a las poblaciones. — J. A. Peña, P. nº 2903.

342. Verbena bonariensis Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 20: in agro Bonariensi; — Lam., Encycl. meth., t. VIII (1808), p. 549; tab. 17, fig. 2; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., р. 138.

Hemicriptófita común en rastrojos de lino y trigo. Florece en el verano.

343. Verbena chamaedrifolia Juss.; — Schauer en D. C., Prodr., t. XI (1847), p. 537: In campis civit. Platensium.

Nomb, vulg.: Margarita.

Es uno de los vegetales más bellos de la flora pampeana; sus flores intensamente rojas, esparcidas armónicamente entre las otras plantas herbáceas, forman uno de los encantos de la pradera bonariense. Es perenne y florece desde la primavera hasta fin del verano.—J. A. de la Peña, P. nº 6083.

344. Verbena erinoides Lam., *Illustr.*, t. I (1791), p. 57: Perú. Nomb. vulg.: Margarita morada.

Hemicriptófita rastrera, común en campos vírgenes y potreros; florece en el mismo período que la anterior.—J. A. de la Peña, P. nº 2902.

345. Verbena littoralis H. B. K.; — Schauer, op. cit., p. 542; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 139.

Nomb. vulg.: Verbena.

Cohabita con V. bonariensis pero es mucho más frecuente que ella.

346. Verbena officinalis Linn., Spec. plant., I (1753), p. 20: Europa; — L. R. Parodi, op. cit., p. 139.

Hemicriptófita, común en campos bajos y húmedos. Florece en la primavera y verano.

347. Verbena venosa GILL. et Hook., en Hook., Bot. misc., I. p. 167 ex Schauer, op. cit., p. 541: Bonaria. — V. rígida Spreng.

Hemicriptófita, rastrera, con tallos floríferos ascendentes y hermosas flores violáceas. Suele hallarse en campos vírgenes y a orilla de ferrocarriles. — J. A. de la Peña, P. nº 1528, I-1913, en rastrojos de trigo; — El Socorro, P. nº 7382, det. Johnston et Thellung.

Obs. — Referente a esta especie me comunica el señor Osten: «O. Kuntze, y siguiendo sus huellas Briquet, han hecho de esta hermosísima planta, una variedad de la V. bonariensis lo que no puede ser por sus notables diferencias. He visto en el Hyde Park de Londres un cantero plantado con esta Verbena, cuyo efecto era sorprendente por su hermosura.» Yo opino igual que Osten; se trata de dos

especies distintas: V. venosa es rastrera mientras V. bonariensis es erguida y los tallos salen del cuello de una sola raíz.

Las seis especies de *Verbena* enumeradas, desempeñan un importante papel en la vegetación pampeana. Salvo *V. officinalis*, caracterizan los campos altos y algunas como *V. bonariensis* y *V. littoralis* han sobrevivido a la acción de la agricultura propagándose como malezas de los cultivos. Tales especies pueden reconocerse por los caracteres siguientes:

- A. Hojas pinnatifidas. Inflorescencias durante la antesis, con las flores laterales igualando o superando la yema terminal; corola violácea. Tallos procumbentes o rastreros.
 V. erinoides.
- B. Hojas, por lo menos las superiores, enteras, con el borde serrado o dentado.
 I. Corolas intensamente rojas. Plantas rastreras con inflorescencias corimbosas.
 V. chamaedrifolia.
 - II. Corolas violadas.
 - a. Plantas rastreras, con hojas escabrosas, semiabrazadoras, oblongas, de borde inciso-serrado. Las flores laterales de cada inflorescencia, durante la antesis, igualan o superan la yema terminal.
 V. venosa.
 - β. Plantas erguidas, con tallos que salen del cuello radicular.
 - Las flores laterales, durante la antesis, alcanzan o superan el ápice de la inflorescencia. Hojas sésiles semiabrazadoras. Plantas de 1 a 1.80 m. de altura.
 V. bonariensis.
 - Las flores laterales no alcanzan al ápice de la inflorescencia. Hojas con la base atenuada en forma de pecíolo.
 - a. Infl. en espiga densa de 4 a 6 cm. de largo. Plantas de 0.40 a 1 m. de altura, con hojas lanceoladas y dentadas. V. littoralis.
 - b. Infl. en espiga débil, filiforme de 7 a 15 cm. de largo. Plantas menores de 70 cm. con las hojas inferiores tripartidas.

V. officinalis.

LABIATAE

348. Brunella vulgaris Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 600 (sub Prunella): Europa.

Planta perenne que suele ser introducida con la semilla de alfalfa; no prospera en la región; — J. A. Peña, P. nº 2873, III-1915.

349. Lamium amplexicaule Linn., op. cit., p. 579: Europa.

Planta anual, introducida, rara en cultivos de lino y en alfalfares nuevos; no prospera en la región. — J. A. Peña, P. nº 4673, XI-1922.

350. Marrubium vulgare Linn., op. cit., p. 583: Europa. Nomb. vulg.: Malvarrubia.

Especie naturalizada, ordinariamente perenne, común alrededor de los corrales, en terrenos baldíos, taperas, etc. Florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 2889.

351. Scutellaria rumicifolia H. B. K.; Benth. en D. C., Prodr., t. XII, 1848, p. 426.

Planta perenne, originaria de América del Sur, común en campos vírgenes y en rastrojos de lino y trigo. Florece desde mediados de la primavera. — J. A. Peña, P. nºs 2882, 6090 y 7672.

352. Stachys arvensis Linn., Spec. plant., ed. II, t. I (1762), p. 814: Europa.

Especie anual, introducida, algo rara en huertas y alfalfares; florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 2602.

353. Teucrium cubense Linn., Mant. plant. (1767), p. 80: Cuba; — Benth., op. cit., p. 578. — T. lavigatum Vahl., Symb. bot., I (1790), p. 40: Bonaria.

Hemicriptófita, común en los suelos calcáreos de las costas de los arroyos. — Pergamino, P. nºs 379 y 6041.

Obs. — La especie pampeana tiene corolas blanquecinas o amarillentas, lo que concuerda con la descripción original (Linneo, loc. eit. dice flores albi); Bentham, en cambio, le atribuye corola coerulea.

SOLANACEAE

354. Bouchetia erecta D. C., *Prodr.*, t. XIII¹ (1852), p. 589: Texas.

Hemicriptófita (?), rara a orillas de ferrocarriles y en campos accidentados. — J. A. Peña, P. nº 2752, det. Johnston.

355. Cestrum Parqui L'Herit.; Lam., Illustr. genr., t. II (1793), p. 4: Chile.

Nomb. vulg.: Duraznillo negro.

Arbusto de 1 a 2 metros de altura, común a orilla de los alambrados. Florece en la primavera y verano. — Pergamino, P. nº 2892.

356. Datura ferox Linn., Spec. plant., ed. II, t. I (1762), p. 255: China. — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 139.

Nomb. vulg.: Chamico.

Terófita común en los cultivos de maíz.

357. Jaborosa integrifolia Lam., Encycl. meth., t. III (1789), p. 189, pl. 114: B. Ayres.

Nomb. vulg.: Flor de sapo.

Planta perenne, cuyas hojas nacen directammente del tallo subterráneo horizontal. Habita en tierras húmedas y en campos de costa, pero es rara en la región. Florece desde noviembre a enero. — Pergamino, P. no 2897.

358. Jaborosa runcinata Lam., op. cit., p. 189: Montevideo, B. Ayres; — L. R. PARODI, op. cit., p. 140.

Nomb. vulg.: Flor de sapo.

Especie más común que la anterior, de la que difiere no sólo por la forma de los órganos aéreos, sino también por la constitución de los rizomas. En ésta los tallos subterráneos horizontales llevan vástagos verticales que producen una roseta de hojas a flor de tierra. — J. A. de la Peña, P. nº 1493.

Nicotiana glauca GRAHAM, Bot. mag. (1828), tab. 2837: Bue-359. nos Aires. — A. R. Millan, Rev. Fac. Agr. y Vet. B. Aires, t. VI2 (1928), p. 209.

Nomb. vulg.: Palán-palán.

Arbusto perenne de 3 a 4 metros de altura, común sobre cornisas y muros viejos. No es vegetal pampeano. Florece desde fines de la primavera hasta mediados del otoño. — Pergamino, P. nºs 2900 y 6588.

Nicotiana longiflora CAV. var. acutiflora (St. Hil.) Co-360. MES; — A. R. MILLAN, op. cit., p. 177.

Nomb. vulg.: Lagaña de perros.

Hemicriptófita, característica de los pajonales cercanos a los arroyos; es común también en terrenos baldíos y sobre muros. — J. A. Peña. P. nº 2891 (1).

Nierenbergia filicalis LINDL.; - DUNAL en D. C., Prodr, t. III¹ (1852), p. 586.

Especie perenne rizomatosa (?) rara en campos vírgenes. Florece desde noviembre hasta enero. — J. A. de la Peña, P. nº 1472; — El Socorro, P. nº 7664.

⁽¹⁾ En la quinta del señor John (pueblo Acevedo) he observado en estado subespontáneo Nicotiana sylvestris Speg. et Comes (P. nº 8803, I-1929).

362. Petunia parviflora Jussieu; — Poir., Encycl. meth. Suppl., t. IV (1816), p. 375: Río de la Plata.

Terófita característica de los suelos salobres y de las costas de arroyos. — Pergamino, P. nº 2911; — Acevedo, P. nº 3215.

363. Physalis viscosa Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 183: Bonaria. — Dunal., op. cit., p. 434.

Nomb. vulg.: Camambú.

Geófita rizomatosa, de floración estival, común en las praderas vírgenes y en los campos cultivados. — J. A. de la Peña, P. nº 2896; — Basualdo, P. nº 6609; — Guerrico, P. nº 8844.

364. Salpichroa origanifolia (Lam.) Thellung, Flor. advent. Montpellier (1912), p. 452.—Physalis origanifolia Lam., Ill. genr., t. II (1793), p. 28: Magellania.—Salpichroa rhomboidea Miers; Dunal, op. cit., p. 473.

Especie rizomatosa, estival, común a orillas de ferrocarriles, en terrenos baldíos y en cercos. — Pergamino, P. nº 2901.

365. Sclerophylax spinescens MIERS (1846); — WALPERS, Annal. bot., t. III (1852-53), p. 148: prov. Cordovae.

Planta perenne, característica de suelos salobres, rara en la región. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 7683.

366. Solanum Commersonii Dunal en Lam., Encycl. meth. Suppl. t. III (1813), p. 746: Montevideo.

Geófita rizomatosa y tuberifera, adventicia en huertas próximas a la ciudad; es rara en la región. — Pergamino, P. nº 8811.

367. Solanum eleagnifolium CAVANILLES, Icon. et descr. pl., t. III (1794), p. 22, tab. 243: Americ. calid.; — Dunal, Histoire des Solanum (1813), p. 181.—S. leprosum Ortega ex Dunal, op. eit., p. 182, tab. 12.

Planta perenne, rizomatosa, con tallos erguidos de 30 a 50 cm. de altura. Habita a orilla de caminos, en terraplenes y terrenos baldíos. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 8912.

Obs.— S. eleagnifolium y S. leprosum son considerados generalmente como especies distintas, pero si se compara la figura dada por Cavanilles y la de Dunal, se comprueba que ambas corresponden a una misma entidad y que apenas difieren porque la última es más rica en aguijones que la primera. Dunal que en su monografía de 1813 las consideró distintas, las reunió como variedades de una

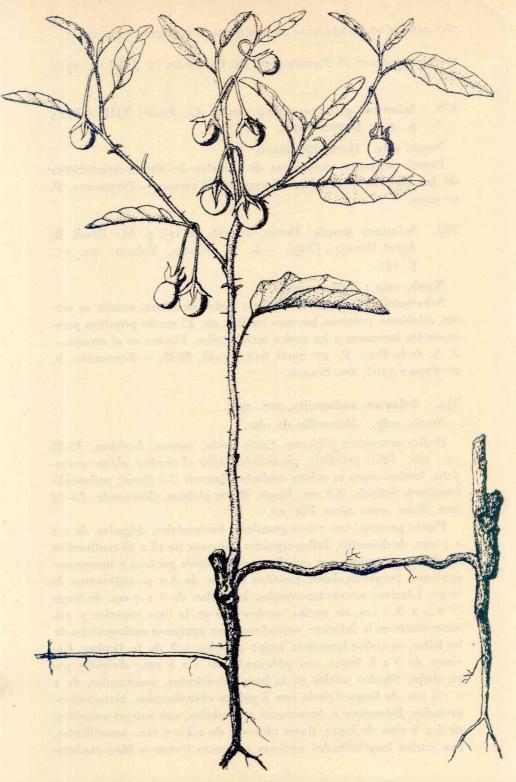


Fig. 22. — Solanum eleangifolium. 3/3 tamaño natural.

misma especie en el Proromus de De Candolle (t. XIII¹, p. 291). Fig. 22.

368. Salanum glaucum Dunal en D. C., Prodr. XIII¹ (1852), p. 100: Buenos Ayres.

Nomb. vulg.: Duraznillo blanco.

Especie arbustiva, rizomatosa de 1 metro de altura, característica de las lagunas y cañadas. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 9292.

369. Solanum gracile Dunal, op. cit. (1852), p. 54: Brasil, B. Ayres, Montev., Chile; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 141.

Nomb. vulg.: Yerba mora.

Subarbustiva, perenne, menor de 1 metro de altura, común en cercos, alfalfares, potreros, terrenos baldíos, etc. El medio primitivo parece ser las barrancas y los suelos accidentados. Florece en el verano.—

J. A. de la Peña, P. nºs 2906, 6122, 7145, 8838; — Pergamino, P. nºs 8799 y 7703, det. Polgar.

370. Solanum meloncillo, nov. spec.

Nomb. vulg.: Meloncillo de olor.

Radice gemmifera filiforme. Caule erecto, ramoso, herbáceo, 15-25 cm. alto. Foliis petiolatis, pinnatilobis, lobis et sinubus obtuse rotundatis, lamina supra et subtus aculeata. Racemis 3-5 floris; pedunculis fructiferis reflexis, 2-3 cm. longis. Bacca globosa, flavescente, 15-20 mm. diam. suave olens. Fig. 12.

Planta perenne, con raíces gemíferas horizontales, delgadas, de 0,5 a 1 mm. de diámetro. Tallos erguidos, ramosos, de 15 a 25 centímetros de altura, protegidos por una densa pubescencia grisácea y numerosos aguijones perpendiculares, castaños rojizos, de 3 a 10 milímetros de largo. Láminas aovado-lanceoladas, lobuladas, de 5 a 7 cm. de largo × 2,5 a 3,5 cm. de ancho, verdescuras en la cara superior y grisáceo-claras en la inferior; nervaduras con aguijones análogos a los de los tallos, en ambas fases de la hoja; peciolos 1/3 de la lámina. Racimos de 3 a 5 flores, con pedúnculos de 2 a 3 cm., dirigidos para abajo. Sépalos unidos en la base, persistentes, acuminados, de 1 a 1,5 cm. de largo. Corola con 5 pétalos obtusiusculos, blanquecino-pazulados. Estambres 5, brevemente pedicelados, con anteras amarillas, de 5 a 6 mm. de largo. Bayas globosas de 1,5 a 2 cm., amarillentas, con estrías longitudinales verdosas y cuando frescas y bien maduras

con agradable perfume de melón o de manzanas; a menudo el epicarpio está salpicado de ralos pelos blancos y estrellados. — Acevedo, Parodi, nº 9288 (typus), enero de 1930; — J. A. Peña, P. nº 6688, enero de 1925.

Muy común en los suelos fértiles y en los pajonales de las costas de arroyos; florece y fructifica en el verano.

- Obs. Esta especie ha sido comúnmente determinada como Solanum leprosum que, como he dicho, es sinónimo de S. eleagnifolium. Las principales diferencias entre S. eleagnifolium y S. moloncillo son las siguientes:
- S. eleagnifolium: Tallo subleñoso, de 3o a 6o cm. de altura. Hojas suavemente lobuladas, provistas de aguijones en la parte inferior de la nervadura principal; aguijones menores de 5 mm. Bayas amarillas, inodoras, esféricas, de 10 mm. de diámetro.
- S, meloncillo: Tallo herbáceo menor de 25 cm. Hojas pronunciadamente lobuladas, con aguijones en ambas caras; aguijones de 3 a 10 mm. de largo. Bayas amarillentas, estriadas, globosas, de 1.5 a 2 cm., con pronunciado perfume de manzana.
- 371. Solanum pseudocapsicum Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 184: Madera.

Planta perenne, subarbustiva, de 40 a 80 cm. de altura, común a la sombra de los árboles, en montes frutales y en terrenos baldíos; no es planta pampeana. Florece y fructifica en el verano. — J. A. Peña, P. nº 8826.

372. Solanum pygmaeum Cavanilles, Icon., t. V (1798), p. 23, tab, 439: B. Aires.

Planta perenne, rizomatosa, común en praderas vírgenes, caminos, potreros, terraplenes, etc.; florece y fructifica en el verano. — J. A. de la Peña, P. nºs 2496, 2908, y 6107, det. Polgar.

373. Solanum sarachoides Sendt. emend. Bitter, en Fedde, Rep. XI (1913), p. 208: Uruguay; — S. Polgar, Neue Beiträge zur adventivflor. v. Györ, Ungar. Bot. Blätt., Bd. XVII (Budapest, 1919), p. 33, fig. !

Terófita común en alfalfares, potreros y rastrojos. Es abundante en ciertos campos abandonados, siendo molesta para el lino, principalmente cuando se cosecha tarde, porque durante la trilla sus frutos tapan los agujeros de las zarandas. — J. A. Peña, P. nº 7172, det. Thellung y 8825, det. Polgar; — Acevedo, P. nº 7728.

374. Solanum sisymbriifolium Lamarck, Encycl. meth., t. IV (1789), p. 307: B. Ayres.

Nomb. vulg.: Revienta caballos.

Planta perenne, sufruticosa. de 50 a 80 cm. de altura, común en potreros, rastrojos y campos incultos; florece en el verano. — J. A. de la Peña, P. nº 2909.

SCROPHULARIACEAE

375. Bacopa flagellaris (Снам. et Schlecht.) Hauman, Etude R. Negro inf., An. Mus. Nac., B. A., t. XXIV (1913), p. 419. — Herpestis flagellaris Снам. et Schlecht.; — Benth. en D. C., Prodr., t. X (1846), p. 393: Bras. Urug. Argent. (pampas Bonariae).

Planta perenne común en cañadas y campos bajos; florece desde noviembre hasta final del verano. — J. A. Peña, P. nºs 186 y 6053; — El Socorro, P. nº 7402, det. Johnston.

376. Bacopa Tweedii (Benth.) Parodi, nov. nom. — Herpestis Tweedii Benth, op. cit., p. 397: Córdova.

Planta anual, rastrera o semiflotante, común en lagunas y pantanos. Es muy abundante en los madrejones del Chaco y Formosa, de donde, tal vez proceda la forma pampeana. Nunca la he hallado en las cercanías de la Capital federal. Vegeta y florece en el verano. — J. A. Peña, P. nº 1260.

377. Gerardia communis Снам. et Schlecht.; — Велтн., op. cit., p. 516: Bras. merid., Urug.

Planta anual, rara en la región; habita en las cañadas y florece en el verano. — J. A. de la Peña, P. nº 1845.

378. Gratiola peruviana Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 17: Perú; — Велтн., ор. cit., p. 403: Bonaria.

Planta anual, común en lagunas y bañados; florece al final de la primavera y en el verano. — J. A. de la Peña, P. nºs 2479 y 6046.

379. Limosella tenuifolia Nutt.; — Вехти, ор. cit., р. 427.

Ha sido coleccionada por el señor G. Niedfeld en lagunas próximas a la estancia Buena Vista, en septiembre de 1917 (herb. Ракоді). Se distingue de *L. aquatica* L., por las hojas lineares, filiformes.

380. Linaria canadensis (Linn.) Dumort. (1802); — Britton and Brown, Ill. Flor. north. U. S. and Canadá, t. III (1913), p. 177, fig. 3745; — Antirrhinum (canadense Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 618: Virginia, Canadá.

Planta anual, común en campos fértiles, alfalfares, huertas, etc. Su área geográfica se extiende desde el Canadá hasta este país. Florece en la primavera. — J. A. de la Peña, P. nº 536o.

381. Scoparia montevidensis (Spreng.) R. E. Fries, Systemat. Ubersicht. Gatt. Scoparia, Ark. f. Bot., t. VI⁹ (1906), p. 22, tab. 4; — Microcarpaea montevidensis Spreng., Syst. veget. I (1825), p. 42: Montevideo.

Planta perenne, común en campos bajos y en bañados; florece desde mediados de la primavera hasta el verano. — Manantiales, P. nº 6077.

Obs. — El ejemplar examinado se aproxima a la var. glandulifera (Fritsch) Fries.

382. Scoparia Grisebachii Fritsch (1898), — R. E. Fries, op. cit., p. 26, tab. VII, f. 3 y VIII, f. 16: Córdoba.

Hemicriptófita primaveral, común en praderas húmedas. Es muy afín a la anterior de la que se distingue por las hojas pinnatifidas.—Basualdo, P. nº 6605.

383. ? Stemodia hyptoides Cham.; — Walpers, Rep. bot., t. III (1844-45), p. 269: Bras. merid.

Planta perenne, con rizomas cortos y gruesos, rara en campos anegados. — J. A. de la Peña, P. nº 1535.

Obs. — La determinación de esta especie queda dudosa porque el ejemplar examinado carece de frutos. — Corresponde al grupo de S. hyptoides y S. stricta, plantas pubescentes con cáliz bibracteado.

384. Verbascum virgatum With.; — Benth., op. cit., p. 229.

Planta introducida, anual, o bienal, no rara en rastrojos abandonados. Florece durante el verano y el otoño. — J. A. de la Peña, P. nº 2877.

385. Veronica arvensis Linn., Spec. plant., I (1753), p. 13: Europa.

Planta anual, primaveral, común en alfalfares, rastrojos y huertas. — J. A. Peña, P. nºs 2874 y 2880.

386. Veronica peregrina Linn., op. cit., p. 14: Europa.

Especie anual, ubicuitaria, común en lagunas, bañados, praderas, campos cultivados, huertas, etc. — J. A. de la Peña, P. nºs 2491, 2879 y 6685.

Obs. — Aunque el tipo haya sido descripto de Europa, creo como

Bentham, Fiori, Thellung, etc. que esta especie sea originaria de América. Fig. 11, E.

387. Veronica persica Poir., Encycl. meth., t. VIII (1808), p. 542: Persia.

Planta anual, primaveral, introducida de Europa, común en huertas y en suelos muy fértiles. — J. A. Peña, P. nº 8628.

MARTYNIACEAE

388. Proboscidea lutea (LINDL.) STAPF, en ENGLER-PRANTL, Pflanzenfam. IV3b (1895), p. 269; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 141. — Martynia lutea LINDL.; — D. C., Prodr., t. IX (1845), p. 253: Brasil.

Nomb. vulg.: Cuernos del diablo.

Terófita común en campos fértiles, en taperas y cultivos de maíz.

ACANTHACEAE

389. Stenandrium dulce Nees en D. C., *Prodr.*, t. XI (1847), p. 282. — *Ruellia dulcis* CAV., *Icon.*, t. VI (1800), p. 62, tab. 585: Chile.

Planta perenne, rosetiforme, con raíces fasciculadas y carnosas. Habita en praderas vírgenes y florece desde fines de la primavera hasta mediados del verano. — Acevedo, P. nº 6681, det. M. Lillo; — El Socorro, P. nº 7666.

390. ? Decliptera sp.

Abundante a orilla del F. C. C. A., cerca de la ciudad de Pergamino; no he dispuesto de ejemplares florecidos para efectuar una determinación precisa.

PLANTAGINACEAE

391. Plantago Berroi Pilger, Biologie und Systemat. von Plantago (§ Novorbis), en Engl., Bot. Jahrb., t. L. (1913), p. 232: B. Aires, Montevideo; Die Gatt. Plantago in Zentralund Siidamerika, ibid. (1928), p. 15.

Planta perenne, con raíz napiforme, característica en algunas praderas altas. Florece en la primavera. — El Socorro, P. nº 7398, det. Pilger. Fig. 14.

392. Plantago heterophylla Nutt. (1837); - Pilger, op. cit. (1928), p. 7. — P. aquatilis Griseb., Symb. Fl. arg. (1879), p. 221.

Planta anual, diminuta, común en praderas húmedas y en suelos cultivados. Florece en la primavera. — Basualdo, P. nº 6778. Fig. 11. B Obs. — El tipo fué descripto de Estados Unidos.

393. Plantago myosurus Lam., Illustr. Genr. I (1791) p. 342; Montevideo. — Pilger, op. cit. (1913), p. 244; (1928), p. 16.

Planta anual, ordinariamente menor de 15 cm., muy común en las praderas prístinas, campos bajos y costas de arroyos. Florece en la primavera. — J. A. de la Peña, P. nº 6044; — Pergamino, P. nº 6578, det. Pilger; — Basualdo, P. nº 6591, det. Pilger; — Acevedo, P. nº 6683, det. PILGER. — Fig. 11. G.

P. myosurus Lam., subsp. nudiuscula Pilger, op. cit., 393*. 1928, p. 16: Montevideo, B. Aires (Pergamino), R. Grande do Sul.

Forma el césped en el suelo húmedo a orilla del arroyo Pergamino. - Pergamino, P. nº 6639, 12-XI-1925, typo, det. PILGER.

RUBIACEAE

394. Galium aparine Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 108: Europa; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit., p. 141. Planta primaveral, anual, adventicia en cultivos de lino y trigo.

395. Mitracarpum Sellowianum Cham. et Schlecht. (1828);— D. C., Prodr., t. IV (1830), p. 571: Bras. merid., Montevideo

Planta probablemente perenne, característica de las praderas vírgenes y abundante en viejos campos cultivados. Florece en el verano.

J. A. Peña, P. nº 2763; — Urquiza, P. nº 7696. - 18

Relbunium chaetophorum (GRISEB.) K. SCHUM. en MART., 396. Flor. bras., t. VI6 (1888), p. 114. — Galium chaetophorum Griseb. Plant. Lorentz. (1874), p. 112: Córdoba.

Hemicriptófita, con raíz subleñosa y profunda, común en praderas vírgenes y a orillas de los ferrocarriles. Florece en la primavera. — J. A. de la Peña, P. nº 6098, det. Krause; — Urquiza, P. nº 7408 (1).

⁽¹⁾ Según opinión del doctor I. M. Johnston, esta especie es muy afín a R. compactum Rusby.

397. Richardsonia stellaris Снам. et Schlecht. (1828); — D. С., Prodr., t. IV, 1830, p. 568: Bras. merid., prov. Cisplatina.

Hemicriptófita primaveral, relativamente rara en campos fértiles. — J. A. de la Peña, P. nº 1410. Este ejemplar coincide perfectamente con mi número 6766 de Bernal (F. C. S.), así determinado por el profesor Krause, de Berlín.

398. Sherardia arvensis Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 102: Europa.

Planta adventicia, anual, no rara en alfalfares y en praderas artificiales. Florece al final de la primavera. — J. A. de la Peña, P. nº 2751.

CUCURBITACEAE

399. Cucurbita Andreana Naudin (1896); — Arechavaleta, Flor. urug., t. II, p. 143;—L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 142.

Nomb. vulg.: Zapallito amargo.

Terófita con tallos decumbentes, arraigados en los nudos, común en maizales y en viejas taperas. Cada planta produce numerosos zapallitos de 6 à 8 cm. de diámetro longitudinal, con mesocarpio muy amargo. — J. A. de la Peña, P. nº 6385.

400. Cucurbitella asperata (GILL.) WALPERS, Rep. bot., t. VI (1846), p. 50.—Cogniaux, Cucurbitaceae, en D. C., Suit. Prodr., t. III (1881), p. 731.—Cucurbita asperata GILL. (1).

Planta dioica, perenne, con raíz carnosa y profunda, común en los pajonales de *Stipa brachychaeta*. Los tallos procumbentes, mayores de 1 metro, en los individuos femeninos llevan numerosos frutos de unos 2 cm. de largo, cuya forma y color recuerda las sandías.

CAMPANULACEAE

401. Specularia perfoliata (Linn.) D. C., Prodr., t. VII (1838), p. 491; — Campanula perfoliata Linn., Spec. plant., t. I (1753), p. 169: Virginia.

Planta anual, primaveral, común en praderas y en campos cultivados. — J. A. de la Peña, P. nº 2492.

(1) Según Walpers (op. cit., t. II (1843), p. 202), el tipo fué coleccionado en Chile. Reiche (Flor. Chil., t. II, p. 311) no la cita para aquel país, por lo que debe suponerse, como dice Cognaux, que dicho ejemplar sea de origen argentino (Mendoza).

402. Wahlenbergia linarioides (LAM.) D. C., op. cit., p. 440.

— Campanula linarioides LAM., Encycl. meth., t. I. (1789),
p. 580: Montevideo.

Especie anual, común en campos altos y a orilla de ferrocarriles. Florece en noviembre y diciembre. — J. A. de la Peña, P. nº 2481 y 6089.

CALYCERACEAE

403. Acicarpha tribuloides Jussieu (1803); — Willd., Spec. plant., t. III³ (1804), p. 2327: Bonaria.

Planta anual, común en campos salobres y en las costas de los arroyos; empieza a nacer en julio y florece en octubre y noviembre.

— Guerrico, P. nº 2986.

404. Boopis anthemoides Jussieu; — Poir. Encycl., meth. Suppl. t. I (1810), p. 679: B. Ayres.

Hemicriptófita primaveral, común en barrancas y en pajonales de costa. — El Socorro, P. nº 7400, det. Mattfeld.

COMPOSITAE

405. Ambrosia tenuifolia Spreng., Syst. veget., t. III (1826), p. 851: Montevideo; — L. R. Parodi, Malezas (1926), p. 143.

Nomb. vulg.: Altamisa.

Planta perenne, rizomatosa, común en suelos fértiles y en campos de costa. Florece en el verano y es invasora de los cultivos. — J. A. de la Peña, P. nº 1437; — Acevedo, P. nº 7157.

406. Anthemis cotula Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 894: Europa; — L. R. Parodi, op. cit., p. 142.

Nomb. vulg.: Manzanilla.

Planta anual, naturalizada, muy común y dañina en los cultivos de lino y trigo. Empieza a vegetar en julio y agosto y florece en octubre y noviembre. — Basualdo, P. nº 6704.

407. Artemisia Verlotorum Lamotte, ex Hegi, Illustr. Flor. Mittel-Europ., t. VI² (1928), p. 631, fig. 342 y 343; — J. F. Molfino, Rev. Fac. Agr. y Vet. La Plata, t. XVIII (1928), p. 44. — A. vulgaris Auct. arg. non. Linn.

Planta perenne, rizomatosa, invasora de los cultivos, pero rara en la región.

- Obs. Esta es la especie que en mi trabajo sobre Malezas (1926, p. 143), figura bajo el nombre A. vulgaris; de ella difiere por los largos rizomas y por el fuerte aroma de sus órganos herbáceos (véase la observación sinonímica en la obra de Hegi).
- 408. Aster montevidensis (Spreng.) Griseb., Plant. Lorentz. (1874), p. 124. A. L. Cabrera, Rev. Chil. Hist. nat., t. 33 (1929), p. 323.—Onoseris montevidensis Srengel, Syst. Veget., t. III (1826), p. 502: Montevideo.

Hemicriptófita, con tallos decumbentes, no rara en campos vírgenes, orilla de alambrados, etc. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 2953, det. A. Cabrera.

409. Aster squamatus (Spreng.) Hieron. en Engl., Bot. Jahrb., t. XXIX (1900), p. 19; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 144. — Conyza squamata Spreng., op. cit., p. 515: Montevideo.

Hemicriptófita, a menudo invasora de los cultivos, abundante en campos bajos y en cañadas. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 9294.

410. Baccharis artemisioides Hook. et Arn.; — Walpers, Rep. bot., t. II (1843), p. 597: Brasilia.

Nomb. vulg.: Pichana blanca.

Forma matas hemisféricas no mayores de 80 cm. de altura, a orillas de los caminos y en campos vírgenes pero es rara en la región. Florece en marzo y abril. — Basualdo, P. nºs 1/41/4 y 6151.

411. Baccharis articulata (LAM.) Persoon, Syn. plant., t. II (1807), p. 425; — Conyza articulata LAM., Encycl. meth. t. II (1786), p. 94: Montevideo.

Nomb. vulg.: Carqueja.

Subarbusto de 30 a 40 cm. de altura, común a orilla de los ferrocarriles. Florece en el verano. — Pergamino, P. nº 1497.

412. Baccharis coridifolia D. C., Prodr., t. V (1836), p. 422: Río Grande.

Nomb. vulg.: Romerillo.

Sus matas hemisféricas, de 50 a 80 cm. de altura, son muy características en la pradera pristina y a orillas de los alambrados. Florece en marzo y abril. — J. A. de la Peña, P. n°s 1389, 1390 y 7161.

Obs. — A. P. DE CANDOLLE (loc. cit.), dice «caulis basi repens»

carácter que no se observa más que en algunos ejemplares, cuyos tallos decumbentes llevan raíces adventicias en su tercio inferior.

413. Baccharis juncea Desf. (1829); - D. C., op. cit., p. 423: Bras. merid.

Planta perenne, rizomatosa, de 1,30 a 1,80 m. de altura, característica en los bañados salobres. Florece en el verano. — Pergamino, P. no 9301.

Baccharis medullosa D. C., op. cit., p. 405: Río Grande. Planta perenne, rizomatosa, de 0,80 a 1 m. de altura, común a orillas de los alambrados y en alfalfares viejos. Florece en el verano. — J. A. de la Peña, P. nºs 1264, 8834 y 8836, det. M. Lillo sub. B. medullosa D. C., f. gracilis Heering.

Baccharis phyteumoides (Less.) D. C., op. cit., p. 425: Bras. merid. — Molinia phyteumoides Less., 1831.

Planta perenne, subarbustiva, de 1 a 1,30 metro de altura, rara en alfalfares y montes frutales abandonados. Florece en el verano. — J. A. de la Peña, P. nºs 1392 y 4991.

416. Baccharis rotundifolia Sprengel, var. Stuckertii Heering, Systemat. und pflanzengeogr. Stud. Baccharis Südamer., Hamburgo (1914), p. 131: Córdoba, S. Fe.

Perenne, subarbustiva, de 3o a 40 cm. de altura, común a orilla de los ferrocarriles. Florece en marzo. — J. A. de la Peña, P. nº 1396, det. M. Lillo; — Pergamino, P. nº 1498, leg. G. Niedfeld.

417. Baccharis subpingraea Heering, op. cit. (1914), p. 104 (nomen!): B. Aires.

Maleza rizomatosa, perenne, común en potreros, alfalfares, orilla de caminos y en terrenos baldíos. Es muy característica en la pradera pristina, donde forma manchones que paulatinamente aumentan de superficie. Las raíces gemiferas son tan delgadas que es muy difícil arrancarlas sin romperlas. — J. A. de la Peña, P. nºs 1398, 8830 y 8837, det. M. Lillo sub. nom. B. subpingraea, f. ciliatodentata Hee-RING.

Baccharis trimera (Less.) D. C., op. cit., p. 425: Brasil. — Molinia trimera Less. 1831.

Nomb. vulg.: Carqueja.

Perenne, áfila, con tallos trialados y decumbentes, de 20 a 40 cm.

de largo. Habita a orillas de los ferrocarriles y florece en marzo y abril. — J. A. de la Peña, P. nº 1394.

419. Berroa gnaphalioides (Less.) Beauverd, Contribution à l'étude des Composées, Bull. Soc. Botan. Genève, 2^{me} ser., t. V (1913), p. 211, fig. III. — Lucilia gnaphalioides Lessing (1830);—D. C., Prodr., t. VII (1838), p. 46: Bras. merid.

Hemicriptófita, con tallos decumbentes y hojas plateadas, no rara en praderas vírgenes, costas de arroyos, etc. Florece en el verano. — Acevedo, P. nº 6118; — Manantiales, P. nº 663o.

420. Bidens subalternans D. C., Prodr., t. V (1836), p. 600:
Bahía. — B. megapotamicus O. E. Schulz en Engl., Bot.
Jahrb., t. L (1914), p. 182; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit.,
p. 144, non. B. megapotamicus Spreng. — B. bipinnatus Auct.
arg. non Linn.

Nomb. vulg.: Amor seco.

Terófita muy común en suelos labrados y en cultivos de maíz. — J. A. de la Peña, P. nos 6415, 7158, det. Mattfeld.

421. Carduus acanthoides Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 821: Europa; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 154 (1). Nomb. vulg.: Cardo.

No obstante haberme ocupado de este cardo, en el trabajo citado, no lo señalé para esta región. En enero de 1929 encontré varias colonias, bastante grandes, a orilla del ferrocarril en las vecindades de la estación Alfonso. Empieza a nacer en agosto y florece en el verano.

422. Carduus nutans Linn., var. macrocephalus (Desf.) Fiori et Beguinot, Flor, anal. d'Italia, t. III (1904), p. 352; — Fiori, Nuova Flor. anal. Ital., t. II (1927), p. 746; — L. R. Parodi, Las malezas, loc. cit. (1926), p. 151.—C. macrocephalus Desf. (1800), ex Poir. Encycl. suppl., t. II (1811), p. 195: Tunis.

Anual invasora de los alfalfares y potreros. Florece en la primavera.

423. Carduus pycnocephalus Linn., Spec. plant., ed. II, t. II (1763), p. 1151: Europa australis; — L. R. Parodi, op. cit., pág. 153, fig. 13.

⁽¹⁾ Creo superfluo volver a repetir aquí lo que expresé entonces sobre las *Gynareae* locales, me concretaré, pues, a los datos que puedan tener más interés para este trabajo.

Anual poco frecuente en la región. Suele observarse en terrenos incultos, orilla de caminos y en cultivos de lino y trigo.

Carthamus lanatus Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 830: Gallia, Italia. — L. R. PARODI, op. cit., p. 155, fig. 14.

Anual, naturalizada, común en terrenos baldíos y a orillas de caminos.

Obs. — Según Thellung (in litt., 1926), la planta dibujada en Curtis's, Botan. Magazin, vol. XLVII (1820), lám. 21/42, distinta de la planta argentina por el aspecto de las hojas, es una forma cultivada en los jardines botánicos de Europa.

425. Chaptalia integrifolia (Cass.) Baker en Mart., Flor. bras., t. VI³ (1884), p. 377; — Leria integrifolia Cassini, Dict. Sc. nat., t. XXVI (1823), p. 103: Montevideo.

Hemicriptófita rosetiforme, con raíces fasciculadas, rara a orilla del ferrocarril C. A. cerca de la estación J. A. de la Peña; P. nº 1466 (det. A. Burkart). Florece en primavera y verano.

425 bis. Chaptalia piloseloides (VAHL) BAKER, subspec. bracteata (Cass.) Burkart, nov. nom. — Lieberkuhna bracteata Ca-SSINI, op. cit., t. XXVI (1823), p. 287: Montevideo.

Análoga a la especie anterior; habita en praderas primitivas cerca de la estancia Buena Vista. — P. nº 1467, leg. G. Niedfeld, det. A. BURKART.

426. Chevreulia stolonifera Cassini, Dit. Sciences nat., t. VIII (1817), p. 517: Montevideo (1).

Perenne, estolonífera, común en las praderas vírgenes. La floración se produce a ras del suelo; después de fecundados los óvulos los escapos se estiran alcanzando a unos 6-8 cm. de altura. (Urquiza, P. nº 7406, det. Johnston, sub. Ch. acuminata Less.)

427. Centaurea calcitrapa Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 917: Europa. — L. R. Parodi, op. cit., p. 157.

Anual muy común en terrenos baldíos, potreros y orillas de caminos. Florece en la primavera. Fig. 19, F.

⁽¹⁾ A esta especie le corresponde ser denominada Ch. sarmentosa (Pers.) Bl.A-KE (Proced. Biolog. Soc. Washington, vol. 38 (1925), p. 85).—Tussilago? sarmentosa Pers., Synop., II (1807), p. 456.

428. Centaurea dubia Suter, subsp. Vochinensis (Bernh.) Havek en Hegi, Ill. Flor. Mit. - Europ. (1928), p. 951.

Perenne, con tallos muy ramosos y flores rosadas. Habita en alfalfares y a orillas de alambrados; es rara y se propaga muy lentamente. — J. A. Peña, P. nº 8833, I, 1929, det. Fiori sub. *G. Vochinensis* Bernh. y Johnston sub. *G. dubia*, Suter, var.

429. Centaurea melitensis Linn., op. cit., p. 917: Melita; — L. R. Parodi, op. cit., p. 157, fig. 15.

Maleza anual, primaveral, común en rastrojos y a orillas de ferrocarriles.

430. Centaurea solstitialis Linn., op. cit., p. 917: Europa. — L. R. Parodi, op. cit., p. 158, fig. 4.

. Terófita común en alfalfares y a orilla de alambrados; se propaga poco en la región.

431. Cichorium Intibus Linn., op. cit., p. 813: Europa.

Nomb. vulg.: Achicoria.

Bienal o perenne, escapada de los cultivos; es común a orilla de los ferrocarriles. Florece en el verano.

432. Cirsium lanceolatum (Linn.) Hill. (1769); — Rouy et Foucaud, Flor. France, t. IX (1905), p. 20; — L. R. Parodi, op. cit., p. 151. — Carduus lanceolatus Linn., op. cit., p. 821: Europa.

Nomb. vulg.: Cardo negro.

Planta anual, primaveral, común en alfalfares, potreros y cultivos de lino y trigo.

433. Cleanthes brasiliensis (Linn.) Don. — Perdicium brasiliense Linn., Mant. plant. (1767), p. 115: Brasilia. — Trixis brasiliensis D. C., Prodr., t. VII (1838), p. 71.

Especie perenne (?) primaveral, característica en algunas praderas altas y a orilla de ferrocarriles. — El Socorro, P. nº 7381 det. Johnston.

434. Conyza chilensis Sprengel, Syst. veget., t. III (1826), p. 513: Chile.

Bienal o perenne, muy común y característica de las praderas vírgenes. Vegeta en el invierno, florece en la primavera. — J. A. de la Peña, P. nº 6106 det. Mattfeld; — Manantiales, P. nº 6622.

435. Cotula australis (Sieber) Hook. f.; — Walpers, Anal. bot., t. V (1858), p. 249; — Anacyclus australis Sieber ex Sprengel, op. cit., p. 497: Nov. Holl.

Anual, primaveral, no rara en huertas y jardines suburbanos. — Pergamino, P. nº 9368.

436. Crepis setosa Haller f. (1796) ex Gren. et Godr., Flor. France, t. II (1850), p. 331 [monte S. Bernardo, Alpes]; — L. R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 159.

Anual, común en alfalfares y a veces en potreros. Florece en el verano.

437. Cynara cardunculus Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 827: Creta; — L. R. Parodi, op. cit., p. 149, fig. 11.

Nomb. vulg. Cardo de Castilla.

Perenne, con raíz muy gruesa y profunda. Común en campos altos y a orillas de caminos. Vegeta desde el otoño y florece al final de la primavera. Fig. 19, A.

438. Eclipta alba (Linn.) Hasskn. (1848), ex Britton and Brown, Illustr. Flor. north. U. S. and Canada., t. III (1913), p. 468, fig. 4439, sub. Verbesina; — V. alba Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 902: Virginia, Surinam.

Especie americana anual, de 30 a 40 cm. de altura, no rara en pantanos y zanjones, a lo largo de los caminos principales. Florece en el verano. — Acevedo, P. nº 7717.

439. Erechtites hieracifolia (Linn.) Raff. en D. C., Prodr., t. VI (1837), p. 294; — Senecio hieracifolius Linn., Spec. plant. t. II (1753), p. 866: América septentr.

Especie anual, de origen americano, no rara en montes frutales y en suelos incultos. No es pampeana, parece que, normalmente, habita en lugares boscosos cuyo suelo sea algo húmedo; es común en los sauzales de las islas de San Nicolás y es de allí, de donde, indudablemente, se ha propagado a esta región. — J. A. Peña, P. nº 7155, I-1926.

440. Erigeron bonariensis Linn., Spec. pl., t. II (1753), p. 863:
 América australi; — D. C., Prodr., t. V. 1836, p. 289; — L.
 R. Parodi, Malezas, loc. cit., p. 159.

Nomb. vulg.: Rama negra.

Anual, invasora de los cultivos. Es una de las especies más comunes en los campos de esta región. — J. A. Peña, P. nº 4988, det. A. Fiori y 7139 det. Thellung et Keissler.

441. Erigeron monorchis, GRISEB., Symb. ad Fl. arg. (1789), p. 175: Entre Ríos.

Hemicriptófita primaveral, con raíz napiforme, rara en praderas vírgenes. — J. A. de la Peña, P. nº 2987.

442. Erigeron pampeanus, nov. spec.

Planta annua; caule simplice, pluricephalo, 20-30 cm. alto, usque ad apicem foliato. Foliis linearibus, glaberrimis, semiamplexicaulibus, 1-2,5 mm. lat. × 6-10 cm. long. Capitulis pedicellatis; involucri squamis acutissimis, margine hyalinis minute ciliatis. Achaenüs compressis, puberulis, 1,8 mm. longis. Pappi pilis 12-15, achaeniis aequilongis vel parum longioribus. Fig. 23.

Planta anual, glabra, de 20 a 40 cm. de altura, con raíces fasciculadas, filiformes. Tallo ordinariamente simple, erguido, terminado en un corimbo de capítulos. Pecíolos ensanchados en forma de vaina. Láminas lineares, glabras, obtusas, enteras o excepcionalmente dentadas, 3 a 4 veces más largas que los internodios; las inferiores miden de 6 a 10 cm. de largo × 1-2,5 mm. de ancho, las superiores son más pequeñas. Capítulos hemisféricos, de 4 a 5 mm. de largo, sostenidos por pedúnculos erectos, de 1 a 3 cm. Brácteas lineares, acuminadas, glabras, con bordes hialinos, pestañosos; las externas menores de 1 mm., las internas de 3,5 mm., apenas alcanzan la extremidad del papus. Receptáculo suavemente convexo, glabro, de 2,5 a 3 mm. de diámetro. Flores pequeñas (más de 70 en cada capítulo) con corola tubulosa de 1,5-2 mm. de largo, rodeada por 12 a 15 sedas simples, blancas, algo mayores de 2 mm. Aquenios comprimidos, pubescentes, menores de 2 mm. de coloración blanquizca u ocrácea. — Manantiales, P. nº 6627, 11. XI-1925 (typo!); — J, A. de la Peña, P. nº 1377, 7-I-1914.

Común en campos húmedos y a orillas de lagunas en el noreste de la provincia de Buenos Aires. Florece en la primavera.

Obs. — Por la forma de las hojas y por ser totalmente glabra no es posible confundirla con E. bonariensis y E. canadensis; es afin a E. pusillum Nutt. (D. C., Prodr., t. V (1836), p. 289), de la que difiere por las hojas semiabrazadoras y por los aquenios pubescentes.

443. Eupatorium betonicaeforme (D. C.) BAKER, Flor. bras., t. VI² (1876), p. 362, fig. 96; — Robinson, Contrib. Gray. Herb. LXI (1920), p. 73; — Conoclinium betonicaeforme, D. C., Prodr., t. V (1836), p. 135: Río Janeiro.

En los años 1914-1916, era muy común esta especie en los rastro-

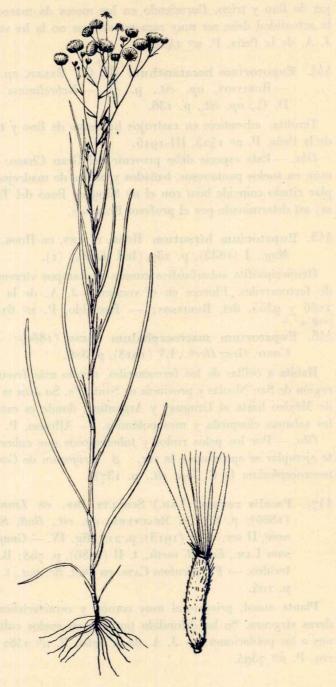


Fig. 23. - Erigeron pampeanus. 3 tamaño natural. El fruto 13 veces mayor

jos de lino y trigo, floreciendo en los meses de marzo y abril. En la actualidad debe ser muy rara puesto que no la he vuelto a ver.—
J. A. de la Peña, P. nº 1424.

444. Eupotorium hecatanthum (D. C.) Baker, op. cit., p. 365;
— Robinson, op. cit., p. 75. — Hebeclinium hecatanthum
D. C., op. cit., p. 136.

Terófita, adventicia en rastrojos húmedos de lino y trigo. — J. A. de la Peña, P. nº 1425, III-1915.

Obs. — Esta especie debe provenir del Gran Chaco, donde es común en suelos pantanosos, bañados y orillas de madrejones. El ejemplar citado coincide bien con el nº 8509 de Pozo del Tigre (Formosa) así determinado por el profesor Robinson.

445. Eupatorium hirsutum Ноок. et Arn. en Ноок., Comp. Bot. Mag., I (1835), p. 239 (Ind. Kew.) (1).

Hemicriptófita subarbustiva común en campos vírgenes y a orillas de ferrocarriles. Florece en el verano. — J. A. de la Peña, P. n° 1266 y 9355, det. Robinson; — Basualdo, P. n° 6150.

446. Eupatorium macrocephalum Less. (1830); — Robinson, Contr. Gray Herb., LV (1918), p. 326.

Habita a orillas de los ferrocarriles, siendo más frecuente hacia la región de San Nicolás y provincia de Santa Fe. Su área se extiende desde México hasta el Uruguay y Argentina, donde es característico en las sabanas chaqueña y mesopotámica. — Alfonso, P. nº 8850.

Obs. — Por los pelos rudos y tuberculosos que cubren el tallo este ejemplar se aproxima a la var. β strigosum de Campuloclinium macrocephalum D. C. (op. cit., p. 137).

447. Facelis retusa (Lam.) Schultz Bip. en Linnaea, XXXIV (1866), p. 532 ex Beauverd, op. cit., Bull. Soc. Bot. Geneve, II ser., t. V (1913), p. 214, fig. IV. — Gnaphalium retusum Lam., Encycl. meth., t. II (1786), p. 758: B. Ayres, Montevideo. — F. apiculata Cass. en Dict. Sc. nat., t. XVI (1820), p. 104.

Planta anual, primaveral muy común y característica en las praderas vírgenes. Se ha difundido también en suelos cultivados cercanos a las poblaciones. — J. A. de la Peña, P. nº 2482; — El Socorro, P. nº 7394.

⁽¹⁾ No me ha sido posible ver descripciones de esta especie.

448. Flaveria bidentis (LINN.) O. KUNTZE, Rev. Gen. Plant., t. III 2 (1898), p. 148; — L. R. PARODI, Malezas (1926), p. 161. — Ethulia bidentis Linn. Mantissa plant. (1767), p. 110: India? — Flaveria contrayerba (CAV.) PERS., Syn. pl. II (1807), p. 489.

Terófita, común a orilla del arroyo y en terrenos bajos cercanos de la ciudad.

449. Gaillardia megapotamica (Spreng.) Baker, Flor. bras., t. VI3, p. 276. — Guentheria megapotamica Spreng., Syst. veg., t. III (1826), p. 449: Río Grande.

Perenne, rizomatosa, no rara en praderas vírgenes, terraplenes de ferrocarril y en campos cultivados. Florece en diciembre y enero. — Basualdo, P. nº 6085, det. MATTFELD.

450. G. megapotamica (Spreng.) Baker, var. scabiosoides (Arn.) Baker, loc. cit. — Cercostylos scabiosoides Arn., ap. D. C., Prodr., t. VII (1838), p. 293: Córd., S. L., Patag. bor.

Habita en los mismos lugares que la variedad típica, de la que difiere por las hojas pinnatifidas. Parecería ser una especie distinta. — Basualdo, P. nº 6144, det. MATTFELD.

451. Galinsoga parviflora Cav., Icon. pl., t. III, (1794), p. 41, tab. 281: Perú. — WILLD., Spec. plant., t. III³ (1800), p. 2228; — Hibon, Bull. Soc. bot. France, t. 73 (1926), p. 699.

Planta anual, adventicia en huertas, jardines y terrenos incultos. Florece en otoño, invierno y primavera. Originaria del Perú, se ha difundido en la parte más poblada de la llanura pampeana y en los últimos años se ha comprobado su propagación en algunos países europeos (cf. Hibon, op. cit.). - Pergamino, P. nº 8801.

Gnaphalium

Este género desempeña un papel importante en la composición de la pradera pampeana. Varias especies como G. falcatum, G. filagineum y G. spicatum asociadas a Facelis retusa y Micropsis dasycarpa caracterizan la pradera pristina, habiendo pasado casi todas a los campos cultivados y a formar parte de la flora ruderal.

El número de especies es probablemente mayor que el que yo cito, pero la sistemática del género es confusa y no es posible, por ahora pensar en su determinación exacta. He basado mis determinaciones en las diagnosis originales de Lamarck y De Candolle; el primer autor, sobre todo, ha descripto varias especies platenses y ha sido interpretando sus descripciones con ejemplares de la localidad típica que clasifiqué mi material.

Las especies que he reconocido, pueden distinguirse por los caracteres siguientes:

- A. Papus con las sedas no soldadas en la base, de manera que al desprenderse del aquenio se dispersan independientemente. Inflorescencia corimboso-paniculada. Tallos erguidos de 40 o más cm. de altura.
 - I. Hojas adultas concolores: lanoso-tomentosas y blanquecinas, en ambas caras.

 G. cheranthifolium.
 - II. Hojas adultas discolores: papiloso-rugosas, morenas en la cara superior y lanoso-blanquecinas en la inferior.
 G. Gaudichaudianum.
- B. Papus con las sedas soldadas en la base, formando un anillo, de manera que al desprenderse del aquenio permanecen reunidas entre sí.
 - I. Hojas discolores, espatuladas; la superficie superior verdescura casi glabra, la inferior tomentosa, blanquecina. Plantas perennes. G. spicatum (1).
 II. Hojas concolores, tomentosas en ambas caras. Plantas anuales.
 - α. Brácteas del involucro acuminado-aristuladas o atenuadas en punta aguda.
 - Inflorescencia formada por glomérulos laterales de capítulos aproximados al eje principal (fig11, H). Aquenios castaño-obscuros menores de o.5 mm.
 G. filagineum.
 - 2. Inflorescencia densamente espiciforme sobre todo hacia la parte apical.

 G. stachydifolium.
 - Brácteas involucrales glabras, lineares, obtusas, mucronadas en el ápice. Aquenios blanquecinos, lisos, de o.5 mm. de largo. Hojas lineares, falcadas y, a veces, circinadas.
 G. falcatum.
- 452. Gnaphalium cheranthifolium Lam., Encycl. meth., t. II (1786), p. 752: Montevideo.

Nomb. vulg.: Vira-vira. Fig. 20, E.

Anual, común en rastrojos, montes frutales y terrenos baldíos, debiendo ser considerada, en muchos casos, como invasora de los cultivos. Florece al final del verano. — J. A. de la Peña, P. nº 1406.

453. Gnaphalium falcatum Lam., op. cit., p. 758: Montevideo; — D. C., *Prodr.*, t. VI (1837), p. 233.

Anual, común en praderas vírgenes, a orillas de caminos y sobre muros. Vegeta durante el invierno y florece en la primavera. — J. A. de la Peña, P. nº 6125; — Acevedo, P. nº 6677; — Manantiales, P. nº 6667.

Obs. — Esta especie no sólo se caracteriza por la forma de las ho-

⁽¹⁾ Afín a esta especie es G. spathulatum Lam., común en la Capital federal; se diferencia por ser anual y por las hojas pubescentes en la cara superior.

jas — falcadas o circinadas —, sino también por el tamaño de los aquenios y la coloración del pericarpio.

454. Gnaphalium filagineum D. C., op. cit., p. 234: Río Grande. Planta anual, primaveral, de 10 a 25 cm. de altura, muy difundida en las praderas pristinas y en campos poco modificados. — Pergamino, P. nº 6575; — J. A. de la Peña, P. nº 6693; — Urquiza,

Obs. — Las brácteas involucrales subuladas o aristuladas (1), lo mismo que la forma de la inflorescencia lo diferencian de la especie anterior y de G. stachydifolium Lam. El malogrado profesor Thellung a quien remití un duplicado del número 6575, lo determinó como G. aff. Berterianum D. C. (= G. stachydifolium var. sec. Klatt) agregando la observación siguiente: «Votre plante ressemble beaucoup au G. indicum L., indiqué (probablement a tort) en Uruguay et Argentine, mais le vrai G. indicum diffère par les soies de l'aigrette libres (non soudées en anneau a la base) et par les folioles de l'involucre non acuminées-aristées».

G. stachydifolium Lam, común en suelos arenosos cercanos a la Capital federal, parece no existir en Pergamino.

455. Gnaphalium Gaudichaudianum D. C., op. cit., p. 226: Río Janeiro.

Nomb. vulg.: Vira-vira.

P. nº 7409.—Fig. 11, H.

Terófita muy afín a *G. cheranthifolium*, con la que cohabita, siendo probablemente más frecuente que ella. — J. A. de la Peña, P. nº 1265; — Acevedo, P. nº 7711, det. Thellung.

456. Gnaphalium spicatum Lam., op. cit., p. 757: Montevideo. Especie perenne, característica de la pradera pampeana y actualmente muy difundida en los medios artificiales como las orillas de caminos, alfalfares, potreros, terrenos baldíos, muros, cornisas, etc. Florece en la primavera y en el otoño, pudiendo hallarse ejemplares florecidos casi todo el año. — Urquiza, P. nº 7407; — J. A. de la Peña. P. nº 5358.

457. P Grindelia pulchella Dunal; — D. C., Prodr., t. V (1836), p. 315: Mendoza.

⁽¹⁾ De Candolle, loc. cit., dice «invol. squamis lanceolatis acuminatissimis purpurascentibus» y de la inflorescencia: «spica terminali interrupta foliosa, glomerulis ad axillas subcongestis folio multo brevioribus», lo que concuerda perfectamente con los ejemplares examinados.

Perenne, no rara en praderas vírgenes algo salobres. Florece en marzo. — Pergamino, P. nº 1868, leg. G. Niedfeld, en la estancia Buena Vista.

- Obs. La determinación de esta especie es muy dudosa; el señor A. Cabrera, que está elaborando una revisión de este género la supone intermediaria entre esta especie, G. brachystephana y G. Bergii (Hier.).
- 458. Hymenoxys anthemoides (Juss.) Cass., Dict. Scienc. nat., t. LV (1828), p. 278.—Hymenopappus anthemoides Juss; Ann. Mus. Hist. Nat., t. II (París, 1803), p. 425: B. Ayres, sec. Cass., op. cit., t. 22, p. 319.

Planta anual, no rara en campos bajos y suelos salitrosos. Florece desde noviembre a enero. — J. A. de la Peña, P. nº 1435 y 8840, det. Johnston; — Basualdo, P. nº 6601.

459. Hypochoeris brasiliensis (Less.) Benth. et Hook. ex Griseb.
Symb. Fl. arg. (1879), p. 217. — Porcellites brasiliensis Less.;
D. C., op. cit., t. VII, p. 96, Brasilia.

Hemicriptófita primaveral, común en campos húmedos y en bañados. Bajo esta denominación los autores acostumbran reunir formas distintas, entre las que, tal vez, puedan separarse varias especies.

— Basualdo, P. nºs 6600 y 6701; — Manantiales, P. nºs 6658, 6617 y 6631.

- Obs. Quedan en mi colección los números 5362, 6154 y 6675 afines a *H. brasiliensis* por la forma de los aquenios, pero distintas por la estatura de la planta, por la riqueza de la inflorescencia y por la forma de las hojas.
- 460. Phypochoeris variegata (Lam.) Baker en Mart., Flor. bras. t. VI³, p. 333. Hieracium variegatum Lam., Encycl. meth., t. II (1786), p. 362: Montevideo; Ill. genr., t. III (1823), tab. 652, fig. 3.

Planta perenne, de floración primaveral, no rara en praderas vírgenes. — Basualdo, P. nº 6656.

Obs. — La determinación de esta especie es dudosa; el ejemplar citado, difiere del que está dibujado en la obra de Lamarck, por las hojas pinnatífidas. Lo he determinado así, sin embargo, por haber visto formas intermediarias entre éste y los que tienen hojas enteras. Difiere de H. brasiliensis por las hojas velludas, especialmente en los bordes, por los escapos con una cabezuela y por los aquenios mayores.

461. Lactuca Serriola Linn. (1756); - Hegi, Ill. Flor. Mitt. Eur., t. VI2 [1928], p. 1116, fig. 795 y 796; — L. scariola Linn., Spec. plant., ed. II, t. II (1763), p. 1119: Europa; - L. R. PARODI, Malezas (1926), p. 161.

Anual, de floración estival. Es una hierba invasora de las huertas y montes frutales, siendo abundante a orillas de ferrocarriles. — J. A. Peña, P. nos 1375 y 6121.

462. Matricaria Chamomilla Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 891: Europa.

Anual, primaveral, muy común en los terrenos baldíos próximos al arroyo. — Pergamino, P. nº 6638.

Micropsis dasycarpa (GRISEB.) BEAUVERD, Bull. Soc. Bot. 463. genev. IIme ser., t. V (1913), p. 224. — Filago dasycarpa Gri-SEB., Symb. Flor. arg. (1879), p. 185: E[ntre Ríos], Concep. del Uruguay.

Anual, primaveral, muy común en praderas vírgenes (véase lo expresado en Gnaphalium). — J. A. de la Peña, P. nº 2988. — Manantiales, P. nº 6699. Fig. 9, A.

464. Mikania micrantha H. B. K., ex Robinson, Contr. Gray Herb., LXIV (1922), p. 41.

Planta sudamericana, anual, que suele hallarse en bañados y rastrojos húmedos, sobre todo en años lluviosos. — J. A. Peña, P. nº 5099.

465. Picris echioides Linn., Spec. pl., t. II (1753), p. 792: Europa.

Planta introducida, anual, rara en alfalfares y terrenos baldíos. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 1376.

466. Picrosia longifolia Don; — D. C., op. cit., t. VII (1838), p. 251: Perú, Bras., B. Ayres.

Planta probablemente perenne, común en las cañadas y en suelos anegados. Florece al final de la primavera. — Fontezuelas, P. nº 1407.

467. Pluchea suaveolens (Vell.) O. Kuntze, Rev. Gen. pl., t. III2 (1898), p. 162; — Guaphalium suaveolens Velloso (1835). P. Quitoc, D. C., op. cit., t. V (1836), p. 450: Brasil.

Hemicriptófita, estival, característica de los campos fértiles y de las costas de los arroyos. — J. A. de la Peña, P. nº 8229.

468. Pterocaulon cordobense O. Kuntze, op. cit., p. 169: Córdoba.

Hemicriptófita, característica de las praderas vírgenes, costas de los arroyos y orillas de caminos. Florece en febrero y marzo. — Guerrico, P. nos 7715 y 8841, det. Јонистом.

469. Schkuhria pinnata (Lam.) О. Kuntze, op. cit., p. 170; — Pectis pinnata Lam.; Poiret, Encycl. meth., t. V (1804), p. 121: Ameriq. merid. (1), Sch. abrotanoides Roth.

Nomb. vulg.: Mata pulgas.

Terófita, común a orillas de caminos, especialmente en el ejido de la ciudad. No obstante ser muy invasora de los cultivos en el oeste de la provincia, en esta región es completamente inocua. — Pergamino, P. nº 1385.

470. Senecio Grisebachii Baker, Flor. bras., t. VI³ (1877), p. 313: Argentina.

Planta perenne, ramificada desde la base en forma de matorral, no mayor de 80 cm. de altura. Es rara en la región; habita a orillas de los ferrocarriles y de los caminos carreteros. Florece en la primavera. — Pergamino, P. nº 6577, det. Mattfeld; — J. A. de la Peña, P. nº 2483.

Obs. — En los riachos de Arrecifes he observado algunas matas aisladas de S. bonariensis Hooker.

471. Silybum marianum (LINN.) GAERTN., Fruct. et Semin. plant., t. II (1791), p. 378, tab. 162, fig. 2; — L. R. PARODI, Malezas (1926), p. 147, fig. 10. — Carduus marianus LINN., Spec. pl. t. II (1753), p. 823: Angl., Gall., Ital.

Nomb. vulg.: Cardo asnal.

Anual, muy común en los potreros y campos alfalfados. Vegeta desde el otoño hasta la primavera, época en que florece. Fig. 19. C.

472. Sonchus asper (Linn.) Hill, ex Hegi, *Ill. Flor. Mitt.*— *Europ.*, t. VI² [1928], p. 1109, fig. 789; — S. oleraceus Linn.,
var. asper. Linn., Spec. pl., t. II (1753), p. 794: Europa.

Especie anual, de floración primaveral, que suele hallarse en suelos arcillosos a orillas de los ferrocarriles. Tiene el aspecto de un peque-ño cardo y es rara en la región. Nunca lo he observado en suelos cultivados. — El Socorro, P. nº 7391, XI-1926, det. A. Thellung.

⁽¹⁾ La especie fué descripta en Journ. d'Hist. nat. en 1792.

473. Sonchus oleraceus Linn. em. Gouan, ex Hegi, op. cit., p. 1107, tab. 2773 y fig. 788; S. oleraceus, Linn., var. laevis Linn., op. cit., p. 794.

Planta europea, anual, común en huertas, jardines, entre escombros y sobre muros. Florece en la primavera. — J. A. Peña, P. nº 7288, det. THELLUNG.

474. Solidago microglossa D. C., Prodr., t. V (1836), p. 332: Banda Oriental. -- L. R. PARODI, Malezas (1926), p. 161, fig. 17.

Perenne, rizomatosa, común en campos cultivados y a orillas de caminos. Florece en el verano y se halla ordinariamente comida por las tucuras.—J. A. de la Peña, P. nos 1380 y 7137, det. MATTFELD, sub. nom. S. linearifolia D. C.

475. Soliva anthemidifolia (Juss.) R. Br. ex D. C., Prodr., t. VI (1837), p. 142: Río de Janeiro. — Gymnostyles anthemifolia Juss.; Cass., Dit. Sc. nat., t. XX (1821), p. 153.

Planta enana, anual, característica de las praderas vírgenes. Su ciclo vegetativo es corto: empieza a vegetar a mediados del invierno y florece en la primavera; es excepcional encontrar restos de la planta en pleno verano.—J. A. Peña, P. nº 2494. Fig. 9, C.

Soliva nasturtiifolia (Juss.) D. C., loc. cit.: Bonaria. -Gymnost. nasturtiifolia Juss.

Planta enana, anual, muy afín a la anterior. Es raro hallarla en las praderas vírgenes, siendo común, en cambio, a orillas de caminos, debajo de los alambrados, sobre las veredas, entre los adoquines, etc. Es otra de las especies indígenas que se ha hecho antropófila. Tiene igual ciclo vegetativo que la especie anterior. — Villa Centenario, P. nº 6584, XI-1925.

477. Soliva sessiles R. et PAV.; — D. C., op. cit., p. 143: Chile.

Es la más común de sus congéneres, siendo uno de los elementos más característicos de las praderas vírgenes; se ha difundido también en los alfalfares, potreros y campos cultivados. Vegeta y florece en la misma época que las anteriores. — J. A. de la Peña, P. nº 2495; — Basualdo, P. nº 6583; — Urquiza, P. nº 7669.

Obs. — Estas tres especies pueden reconocerse por los siguientes caracteres:

- A. Aquenios lirados, bífidos y glabros en la parte superior, con dilataciones papiráceas + lisas, profundamente escotadas, cerca de la base. Tallos ascendentes, con internodios ordinariamente más largos que las hojas.

 S. sessilis.
- B. Aquenios lanceolados o cuneiformes, truncados y vellosos en su ápice. Tallos muy breves, con hojas mucho mayores que los internodios.
 - I. Alas del aquenio arrugado-callosas transversalmente, terminadas en dos cuernecillos laterales divergentes. Hojas pinnatipartidas. S. nasturtiifolia.
 - II. Alas del aquenio rugosas transversalmente, sin apéndices laterales. Hojabipinnatipartidas.
 S. anthemidifolia.
- 478. Spilanthes leptophylla D. C., *Prodr.*, t. V (1836), p. 621: Río Grande.

Planta perenne, rastrera, característica de las praderas vírgenes donde forma manchones poco extensos. — Florece desde octubre hasta febrero. — J. A. de la Peña, P. nº 6060, det. Mattfeld sub. S. decumbens (Sm.) Moore, var. leptophylla (D. C.). Moore (1).

- 479. Spilanthes stolonifera D. C., op. cit., p. 621: Río Grande. Análoga a la anterior, pero más frecuente que ella, sobre todo en campos bajos. J. A. de la Peña, nº 1445; Pergamino, P. nº 1446; Basualdo, P. nº 6146.
- 480. Stevia multiaristata Sprengel, Syst. veget., t. III (1826), p. 449: Montevideo; Robinson, The Stevias of the Argent. Rep. en Contr. Gray Herb., XC (1930), p. 71.

Hemicriptófita estival, rara a orillas de los ferrocarriles. — Basualdo, P. nº 6132.

481. Tagetes minutus Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 887: Chili; — T. bonariensis Pers., Synop. plant., t. II (1807), p. 459; — T. glandulifera Schrank ex D. C., Prodr. t. V, p. 644; L. R. Parodi, Malezas (1926), p. 163.

Planta anual, invasora de los cultivos. Florece al final del verano y fructifica en el otoño. Fig. 20, D.

482. Taraxacum officinale Weber, subsp.vulgare (Lam.) Schinz et Kell.; Hegi, Illustr. Flor. Mittell-Europ., t. VI² [1928], p. 1088, fig. 766. Leontodon vulgare Lam., Fl. Franc., ed. II, t. II (1791), p. 113, no 93: Francia.

Perenne, primaveral, muy común en los potreros y campos cultivados. — J. A. de la Peña, P. nº 1499.

⁽¹⁾ No he podido disponer de la monografía de Moore, razón por la que no he adoptado su nomenclatura.

483. Verbesina australis (Hook. et Arn.) Baker in Mart., Flor. bras. VI³ (1884), p. 215; — L. R. PARODI, Malezas, loc. cit. (1926), p. 163.

Especie indígena anual, común alrededor de las habitaciones, corrales, orillas de caminos, terrenos baldíos, etc. Florece en el verano y otoño. — Pergamino, P. nº 8808.

484. Vernonia flexuosa Sims, Bot. mag., t. 2477; — D. C., Prodr., t. V (1836), p. 52: Bras. merid.

Nomb. vulg.: Quiebrarao.

Hemicriptófita, con tubérculos leñosos y tallos erguidos, de 50 a 70 cm. de altura, no rara en campos vírgenes y a orillas de caminos Florece en el verano.—J. A. de la Peña, P. nos 1420, 1422, 6097, det. MATTFELD.

Vernonia rubricaulis H. B. K.; - D. C., op. cit., p. 46. 485. Hemicriptófita pluricaule, de 50 a 70 cm. de altura, común en campos vírgenes y a orillas de caminos. Florece en el verano. — Fontezuelas, P. nº 1421; — J. A. de la Peña, P. nºs 1423 y 6101, det. Mattfeld sub. nom. V. rubr., var. pseudoincana Hieron.; — Basualdo, P. nº 6145, det. MATTFELD, sub. var. australis Hieron.; — Gue-

486. Wedelia glauca (ORTEGA) HOFFM., ap. HICKEN, Chlor. plat. arg. (1910), p. 254; — L. R. PARODI, Malezas, op. cit., p. 165, fig. 18. — Pascalia glauca Ortega; — Willdenow, Spec. plant., t. III3 (1800), p. 2228: Chili.

Nomb. vulg.: Sunchillo.

rrico, P. nº 7713.

Planta perenne, rizomatosa, común en caminos y terrenos baldíos. No es especie pampeana, pero tiende a difundirse en tierras removidas. Fig. 20, C.

Obs. — Según Reiche (Flor. Chil., t. IV (1905), p. 90) esta especie parece que no existe en Chile.

487. Xanthium Cavanillesii Schouw (1849), emend. Widder, Die. Arten. der. gattung Xanthium en Fedde, Repert. spec. novarum, Beihefte, Band, XX (1923), pág. 82; — L. R. Pa-RODI, El nombre especifico del abrojo, en Physis, t. VIII (1927). p. 471; Malezas, loc. cit. (1926), p. 165, sub. Xanthium sp.

Nomb. vulg.: abrojo.

Especie anual muy común en los campos cultivados de toda la región. Empieza a germinar a principio de septiembre y florece en el verano. Fig. 20, G.

Obs. — La localidad típica de la especie es «Bonaria» (véase Walpers, Ann. bot. Syst., t. II (1851-52), p. 850).

488. Xanthium spinosum Linn., Spec. plant., t. II (1753), p. 987: Lusitania; — L. R. Parodi, op. cit. (1927), p. 479 y (1926), p. 168.

Nomb. vulg.: Cepa-caballo.

Planta anual, de vegetación primaveral y estival, muy difundida, y a menudo abundante, en terrenos baldíos, potreros y orillas de caminos. Fig. 20, F.

Obs. — Esta especie se ha difundido en las regiones templado-cálidas. de todo el mundo, pero su origen geográfico, según Thellung (La Flore advent. de Montpellier (1922), p. 505), es la América del Sur.

Buenos Aires, Septiembre de 1930.

LISTA DE NUEVAS ESPECIES Y VARIEDADES Y NUEVOS NOMBRES:

Sorghastrum pellitum (HACKEL) L. R. PARODI, nov. nom. nº 15. Piptochaetium Hackelii (ARECH) L. R. PARODI, nov. nom. nº 56. Piptochaetium montevidense (SPRENG.) L. R. PARODI, nov. nom. nº 58.

Agrostis koelerioides Desv., var. pampeana L. R. Parodi, nov. var. nº 48.

Avena byzantina C. Koch, var. induta Thellung, nov. var. no 73. Hordeum pusillum Nutt., forma spathiflorum, nov. form. no 118. Nothoscordum aureum (Lindl.) Johnston et Parodi, nov. nom. no 151.

Nothoscordum spathaceum (Poir.) L. R. Parodi, nov. nom. nº 151. Boerhavia paniculata Rich., var. leiocarpa Heimerl, forma multiglandulosa Heimerl, nov. forma nº 199.

Trifolium polymorphum Poir., var. grandiflorum L. R. Parodi, nov. var. nº 265.

Solanum meloncillo L. R. Parodi, nov. spec. nº 370.

Bacopa Tweedii (Benth.) L. R. Parodi, nov. nom. no 376.

Chaptalia piloseloides BAKER, subsp. bracteata (CASS.) BURKART, nov. nom. no 4252.

Erigeron pampeanus L. R. Parodi, nov. spec. nº 4/12.

Observación correspondiente al género Cuscuta, nº 333

Ya en prensa el trabajo, me llegó una carta del Dr. T. G. Yuncker, el conocido especialista del género *Cuscuta*, comunicándome la determinación de los ejemplares que le enviara, varios de los cuales coleccionados en Pergamino (1).

333. Cuscuta indecora Choisy, var. longisepala Yuncker, Revis. N, americ. and West Ind. Cuscuta, loc. cit. (1921), p. 149: United States, Mexico; — South americ. spec. Cuscuta, loc. cit. (1923), p. 10. — C. racemosa Hauman et Parodi, Rev. Fac. Agr. y Vet, B. Aires, t. III (1921), p. 264; — Parodi, Malezas, p. 138.

Es la especie más común en los alfalfares de esta localidad y tal vez de la Argentina. — J. A. Peña, P. nº 4985 y 8929; — San Nicolás, P. nº 1042, sobre Aster squamatus; — La Rioja: Sañugasta, P. nº 7795, sobre alfalfa. Todos (det. Yuncker).

333 bis. Cuscuta epithymum Murray, (1774) ex Yuncker, op. cit. (1921), p. 112;—Americ. Journ. of Bot., t. IX, (1922), p. 559. Parásita en alfalfares nuevos. —J. A. Peña, P. nº 2952 (det. Yuncker).

RESUMEN SISTEMÁTICO

El número de especies que corresponde a cada familia es el siguiente:

Familias	Especies	Familias	Especie
		September 2 of 1 Destruction	WOLK IN
Gramíneas		Oxalidáceas	5
Compuestas	84	Rubiáceas	5
Leguminosas	22	Geraniáceas	4
Solanáceas	21	Euforbiáceas	4
Ciperáceas	19	Asclepiadáceas	4
Crucíferas	18	Potamogetonáceas	3
Cariofiláceas	18	Liliáceas	3
Umbelíferas	14	Urticáceas	3
Quenopodiáceas	14	Portulacáceas	3
Escrofulariáceas		Ranunculáceas	3
Amarantáceas	11	Papaveráceas	3
Verbenáceas	9	Litráceas	3
Poligonáceas		Oenoteráceas	3
Malvaceas		Primuláceas	3
Convolvulaceas		Borragineas	3
Labiadas		Plantagináceas	3
Juncáceas	1 2	7 familias con 2 especies c/u	14
Iridáceas		23 familias con 1 especie	23

⁽¹⁾ Quedo agradecido al distinguido profesor de la Universidad de De Pauw, por el interés que se ha tomado por mis ejemplares de Cascata.

OBRAS CONSULTADAS

a) PARTE GENERAL

AMEGHINO, F.

1880. — La antigüedad del hombre en el Plata, ed. Cultura Argent., Buenos Aires, 1918.

1910.—Geología, Paleogeografía, Paleontología, etc., de la R. Argentina, La Prensa. Número especial dedicado al Centenario. B. Aires.

AGAFONOFF, V.

1929. — La Pédologie, Revue de Geographie physique et de Geologie dinamique, t. II, pp. 1-30.

ARBER, AGNES.

1925. — Monocotyledons, a morphological study. Cambridge.

AZARA, F. DE

1923. - Viajes por la América meridional, 2. t. (Ed. Calpe), Madrid.

BRAUN BLANQUET, S. et J. PAVILLARD.

1928. - Vocabulaire de Sociologie végétale (IIIme edit.), Montpellier.

Bugnon, P.

1921. — La feuille chez les Graminees. Thèse, Fac. Scienc. Univ. Parls. Caen, 108 pp.

CAMPBELL, D. H.

1926. - An Outline of Plant Geography, N. York.

CHODAT, FERNAND.

1924. — La concentración en ions Hydrogèn du sol et son importance pour la constitutions des Formationes vegetales (Thèse), Univ. de Geneve, Inst. de Botanique.

CLEMENTS, F. E.

1928. - Plant succession and indicators. N. York.

CUENOT, L.

1925. - L'Adaptation, Paris.

DARWIN, C.

1921. — Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (Traducc. de J. Mateos), 2 t., Madrid.

DAVIS, WALTER.

1910. - Climate of the Argentine Republic., B. Aires.

DE CANDOLLE, ALPH.

1855. — Geographie botanique raisonnée, 2 t., París.

1897. — Manuel de Geographie botanique (Trad. de G. Poirault). París.

EDELBERG, G

1922. — Planos catastrales de 50 partidos de la prov. de B. Aires.

1925. — Loess y limos pampeanos en Gaa, nº 3, pp. 7-91.

HAUMAN, L.

1909. — Observaciones etológicas y sistemáticas sobre las dos especies argentinas del género Elodea, Apuntes de Hist. Nat., t. I, pp. 164-171.

1913. — Etude phytogeographique de la region du Rio Negro inferieur, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. A., t. XXIV, pp. 289-444.

1919. - Notes sur la Flore argentine et les relations avec l'elevage. Ann. Gembloux, t. XXV, pp. 140-150.

1920. — Ganadería y Geobotánica en la Argentina. Rev. C. Est. Agr. y Vet. B. Aires, no 102, pp. 45-65.

1922. — Para la protección de la Naturaleza en la R. Argentina. Physis, t. VI, pp. 283-300 + VIII lám.

1927. - Les modifications de la Flore argentine sous l'action de la civilisation, Mem. Acad. Roy. Belgique, t. IX.

HERNANDEZ, JOSE.

1884. — Instrucción del estanciero, B. Aires.

HOLMBERG, E. L.

1898. — Flora de la República Argentina en Segundo censo de la R. Argentina, t. I, pp. 385-474.

HUGUET DEL VILLAR, E.

1929. — Geobotánica (Edit. Labor), Barcelona, 1929.

KILTZ, B. F.

1930. - Perennial weeds which spread vegetatively, Journ. of Americ. Soc. of Agron., t. XXII3, pp. 216-234.

KNUTH, PAUL.

1906-1909. — Handbook of Flower pollination (Translat. by J. R. Ains-WORTH), 3, t., Oxford.

Kühn, Franz.

1922. — Fundamentos de Fisiografía argentina, B. Aires.

1904. — Flora en M. E. Rio y L. Achaval, Geografía de la prov. de Córdoba, t. I. B. Aires.

LAVENIR, PABLO.

1912. — Contribución al estudio de los suelos de la R. Argentina. An. Minist. Agricultura, t. II, nº 2, 577 páginas.

LINDMAN, C. A. M.

1900. - Einige amphikarpe Pflanzen der südbrasilianischen Flora. Ofversigt af K. Vetensk. - Akad. Forhandlingar, no 8, pp. 939-955.

268 REVISTA DE LA FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA (T. VII. I)

1906.-A vegetação no rio Grande do Sul (Trad. portug. de A. Löfgren), Porto Alegre.

LORENTZ, P. G.

1875. — Cuadro de la vegetación de la R. Argentina, en R. NAPP, La R. Argentina, B. Aires, 1876, pp. 77-136.

Mc Dougall, W. B,

1927. - Text book of Plant Ecology, Philadelphia.

MANGANARO, ANA.

1916. — Breves notas sobre diantomorfismo y dicarpomorfismo, Physis, t. II, pp. 244-253.

MANTEGAZZA, P.

1916. — Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación. Argentina. Capítulos del libro Río de la Plata y Tenerife, Milán, 1876, (trad. castell. de J. Heller.). B. A. [Public. Univ. Tucumán].

MARTONNE, EMM. DE.

1920. — Traité de Geographie physique. IIIme edit. París.

PARODI, LORENZO R.

1924. — Notas sobre flores cleistógamas axilares en las Aveneas platenses. Rev. Fac. Agr. y Vet. B. A., t. IV, pp. 508-516.

1926. — Las malezas de los cultivos en el partido de Pergamino, con un estudio de los «cuerpos extraños» del lino y del trigo. Rev. Fac. Agr. y Vet. B. A., t. V², pp. 75-171.

ROTH, SANTIAGO.

1920. — Investigaciones geológicas en la llanura pampeana. Rev. Mus. La Ptata, t. XXV, pp. 135-342.

RUSSELL, J. EDW.

1924. — Les conditions du sol et la croissence des plantes (Trad. franç. de G. Matisse), París.

SCHIMPER, A. F. W.

1903. — Plant Geography upon a physiological basis (Engl. translat. by W. R. Fisher). Oxford.

TANSLEY, A. G. and CHIPP, T. F.

1926. - Aims and methods in the study of vegetation, London.

THELLUNG, A.

1912. — La flore adventice de Montpellier. Mitteil. aus dem. bot. Mus. Univ. Zürich, t. LVIII.

VILENSKY, D. G.

1925. — La clasificación de los suelos. Bol. Inst. Agr., t. III⁴, pp. 1102-1121 + 8 lám. col. Roma.

WARMING, EUG.

1909. - Oecology of Plants, Oxford.

Weaver, J. E. and Clements, F. E. 1929. — Plant Ecology, N. York.

b) PARTE SISTEMATICA

Además de las obras anotadas al ocuparme de cada especie, he consultado un gran número de monografías y trabajos registrados en las publicaciones siguientes:

Kurtz, F.

Essai d'une Bibliographie botanique de l'Argentine. I part. Bolet. Acad. Nac. C. Córdoba (1913), pp. 221-376; II p. ibid. (1915), pp. 3-101.

HAUMAN, L. y A. CASTELLANOS.

Bibliografía botánica argentina; Ier suplemento a la obra anterior, Physis, t. V (1922), pp. 263-291; — IIo supl., loc. cit., t. VIII (1927), pp. 436-467.

SUMARIO

PARTE GENERAL

- I. Estudio del medio, p. 69.
 - a. Aspecto general, 69.
 - b. Suelo, 72.
 - c. Clima, 76.
- H. Estudio de la vegetación, p. 85.
 - A. Las asociaciones pristinas (climax), 86.
 - a. Asociaciones pratícolas, 86.
 - 1. Praderas altas o campo llano, 87.
 - 2. » bajas con predominio de Paníceas, 92.
 - 3. Pajonales de costa con predominio de Stipa brachychaeta, 93.
 - 4. Praderas » de Stipa papposa, 94.
 - 5. » onduladas en campos quebrados, 95.
 - 6. » saladas (vegetación halófila), 95.
 - b. Asociaciones hidrófilas, 99.
 - 1. Potamófitas, 99.
 - 2. Eulimnófitas, 100.
 - 3. Helófitas, 101.
 - c. Las formas vegetativas, 102.
 - 1. Plantas anuales, 103.
 - 2. Criptófitas o redivivas, 106.
 - 3. Hemicriptófitas, 110.
 - 4. Fanerófitas (incluso Camefitas), 117.
 - d. Periodicidad floral (Fenología), 119.
 - e. Etología de la reproducción, 124.
 - f. » » diseminación, 125.
 - B. Modificaciones causadas por la civilización, 129.
 - 1. Acción directa, 130.
 - a. Plantaciones de árboles, 130.
 - b. Cultivos herbáceos, 131.
 - II. Acción indirecta, 138.
 - a. Flora adventicia, 138.
 - b. Destrucción indirecta, 140.
 - c. Creación de nuevas estaciones, 142.
 - 1. Flora de los caminos, 142.
 - 2. » ruderal, 143.
 - Taperas, 143.
 - Corrales, 143.
 - Paredes y tapiales, 143.
 - 3. Flora de los estanques y piletas, 146.
 - C. Conclusiones generales, 146.

PARTE SISTEMÁTICA, 148

Polypodiaceae, 148. Leguminosae, 211. Salviniaceae, 148. Geraniaceae, 215. Marsiliaceae, 149. Typhaceae, 149. Potamogetonaceae, 150. Scheuchzeriaceae, 150. Alismataceae, 151. Hydrocharitaceae, 151. Gramineae, 151. Cyperaceae, 176. Lemnaceae, 180. Commelinaceae, 180. Pontederiaceae, 180. Juncaceae, 181. Liliaceae, 182. Amaryllidaceae, 183. Iridaceae, 184. Ulmaceae, 186. Urticaceae, 186. Aristolochiaceae, 187. Polygonaceae, 187. Chenopodiaceae, 189. Amarantaceae, 194. Nyctaginaceae, 197. Aizoaceae, 197. Portulacaceae, 197. Basellaceae, 198. Caryophyllaceae, 198. Ceratophyllaceae, 203. Ranunculaceae, 203. Papaveraceae, 203. Cruciferae, 204. Crassulaceae, 210. Compositae, 246. Rosaceae, 210.

Oxalidaceae, 216. Linaceae, 218. Polygalaceae, 218. Euphorbiaceae, 218. Callitrichaceae, 219. Malvaceae, 220. Cistaceae, 221. Violaceae, 221. Turneraceae, 222. Loasaceae, 222. Lythraceae, 222. Oenotheraceae, 223. Halorrhagidaceae, 224. Umbelliferae, 224. Primulaceae, 227. Gentianaceae, 228. Asclepiadaceae, 228. Convulvulaceae. 229. Borraginaceae, 230. Verbenaceae, 231. Labiatae, 233. Solanaceae, 234. Scrophulariaceae, 240. Martyniaceae, 242. Acanthaceae, 242. Plantaginaceae, 242. Rubiaceae, 243. Cucurbitaceae, 244. Campanulaceae, 244. Calyceraceae, 245.

Lista de nuevas especies y variedades y nuevos nombres, p. 264. Resumen sistemático, 265. Obras consultadas, 266.

THE CHARLES AND THE PARTY.

ista do milesa referios y variadades y maryos numbros. p. ald losamen eleterático, edd.

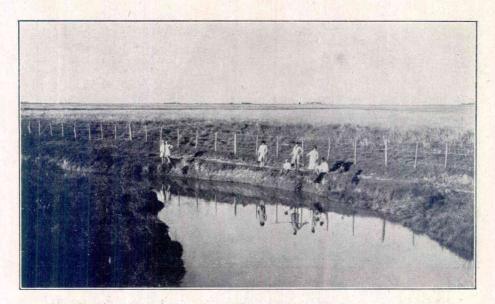


Fig. 1. — Arroyo Manantiales; en el fondo la pradera pristina con predominancia de Stipa hyalina.



Fig. 2. — Laguna seca; a la derecha el juncal (Scirpus riparius). Enero de 1929.



Fig. 1. — Suelo alcalino con pequeña cantidad de carbonato de sodio (Cuadro 1, No 5); Predomina Sporobolus argutus, Distichlis, Atropis Osteniana, Sesuvium portulacastrum, etc. Enero de 1929.

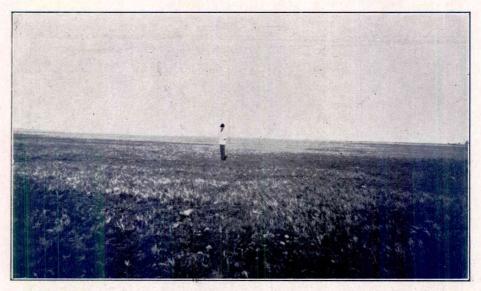


Fig. 2. — Pradera baja con predominio de Distichlis, Sporobolus, Pappophorum, Chloris, etc. Manantiales, enero 1927.



Fig. 1. — Romerillal (Baccharis coridifolia). Marzo de 1930.

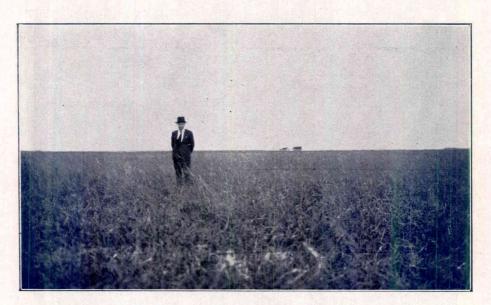


Fig. 2. — Pastizal con predominio de Paniceas. Mayo de 1930.



Gramínias típicas de la pradera pristina: I Melica macra; II, M. aurantiaca var. rigida; III, M. argyrea. Tamaño algo reducido.



Panoja de Agrostis montevidensis. Tamaño natural.



Fig. 1. — Pradera baja con predominio de Paniceas. J. A. Peña, enero de 1927.

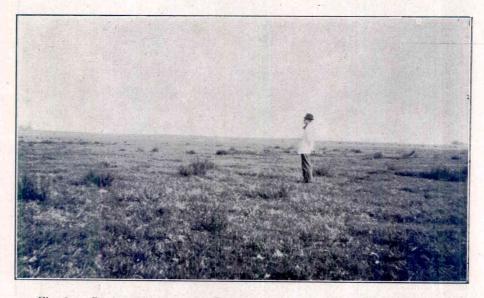


Fig. 2. — Pradera virgen con matas aisladas de quiebrarao (Heimia salicifolia). Manantiales, enero 1927

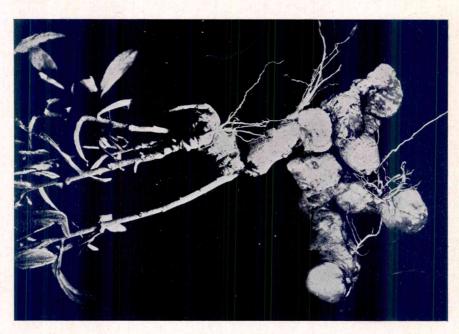


Fig. 1. — Tubérculos semileñosos de Vernonia flexuosa, \times 0,4 (Foto S. Horovitz).

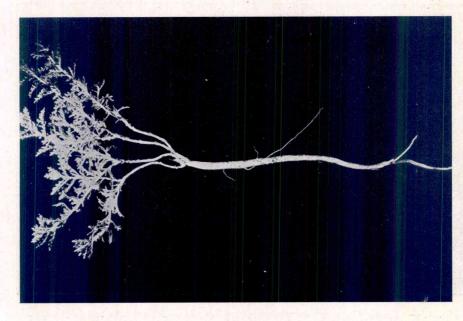


Fig. 2. — Planta de un año de Chenopodium multifidum.
½ t, natural (Fot. S. Horovitz).

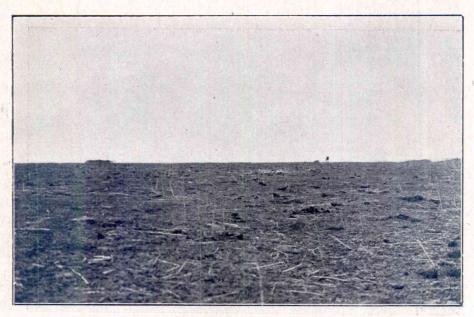
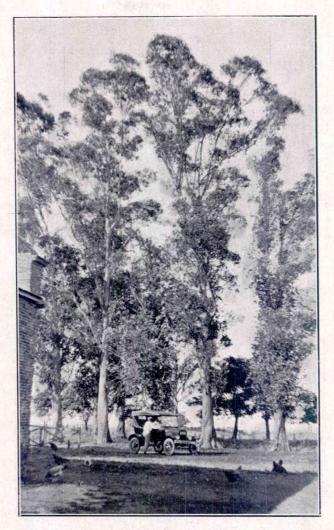


Fig. 1. — Campo pelado por el excesivo recargo de ganado. Los tallos son de biznaga. Acevedo, julio de 1929 (Foto V. A. Parodi).



Fig. 2. — Mata de romerillo (Baccharis coridifolia) a orilla de un camino.



Eucalyptus globulus. Enero de 1926.

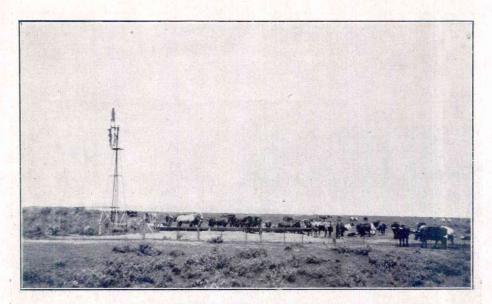


Fig. 1. — Bebedero en medio del campo. Las matas en primer término son de cepa-caballo. Pergamino, enero de 1927.

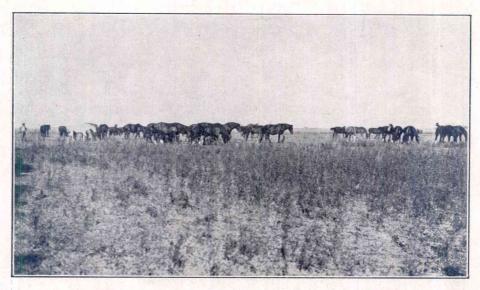


Fig. 2. — Caballos paciendo en un rastrojo de trigo. Marzo de 1930 (foto V. A. Parodi)

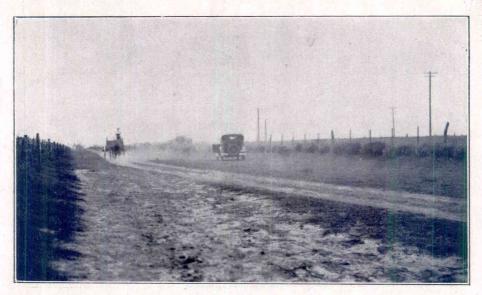


Fig. 1. — Camino cerca de la estación J. A. de la Peña (Enero 1930)



Fig. 2. — Acarreando maíz (Pergamino, XII-1926).



Flora de los muros: I, Silene gallica; II, Erodium malacoides; III, Bromus hordeaceus; IV, Koeleria phleoides; V, Silene antirrhina. Tamaño natural.